La sociedad de los canallas N°3



La farsa del Vizconde Perfecto

Vanny Ferrufino

Sinopsis
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34

Epílogo

© 2025 Vanny Ferrufino. Todos los derechos reservados.
La farsa del vizconde perfecto

Todos los derechos están reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro sin el permiso previo del autor.

Sinopsis

Ryne Grayson es un hombre cuya única obsesión es efectuar cada una de sus tareas a la perfección porque una simple falla le robó a la mujer que más amaba y marcó un antes y un después en su vida, dado que la muerte de su adorada Coraline provocó que sus hermanas, quienes poseían el mismo rostro, la misma belleza, pero jamás la misma esencia que ella, terminaran bajo el cuidado de su padre y en menos de un mes una lograra convertirse en su madrastra y la otra en su esposa.

Ocho años después, la herencia de su padre está bajo un fideicomiso que sólo se liberará si tiene un heredero para el vizcondado; no obstante, después de comprobar que su esposa jamás podrá darle a su preciado varón, Ryne empieza a cuestionarse a qué lugar podría enviarla junto a sus hijas y qué tipo de muerte podría inventar para que la iglesia aceptara un segundo matrimonio ahora que tiene a la candidata perfecta para el puesto que Faith nunca debió ocupar.

Él quiere borrar su pasado, pero la intervención del duque de Carlisle, un hombre con sed de venganza, lo hará cuestionarse si realmente es capaz de abandonar a cinco mujeres, que son totalmente suyas, a su suerte.

Prólogo

Haworth, Yorkshire, 1848

El paisaje era ófrico y todo el terreno estaba cubierto por una espesa capa de nieve, salir de paseo sería una locura, nadie en su sano juicio abandonaría la comodidad de su hogar y el calor de la chimenea para comprobar si este invierno era peor que el anterior. No obstante, para Raphaella McDoughall, duquesa de Argyll, el amenazante clima parecía mil veces más agradable que el hombre con quien estaba obligada a convivir en esa casa campestre.

—¿Por qué estamos aquí? —se atrevió a preguntar y miró al apuesto rubio de reojo, el duque de Carlisle tenía una copa de whisky en la mano y los ojos puestos en el fuego del hogar—. Dijiste que querías vengarte de mi esposo —un hombre infiel y sin escrúpulos—, pero no me llevaste a Londres para enfrentarlo.

—La temporada ya había llegado a su fin, querida —torció los labios con disgusto, no le gustaba ese apelativo—. Los planes que tengo para ti requieren de tiempo y paciencia.

Dos cosas que una mujer como ella no conocía.

—Podría buscar a mi hermano si se me apeteciera.

—¿Ah sí? —El duque conectó sus miradas y le regaló una sonrisa desafiante—. Puedes hacerlo si así lo deseas. —Apretó la mandíbula, claro que no buscaría a Francis.

Fue ella misma quien se metió en ese matrimonio y encontraría la manera de salir del mismo a su manera. Quizá nunca podría divorciarse de la bestia escocesa, pero se encargaría de dejarle claro que en ella ya no tenía una aliada, sino una peligrosa enemiga.

—¿Qué es lo que tienes en mente? —quiso saber—. En menos de un mes será navidad, ¿no me digas que me trajiste hasta aquí junto a mi suegra porque quieres compañía?

Raphaella no le tenía ni un ápice de respeto al duque de Carlisle y quizá por esa razón era del agrado del hombre, Zander Milton odiaba lidiar con mujeres asustadizas y sin carácter.

—Te aseguro que él pasará la peor navidad de su vida.

Raphaella enarcó una ceja, con interés.

—¿Por qué dices eso?

—Porque cuando él descubra que su mujer está pasando las fiestas navideñas con su amante, su mal genio no hará más que hacerlo colapsar.

—Dudo que le interese —soltó con rencor—, lo más probable es que él pasará las fiestas navideñas con su querida. —El duque se encogió de hombros, dejando claro que no pensaba abordar ese tema—. ¿Ese es tu único plan? —inquirió con impaciencia.

—¿Sabes algo del vizconde de Hunt? —le respondió con otra pregunta, que no tenía nada que ver con el tema de su interés, y Raphaella puso las manos en jarras—. Es uno de los mejores amigos de tu esposo, debes saber algo.

—No sé nada —siseó, ¿acaso se estaba burlando de ella?—. Por lo poco que he tratado con él, es un hombre carente de sentimientos y, desde mi perspectiva, algo prepotente.

—Me sorprende que sea miembro de la sociedad de los canallas —admitió él con curiosidad y dejó su copa de lado, mirando a la nada—, es un hombre cuya reputación está intacta, tiene dinero y aunque su hermana no está siendo fácil de casar, ninguno de los dos tiene una mancha en su historial. Son demasiado perfectos. —Raphaella enarcó una ceja con diversión y él asintió—. Y nadie puede serlo, ¿estamos de acuerdo con eso?

Ella asintió.

—¿Lo estás investigando? —se sentó en el sillón que estaba frente al suyo—. ¿Puedo saber por qué estás tan obsesionado con ellos?

—Me robaron la oportunidad de conocer a mi hijo, de cuidarlo y tenerlo entre mis brazos. Nunca se los perdonaré. —Las palabras del duque hicieron que la piel se le erizara y finalmente pudo entender su dolor—. Gillian sigue bajo su protección —Raphaella supuso que esa tal Gillian era la madre de su difunto hijo—, pero lo correcto es que se case conmigo.

Quiso preguntarle por qué no hizo lo correcto desde un principio, pero prefirió guardar silencio. Ellos aún no eran tan cercanos y

dudaba que algún día llegaran a serlo, por lo que lo mejor sería mantener su distancia y evitar compartir muchas palabras con él.

Un suave toque en la puerta del salón hizo que ambos levantaran la vista y Raphaella parpadeó dos veces al ver al mayordomo ahí, era la primera vez que el hombre adulto iba en busca de su amo.

Estaba muy capacitado para hacer todo sin ayuda de nadie.

—¿Qué sucede, Lucius? —inquirió Carlisle, con desinterés.

—Una mujer acaba de llegar y dice que no se irá hasta que la atienda.

—¿Una mujer? —Raphaella chilló con horror y el duque abandonó su lugar con rapidez—. ¿Quién en su sano juicio viajaría hasta aquí con este clima? Es un milagro que una tormenta no haya imposibilitado su llegada.

—Lo que lo hace más alarmante —reconoció el duque.

—No traigo malas noticias, Carlisle —una voz femenina se sumó a la conversación y la castaña observó con interés a la hermosa mujer que ingresó al salón, estaba ataviada en un ostentoso abrigo, con los cabellos rubios recogidos en un elegante peinado.

Se sintió levemente intimidada, ¿algún día podría verse igual de atractiva que esa mujer? Lo dudaba, fue criada en el campo, no sabía nada de moda, de elegancia, ni mucho menos de seducción. En cambio, esa mujer parecía estar echa para el pecado.

—Puedes retirarte, Lucius —ordenó el duque a su mayordomo y el hombre se marchó sin emitir palabra alguna—. ¿Qué hace aquí, Sra. Fenton? —su visita no lo había hecho muy feliz.

—Un hombre vino a buscarme hace más de una semana para hacerme un par de preguntas referentes a mi antiguo y detestable hijastro.

—¿Y yo qué tengo que ver con eso?

—Mi gente lo siguió y sé que usted lo envió, Carlisle —soltó la hermosa rubia con cinismo y Raphaella escondió su risa bajo su mano enguantada.

El duque la fulminó con la mirada.

—¿Qué es lo que quiere saber del vizconde de Hunt? —inquirió la mujer con interés y Carlisle pareció sumergirse en un debate interno, claramente no confiaba en la rubia.

—No es asunto suyo.

La fémina bufó con desinterés, blanqueando los ojos con fingido cansancio y aburrimiento, y finalmente unió las manos a la altura de su cintura antes de decir:

—Si usted quiere la ruina de Ryne Grayson, un hombre que en lo absoluto es perfecto, le brindaré toda la información que necesite —Tanto Raphaella como el duque abrieron los ojos de par en par y la mujer añadió—: siempre y cuando, usted y yo lleguemos a un acuerdo.

Capítulo 1

Guildford, Surrey. 1840

Las hijas de Hector Norwood, uno de los arrendatarios de la finca Las amapolas, eran criaturas difíciles de ignorar y no precisamente porque su belleza fuera innegable e inigualable, sino porque las tres féminas nacieron el mismo día y poseían el mismo rostro y la misma fisionomía, un hecho que las hacía más especiales que cualquiera.

A sus dieciséis años, las tres jóvenes ya habían recibido más de cuatro ofertas matrimoniales —la mayoría de forasteros que visitaban el pueblo sólo para conocer a las trillizas caídas del cielo—, algo que desagradaba en demasía a Norwood porque consideraba que sus hijas aún eran algo jóvenes para ser arrancadas de su lado.

La última petición que su amada esposa le hizo en su lecho de muerte fue que cuidara de las tres, que hiciera hasta lo imposible para ayudarlas a encontrar la felicidad, por lo que era una tarea que él se tomaba muy a pecho. Sin embargo, debía admitir que, si bien sus hijas eran muy parecidas físicamente, mentalmente representaban todo un reto al ser tan diferentes.

Cada una era complicada a su manera.

—¿El nuevo dueño de la finca no te subió el arriendo como a los demás? —inquirió su dulce y adorada Faith, su hija más dócil y obediente, mientras terminaba de preparar el almuerzo.

—No, no lo hizo —respondió con voz tensa, puesto que ese hecho, lejos de relajarlo, le generaba un poco de inquietud.

—¿Y eso es bueno o malo? —En esta ocasión Violet frunció el ceño, su hija era más astuta en ciertos aspectos y tenía una capacidad asombrosa para percatarse de las cosas.

—Yo diría…

—Que es algo bueno —le cortó Coraline, la trilliza más rebelde y problemática—. Lo menos que necesitamos es que las cuentas suban, ¿no es cierto, padre? —incluso sin tener fortuna, ella tenía la capacidad de verse altanera y elegante.

Él ladeó el rostro, pensativo, y observó como Violet y Faith servían la comida.

—No sé si nos quedaremos en esta casa —admitió en voz alta y los tres pares de ojos violetas se posaron en él.

Sonrió con ternura, eran idénticas a su madre.

—¿Qué?, ¿por qué quiere mudarse? —exigió saber Coraline y él se frotó el rostro con cansancio.

—El nuevo dueño no me agrada —fue sincero, había algo en Ambrose Grayson que no le gustaba y esperaba estar equivocado.

—¿Quién es?, ¿por qué no le caería bien? —Violet se sumó a la conversación—. Aquí está toda nuestra cosecha, no podemos perderla justo ahora, padre.

—El nuevo dueño de la finca es el vizconde de Hunt. —Las miró con atención, Faith siguió sirviendo los platos, Violet torció los labios con disgusto y Coraline se mordió el labio inferior con un entusiasmo descarado—. Las quiero lejos de la finca —aseveró, con los ojos puestos en la última, y su hija respingó en su lugar.

—No puede estar hablando en serio —soltó su hija más rebelde y él cerró los ojos con frustración, sabía que algo así sucedería—. Es un vizconde, debe ganarse su favor, quién sabe y puede terminar como capataz en la finca.

Por esa razón se sentía tan nervioso, conocía a sus hijas y sabía que la llegada de nobles a la casa grande no haría más que entusiasmar a Coraline de una manera peligrosa.

—No me interesa ese puesto. —Menos si para obtenerlo debía ofertar a una de sus hijas—. Ese hombre no es de mi agrado, así que les exijo que se mantengan al margen de la situación, ¿entienden?

—Por mí ni se preocupe, el vizconde me tiene sin cuidado —espetó Violet con indiferencia y aceptó los platos que Faith le tendió —. Coma, padre, debe estar agotado.

Sí, estaba exhausto, pero tenía la leve sospecha de que los problemas apenas y estaban empezando.

—¿Él planea visitar la tierra? —preguntó Faith con desinterés, una vez que estuvo en su lugar, y Hector negó con la cabeza.

—Tengo entendido que enviudó hace poco, así que no tiene cabeza para hacerlo.

—Eso lo convierte en un excelente partido —siseó Coraline y él no pudo evitar reírse.

—Los hombres como el vizconde no se fijan en las hijas de sus arrendatarios —ironizó—, al menos no con intenciones decentes —agregó con voz oscura y Coraline apretó la mandíbula—. Es un hombre adulto, podría ser tu padre y…

—Y es un vizconde con mucho dinero que necesita una esposa.

—¡Suficiente! —golpeó la mesa, provocando que su hija mayor sellara los labios en una fina línea, y como de costumbre Coraline tiró la servilleta sobre la mesa y se marchó a su habitación.

¿Por qué era tan difícil lidiar con ella?, ¿qué había hecho mal con su hija que era incapaz de aceptar su realidad?

—Lo siento —se disculpó con Violet y Faith.

—No es tu culpa —musitó Faith—, sólo espero que el enojo no le dure muchos días.

—No esperes mucho —canturreó Violet y Hector reprendió a su hija con la mirada, logrando que la rubia se enfocara en su plato y dejara de sonreír tontamente—. Lo siento.

—¿Trillizas? —espetó el duque de Carlisle con sorpresa y Violet asintió con parsimonia, aceptando la taza de té que la duquesa de Argyll le entregó—. Pero ¿cómo es posible? El difunto vizconde te presentó como la hija de unos comerciantes acaudalados, nunca mencionó a dos hermanas ni nada por el estilo.

—Ambrose Grayson inventó esa historia porque no quería que nadie supiera que su nueva esposa era la hija de un arrendatario.

—Pudo hacerte su amante.

—Su obsesión era más grande —respondió con sencillez y se encogió de hombros—. Ya tenía a su heredero, su hija estaba siendo bien educada en Francia y a él le quedaban pocos años de vida, quería disfrutar su vida tanto como pudiera y qué mejor que con una mujer joven y hermosa.

—Es una historia interesante —admitió el duque—, pero ¿en qué parte me hablas mal de tu hijastro?

—Ese simple secreto es suficiente para generar un escándalo, ¿no cree? —observó ella con diversión y él chasqueó la lengua con sabiduría.

—Sé que lo que me espera más adelante es más útil —le hizo un gesto con la mano para que continuara y cuando Violet abrió la boca, él le cortó—. Saltemos a la parte de mi interés.

—Nuestro primer encuentro con Ryne Grayson y su padre fue en la fiesta anual del pueblo.

El bullicio entre la multitud era abrumador, era la primera vez que tantas mujeres asistían a la fiesta y Violet comprendía muy bien la razón. El vizconde viudo no era en lo absoluto un hombre desagradable, se podía decir que, a pesar de su avanzada edad, era atractivo y eso lo convertía en el hombre más deseado del pueblo.

Bufó, ¿no se suponía que estaba de luto?

Él ni siquiera debería estar ahí.

—Es muy guapo, ¿verdad? —inquirió Coraline con coquetería, agitando su abanico con entusiasmo—. ¿Debería acercarme?

—Nuestro padre te lo prohibió —masticó sus palabras y miró de reojo a Faith, quien tenía los ojos puestos en el vizconde—. ¿A ti también te gusta? —la regañó y su hermana se ruborizó con violencia.

—No, claro que no —soltó aceleradamente—, es más grande que nuestro padre. Estaba mirando al joven que está junto a él, seguramente es su hijo porque se parecen mucho.

Violet ni siquiera se percató del pelinegro hasta que su hermana lo mencionó.

—Eso es lo de menos. —Coraline golpeó a Faith con su abanico—. Si piensas con el corazón nunca conseguirás lo que realmente quieres. —Chasqueó la lengua y miró al vizconde de reojo—. Ahora si me disculpan, quiero conocer mis alcances —las dejó atrás, contoneando sus caderas con descaro, y Violet enarcó una ceja con cinismo.

¿Por qué no le sorprendía que Coraline fuera en contra de los deseos de su padre?

Ella nunca cambiaría.

—¿No deberías detenerla? —preguntó Faith con nerviosismo.

—No es una niña —gruñó— y yo no soy su madre.

—Pero…

—Tú y Coraline son libres de hacer lo que se les apetezca, por favor ya dejen de meterme en problemas. —Estaba harta de ser la madre de sus propias hermanas, ellas tenían que aprender a cuidarse solas—. Planeo pasear por la plaza, ¿quieres venir?

Faith dudó, primero miró el camino que Coraline tomó y luego se centró en ella.

—Creo que la vigilaré.

—Ese es tu problema.

Carlisle asintió con fría indiferencia.

—Dejaste solas a tus hermanas y crees que esa noche desató algo con los Grayson.

—Así es —clavó la vista en su regazo—. No puedo decirle con exactitud qué sucedió durante las siguientes tres semanas, estaba harta de ser la madre de mis hermanas y quería un poco de libertad, por lo que me rebelé ante mi padre y dejé de vigilarlas.

—¿Y qué sucedió?

Violet tragó con fuerza al sentir como se formaba un horrible nudo en la boca de su estómago y le dio un largo sorbo a su taza de té. No era fácil hablar del pasado, pero estaba harta de que los Grayson siempre se salieran con la suya y jamás perdonaría a Ryne por haberla alejado de la única familia que tenía.

—Una noche escuché unos gritos en el primer piso y cuando bajé, la cocina estaba ardiendo en llamas y la puerta estaba bloqueada por varios pilares caídos. No podía entrar y fue ahí cuando escuché la voz de mi padre, él me pidió que saque a mis hermanas de la casa, que no pensara en su bienestar porque ellas eran primero. —La voz le tembló y en ese momento agradeció que lady Argyll le llenara nuevamente la taza de té, necesitaba humedecer su garganta.

Estaba muy nerviosa, recordar esa noche era simplemente escalofriante.

—¿Murió?

Ella asintió y odió que una lágrima rebelde se deslizara por su mejilla.

—La única razón por la que soporté todo este tiempo a Ryne Grayson fue porque él la salvó.

El duque se inclinó hacia adelante para prestarle toda su atención y Violet inhaló con pesadez.

—¡Suéltenme! ¡Puedo caminar! —gritó con desespero, viendo como lord Grayson se llevaba a Faith en sus brazos, pero los lacayos no le hicieron caso y uno la tomó en brazos para sacarla de la casa que ardía en llamas y era un peligro para todos.

Los criados de la finca habían ido a socorrerlos, pero era tarde y ella lo sabía.

Su padre había dejado de hablarle hace muchos minutos.

Sollozó con impotencia, viendo como su hogar era consumido por el fuego, y por el rabillo del ojo observó como el pelinegro sujetaba el rostro de su hermana con demasiado descaro y le decía algo al oído. Faith se había desmayado, su condición física nunca fue la mejor de todas y aspirar tanto humo le había sentado fatal.

Violet se incorporó con rapidez y corrió hacia su hermana.

—¿Qué hace? —Empujó a Grayson por el hombro—. Suelte a mi hermana.

El hombre gruñó, pero no la obedeció, sino que aferró a su hermana contra su pecho con una posesividad alarmante.

—¡Suelte a Faith ahora mismo! —Esa orden hizo que el hombre palideciera y empujara el cuerpo inconsciente de su hermana en su dirección.

—¿Cómo dijo? Ella…

—Ella es Faith —lloró con preocupación, al menos su hermana estaba fuera de peligro.

—¿Dónde está Coraline? —exigió saber y ella negó con la cabeza.

—Cuando fui por Faith ella no estaba por ninguna parte.

Lord Grayson salió disparado hacia la casa, pero el grito del vizconde hizo que sus lacayos no lo dejaran entrar, puesto que no pasó ni cinco segundos y la construcción terminó cediendo y derrumbándose ante sus propios ojos.

Violet rompió en llanto, ¿cómo era posible que su vida hubiera cambiado tan radicalmente de un momento para otro?

Aferró a Faith contra su pecho, era bueno que ella no hubiera visto esa escena, su hermana tardaría mucho tiempo en asimilar la partida de su adorado padre y Coraline.

—Tiene que haber un error —se sobresaltó cuando el pelinegro se arrodilló a la par suya—. Ella es Coraline, no puede ser Faith.

—¿Qué hace? —se alarmó, ¿por qué quería arrebatársela de los brazos?, ¿qué tipo de relación tuvo con Coraline que estaba tan desesperado?—. ¡Suelte a mi hermana! —exigió y ambos empezaron a empujarse hombro a hombro.

—¡Ella es Coraline! —bramó lord Grayson y no fue hasta que alguien tiró de él hacia atrás que Violet pudo sentirse más tranquila.

Era el vizconde de Hunt.

—Compórtate, Ryne, ¿acaso no te das cuenta de lo que acaba de suceder?

—¡Ellas mataron a su hermana! —la sangre se le congeló, ¿cómo se atrevía a hacer una acusación tan grave?—. ¡Sólo estaban las dos! ¡¿Por qué no salieron con Coraline también?!

—¡Basta! —ordenó el vizconde y su hijo, cargado de odio y desprecio, selló los labios en una fina línea, pero le mandó una advertencia silenciosa con sus ojos.

Dios santo, ¿qué relación tuvo con su hermana y por qué la miraba con tanto rencor?

Violet dejó que las lágrimas bajaran por sus mejillas y a pesar del gran temor que sintió cuando el vizconde se acuclilló junto a ella, no apartó la mirada ni se encogió en su lugar. No volvería a cometer el mismo error dos veces, ella cuidaría de Faith y no sólo lo haría por el recuerdo de sus padres, sino porque era la única familia que tenía.

—¿Tienen algún familiar al que podamos contactar?

—No —la voz no le tembló.

El hombre asintió y observó las llamas con un deje pensativo.

—Por favor, permítanme brindarles cobijo en mi hogar. Me rehúso a dejarlas sin un techo seguro.

La pregunta era si él podía ofrecerles un techo seguro.

Lastimosamente, en una situación como esa, donde ni su hermana ni ella tenían un solo penique, lo único que podía hacer era aceptar la caridad del vizconde de Hunt.

Lady Argyll le entregó un pañuelo y Violet se limpió las lágrimas del rostro con rapidez, su intención nunca fue mostrarse tan vulnerable, pero era imposible no sentirse así a la hora de contar esa historia.

—¿Llegamos a la parte de mi interés? —preguntó el duque soberbio y ella asintió.

—Ryne nos amenazó, nos dijo que vengaría la muerte de Coraline y que en él nunca encontraríamos un aliado. Se marchó a los dos días del incendio y nos dejó totalmente solas junto a su padre.

—¿Qué sucedió? —en esta ocasión, el duque se mostró un poco incómodo.

—Él me ofreció matrimonio, me dijo que si aceptaba su oferta nunca le faltaría nada a Faith. —La duquesa de Argyll apretó la mandíbula—. Estaba tan decidida a proteger a mi hermana que acepté, no tenía otra opción y a pesar de que su hijo no apoyó nuestra unión, el vizconde hizo lo que se le vino en gana.

—Como cualquier noble —siseó la duquesa y ella asintió.

—Lamento mucho que las cosas hayan terminado así para usted, Sra. Fenton —reconoció el duque, mostrando un poco de empatía—. Londres la cree la villana, pero está claro que la historia no está bien contada.

—Sin embargo, mi matrimonio con el vizconde no fue lo peor —se vio obligada a decir y miró a la pareja con inquietud—. Yo sólo espero que esto que le diré, no perjudique a Faith.

—¿Ella está viva? —preguntaron los dos al unísono y ella asintió.

—Nunca la he visto —aseveró el duque.

—Porque él la tiene muy bien escondida —musitó con pesar.

—¿Te refieres a Hunt? —el rubio apretó la mandíbula.

—Sí, llevo ocho años sin saber de ella.

—¿Qué fue lo que sucedió después de su boda? —quiso saber y Violet tragó con fuerza.

—Ambrose estaba obsesionado con nuestro aspecto y le fascinaba el hecho de que nuestras personalidades fueran tan diferentes, él… —la voz se le quebró y por más que intentó, no pudo decir aquello en voz alta.

—¿Abusó de su hermana? —inquirió el duque en voz muy baja y ella asintió con pesar.

Carlisle se frotó el rostro con inquietud, la historia no parecía ser de su agrado.

—La embarazó —la tensión se cernió sobre ellos—. Y como no quería tener un hijo bastardo, hizo que Ryne regresara y lo obligó a casarse con ella.

—Dios santo —gimió Raphaella y Carlisle se incorporó con rapidez.

—¿Está casado? —Habían llegado a la parte de su interés—. ¿Ese maldito que se hace llamar un soltero codiciado y el vizconde perfecto está casado?

—Sí —susurró Violet— y no sólo eso, él no tiene ninguna fortuna.

Carlisle la miró con fijeza.

—Su padre era rico y su hermana tiene una dote de veinte mil libras.

—La razón por la que Delphina Grayson sigue soltera es porque la herencia del difunto vizconde está bajo un fideicomiso que sólo será liberado cuando él tenga un heredero.

—Ahora todo tiene sentido —susurró el duque con sorpresa y se pasó una mano por el cabello con inquietud—. Esa rata, ¿cómo se atreve a sentirse superior a los demás?

—La última vez que tuve noticias de mi hermana, ella tenía dos hijas.

Porque lastimosamente, Faith estaba obligada a parir un varón para el vizconde y algo le decía que Ryne no descansaría hasta conseguirlo.

—Casado y con hijas —musitó Carlisle, atónito.

—¿Qué es lo que quiere conseguir de todo esto, Sra. Fenton? —inquirió Raphaella con preocupación.

—Quiero que me ayuden a encontrar a mi hermana y mis sobrinas.

Quería cuidar de ellas, puesto que estaba segura de que Ryne Grayson no sentía el más mínimo aprecio por ellas.

—Bien, es un trato —zanjó el duque y sin importarle el mal clima, llamó a su mayordomo y le pidió que prepararan su carruaje para el día de mañana—. Puede quedarse el tiempo que quiera, tengo entendido que su esposo viaja mucho por negocios.

Ella se limitó a asentir, pero no tenía intención de permanecer mucho tiempo ahí. Vicent regresaría a Londres en cualquier momento y no quería que pensara lo peor de ella, lastimosamente su reputación no era la mejor de todas gracias a lady Berricloth y no quería que las cosas dentro de su matrimonio, uno que consideraba armonioso, se complicaran por rumores sin fundamentos.

—¿Adónde irá?

—Es hora de acabar con la fachada perfecta del vizconde de Hunt.

Capítulo 2

Esto era injusto.

No importaba cuánto lo analizara, no existía manera de que él aceptara de buena manera este desenlace. Nunca se imaginó que la adquisición de la nueva finca podría generar tantos cambios en su vida y futuro, cómo era posible que la vida no sólo le hubiera quitado a la mujer que amaba, sino que ahora pretendiera entregarle una copia exactamente igual, pero repugnante.

—Sabes que esto es lo correcto, ¿verdad? —las palabras de su padre hicieron que cerrara las manos en dos puños y siseara un sinfín de maldiciones.

No pasó ni un año de la muerte de su madre y su padre no sólo se había casado de nuevo, sino que ahora su amante estaba esperando un hijo suyo.

¿Esto podía ser más asqueroso?

—El vicario ya está aquí, hijo —su padre lo miró con súplica, era consciente del gran daño que le estaba causando—. Será una ceremonia rápida y luego podrás llevártela a donde quieras.

—¿Por qué me hace esto? —preguntó con impotencia—. Ella...

—No puedo tener un bastardo y lo sabes.

—¡Debió pensarlo mejor antes de revolcarse con la hermana de su esposa! —la visión se le cristalizó, ¿en qué estuvo pensando su padre al hacer algo así?

—Fue ella la que me engañó —soltó el vizconde con rapidez—, me hizo creer que era Violet y cedí, hijo, sabes que son iguales. No pude distinguirlas.

—Maldita sea —alborotó su cabellera con inquietud.

Siempre supo que esas mujeres le traían un sinfín de problemas, pero nunca se imaginó que Faith se encargaría de desgraciarle la vida. No sólo lo confundió la noche que Coraline murió, sino que ahora lo amarró a su lado con un hijo ajeno.

—Es igual a Coraline, ¿por qué simplemente no la aceptas?

—¡Coraline jamás habría hecho algo así! —explotó y lo fulminó con la mirada—. No te atrevas a compararlas porque esa zorra no le llega ni a los talones.

Faith era la única culpable de que Coraline estuviera muerta.

Si ella no hubiera aparecido en su camino, confundiéndolo, él habría llegado hacia su amada y la habría sacado de la casa que en ese momento ardía en llamas.

—Tienes razón —susurró el vizconde con un deje de nerviosismo —, pero por favor, tienes que ser racional y hacer lo correcto.

—No quiero casarme con tu fulana ni mucho menos reconocer a tu bastardo —escupió con desprecio.

—Tienes que hacerlo —demandó con más seguridad, dejando de lado al hombre que decía estar arrepentido por sus acciones—. Te compensaré, aumentaré tus mesadas y dejaré que te la lleves.

—¡Claro que me la llevaré!

Lo menos que necesitaba era que su padre tuviera un amorío con su esposa.

—Sólo cuida de ella y el niño, en un futuro será el heredero y...

—¿Qué? —bufó con incredulidad—. ¿Eso es lo único que te interesa?, ¿el futuro del vizcondado?

Ambrose tragó con fuerza, revelando la única verdad que existía.

—Rece para que sea un varón, padre, porque le doy mi palabra que nunca le pondré un dedo encima a esa mujer. —Lo pasó de largo, pero antes de que pudiera salir de su habitación, él dijo algo que lo dejó petrificado en su lugar.

—Reza tú para que sea uno, Ryne. —Sus miradas se encontraron —. Porque mi verdadera fortuna sólo se liberará si tienes un heredero para el vizcondado. —Jamás pensó que su propio padre lo condenaría de esta manera—. Te conozco muy bien, eres un hombre vengativo y no dejaré que arruines nuestro linaje.

En esta ocasión, hizo lo que le pareció más prudente y se dirigió hacia el salón donde se encontraban las gemelas del mal y el vicario que lo casaría con la amante de su padre.

Su madrastra no estaba molesta por la actitud de su hermana menor, pero eso no importaba, él ya se encargaría de poner a su

esposa en su lugar. Quizá Faith no le interesaba en lo más mínimo, pero jamás dejaría que alguien más tocara lo que le pertenecía.

Pronto se cumplirían nueve años desde aquel día y Ryne no podía creer que estuviera considerando la opción de desvincularse de una vez por todas de Faith y sus hijas. El testamento de su padre exigía un hijo varón, pero en ninguna parte del mismo le imponía que dicho niño fuera de su esposa, por lo que después de cuatro partos con un pésimo resultado, era de lo más normal que se planteara la idea de un nuevo matrimonio.

Sin embargo, para casarse de nuevo, debía enviudar.

Odiaba a Faith, no podía negarlo, pero no por eso la sometería al peligro ni le causaría un gran daño. Ellos debían llegar a un acuerdo en el cual su partida incluyera a las cuatro niñas que ella parió en los últimos ocho años porque él no pensaba quedarse con ninguna.

Se frotó el mentón, pensativo.

¿Cuánto dinero sería capaz de pedirle con tal de dejarlo en libertad?

Debía reconocer que durante todos estos años, Faith nunca le exigió ni pidió nada. Ella siempre se conformaba con lo que enviaba y aceptaba cada una de sus decisiones.

«¿Acaso tiene otra opción?» preguntó una vocecita y Ryne la silenció con inmediatez. Al final de todo, controlar a esa mujer no fue tan difícil, pero quizá eso se debía a que la había alejado de su única familia como castigo por haberse metido con su padre, un hombre casado.

Ryne ingresó a la casa en la que su esposa llevaba viviendo más de dos años y con un movimiento de mano hizo que el puñado de empleados se retirara de la sala y volviera a sus labores. No necesitaba espectadores y tampoco le interesaba conversar con el mayordomo, esa propiedad no era una de sus prioridades y nunca lo sería.

—No anunció su visita —musitó ella con inquietud, no muy segura de cómo comportarse.

Era la primera vez en años que volvían a verse y Ryne seguía sin sentir interés alguno en la mujer, no quería conocerla, no quería aceptarla y por ende su visita sólo tenía una razón de ser.

—Es mi casa, puedo venir cuando se me apetezca.

Los ojos violetas brillaron con temor y Ryne decidió ignorarla, no importaba que actuara como una santa, él conocía su verdadero ser y no se dejaría engañar por su lindo rostro.

—¿Dónde está la niña? —Barrió el lugar con la mirada.

—Rowena se encuentra dormida.

¿Ese era el nombre de la bastarda de su padre que se vio obligado a reconocer?

—Mejor, no se me apetece verla. —La rubia se tensó, ¿había esperado que fuera más amable?—. Ella me recuerda el tipo de mujer con el que estoy casado —la estudió con pericia y presionó los dientes con ira desmedida al darse cuenta que ni siquiera Violet era tan parecida a Coraline como su esposa.

¿Por qué tuvo que confundirlas?, ¿cómo pudo cometer una falla tan grande?

—Ha pasado más de dos años desde que me dejó en Richmond upon Thames, ¿a qué vino?

Se cruzó de brazos con un semblante indiferente y decidió ser sincero con la situación.

—Mi padre está muy enfermo. —Faith palideció y eso lo llevó a enarcar una ceja, ¿estaba preocupada por su antiguo amante?—. Y debido a que fallaste en el primer intento, me veo en la obligación de cumplir con mi deber.

No le gustó la manera en la que retrocedió ni el cómo su rostro perdió aún más color.

—Por lo que más quiera, no...

—Espérame en tu habitación está noche —le cortó con brusquedad.

Tal vez no la deseaba, pero no pensaba recibir una negativa de su parte. ¿Ella quiso involucrarse con su familia?

Perfecto, ahora sabría lo difícil que podía llegar a ser portar el apellido Grayson.

—Me quedaré dos semanas y me aceptarás en tu cama las noches que crea necesarias, ¿entendido?

—Pero...

—Guarda silencio o juro que la pasarás muy mal. —No pensaba ser generoso con ella, jamás le brindaría un privilegio como ese a la principal responsable de la muerte de Coraline—. Te aseguro que seré rápido y práctico, no tengo intención de alargar nada.

Se acostaría con ella por compromiso, no porque la deseara.

Ryne le dio una calada a su puro y expulsó el humo con elegancia después de largos segundos de silencio.

Cuatro hijas.

Se rio sin humor alguno.

Tenía cuatro hijas bajo su cuidado y su dinero apenas y alcanzaba para pagar las cuentas más básicas de todas sus propiedades.

—Es una locura.

Trabajaba más que un esclavo e incluso así el dinero nunca era suficiente, Faith estaba al tanto de su situación económica y quizá por esa razón aceptó embarazarse de manera consecutiva en los últimos años.

«Se embarazó porque le prometiste un lugar en sociedad para ella y sus hijas». Esa horrible voz empezaba a fastidiarlo, él no tenía la culpa de que su esposa hubiera dado a luz a cuatro chiquillas.

Con la fortuna de su padre, mantener a tantas niñas no sería un problema, pero la realidad era que sin el hijo varón, tanto él como todas las mujeres que estaban bajo su cuidado estaban destinados a vivir con carencias.

En Londres nadie conocía su situación, según todos era un hombre acaudalado, soltero y perfecto, algo que distaba mucho de la realidad porque su vida estaba llena de dificultades.

«Todo se solucionará si me caso con Gillian».

Gillian era la hermana menor de Ewan Lockhart, el duque de Saint Albans, una mujer que fue vilmente usada y desechada por el duque de Carlisle, y Ryne debía admitir que su interés por la fémina era más físico que emocional. No obstante, ella pudo tener un hijo varón en su primer parto —poco importaba que dicho niño hubiera muerto

antes de cumplir dos años— y eso la convertía en una excelente opción.

La hermana de Ewan necesitaba un esposo que la protegiera del duque de Carlisle y él se sentía más que capacitado para esa tarea.

Además, no podía obviar que Gillian tenía una dote de veinticinco mil libras, una suma que le sería de mucha ayuda para casar a Delphina y realizar nuevas inversiones.

Ella era su salvación, pero para conseguirla, primero debía lidiar con Faith y sus hijas.

Sus amigos no estaban al tanto de sus intenciones con Gillian, ni del hecho de que quería divorciarse. En el fondo Ewan quería que reconociera a sus hijas e hiciera las cosas de mejor manera, él no podía entender lo desagradable que era tener hijas con una mujer por la cual no sientes más que rencor. Para su amigo, todo era perfecto porque se casó por amor y lo hizo con la mujer de sus sueños.

Tal vez para él todo habría sido más fácil si se hubiera casado con Coraline, pero lamentablemente su realidad era más triste de lo esperado porque tenía una copia exacta de su amada, pero jamás podría sentir el más mínimo cariño por ella.

Jamás traicionaría a Coraline de esa manera.

Terminó el contenido de su copa de un solo trago y se preguntó qué hubiera sido de su vida si la familia Norwood nunca se hubiera puesto en su camino.

Era una fiesta pintoresca, pero Ryne no estaba acostumbrado a lidiar con el alboroto, por lo que empezó a cuestionarse dónde pudo haberse metido su padre y por qué no le informó que se iría a pasear solo.

Quería volver a la finca, pero no podía dejarlo sin carruaje y lo menos que quería era fastidiarlo. Últimamente su padre estaba de mejor humor y quería creer que eso era algo bueno, dado que la muerte de su adorada madre debió haberle afectado de una u otra manera.

Barrió la calle atiborrada de personas con una fría mirada y por más que intentó seguir con su escrutinio, no pudo impedir que sus

ojos se posaran en ella, la mujer que tenía una manzana bañada en caramelo en manos y observaba con diversión como los niños apostaban en el piso.

¿Quién era?

Nunca pensó que en ese pueblo podría encontrar una mujer tan hermosa.

Como no tenía nada mejor que hacer y era un hombre de veintiún años muy capaz de coquetear con una fémina, Ryne avanzó hacia ella con una seguridad aplastante que provocó que la joven se diera cuenta de su presencia antes de que lograra alcanzarla.

La garganta se le cerró cuando sus ojos violetas se posaron en él y cuando se plantó frente a ella, observó el pequeño pedazo de caramelo que estaba pegado en su labio inferior.

—¿Puedo ayudarlo en algo? —su voz era suave y gentil, por lo que dedujo que no podía ser tan atrevido en sus acciones y retirar el pedazo de caramelo con sus dedos dejó de ser una opción.

—No estoy seguro —la miró con interés y se sintió un idiota por no poder emitir palabra alguna—, tal vez podrías darme tu nombre.

La joven titubeó y cuando Ryne quiso presionarla, uno de sus lacayos lo interrumpió. Se veía tan nervioso que era imposible no prestarle atención.

—¿Qué sucede?

—Hemos buscado a su padre por toda la feria, pero no hay rastro de él.

—¿Qué? —se alarmó y cuando se giró hacia la mujer para despedirse, parpadeó varias veces, confundido.

¿Dónde estaba?

—Milord...

—¿Y la mujer?

—¿Qué mujer? —inquirió su criado con curiosidad y él ladeó el rostro con resignación.

Esa criatura no fue producto de su imaginación, estaba seguro de ello. Estudió el lugar con congoja y finalmente negó lentamente con la cabeza. Era un pueblo, por lo que tarde o temprano volvería a encontrarla.

—Olvídalo, busquemos a mi padre por las afueras del pueblo.

Quince minutos más tarde, Ryne giró una intersección vacía para cerciorarse que su padre no hubiera ido a la taberna que estaba a pocas calles de ahí y chocó de frente contra una mujer.

—¿Se encuentra bien? —la sujetó del brazo y a pesar de la escasa luz del lugar, logró reconocerla.

—Sí, sí, no se preocupe —la rubia se liberó de su agarre y Ryne tragó con fuerza.

¿Por qué estaba ahí?, ¿era impresión suya o el tono de su voz estaba más ronco?

Como sea, ese no era un lugar para una joven como ella.

—Aún no me dijiste tu nombre —bloqueó su camino para impedir que lo pasara de largo y la rubia lo buscó con la mirada.

—¿Nos conocemos?

—Podemos conocernos más adelante —musitó con voz ronca y ella sonrió con coquetería, invitándolo a dar un paso hacia atrás.

¿Dónde había quedado su dulzura?

—Mi nombre es Coraline Norwood —espetó y sin dudarlo un segundo más, salió corriendo en dirección de la feria, dejándolo petrificado en su lugar.

Coraline.

Ese era el nombre de la fémina que le había robado los sentidos con su simple presencia. Sin embargo, por alguna extraña razón, en ese segundo encuentro no sintió nada más que simple curiosidad por la mujer.

—¿Qué haces aquí? —dio un respingo en su lugar y frunció el ceño al ver cómo su padre se acercaba a él.

—Lo estamos buscando, desapareció de un momento para otro. —No le dio una respuesta—. ¿Todo en orden?

—Quiero volver a la finca, ¿piensas quedarte?

Ryne clavó la vista en el camino que Coraline tomó y negó con la cabeza.

—Me siento cansado, volver suena agradable.

Si su destino era conocer a esa mujer, sus caminos pronto volverían a encontrarse.

Un suave toque en la puerta de su despacho lo arrancó de su letargo y frunció el ceño al ver a su mayordomo ahí.

—¿Qué sucede?

—El duque de Carlisle quiere verlo —un escalofrío recorrió su espina dorsal, por un momento pensó que el duque tardaría un poco más en aparecer—, le dije que no es horario de visita, pero me aseguró que no se irá hasta que usted lo reciba.

La última vez que supo algo del duque soberbio fue cuando intentó quemar una cabaña con Leighton, su esposa, hija y Ewan dentro. Como no pudo con ellos, ¿ahora vendría por él?

—Hazlo pasar.

No le tenía miedo, lo cierto era que no lo consideraba un digno rival.

—Carlisle —lo recibió con una sonrisa burlona en el rostro y el rubio lo observó con severidad—. No esperaba verte tan pronto, según mi gente llevas semanas fuera de Londres, ¿temes que te demandemos por intento de asesinato? —se mofó, pero en el fondo esperaba que el hombre hubiera entrado en razón y no quisiera atentar contra la vida de los suyos.

¿Por qué le importaba la muerte de Galen?

¡Él lo rechazó desde el primer momento que supo de su existencia!

—Si me dices dónde se encuentra, te tendré compasión. —Ryne enarcó una ceja con diversión—. Ustedes saben que Gillian debe casarse conmigo, ella...

—La tuviste en tus manos, Carlisle, pudiste desposarla desde un principio, pero no quisiste aceptarla ni a ella ni a tu difunto hijo.

—Cuando quise hacerlo no me lo permitieron.

—Tardaste mucho tiempo y ahora ella te odia.

La hermosa castaña sólo necesitaba escuchar el nombre del duque para perder los estribos.

—¿Dónde se encuentra?

—¿Por qué diantres te lo diría? —lo miró con desagrado.

—Porque si no quieres que todo Londres se entere que estás casado y tienes unas cuantas hijas, colaborarás conmigo.

Por primera vez en años, Ryne se quedó sin palabras y no tuvo una respuesta inmediata para su rival. Esto era irreal, ¿cómo diablos Carlisle se enteró de su más grande secreto?

Es decir, a excepción de su hermana, sus amigos y mayordomo, nadie más lo sabía.

La garganta se le cerró.

—No sé de qué hablas —hizo lo que le pareció más sensato y lo negó todo.

—¿Debería ir por tu antigua madrastra? —preguntó con sorna y Ryne vio todo en tonalidad rojiza.

Violet Fenton se las pagaría, ¿en qué diantres estuvo pensando al revelarle un secreto tan importante a Carlisle?

—O, mejor dicho, ¿por tu cuñada?

Empezó a respirar con dificultad, tal vez cometió un terrible error al creer que esa mujer nunca se vengaría de él. Después de todo, no solo se atrevió a venderla a su segundo esposo por una buena cantidad de dinero, sino que hasta la fecha no le permitía reunirse con Faith.

La única familia que ella tenía.

—No sé nada de Gillian —mintió, puesto que él mismo ofreció su casa para esconderla.

—Pues averígualo, te doy un mes.

Maldición, tenía un mes para deshacerse de Faith y casarse con Gillian, por lo que tendría que hablar con Ewan sobre sus intenciones lo antes posible.

Capítulo 3

Ryne era muy consciente de que irrumpir en la casa de campo de su amigo en Dorking y pedirle que cuidara de Delphina mientras él salía de viaje eran acciones desagradables, pero dado que la situación era de suma importancia, Ewan ni siquiera se percató de sus faltas y le abrió las puertas de su casa sin duda alguna.

—Ahora que Briseida se llevó a Delphina, ¿me dirás qué sucede? —El rubio de ojos oscuros frunció el ceño con curiosidad—. Pronto será navidad y no es propio de ti hacer apariciones tan repentinas.

—Carlisle fue a mi casa hace cuatro días —Ewan se tensó—, se enteró de mi matrimonio y parentesco con la hermana de Violet.

—Imposible, nadie conoce tu secreto más que nosotros y...

—Violet lo conoce y al parecer piensa sacar las garras.

Ewan se frotó el rostro con frustración y lo observó con pesar, si bien aún no le había dicho la parte más importante, estaba seguro de que él ya la conocía.

—Tal vez es hora de que Gillian lo enfrente, no podrá esconderse toda una vida y Carlisle ha llegado muy lejos.

—¿Estás loco? —farfulló con enojo—. No puedes entregar a tu hermana de esa manera —lo reprobó con la mirada, había esperado otro tipo de respuesta—. Tengo un plan para impedir que el duque se acerque a Gillian, pero puede que te disguste un poco.

—¿Qué plan? —por el tono que empleó, era evidente que Ewan no le tenía mucha fe.

—Quiero casarme con Gillian. —El silencio se cernió sobre ellos—. Mi plan es ir por Faith, llevarla a un puerto y darle todo lo necesario para que salga de Inglaterra con las niñas. Inventaré su muerte y empezaré de nuevo.

—¿Estás loco? —lo observó con tal enojo que por un momento pensó que Faith era su hermana y no Gillian—. Tu hija más pequeña sólo tiene tres meses y, por si lo olvidaste, no tienes los recursos para darle seguridad financiera a Faith y aunque así fuera, ella no

puede irse junto a cuatro niñas sin la protección de un hombre. Eso sería muy arriesgado para todas.

—Estoy harto —confesó con frustración—. No quiero una vida junto a Faith, sabes que no me interesa reconocer a esas niñas, y siento que puedo hacer feliz a tu hermana.

Quería un nuevo inicio, necesitaba dejar su pasado atrás.

—Eso será imposible —sonrió Ewan sin humor alguno—, son tan parecidos que no harán más que amargar la vida del otro.

Ryne se tensó, ¿qué era lo que le estaba insinuando?

—Gillian no te aceptará, ella ama a Carlisle y aún tiene el corazón roto. La muerte de Galen es muy reciente, ni siquiera aceptó mi invitación a pasar las fiestas navideñas con mi familia —musitó con amargura—. No le interesa conocer a Lysander y está molesta porque me casé con la hermana menor de Carlisle.

—Ella aceptará mi oferta si se entera de todo lo que está pasando —su amigo le advirtió con la mirada—. No puedes ocultarle la verdad, Gillian tiene que saber que Carlisle está fuera de sus cabales e intentó matarlos.

—Basta, ni Gillian ni Briseida tienen que enterarse de ese incidente.

—No le importó que fueras el esposo de su hermana y el padre de su sobrino, Carlisle es un peligro para todos nosotros.

—Acababa de enterarse de la muerte del hijo que nunca pudo conocer, claro que perdió los estribos.

—No lo defiendas —gruñó con disgusto—. Entiende que Carlisle no es un buen hombre.

Ewan no le brindó una respuesta y después de varios segundos de meditación, negó con la cabeza.

—No te apoyo, jamás aceptaré esta locura. Tienes una familia, Ryne, no puedes pretender que no existen y hacer una vida junto a otra mujer.

—No puedo aceptarlas, me es imposible quererlas.

Y, si era sincero, nunca hizo el más mínimo esfuerzo por tratar con ellas. Apenas y recordaba los rostros de sus hijas y en cuanto a Faith, sus encuentros íntimos siempre fueron silenciosos, cortos y en penumbras.

—Eso debiste pensar antes de tener tantas hijas, ¿no crees? —aseveró y no pudo darle una respuesta—. Si no la querías, ¿por qué la embarazaste? Pudiste idear toda esta locura después de la muerte de tu padre.

Ryne se tensó, no tenía una respuesta para su amigo y quizá nunca la tendría porque ni siquiera él podía comprender la situación. Nunca amó a Faith, pero nunca consideró la idea de perder el control sobre ella hasta hace unos meses.

¿Por qué? ¿podría ser que en algún punto se resignó y pensó que tarde o temprano la tendría que presentar como su mujer?

—¿Quién diablos es ese hombre? —preguntó con aspereza, manteniendo una calma que claramente no sentía, y Faith se tensó sobre el mullido colchón mientras bajaba la falda de su camisola con movimientos torpes.

Nunca la desnudaba, ni la tomaba bajo la luz del hogar. Lo cierto era que, para llevar siete años casados, él nunca la había besado. Solo iba a hacer su trabajo, no tenía intención alguna de conquistarla, brindarle placer o ser amable con ella.

—Ya te lo dije, es el dueño de la tierra vecina.

—¿Y por qué les envió una tarta? —la garganta le raspó, ¿por qué se sentía tan molesto?

—Se enteró que el cumpleaños de Violet fue hace poco y nos envió ese presente, cada vez que nos encontramos en el pueblo es muy amable con nosotras. —Hizo el ademán de levantarse, dado que nunca la dejaba quedarse en su cama, pero Ryne la sujetó del brazo con firmeza—. ¿Ahora qué? — preguntó con frustración, como si no pudiera creer que quisiera entablar una conversación justo ahora, y él farfulló un juramento.

—No te traje hasta aquí para que te comportes como una zorra. —Ella se tensó y antes de que intentara apartarse, Ryne se subió sobre su cuerpo y la inmovilizó con bastante facilidad.

—Suélteme, no he hecho nada malo.

—Si eso fuera verdad, no me sentiría tan molesto —gruñó y una vez más se vio a sí mismo subiendo la camisola de su esposa.

—No, pare, ya lo hicimos.

—No fue suficiente.

«Nunca es suficiente». A pesar de que siempre encontraba su liberación, cada vez que estaba con ella no hacía más que sentir frustración.

¿Por qué? ¿Qué tenía esa mujer que lo sacaba de quicio?

En esta ocasión, por alguna extraña razón, no la penetró sin cuidado alguno. Utilizó sus dedos para torturarla y sus suaves gemidos lo llenaron de necesidad, por lo que enterró los labios en la fuente de su placer para no cometer el error de besarla.

Era la primera y última vez que la tomaría de esta manera, ella no merecía sentirse tan bien durante el acto. No debía gustarle, ella no debía encontrar satisfacción en el coito porque él no quería que fuera a buscarlo con alguien más durante su ausencia.

Ese pensamiento lo hizo enloquecer y se dejó llevar, dejó que ella se corriera en su boca, que gritara de placer, y que en esta ocasión sus esencias se mezclaran mientras bombeaba una y otra vez en su interior.

Gracias a los santos, a los dos días de esa noche ella le anunció que tenía un retraso y eso fue más que suficiente para que Ryne regresara a Londres y se olvidara por nueve meses de esa mujer.

Por un momento pensó que en esta ocasión lo conseguiría, pero una vez más, su mayordomo le informó que tuvo otra niña.

Habían pasado tres meses desde que recibió esa carta y él ni siquiera había ido a verlas. Evitaba pasar tiempo con sus hijas y lo menos que quería era ver a Faith, a pesar de que nunca intercambiaban más de cinco palabras, ella siempre lo incomodaba con su sola presencia.

La última vez había perdido el control de la situación y la idea de que algo así volviera a suceder no le gustaba en lo absoluto. Quizá por esa razón le urgía deshacerse de Faith, lo menos que quería era caer en sus garras y convertirse en una de sus víctimas.

Jamás traicionaría a Coraline de esa manera.

—Entonces ¿qué sugieres? Carlisle me dijo que si no le daba el paradero de Gillian me delataría.

—Creo que eres tú quien debe considerar la situación, yo protegeré a mi hermana hasta el final, pero ¿tú podrás hacer lo mismo por ellas?

Ryne torció los labios con disgusto, esa pregunta lo había incomodado más de lo debido.

—Si lo desafías, él no revelará tu secreto porque no le conviene, pero las buscará hasta por debajo de las piedras y debemos recordar que él estuvo dispuesto a dañar a Colette y su hija como venganza.

Por alguna extraña razón, un escalofrío recorrió su espina dorsal. Quizá ellas le importaban muy poco, pero claramente no deseaba que Carlisle les hiciera daño.

—Si tu intención es terminar viudo para tener un nuevo inicio, lo primero que debes entender es que por el momento solo puedes esconderlas. Cuando tengas un hijo y seas malditamente rico, le entregarás un monto decente que garantice su futuro y el de sus hijas.

Ryne asintió, parecía la opción más sensata, pero...

—No quiero darle mucho dinero, odio que se aprovechen de mí.

—Tiene cuatro hijas, Ryne, te aseguro que el monto que le des nunca será suficiente —siseó su amigo—. ¿Tú hermana está al tanto de la situación?

—Claro que no, eso le pondría los nervios de punta.

—¿Sabe que quieres casarte de nuevo?

—Le he comentado algo y está de acuerdo, a pesar de que no conoce a Faith, la odia tanto como yo y cree que no hay razón alguna para sentir compasión.

—¿Cuatro hijas no son razones suficientes?

—Sin un heredero, ella nunca podrá casarse.

Ewan se reclinó en su lugar con cansancio, la situación cada vez era más difícil, pero estaba seguro de que Ryne nunca podría salirse con la suya en cuanto a Gillian. Si quería casarse de nuevo, tendría que buscarse otra mujer.

—¿Irás por ellas? —abordó el tema de su interés y Ryne clavó sus ojos azules en él—. Corren mucho peligro.

—Carlisle solo va por lo que nos importa, no conseguirá nada metiéndose con Faith.

Ewan era conocido como el duque infame y Ryne siempre pensó que era el apelativo más injusto que pudo recibir, dado que su amigo era un hombre tan leal y generoso que de vez en cuando él se preguntaba cómo era posible que fueran amigos.

—En menos de tres semanas será navidad, ¿por qué no las traes?

—¿Qué? —Lo miró con sorpresa—. Tu esposa no sabe que estoy casado y...

—Es un invierno agresivo y quien mejor que Briseida para impedir que su hermano ataque a cinco mujeres indefensas.

—Nunca pasé una navidad con ellas y no deseo tener la primera.

—¿Vas a quedarte? —El rubio abandonó su lugar con elegancia y Ryne suspiró.

—Ha sido un viaje largo y aquí está más cómodo que en mi casa —admitió con desinterés y Ewan asintió.

—Entonces te dejaré a cargo de mi esposa e hijo.

—¿Qué? ¿Adónde vas? —se sobresaltó.

—Iré por Faith y sus hijas, me siento responsable de la situación y no permitiré que Carlisle llegue a ellas.

—No es tu problema, maldita sea —farfulló y el duque se rio sin humor alguno—. ¿Por qué te importa? ¿Por qué siempre las defiendes?

—Porque mi padre fue igual que tú. —La sangre se le congeló, ¿de verdad acababa de compararlo con ese monstruo?—. Él rechazó a Gillian por ser mujer, la dejó a su suerte junto a mi madre y no me siento cómodo con la situación. Sé mejor que nadie lo que les sucederá si se quedan solas y la idea de que mi hermana sea la responsable me abruma.

—Te preocupas mucho por los demás —siseó y luego bajó los hombros con frustración—. Tú ganas, iré por ellas. No hay necesidad de que dejes a tu esposa e hijo.

—Voy contigo.

—¿Y ahora por qué? —gruñó con enojo y su amigo lo pasó de largo.

—No quiero que cambies de parecer, ya me di cuenta que si no hago las cosas por mí mismo, todo puede salir mal.

—¿Y quién cuidará de las mujeres?

—Leighton llegará con Colette y su madre esta noche y le escribí a Kornmack para invitarlo a pasar las fiestas con nosotros. También te escribí, pero asumo que mi misiva recién llegará a tu casa en dos días.

—Ya veo.

Por esa razón su visita no lo tomó por sorpresa.

—¿Saldremos mañana a primera hora?

No quería reunirse con Faith, en el fondo aún no estaba listo para enfrentarla. No obstante, Ewan tenía razón, ellas corrían mucho peligro y no podían dejarlas solas.

—Claro que no, es un viaje de menos de tres horas y quiero adelantarme tanto como sea posible. La tormenta podría sorprendernos en cualquier momento y no deseo perder más tiempo.

Curioso, Ewan estaba feliz por su primera navidad junto a su hijo y él llevaba muchos años ignorando a sus hijas en estas fechas.

Capítulo 4

Richmond upon Thames, Surrey

Faith no quería llevar la cuenta, pero le resultaba imposible no sentirse nerviosa ahora que su cuarta hija, su querida Lyra, acababa de cumplir tres meses, y todo porque él siempre regresaba para el tercer mes, puesto que consideraba que era el tiempo suficiente para que ella se recuperara y estuviera lista para afrontar un nuevo embarazo.

La piel se le erizó de solo pensarlo y negó lentamente con la cabeza.

Estaba agotada, sólo tenía veinticuatro años y lo menos que quería por el momento era lidiar con otro parto. No obstante...

«Si quieres que te presente como mi esposa y las niñas se muden a Londres, debes darme un hijo varón».

Mordió su labio inferior con inquietud, llevaba más de cinco años poniendo de su parte, había dado todo de sí para complacer las exigencias de su esposo, pero ahora que tenía a Rowena, Violet, Arlette y Lyra, era muy consciente de que si seguía el juego de Hunt no haría más que sabotearse a sí misma.

No era tan tonta como él la creía, se había percatado de que sus mensualidades y comodidades cada vez iban haciéndose menores a medida que llegaba una nueva hija, quizá era su manera de castigarla por no poder darle un hijo. Sin embargo, era el bienestar de sus hijas el que estaba en juego.

Rowena no tenía una institutriz, los fondos no alcanzaban para que ella y Violet, quien ahora tenía cinco años, recibieran una buena educación; lo cual era un poco alarmante si se tomaba en cuenta que eran las hijas de un vizconde. En cuanto a Arlette y Lyra, que sólo se llevaban por un año, la situación era más complicada porque no tenía la leche suficiente para alimentarlas a ambas, como tampoco los medios para contratar una nodriza y una nueva niñera.

Los pechos le ardieron sólo de recordar el suplicio que estuvo viviendo en los últimos meses y cerró los ojos con fuerza.

Estaba arruinada, no tenía dinero ni la capacidad suficiente para generarlo, y por ende no podía arriesgarse a tener una quinta hija. Eso sería absurdo y peligroso, dado que algo le decía que tarde o temprano Ryne terminaría echándolas de su vida.

Llevaba muchos años perjudicando sus planes.

—Le pedí que no le diera de lactar a su hija —las palabras de Rupert Clifford, el doctor que llegó al pueblo hace cuatro meses, hizo que regresara al presente y lo buscara con la mirada. El atractivo castaño estaba revisando su muñeca con bastante interés—. Ha perdido mucho peso y es algo que no puede permitirse —comentó con un suspiro lleno de frustración y Faith sonrió con esfuerzo.

—No se preocupe —apartó su mano con lentitud—, ya le dije que estaré bien.

—Está demasiado delgada y se ve tan pálida como una hoja —le recriminó—. Sé que es una excelente madre, pero sus hijas la necesitan sana.

«Porque no tienen un padre», pensó con amargura y cuadró los hombros con inquietud cuando el doctor abandonó su lugar y se acercó al gran canasto de frutas que trajo ese día como presente para sujetar una manzana.

—Traje una nodriza, ella necesita un techo y está dispuesta a ayudarla siempre y cuando puedan servirle un plato de comida. —Empezó a pelar la manzana con desinterés y Faith se sintió algo inquieta.

¿Por qué no dejaba de visitarla?, ¿Por qué siempre le traía un regalo o le hacía favores?, ¿Qué era lo que quería de ella que ni siquiera le cobraba sus visitas médicas y su medicación?

—No puedo aceptar —No tenían los medios para alimentar otra boca—, yo...

—Ya hablé con su mayordomo y debido a que su esposo ha desaparecido del mapa a pesar de todo lo que vivió en su último parto, llegamos a un acuerdo.

Faith parpadeó varias veces, confundida.

—¿Qué tipo de acuerdo?

—Fred se siente muy preocupado por usted, al parecer su servidumbre le tiene mucho cariño, y ha aceptado un préstamo. —No, ella no quería deberle nada a nadie. Menos a un hombre. Su cuerpo se estremeció sin tregua alguna y observó en silencio la manzana que Clifford le tendió—. No se preocupe, cuando su esposo vuelva a aparecer, él cubrirá la deuda.

—¿Y si no quiere hacerlo? —aceptó la manzana y le dio un pequeño mordisco, agradeciendo en silencio que el jugo dulce y perfecto humedeciera su seca garganta—. Como ha podido notarlo, nuestra situación económica no es muy buena —fue sincera.

Nadie sabía que su esposo era el vizconde de Hunt y por esa razón nadie se sorprendía ante el hecho de que su estilo de vida fuera tan malo.

—Necesita a la nodriza —zanjó él con desinterés—, como también necesita comer más y dormir mejor.

—Tengo cuatro hijas, dormir es imposible —comentó con diversión y su sonrisa tembló cuando una peligrosa intensidad resplandeció en los ojos color avellana de su doctor.

—No lo entiendo —se atrevió a decir y Faith presionó su agarre sobre la manzana—. ¿Por qué la abandonó aquí?, ¿no se da cuenta del peligro que corre?

Tal vez era justamente lo que Ryne quería, dado que nunca se preocupó por ser el tipo de esposo que fuera protector y generoso.

—Nunca me ha pasado nada en los últimos años —comentó atropelladamente y Clifford se rio sin humor alguno—. Gracias por traer a la nodriza, aceptaré su ayuda porque es muy considerado conmigo y la necesito, pero si no es mucho pedir, me gustaría descansar un poco.

Era hora de que se marchara, por alguna extraña razón, ese hombre no le generaba nada de tranquilidad y quizá se debía al hecho de que no podía confiar en la gentileza de los hombres, puesto que el último individuo que dijo ser su aliado no dudó un solo segundo a la hora de atrapar a su hermana en matrimonio y luego abusar de su poder para aprovecharse de las dos.

El pensamiento hizo que su ansiedad creciera y abandonó su lugar con lentitud, invitando al doctor a hacer lo mismo.

—Vendré a verla mañana, tiene que haber una mejora.

—No es necesario, estoy a más de treinta minutos del pueblo, no tiene que preocuparse ni perder el tiempo —soltó con inquietud y el castaño negó con la cabeza.

—Vendré para las diez de la mañana, ¿de acuerdo?

¡¿Por qué ningún hombre aceptaba su negativa?!

¿Es que nunca la respetarían?

¡Se suponía que era una mujer casada!

«Tu esposo te abandonó, eres presa fácil», le dijo una vocecita y ella tragó con fuerza.

No quería ser la presa de nadie y tal vez lo más prudente sería hablar con Fred para reconsiderar el préstamo que el doctor les estaba ofreciendo, estaba claro que ese hombre no perdería un solo segundo a la hora de pedir algo a cambio.

Una vez que el doctor se marchó, Faith aprovechó que sus hijas estaban en el jardín con la nodriza y Brisa, la criada que le ayudaba a cuidar de las niñas, y se retiró a su habitación para dormir un poco.

***

Fred observó en silencio como su señora se retiraba a su habitación y observó la nueva misiva que escribió para el vizconde de Hunt, con esta sería la sexta que enviaba en los últimos tres meses y esperaba correr con mejor suerte que la última vez.

No lo entendía, lord Hunt no era el mejor padre ni esposo, pero nunca antes había ignorado una crisis en cuanto a la salud de su esposa e hijas. Él siempre respondía cuando ellas se sentían mal, pero ahora su silencio le resultaba alarmante.

Sabía que las intenciones del doctor Clifford no eran las más decentes ni apropiadas, pero lastimosamente estaba entre la espalda y la pared. Necesitaban el dinero para combatir el malestar de lady Hunt y si el vizconde no le respondía la misiva, Fred enviaría a buscarlo como último recurso.

La vizcondesa era demasiado hermosa y los hombres del pueblo habían empezado a notarlo, lo cual era un gran peligro tanto para ella como para sus hijas.

***

Cuando el vizconde de Hunt y el duque de Saint Albans llegaron a su destino, era un poco más de las diez de la noche, por lo que no les sorprendió que la casa estuviera en penumbras y fuera la suave llama de los hogares lo que le diera un poco de vida a la propiedad.

—Nada mal —comentó Ewan, observando el lugar con ojo crítico, y Ryne se molestó ante su comentario.

—¿Creías que las tenía en una choza o qué? —farfulló y cuando llamó a la puerta, el mayordomo tardó más de lo deseado en atenderlos.

Cuando Fred abrió la puerta, Ryne no se dio ni un solo segundo para reparar en el semblante sorprendido del empleado, tenía tanto frío que se acercó al pequeño hogar de la sala.

—Preparen una habitación para el duque de Saint Albans, nos quedaremos una noche y mañana saldremos de viaje a primera hora con mi esposa e hijas.

—¿Cómo dice? —musitó el mayordomo con inquietud, captando su atención—. Lo siento, milord, pero lady Hunt no puede hacer ningún viaje.

—¿Y por qué no puede? —preguntó con desdén y miró de reojo a su amigo, quien arrugó el entrecejo—. No hice todo este viaje junto al duque para esto.

—Pero...

—Sigan mi orden, preparen todo para partir mañana a primera hora.

—Lady Hunt está muy delicada de salud —Ryne se tensó—, le informé sobre la situación en mis últimas cartas.

—¿Últimas cartas? —arrugó el entrecejo—. En tu última carta solo me informaste que mi esposa tuvo otra niña.

—Le envié cinco cartas además de esa en los últimos tres meses, milord. —Ryne apretó la mandíbula, él no recibió ninguna de esas cartas—. El último parto de lady Hunt no fue fácil, hubo muchas complicaciones y hasta la fecha no ha podido recuperarse del todo.

—¿Qué? —su voz apenas y fue un susurro—. Nunca recibí tus cartas, ¿por qué no enviaste a buscarme ante la ausencia de una respuesta? —Las manos empezaron a hormiguearle.

—No sabía cómo proceder, milord, lady Hunt me pidió que no lo molestara. —Ryne se pasó una mano por el cabello con frustración y ahogó un juramento—. Pensamos que estaba molesto y lo menos que querría sería regresar para conocer a lady Lyra.

Lyra... ese era el nombre de su última hija.

—Preparen las habitaciones. —Clavó la vista en el segundo piso, no pensaba exteriorizar su preocupación frente a Ewan y su mayordomo. Es más, ni siquiera debería sentirse de esa manera—. Pienso reunirme con mi esposa.

—Hunt —Ewan lo sujetó del brazo y demandó su atención—, tu esposa no está bien y es tarde. Deja que descanse, ya mañana podrás hablar con ella.

Odiaba admitirlo, pero su amigo tenía razón.

—Me temo que sólo tenemos una habitación disponible—indicó el mayordomo, sorprendiéndolo—. El día de hoy llegó una nodriza, debimos contratarla porque lady Hunt ya no puede alimentar a las niñas.

¿Una nodriza?, ¿qué tan malo era el estado de Faith?

En el pasado nunca pidió ese tipo de ayuda.

—No es un problema —espetó Ewan con rapidez—, puedo dormir en un camastro.

—Dormirá en mi alcoba, preparen todo y lleven un poco de té y aperitivos al estudio.

Fred se retiró para seguir su orden al pie de la letra y Ryne le hizo una seña a su amigo para que lo siguiera.

—¿De verdad no recibiste sus cartas? —inquirió Ewan en voz baja.

—No, y planeo averiguar el por qué.

—Si no puede efectuar el viaje, debes quedarte con ella.

—Si realmente está mal, ella necesita recibir mejor atención médica —siseó con ira contenida, ¡¿por qué no fueron a buscarlo?!

Maldición, Faith era madre de cuatro niñas, ¿qué diantres haría él sin esa mujer?

La sola idea de que ella desapareciera de su vida hizo que el mundo temblara a sus pies y paró en seco al darse cuenta de esa realidad. Quizá nunca quería pasar tiempo con ella y era un esposo frío y distante; sin embargo, le gustaba que fuera suya y estuviera bajo su poder.

«Es una locura», tragó con fuerza.

—Mira —Ewan se inclinó delante suyo y Ryne observó en silencio como sujetaba el objeto que estaba en el suelo—. Es una muñeca, una muy fea, por cierto —comentó entretenido y se la enseñó.

La persona que bordó ese rostro, claramente no tenía talento con las agujas.

—Tírala y sígueme.

—¿Estás loco? Debe ser el tesoro de una de tus hijas.

Un escalofrío lo recorrió de la cabeza a los pies y decidió seguir con su camino sin prestarle mucha atención a las palabras de su amigo. Era muy diferente llegar solo a ese lugar a llegar en compañía de un miembro de la sociedad de los canallas.

—Tu mayordomo parece estimar a Faith, no creo que la deje ir con mucha facilidad si está tan delicada —observó una vez que estuvieron en el estudio y Ryne se cruzó de brazos, pensativo.

—Si ese es el caso, se supone que me la llevaré para que reciba una mejor atención.

—¿Crees que ella aceptará seguirte? —Ewan estudió la muñeca con un deje pensativo—. Todo este tiempo brillaste por tu ausencia, si no te conociera habría pensado que estás aguardando su muerte.

—¿Estás loco? —escupió con enojo—. Faith sabe que debe obedecerme, ella nunca tendrá opciones cuando de mí se trate.

—Dime algo —musitó su amigo con cautela—. Ella tiene el mismo rostro que Coraline, ¿nunca sentiste el más mínimo atisbo de atracción por tu esposa?

—No me sirve de nada que tenga el mismo rostro que su difunta hermana, si es una mujer sin principios ni corazón.

—Llevo mucho tiempo junto a ti, Ryne, y te aseguro que una mujer codiciosa y sin corazón ya se habría encargado de ocupar su lugar como vizcondesa en sociedad. Además, nunca intentaste tratar con ella, ¿estás seguro de que no te estás equivocando a la hora de juzgarla?

Apretó la mandíbula, ¿por qué siempre la defendía?

¡Él ni siquiera la conocía!

—¿Debería recordarte que la mujer que tengo como esposa tiene como primera hija a la bastarda de mi padre? —Su amigo se tensó —. Reacciona, Ewan, quizá ella quiere cambiar o finge ser alguien que no es, pero la verdad está aquí —indicó la casa— y nunca desaparecerá porque Rowena es un fiel recordatorio de su ambición.

—Rowena es una víctima, una niña que no merece pagar por los errores de sus padres.

Ryne apartó el rostro con disgusto, quizá él tenía razón, pero eso no borraba de su pecho todo el rencor que sentía hacia esa niña.

—Es idéntica a Delphina, verla me desagrada.

—Es tu hija, la reconociste como tal.

—Es mi media hermana —soltó con exasperación—, es la más grande decepción que me brindó mi padre y nunca podré verla con ojos de amor. Por su culpa terminé casado con Faith y me siento en un túnel sin salida.

Ewan lo observó en silencio por largos segundos y luego negó lentamente con la cabeza, desde su perspectiva su amigo no estaba haciendo más que atormentarse a sí mismo.

Un suave toque en la puerta del estudio hizo que ambos hombres se tensaran y esta se abrió sin previo aviso, obligando a Ryne a enderezarse en toda su altura al ver a su esposa ahí, bajo el umbral de la puerta, con el pelo suelto, el rostro pálido y un salto que difícilmente la estaría abrigando.

Por un momento, solo pudo apreciar su belleza, pero cuando vio la sorpresa en su rostro y escuchó su jadeo atormentado, recordó que no estaba solo y había otro hombre en la estancia.

—Maldición —Ewan apartó la vista de su esposa para mirar el escritorio, como si fuera el mueble más asombroso del mundo, y

Ryne rodeó el mismo mientras se quitaba su abrigo para cubrirla por los hombros—. ¿Qué haces fuera de la cama? No mandé a buscarte.

La rubia se estremeció ante sus palabras y se abrazó a sí misma con inquietud.

—Estaba despierta, Lyra y Arlette no concilian el sueño con facilidad —explicó con voz débil—. ¿Quién es él? —Su falta de modales fue demasiado evidente para su gusto y Ewan le dio una rápida ojeada antes de determinar si podía o no girarse.

—Es Ewan Lockhart, duque de Saint Albans, y pasará esta noche con nosotros.

—¿Qué? —su voz apenas y fue un susurro, y miró al hombre con preocupación—. Pero la casa es pequeña y...

—Es mi invitado —masticó sus palabras y el pánico se apoderó del rostro femenino—. Te prohíbo que lo molestes —aseveró con dureza y ella asintió—. Él se quedará en mi habitación y yo dormiré contigo.

Como si fuera posible, ella se puso aún más pálida.

Un tenso silencio se cernió sobre los tres individuos y Ryne se vio obligado a aceptar el hecho de que no pensaba permitir que su esposa intentara pasarse de lista con el duque infame. Sabía lo ligera que podía llegar a ser, por lo que en situaciones como estas era mejor tenerla en la mira.

—No —la repentina respuesta de Faith hizo que la sangre se le congelara y la buscó con la mirada—, sé a lo que vino y quiero decirle que no me siento bien.

Maldición, ella creía que estaba ahí para embarazarla de nuevo.

—Hablaremos de esto después, guarda silencio y regresa a tu habitación.

—Dormiré con mis hijas —Salió del estudio sin mirar atrás y por breves segundos Ryne no pudo asimilar la situación.

¿Su esposa acababa de darle la contraria?

—Déjala, Ryne, tuvo dos hijas de manera consecutiva, debe sentirse agotada.

—El mayordomo te dirá cuál es tu habitación —farfulló y salió del estudio como alma que lleva el diablo.

Pero ¿quién diablos se creía esa mujer?, ¿Cómo se atrevía rechazarlo delante de su amigo?, ¿acaso no tenía cerebro?

Logró alcanzarla al final de las escaleras y no dudó un solo segundo a la hora de envolver su delicado brazo y tirar de ella hacia el segundo piso.

—Suélteme, por favor, no quiero dejar solas a mis hijas con ese hombre en nuestra casa.

—Te aseguro que "ese hombre" es muy inofensivo.

¿Cómo se atrevía a insultar a Ewan de esa manera?

—No quiero quedarme con usted —pateó el piso una vez que la metió a su alcoba y agradeció que el fuego del hogar estuviera prendido—. Déjeme ir con mis hijas.

¿Quién diablos era esa mujer y qué hizo con su esposa?

Faith nunca le habría hablado de esa manera.

—Haré que te preparen un camastro, no pienso dormir en la misma cama contigo —farfulló y esa idea pareció relajarla—. Ewan es un hombre casado y no quiero que arruines su matrimonio, así que te tendré bien vigilada.

Faith lo miró con disgusto, pero como de costumbre no se defendió.

—¿Por qué vino con ese hombre?

—Porque mañana mismo nos iremos a su casa de campo en Dorking.

—¿Por qué? Nunca nos saca de aquí.

¿Desde cuándo hacía tantas preguntas?

—Solo limítate a hacer lo que te digo. —Hizo el ademán de salir de la habitación, pero lo siguiente que escuchó hizo que parara en seco.

—Estoy harta de hacer lo que me dice, milord, creo que eso no me ha dado nada bueno en los últimos años.

Se volvió muy lentamente hacia la rubia y apretó la mandíbula al ver como se abrazaba a sí misma con preocupación.

¿Temía por su bienestar?, ¿qué tan salvaje lo creía?, ¿ella pensaba que se atrevería a atacarla?

—Podría darte cosas buenas si parieras a un niño.

Ella se tensó.

—Hago lo que puedo, esa es una cuestión que se me escapa de las manos. —Ryne se rio sin humor alguno, ella estaba llena de

excusas—. Estoy agotada, odio que mis hijas no tengan un padre.

—Lamento decirte que nunca lo tendrán.

Abandonó la habitación con la cabeza en alto y sólo necesitó dar dos pasos para lamentar sus palabras.

¿Por qué siempre que estaba junto a ella se convertía en un ser despreciable?

—Sabía que volverías pronto —espetó Ewan de brazos cruzados, apoyado en el borde del escritorio, y Ryne se pasó una mano por sus oscuros cabellos con frustración.

—Esto no suele ser así, ella nunca me genera problemas.

—Quizá ella acepte tu oferta sin problema alguno.

—¿Cómo dices? —lo miró con sorpresa—. Explícate.

—No quiere más hijos y es evidente que tus visitas no le generan la más mínima felicidad.

—Guarda silencio —ordenó con frialdad.

—Olvida a Gillian y haz las cosas bien con tu esposa —sugirió con sencillez—, es evidente que, aunque trates de negarlo, ella te importa más de lo deseado.

—¡Te equivocas! Deja de decir estupideces o te romperé la nariz.

—Dormirás con ella porque temes que intente algo conmigo. —Odiaba que lo conociera tan bien—. ¿te acostarás con ella?

—Claro que no —escupió—, ¿qué parte de que quiero sacarla de mi vida no entiendes?

—Tienes menos de un mes, Ryne, piensa bien las cosas porque si eliges mal, te arrepentirás toda una vida.

Ewan estaba equivocado, jamás se arrepentiría de sacar a Faith de su vida. Ella era un constante recordatorio de todo lo que perdió en aquel incendio y nunca la perdonaría por haberlo confundido en un momento tan crucial de su vida.

—Ella nunca ocupará el lugar de Coraline.

Coraline era una de las trillizas de las que su padre le estuvo hablando durante la última semana. No le cabía la menor duda, dado que esa indudable belleza de la que se hablaba en el pueblo él también la había visto y por ende no podía poner objeción respecto al tema.

Sin embargo, ¿había visto a la misma persona en los dos encuentros?

Se relamió los labios con inquietud, ¿cómo diablos iba a acercarse a Coraline sin confundirse de trilliza? No quería llamar la atención de nadie, ni que el rumor de su interés por la rubia se expandiera por el pueblo, prefería ser más… discreto.

Ryne asintió.

La discreción siempre fue de su agrado, no le gustaban los escándalos ni los problemas ajenos, quizá por esa razón era pésimo brindando consejos y escuchando a los demás, casi nunca tenía qué decirles.

—Nos volvemos a ver. —Esa melodiosa voz hizo que dejara de apreciar el paisaje y enderezara el cuerpo con lentitud, sintiendo como los latidos de su corazón iban en aumento—. Lo siento, la anterior noche fui algo grosera al irme.

Al darse cuenta que esa voz no era producto de su imaginación, Ryne giró sobre su eje con rapidez y se petrificó en su lugar al ver a la hermosa rubia ahí, quien le sonreía con calidez y llevaba un canasto lleno de amapolas en la mano.

Ella lo había encontrado primero.

—¿Estás perdido? —preguntó con un deje preocupado, su silencio la estaba incomodando.

—Coraline —musitó con aspereza y ella respingó en su lugar, sorprendida—. Te estuve buscando por días —comentó con los ánimos renovados y se sintió un tanto consternado al ver la tristeza en sus hermosos ojos violetas—, ¿por qué te marchaste tan rápido? Tenía mucho que preguntarte.

La mujer lo miró con pesar, perdiendo todo su entusiasmo, luego con duda y finalmente se llevó un mechón dorado tras la oreja y sonrió con timidez.

—Tenía un poco de prisa —se mordió el labio inferior con nerviosismo.

—No pude presentarme, mi nombre es Ryne Grayson.

Ella solo asintió.

—Debo irme —susurró de pronto, como si estuviera frente a un animal salvaje—. ¿Quieres ir a un sitio en específico? Conozco muy

bien todo el terreno.

—No estoy perdido.

«Dejé de estarlo cuando te encontré».

—Parecías estarlo —comentó con timidez.

—¿Me acompañas al estanque?

—Vengo de ahí, ya es un poco tarde para mí.

Lo pasó de largo y él se puso a la par suya.

—Te acompaño.

Se había dicho que sería cuidadoso a la hora de acercarse a la fémina, pero estaba dispuesto a arriesgarse un poco con tal de pasar un par de minutos junto a ella.

Total, ¿qué era lo peor que podía suceder?

Lo peor fue que ambos se sintieron atraídos y Coraline empezó a huir de su casa para reunirse con él, provocando así que en menos de tres semanas su amor se convirtiera en un amor intenso y abrasador.

Ryne ingresó a la habitación que ocuparía esa noche con sumo cuidado e hizo una mueca al ver a Faith profundamente dormida sobre el camastro. Estaba delicada e incluso así se atrevió a enviarla al piso, ¿podía ser más imbécil?

Brindarle su libertad era lo mejor, pero ¿por qué la idea de perderla le desagradaba en demasía?

«Porque por su culpa Coraline murió, ella debe quedarse a tu lado para siempre» ronroneó una voz ajena a todas la que conocía y negó rápidamente con la cabeza.

No podía aferrarse a esa mujer, no ahora que por fin encontró una oportunidad en Gillian.

Capítulo 5

—¡Faith! ¡Faith! ¡Despierta, tenemos que irnos!

Los gritos de Violet llegaron a sus oídos sin previo aviso y el ardor que se suscitó en su garganta empezó a angustiarla por dentro.

¿Por qué el aire se sentía tan diferente? ¿Era impresión suya o la habitación estaba más caliente de lo normal? ¿Podría ser que la fiebre hubiera regresado?

—¡Faith! —Abrió los ojos con rapidez—. ¡La casa se está quemando! —ese grito la hizo salir de la cama de un salto y el pánico la invadió al ver como el humo obstaculizaba su campo de visión—. Debemos irnos, no podemos quedarnos ni un minuto más aquí.

Las piernas le temblaron, pero incluso así siguió a su hermana tan rápido como se le fue posible hasta el primer piso. Era un mal día para sentirse así, pero incluso en su confusión, paró en seco al no ver a Coraline por ninguna parte.

—¿Dónde están Coraline y nuestro padre? —No recibió una respuesta y en lugar de eso Violet tiró de ella con mayor precisión—. Espera, no podemos irnos sin ellos —empezó a toser sin control alguno y se odió a sí misma por sentirse tan débil en un momento como ese.

Terminó de rodillas, incapaz de respirar con normalidad, y cuando Violet la sujetó de los hombros para ayudarla a levantarse, negó con la cabeza.

—No lo lograré, no me siento bien, debes irte sin mí.

—No me iré sin ti —chilló su hermana con desespero y tiró de ella con toda su energía, pero no pudo moverla en lo más mínimo—. Por favor, Faith, tienes que ayudarme. No falta mucho —sollozó con impotencia, helándole las venas.

¿Es que nunca dejaría de ser una carga para su familia?

—Huye —susurró con esfuerzo y Violet se rehusó a obedecerla. Pasó saliva con toda la intención de insistir, pero algo en su interior

se encogió al oír un ruido sordo y unas voces masculinas.

—¡Ayuda, por favor! —gritó su hermana con desespero y Faith trató de visualizar a las personas que ingresaron a su casa, pero no pudo ver más que tres sombras.

—¡Coraline!

Ryne... él estaba ahí, corriendo un gran peligro por ella.

«¿Por qué nunca le dije la verdad?» pensó con amargura. «Porque por primera vez en la vida, quisiste algo que le pertenecía a Coraline» respondió una voz con impotencia y vergüenza.

¿Algún día él podría perdonar su traición?

Ryne trató con Coraline en la feria del pueblo y se enamoró, pero en su segundo encuentro se encontró con ella, quién hizo hasta lo imposible para conquistarlo y terminó consiguiendo su objetivo, pero bajo un sinfín de mentiras.

Siempre fue la sombra de sus hermanas, nunca fue la primera elección de nadie y Ryne se lo confirmó cuando después de su primer encuentro, él terminó interesándose en Coraline.

Eran iguales, pero ella jamás brillaría como sus hermanas.

—No puede moverse, está delicada —la voz de su hermana la hizo volver en sí y pronto él la tomó en brazos y la pegó contra su pecho.

—Tranquila, mi amor, pronto te sacaré de aquí —susurró en su oído.

Faith le creyó y por esa razón dejó que su cuerpo se relajara y terminó en un sueño profundo. Quería explicarle la verdad, decirle que la mujer con la que estuvo durante las últimas tres semanas nunca fue Coraline, pero tendría que ser en otro momento porque ahora mismo no se sentía nada bien.

Faith se aferró al abrigo que Hunt posó sobre sus hombros en el estudio y negó lentamente con la cabeza. Hace cinco años, el recuerdo de esa noche le habría hecho llorar, pero ahora mismo se sentía tan decepcionada y ajena a su primer amor que no hacía más que lamentar cada una de sus decisiones.

Nunca consideró decirle la verdad, al menos no después de todo lo que le dijo una vez que despertó de aquel horrible suceso.

—¡Todo es tu culpa! ¡Por tu culpa no pude salvarla! —vociferó, rojo de la cólera, y una lágrima se deslizó por su mejilla. Nunca pensó que Ryne sería capaz de tratarla de esa manera—. Tú eres la única responsable de la muerte de Coraline, no me permitiste llegar a ella.

—Yo...

—¡Cállate! ¡No me interesa oírte! —se acercó peligrosamente a la cama, pero paró en seco, mirándola con rencor y furia desmedida. Tal vez acababa de percatarse de que estuvo a punto de atacar a una mujer que apenas y podía mantener los ojos abiertos—. Para mí, ustedes no existen —escupió con desprecio—. Quiero que se larguen.

—No tenemos adónde ir —susurró con vergüenza, ¿esa era la verdadera personalidad del hombre que amaba?

—No me interesa —le sonrió con malicia, enviándole un sinfín de advertencias silenciosas—. Si no se largan, juro que les haré la vida imposible.

Faith aún lamentaba no haber seguido su despiadada orden, tal vez todo habría sido diferente si hubieran buscado ayuda en la gente del pueblo y no hubieran aceptado la de Ambrose Grayson. La imagen de ese hombre llegó a su cabeza y tiritó de la cabeza a los pies sin control alguno, por lo que sacudió la cabeza con rapidez y se removió en su lugar con inquietud.

Lo mejor sería dejar esos pensamientos de lado.

Sabía que Hunt la tenía abandonada en Richmond upon Thames por venganza, pero de alguna manera le aliviaba vivir así, lejos de la maldad de los hombres y ese sentimiento primitivo que siempre venía a ellos cuando conocían a una mujer hermosa. Sin embargo, no podía pasar por alto el hecho de que ese aislamiento incluía a sus hijas, quienes desde su perspectiva ya deberían estar recibiendo la educación que les correspondía como hijas de un vizconde.

—Está listo, milady —informó Sandra, una de las hijas de Fred, y se alejó del camastro con rapidez—. He intentado hacerlo lo más cómodo posible.

Cualquier lugar sería cómodo siempre y cuando Hunt no estuviera bajo las mismas mantas. Su matrimonio nunca fue armonioso, ellos apenas y habían cruzado un par de palabras en los últimos ocho años, cada vez que él llegaba a Richmond upon Thames sólo lo hacía con un propósito: embarazarla.

«No quiero más hijos» pensó con determinación.

—Gracias, ya puedes retirarte —susurró y se relamió los labios con nerviosismo—. Quiero que tú y tu hermana se queden con las niñas esta noche, vigilen a la nueva nodriza y no permitan que el duque de Saint Albans se acerque a ellas.

Conocía la maldad de los hombres con poder y no quería que sus hijas estuvieran expuestas de ninguna manera.

—Dormiremos con ellas, milady.

—Gracias —suspiró—, no sé qué haría sin ustedes.

Jamás podría verlos como sus empleados, la gente que trabajaba en esa casa era lo más cercano a una familia que tenía, dado que Hunt no dudó un solo segundo a la hora de arrebatarle a Violet.

El corazón se le encogió en respuesta ante ese pensamiento y se mordió el labio inferior con impotencia.

¿Cuánto más estaba dispuesta a aguantar?, ¿qué era aquello que la mantenía encerrada en ese lugar?, ¿a qué diablos se estaba aferrando que le era tan difícil salir de ahí?

«Lo necesario para que mis hijas estén bien» fue la primera respuesta. «Le temes al mal que pueda habitar en el exterior, no quieres exponer a tus hijas» la segunda respuesta tuvo mucho sentido. «No te estás aferrando al amor de Hunt, pero sí a lo que él podría darles a tus hijas si decide presentarlas en sociedad en un futuro» bajó el rostro con tristeza, eso nunca sucedería si no daba a luz a un hijo varón.

Una vez que estuvo sola en su habitación, Faith se quitó el abrigo del vizconde con sumo cuidado y lo dejó doblado sobre el diván. La prenda se veía muy costosa y fina, y no pensaba estropearla.

No quería un nuevo problema con ese hombre.

La piel se le erizó en respuesta debido al terrible invierno y se metió bajo las sábanas del camastro con rapidez. No le gustó la

sensación, si bien su colchón era algo antiguo, era mucho más cómodo que ese camastro, pero ¿qué más podía hacer?

Para su esposo: un duque siempre sería más importante que su despreciable esposa, ¿verdad?

Quiso analizar la situación, entender el por qué Hunt llegó con otro hombre a su casa, pero su cansancio físico era tan grande que ni bien su mejilla tocó la almohada, terminó profundamente dormida.

Una fría brisa en las piernas hizo que Faith se removiera con inquietud y palmeó su cuerpo en busca del cubrecama, ¿por qué sentía tanto frío?

Luchó contra el cansancio para levantar los párpados y cubrirse adecuadamente, pero todas sus alarmas se prendieron cuando una sombra se abalanzó contra ella y una pesada mano cayó sobre su boca.

—Guarda silencio —ordenó su cuñado con brusquedad y la visión se le cristalizó, ¿qué hacía el vizconde en su habitación?—. Sólo me faltas tú —susurró con aspereza, posando la mano en su muslo, y Faith empezó a sacudirse en respuesta para obtener su libertad.

¿Qué estaba pasando?, ¿por qué su cuñado la atacaba de esa manera?

El pánico la invadió cuando el hombre empezó a subirle la camisola con movimientos torpes y empezó a respirar con dificultad.

—Deja de moverte —escupió en su oído, helándole las venas—. Colabora, Faith —lamió su lóbulo y la bilis trepó por su garganta—. Si no quieres que tu hermana sufra las consecuencias, quédate quieta y limítate a obedecerme. —La amenaza hizo que se petrificara en su lugar y sollozó con amargura al oír su fría risa—. Descuida, haré que te guste.

Negó rápidamente con la cabeza y la desesperación se apoderó de su ser al sentir como sus manos la ultrajaban y recorrían caminos prohibidos. Deseo gritar, pelear y salir huyendo, pero no pudo hacerlo, él la sometió a su voluntad y el dolor que sintió a los pocos minutos fue tan desquiciante que finalmente gritó.

—¡No! ¡No más! ¡No quiero! ¡Ya basta!

El potente grito femenino hizo que Ryne saliera de la cama de un salto, ¿qué diablos estaba sucediendo? Observó como Faith se sacudía sobre el camastro con violencia, gritando y gimiendo adolorida, y sin pensarlo dos veces se arrodilló junto a ella y la sujetó de los brazos para despertarla.

—Suficiente, asustarás a toda la casa —ordenó cuando los párpados femeninos comenzaron a levantarse—. Bien, deja de gritar, ¿sí? —aseveró con el corazón latiendo a mil por hora e hizo que se sentara sobre el camastro con lentitud.

—Ya para, por favor —lloró angustiada, tomándolo por sorpresa—. Me estás lastimando.

—Pero si no te estoy haciendo nada —la soltó con rapidez, ¿la habría sujetado más fuerte de lo necesario?

Ladeó el rostro al darse cuenta que ella estaba sumida en un trance y estudió su rostro con inquietud, tenía una fina capa de sudor en su piel y estaba más roja de lo normal.

—Estás con fiebre —gruñó, pero no se molestó en tocarla para darle veracidad a sus palabras—. ¿Tienes alguna medicación? —inquirió con fría calma y se incorporó sobre su lugar, decidido a tomar la situación con parsimonia.

Ella nunca sería su prioridad.

Un suave toque en la puerta prendió sus alarmas y apretó la mandíbula cuando Ewan ingresó a la habitación como alma que lleva el diablo.

—¿Qué sucede? —El hombre parecía estar listo para matar a alguien.

¿Qué?, ¿pensaba que la estaba lastimando?

Ryne se rio sin humor alguno, ¿por qué sentía que Faith le estaba robando a uno de sus mejores amigos?

—Tuvo una pesadilla y tiene fiebre.

—¿Qué? —Ewan abrió los ojos con sorpresa y cuando intentó acercarse, él bloqueó su camino.

—Ni se te ocurra ponerle un solo dedo encima.

—Debe verla un médico, está demasiado pálida y delgada.

«Eso era» pensó y la miró de reojo. Le había parecido que se veía un poco diferente y ahora entendía el por qué, estaba más delgada.

—Entonces pide que vayan por uno —espetó con sencillez y Ewan lanzó un improperio, pero finalmente abandonó la habitación con rapidez y se dirigió al primer piso.

Ryne cerró la puerta y una vez más se volvió hacia la rubia que muy lentamente se dejó caer sobre el camastro, pero esta vez de costado.

—Fred me dijo que te sentías mal —se cruzó de brazos con fría indiferencia—, pero nunca me imaginé que tu situación fuera tan mala —sonrió con malicia y un escalofrío recorrió su espina dorsal cuando una lágrima se deslizó por la mejilla femenina—. Lo siento, Faith, pero nunca sentiré pena por ti —fue sincero y no pudo explicar el por qué se le encogió el estómago con tanta precisión.

—Si pudiera volver en el tiempo —soltó ella con voz débil, captando su atención—. No saldría de mi cama y le pediría a Violet que nos quedemos con Coraline y nuestro padre.

Toda su tranquilidad se esfumó y se enderezó en su lugar con rapidez.

—Pero ¿qué dices? —seguramente escuchó mal.

—Sé que me odia y lamenta haberme salvado, es muy probable que ahora mismo le genere mucho placer verme así.

«Estás equivocada» respondió en silencio sin duda alguna y cerró las manos en dos puños al darse cuenta que, aunque no quisiera, ella le preocupaba más de lo debido.

—Quizá me lo merezco, al final de todo no fui una buena persona al quedarme con el hombre que Coraline amaba. —La mención de la difunta rubia hizo que los nervios se le pusieran de punta—. Sin embargo, todo castigo debe llegar a su fin y siento que yo ya sufrí mucho —la voz femenina se quebró y Ryne ya no pudo mantenerse quieto en su lugar.

Se acercó al camastro con pasos resueltos y se tensó cuando ella cerró los ojos con fuerza y se aferró a su almohada. Maldición, nunca le había tocado un solo pelo, ¿por qué le tenía tanto miedo?

—Estás delirando, cierra la boca hasta que el doctor venga a revisarte —farfulló y se hincó en un pie para posar una mano por

debajo de su espalda y la otra por debajo de sus rodillas.

La sangre se le congeló cuando la tomó en brazos y su peso se le hizo excesivamente bajo. Sus ojos se abrieron con desagradable sorpresa y la buscó con la mirada, ella lo estaba observando con demasiada atención.

—Sólo fue otra pesadilla —musitó con voz suave y Ryne se enderezó con lentitud—. No vayan por el doctor, no necesito que nadie me revise —rogó y él la tendió sobre el mullido colchón con suma delicadeza.

Si ella pudiera verse a un espejo, sabría que lo primero que necesitaba era un doctor.

—Ni siquiera puedes mantenerte despierta —se vio obligado a decir y respingó en su lugar cuando ella sujetó su mano con firmeza.

—No me deje a solas con ese doctor —rogó atropelladamente y Ryne se puso tan rígido como una vara—, por lo que más quiera, solamente vigílelo.

—¿Cómo dices? —su voz se volvió oscura, ¿por qué se oía tan asustada?

—No vayan por el doctor, estoy bien —intentó levantarse, pero no lo consiguió porque él posó una mano sobre su hombro.

—Quédate quieta, necesitas que el doctor te atienda.

—¿Por qué le importa? —preguntó con impotencia y Ryne se sobresaltó cuando se soltó de su agarre y lo observó con enojo—. Lleva años ignorándome, ¿qué es diferente ahora?

—Nada —respondió con sencillez y dio un paso hacia atrás—. Para ti, nunca nada será diferente en cuanto a mi persona.

Faith clavó la vista en el dosel de la cama y cerró los ojos con lentitud. Siempre lo supo y por esa razón nunca se atrevió a albergar ni un atisbo de esperanza para ellos; no obstante, durante muchos años intentó darle un hijo varón, dado que sólo un niño haría que sus hijas fueran reconocidas en sociedad por su padre.

Sin embargo…

—Fue un parto complicado, sus últimos dos alumbramientos han sido continuos y eso no puede seguir así. Necesita un descanso y mi

consejo es que repose, que contrate una nodriza y una niñera para el cuidado de sus hijas.

Faith apartó la vista de la ventana de su habitación y observó al doctor y Fred de reojo, este último se veía algo nervioso y preocupado.

—Lo hablaré con mi esposo, doctor.

Una nodriza parecía una excelente idea, al igual que una nueva criada que la ayudara con las niñas, pero Hunt no tenía dinero. Él siempre le reprochaba por su situación económica, dado que no había hecho más que parir cuatro niñas, y suponía que la llegada de Lyra no haría más que empeorar su mal genio.

—Sabe que si necesita ayuda puede buscarme.

Faith asintió con frustración, ¿por qué todos los hombres que trataban con ella le hacían ese tipo de comentario?

—Si usted lo desea, puedo escribirle al vizconde para informarle sobre la situación —musitó el mayordomo una vez que estuvieron solos—. De todas formas, pronto se enterará de que estuvo inconsciente por tres días porque tuve que contratar una nodriza y el doctor pasaba más tiempo aquí que en el pueblo. Los gastos del mes se excedieron.

«Solo espero que eso no me perjudique» admitió con pesar y asintió con lentitud.

—Creo que en esta ocasión necesitaré un poco de ayuda.

Durante todos esos años nunca le había pedido nada, ni mucho menos se atrevió a hacerle algún tipo de reclamo, pero ahora todo era diferente porque debía aceptar la verdad: nunca le daría un hijo y por ende ella y sus hijas siempre vivirían en la miseria, dado que Hunt solo le prometió prestigio y estabilidad a cambio de un heredero para el vizcondado.

—¿Ni para mis hijas? —se atrevió a preguntar, recordando el único tema de su interés, y él enarcó una ceja con cinismo.

—No te atrevas a culparme por la vida que tienen, eres tú quien está fallando al no poder darme un hijo varón. Llevas cuatro fracasos, ¿no crees que estás siendo demasiado inútil?

¿Cuatro fracasos?, ¿eso eran sus hijas para él?

«¿Por qué te sorprendes? Él ni siquiera se molestó en conocer a Lyra y ni siquiera debe saber cómo luce Arlette».

—Debería buscar una nueva esposa —dijo aquello que llevaba meses vagando por su cabeza y un tenso silencio se cernió sobre ellos—. Sólo ayúdeme con los pasajes y me iré con mis hijas tan lejos como sea posible. —Conectó sus miradas—. Somos su única falla, deje que nos marchemos y conviértase en el hombre perfecto que tanto se jacta de ser.

Quedarse junto al vizconde ya no era una opción, un quinto embarazo podría matarla y ella era lo único que sus hijas tenían, por lo que no podía arriesgarse a dejarlas solas y sin protección alguna.

—Es evidente que necesitas ser atendida por el doctor —espetó con voz gutural y ella negó con la cabeza—. Nunca creí que podrías decir tantas incongruencias juntas.

—¿Por qué? —preguntó con impotencia—. No nos quiere, no nos necesita y tampoco tiene intención de darnos una vida digna y cómoda.

No era estúpida, si él no tuviera dinero y su situación económica fuera tan mala como decía, no portaría ropas tan caras ni abrigos de tan excelente calidad. Él las tenía en la miseria porque esa era su manera de castigarlas por arruinar su vida.

—Ustedes son mías —su horrible afirmación hizo que la sangre en sus venas se congelara— y será así hasta que yo lo decida.

Él estaba equivocado, ella acabaría con ese suplicio apenas y empezara a sentirse mejor. No podía aferrarse al pasado y a unos sentimientos que claramente ya no debían existir, puesto que se rehusaba a amar a un hombre tan cruel como Ryne Grayson.

Capítulo 6

«Debería buscar una nueva esposa. Sólo ayúdeme con los pasajes y me iré con mis hijas tan lejos como sea posible. Somos su única falla, deje que nos marchemos y conviértase en el hombre perfecto que tanto se jacta de ser».

«No nos quiere, no nos necesita y tampoco tiene intención de darnos una vida digna y cómoda».

Esto era una maldita locura.

¿Por qué lo irritaba tanto la idea de que ella quisiera dejarlo?, ¿acaso no vino hasta Richmond upon Thames para terminar con su matrimonio de una vez por todas?

Ella acababa de pedirle una separación, esa que él estuvo ideando efectuar en los últimos meses y en vez de sentirse feliz y satisfecho por el giro de los acontecimientos, estaba furioso y lleno de resentimiento.

«Ustedes son mías».

Se pasó una mano por el cabello con frustración, ¿por qué diantres dijo algo tan estúpido?

—Una vez que salgamos de este lugar, vamos por Gillian —dijo lo primero que se le vino a la mente y Ewan apartó la vista de la ventana del estudio para observarlo con estupefacción.

—¿Te estás escuchando? Tu esposa se encuentra delicada de salud y ¿lo único que te importa es ir por mi hermana?

—¿No te pone contento? —preguntó con sorna—. Tu hermana siempre será mi prioridad —la garganta le picó ni bien terminó de emitir la última palabra y selló los labios en una fina línea con rapidez.

Si Ewan percibió ese hecho, no lo evidenció y simplemente lo observó con interés.

—¿Qué te gusta de Gillian además de su linda cara?

—Tuvo un varón en su primer parto, es tu familia y todo sería más sencillo con ella a mi lado.

—No estaría tan seguro —susurró y se cruzó de brazos, pensativo —. Siempre dijiste que Faith es demasiado parecida físicamente a la difunta Coraline —ese comentario lo puso alerta—, ¿de verdad nunca llegaste a sentir el más mínimo interés por ella?

—Ya te dije…

—Es lo único que te queda de esa mujer —lo miró significativamente, generando una horrible tensión en su cuerpo—, ¿estás seguro de que quieres renunciar a ella?

—¿A dónde quieres llegar? —siseó y su amigo asintió.

—Es hermosa, si tú la liberas, ella empezará a tener muchas opciones.

—Tiene cuatro hijas —respondió con sencillez, como si esa fuera razón suficiente para que ella se quedara totalmente sola.

—Y por esa razón será una presa fácil, necesitará un amante que la ayude a mantenerlas. —El silencio se cernió sobre ellos y Ryne se olvidó hasta de cómo respirar—. Tú no tienes interés en tus hijas, nunca hiciste nada bueno por ellas y por lo que tengo entendido tampoco invertiste en la educación de Rowena y Violet, ¿no es así?

Ryne cerró las manos en dos puños y Ewan se rio sin humor alguno.

—¿Te das cuenta del futuro que tendrán tus hijas si decides dejarlas?

—No te metas…

—Serán cortesanas, amantes y mujeres…

—¡Cállate! —golpeó la mesa con inquietud.

La idea de que sus hijas terminaran de esa manera había provocado un temor irracional en él.

—Hagamos un trato —espetó Ewan con paciencia y él tragó con fuerza—. Si estás tan empeñado en casarte con Gillian y ella quiere aceptarte, sólo bendeciré su matrimonio si me permites cuidar de tu esposa e hijas.

—¿Qué? —su corazón empezó a bombear sin control alguno—. Sólo la viste por breves minutos y ¿ya la quieres como amante?, ¿qué pasó con el amor que sentías hacia tu esposa?

—Eres un cerdo —siseó el duque y lo miró con disgusto—. No dije que la haré mi querida, yo amo a Briseida y jamás la traicionaría,

pero ellas necesitarán protección y creo que nosotros podremos ayudarlas.

En ese momento, la comprensión lo golpeó con fuerza.

—Por eso viniste —abrió los ojos con sorpresa y su amigo asintió —. Desde un principio tuviste la intención de llevarlas a tu casa.

—Mi esposa ya lo sabe y está de acuerdo.

—¡Es mi secreto!

—Quieres casarte con mi hermana, Ryne —soltó con impotencia— y si ella te acepta yo seré el único responsable de la desgracia que podría caer en esas cinco mujeres —se exasperó y alborotó su cabellera con inquietud—. Eres mi mejor amigo y siento que estás a punto de cometer el error más grande de tu vida, por lo que no quiero que la situación empeore hasta que decidas abrir los ojos.

—¿Tú qué sabes? —se rehusó a entrar en razón.

—Sé que, si sigues así, terminarás igual o peor que Carlisle.

—Jamás perdería el juicio por una mujer.

—Él pensaba lo mismo y mira hasta dónde hemos llegado.

—Volveré a la habitación con Faith —zanjó el tema con cobardía.

Se rehusaba a compararse con Carlisle porque la situación era completamente diferente, el duque se enamoró de Gillian y por eso terminó así. En cambio él, jamás sintió nada más que rencor hacia Faith.

«Siempre dijiste que Faith es demasiado parecida físicamente a la difunta Coraline, ¿de verdad nunca llegaste a sentir el más mínimo interés por ella? Es lo único que te queda de esa mujer, ¿estás seguro de que quieres renunciar a ella?»

Ryne tomó asiento en la silla que estaba junto a la cama y escudriñó a la rubia con la mirada. Estaba dormida, en algún momento debió haber cedido al cansancio, no obstante, sólo necesitó tocar su mejilla para saber que la fiebre no se había ido.

¿Por qué estaban tan lejos del pueblo?

Si se hubiera tratado de una emergencia, una hora la habría matado.

—Incluso en esto eres parecida a Coraline —susurró con pesar y negó lentamente con la cabeza, recordando que en su tercer encuentro la encontró inconsciente en medio de la nada—. Todo

sería más fácil si te parecieras más a Violet, odiarte no sería un reto y no hubiera vivido los últimos ocho años huyendo de ti.

Porque, aunque odiase admitirlo, Ewan tenía razón: una parte de él se aferraba a Faith porque era lo más cercano a Coraline que tenía. Quizá su alma no era tan buena y pura, pero su aspecto era una copia exacta.

Después de diez minutos de eterno sufrimiento, Ryne por fin empezó a ver como los párpados femeninos se movían y respiró con mayor normalidad. Coraline le había dado un susto de muerte.

—¿Cómo te sientes? —inquirió con preocupación, posando un vaso de agua en sus labios, y Coraline bebió del líquido con desespero—. ¿Por qué saliste a caminar si te sentías mal? —la reprendió—. ¿Si quiera entiendes el peligro que corriste? ¿Qué habría pasado si no te encontraba? Te desmayaste en medio de la nada —elevó la voz, totalmente angustiado.

—Lo siento, no sabía que me sentía tan mal. —Barrió el lugar con la mirada—. ¿Dónde estamos?

—Estamos en la cabaña de caza, no podía llevarte a mi casa ni a la tuya, así que te traje aquí —susurró cabizbajo y se apartó de su lugar cuando ella empezó a levantarse—. Ten cuidado —intentó sujetarla, pero ella levantó una mano para que no lo hiciera—. ¿Qué sucede? ¿No confías en mí? —preguntó dolido y Coraline se ruborizó.

—Ni siquiera te conozco, solo nos hemos visto dos veces en todo este tiempo.

—Soy una buena persona —se sentó frente a ella e hizo que lo mirara a los ojos—. Me gustas, Coraline, desde que nos vimos en la feria no he podido dejar de pensar en ti y me gustaría conocerte mejor.

Ryne no era un hombre al que le gustara divagar, era directo y siempre iba por lo que quería.

—Yo... —odió que los ojos violetas se llenaran de lágrimas y el pánico lo invadió cuando ella negó lentamente con la cabeza—. No puedo, yo no soy... —Antes de que decidiera rechazarlo en voz alta, Ryne lo arriesgó todo y unió sus labios con suavidad para acallarla.

Era una locura, sabía que era un medio de presión bajo, pero todo su cuerpo se relajó cuando ella lo abrazó por el cuello y en silencio le pidió que marcara el ritmo de su primer beso.

Estaba acelerando las cosas, pero algo le decía que con ella todo sería demasiado sencillo.

Ryne metió el paño que estuvo en la frente de Faith durante la última hora dentro de la palangana para enfriarlo una vez más y dio un respingo en su lugar cuando ella empezó a removerse.

Estaba a punto de despertar.

Exprimió la tela sin prisa alguna y sus movimientos cesaron cuando la puerta de la habitación se abrió con violencia y una persona que no conocía en lo más mínimo se atrevió a invadir el espacio de su esposa con tanta familiaridad.

—Les dije que debía descansar —se quejó el hombre, sin reparar en su presencia, y Ryne miró de reojo el ceño fruncido de su amigo y luego la inquietud de su mayordomo—. Faith, querida —Un escalofrío recorrió su espina dorsal al oír aquellas palabras y sin siquiera pensarlo, se acercó a la cama e impidió que ese hombre le pusiera una sola mano encima a su mujer.

—¿Qué cree que está haciendo? —farfulló con ira contenida y apartó al doctor de la cama con un brusco movimiento.

¿Por esa razón Faith no quería que fueran por el médico? ¿Podría ser que ella y ese hombre fueran amantes?

«No me deje a solas con ese doctor, por lo que más quiera, solamente vigílelo».

Claro que no eran amantes, ella se había mostrado bastante asustada ante la idea de que ese hombre estuviera cerca suyo en un estado de vulnerabilidad.

—Soy su médico, Rupert Clifford —respondió el castaño con altanería—. Hágase a un lado, quiero revisarla.

—¿Los doctores tocan con tanta familiaridad a las mujeres de otros hombres?

—¿Quién diablos se cree para decirme algo así? Hágase a un lado, quiero hacer mi trabajo.

—Soy su esposo —espetó con voz firme y el aire en la habitación se condesó.

Toda la seguridad del doctor se evaporó y Ryne miró por encima del hombro como Faith levantaba los párpados con lentitud.

—Dejaré que la atienda porque no puedo darme el lujo de ir por otro doctor, pero le sugiero que a partir de ahora cuide sus manos y palabras —aseveró y rodeó la cama para darle su espacio, observando en silencio el miedo y la inquietud que se plasmó en el rostro de su esposa al vislumbrar al castaño.

—Me gusta tener privacidad —siseó el doctor y Ryne respingó cuando Faith lo sujetó de la mano con rapidez.

Buscó a Ewan con la mirada, estaba claro que algo no andaba bien ahí.

—Me temo que en mi casa no la tendrá, no dejaré sola a mi esposa.

No le gustó la curvatura burlona que apareció en los labios del hombre, pero decidió pasarla por alto porque ahora mismo lo único que importaba era que él atendiera a su esposa.

Cuarenta minutos más tarde, Ryne siguió al doctor hasta el primer piso, donde su amigo y mayordomo hablaban en voz muy baja, y apretó la mandíbula cuando Clifford se volvió hacia él con una altanería que no tendría si supiera que estaba hablando con un vizconde.

—La señora Gayson necesita hacer reposo y aumentar la ingesta de comida. Por su bajo peso es fácil deducir que está desnutrida. —Ryne se tensó—. Esta mañana traje a una nodriza conmigo, eso la ayudará mucho a partir de ahora, pero sugiero una nueva niñera para las niñas más pequeñas.

¿Por qué diantres se tomó una molestia tan grande?, ¿qué tipo de doctor contrataba una nodriza para su paciente?

—Encárgate de cubrir los honorarios del doctor, Fred —ordenó—. Cancela toda su deuda.

«Porque después de esta noche, no volveré a requerir sus servicios» quiso decir, pero prefirió guardar silencio respecto al tema.

—Cómo usted ordene.

Fred se encargó de despachar al doctor Clifford y Ryne cerró las manos en dos puños al darse cuenta de su descuido.

¿Por qué no le sorprendía que ese hombre estuviera interesado en Faith?

Maldición, incluso después de tener cuatro hijas y estar delicada, ella se veía malditamente hermosa.

—Al menos sabemos que ella tiene opciones —comentó Ewan, enviando un escalofrío por toda su espina dorsal—. Si las dejas en libertad, quizá no sea necesario esconderlas. Por lo que tu mayordomo me dijo, tu esposa tiene un par de admiradores que no tienen problema alguno ante la idea de cuidar de ella y tus hijas.

La garganta se le cerró, ¿dejarla libre significaba cedérsela a alguien más?

«Sobre mi cadáver».

—¿Crees que son amantes?

¿Podría ser que el doctor Clifford fuera la razón por la que Faith le pidió su libertad?

—Por lo poco que vi cuando el doctor la atendió, tengo claro que ese hombre no es del agrado de tu esposa.

Ryne pensaba igual, pero...

—Quizá sea un admirador que está algo encaprichado con ella. —Lo cual no hacía más que complicar las cosas, puesto que ahora menos que nunca se atrevería a dejar a Faith en ese lugar—. Es una mujer casada, pero su esposo brilla por su ausencia, sabes lo que eso significa para un hombre soltero y con dinero.

—Milord... —la voz de Fred no permitió que su conversación continuara—. Me alegra tanto que esté aquí, su presencia nos ayudará a lidiar con el doctor Clifford.

—Tenemos que hablar —le hizo una seña para que lo siguiera porque no pensaba tener esa conversación ahí, y como era de esperarse Ewan no se quedó atrás—. Quiero que me expliques por qué ese hombre entró al cuarto de mi esposa como si estuviera en su casa y por qué se tomó la molestia de contratar una nodriza para ella —exigió una vez que estuvo detrás de su escritorio y Fred se removió en su lugar, abatido.

—Normalmente los hombres dejan de venir cuando lady Hunt se los pide, pero el doctor ha sido muy insistente y usa como excusa la salud de su esposa para forzar sus reuniones.

Ryne se dio unos segundos para procesar la información, ¿él había dicho hombres? ¿En plural?

—La acosa porque sabe que no tiene un esposo presente —intervino Ewan con frialdad y Ryne odió que la irritación lo carcomiera por dentro.

—Llegó al pueblo dos semanas antes del parto de lady Hunt, no negaré que es muy bueno en su trabajo y fue de mucha ayuda en su momento, pero no importa cuántas veces sea rechazado, él siempre llega con un nuevo presente y excusa.

—¿Un nuevo presente? —masticó sus palabras y el mayordomo asintió—. ¿Y ella los acepta? —inhaló con pesadez.

—Son regalos astutos, milord —aclaró Fred—. Clifford se dio cuenta que lady Hunt perdió mucho peso con la lactancia y empezó a mandar comida saludable y adecuada para ella. Hoy trajo un canasto de frutas y una nodriza porque en los últimos días la vizcondesa no se sintió nada bien y alimentar a lady Lyra no ha sido sencillo.

—¿Devolvieron el canasto? —lo miró con advertencia.

—Me temo que no, lady Violet estuvo presente cuando el doctor llegó y... —no supo cómo continuar—. Es una niña, milord —justificó y Ryne se frotó el rostro con cansancio.

Su hija hizo que abrieran el presente y por ende no pudieron rechazarlo.

—No puedes culparla —espetó Ewan con cautela—. El doctor tuvo suerte de que ella estuviera presente.

—¿Y dónde queda el autocontrol? —siseó Ryne, molesto—. Es la hija de un vizconde y sus modales son lamentables, ¿crees que es correcto? —acusó a su amigo con la mirada por atreverse a defender lo indefendible y el rubio apretó la mandíbula.

—¿Acaso tiene la educación de la hija de un vizconde? —lo desafió, obligándolo a sellar los labios en una fina línea.

Él era el único responsable de que los modales de sus hijas fueran lamentables, ¡nunca quiso enviarles una institutriz, ni invertir en su

educación!

—Si me permiten —intervino el mayordomo con un deje de molestia—, les aseguro que las hijas de lady Hunt son muy educadas y tranquilas. —Juntó las manos por encima de su regazo—. Han sido tiempos difíciles y quizá por esa razón lady Violet se dejó llevar por sus impulsos. Llevamos mucho tiempo sin comer fruta y en estas fechas es imposible conseguirla, por lo que lady Hunt no pudo negarles ese placer a sus hijas.

Ryne alborotó su cabellera con enojo, odiando que la educación de Faith fuera tan precaria. No importaba qué tan mala fuera la situación, una mujer casada jamás debía aceptar los regalos de otro hombre.

—¿Tiempos difíciles? —preguntó con enojo—. La mensualidad que les envío siempre ha sido suficiente para vivir bien, ¿qué es diferente ahora?

Su mayordomo lo miró con fijeza por largos segundos y luego suspiró.

—La diferencia es que ahora lady Hunt tiene cuatro hijas, milord, no una. —Se tensó, percatándose del hecho de que en todos estos años nunca aumentó el presupuesto que designaba para esa casa—. El último parto de lady Hunt fue complicado, las cosas no salieron como lo previsto y los gastos médicos incrementaron considerablemente después del nacimiento de lady Lyra.

—Si fue tan complicado, ¿por qué no me lo dijiste?

—Porque lady Hunt me lo prohibió —admitió con pesar.

—¿Qué fue lo que sucedió? —quiso saber, habían pasado tres meses desde aquel parto, a estas alturas su esposa debería estar como nueva.

—Bueno... —Fred miró a Ewan con recelo y Ryne asintió, su amigo podía escuchar—. Lady Hunt sufrió un sangrado durante el alumbramiento. —Su estómago se encogió—. Todo apuntaba a que la niña nacería muerta porque no podían sacarla, pero la vizcondesa les pidió que hicieran hasta lo imposible para salvarla y tuvieron que cortar su vientre con ayuda de la curandera que el doctor trajo consigo.

¿Una cesárea? ¿Faith tuvo una cesárea y su gente no pensó en ir a buscarlo?

Maldición, la mayoría de las mujeres que eran sometidas a ese procedimiento como último recurso fallecían. Inhaló con pesadez, odiando que su cuerpo se sintiera tan abrumado, y todo su malestar empezó a cobrar sentido.

No era un simple resfrío, ella aún estaba en peligro. Su corazón se encogió en respuesta ante esa dura verdad y cerró las manos en dos puños.

—Estuvo inconsciente por tres días —acotó Fred, obligándolo a volver en sí—, es un milagro que siga con vida, pero también es una realidad muy latente que un nuevo embarazo podría matarla.

Las piernas le temblaron y utilizó todo su ingenio para no caer sobre el asiento que estaba tras de él. Esa era la razón por la que Faith no quería tener más hijos. Ella ambicionaba su libertad porque estaba pensando en el bienestar y futuro de las niñas que tenía bajo su cuidado. No quería dejarlo porque existiera otro hombre, quería dejarlo porque lo consideraba una amenaza para su vida.

—¿Por qué no me dijiste que mi esposa sufrió tantos inconvenientes en el parto? —las palabras fueron emitidas con demasiadas emociones contenidas, ¿por qué le dolía tanto no haber estado ahí para ella?

¿Qué hubiera sucedido si Faith…?

«No… ella no puede abandonarme, no la salvé para perderla ocho años después».

Algo en su interior rugió con enojo y posesividad desmedida.

—No sabía cómo lo tomaría, milord.

—¡Debiste informarme de la situación! —bramó con impotencia y golpeó su escritorio.

—Le informé que su salud era delicada y lo mejor sería contratar a más criadas para que pudieran ayudarla con las niñas.

Ryne alborotó su cabellera, ¿cómo pudo ser tan irresponsable? ¿qué diantres había sucedido con esas cinco cartas que nunca llegaron a sus manos?

—No quiero que Clifford vuelva a poner un solo pie dentro de esta casa, en unos días partiremos a Dorking y me encargaré de

conseguir un buen doctor para ella. Por ahora nos enfocaremos en mejorar su alimentación, ¿estamos?

—Sobre eso, ¿podemos llenar la alacena? —Ryne lo miró con fijeza—. Si es posible, claro está —soltó atropelladamente.

—Compra lo que sea necesario —su voz bajó una octava.

¿Era normal que se sintiera tan ruin y miserable?

Durante todo este tiempo él simuló tener una vida lujosa y llena de comodidades, pero nunca se detuvo a pensar si su esposa e hijas tenían lo necesario para vivir bien. Fred desapareció de su campo de visión y Ryne inhaló profundamente, tratando de calmar las pulsaciones de su corazón.

—Ryne...

—Faith me dijo que no quiere darme más hijos y me pidió que le brinde su libertad —confesó en voz baja.

—¿No es eso lo que querías? —inquirió con cautela—. ¿Acaso eso no facilita tus planes?

Ryne pasó saliva con esfuerzo. Hace unos días pensó que podría vivir sin esa mujer, pero ahora que sabía que ella estuvo a punto de abandonarlo para siempre, tenía claro que eso nunca sería posible.

Faith era suya.

—Tienes razón: es lo más cercano a Coraline que me queda —susurró con pesar.

—Con tu madrastra no pensabas igual.

—Porque es Faith quien provoca esa nostalgia en mí.

Por esa razón la evitaba, porque no quería encariñarse con la mujer que se enredó con su padre y lo condenó a un matrimonio indeseado, pero al mismo tiempo no quería perderla ni compartirla con nadie más.

—No tengo idea de lo que haré, pero por el momento lo mejor que puedo hacer es sacarla de aquí.

—Es lo mejor, Clifford volverá en cualquier momento.

Huir de Clifford no era la solución, adónde quiera que fuera, Faith seguiría atrayendo a diferentes hombres. La única manera de poner límites era ocupando el lugar de esposo de una vez por todas, pero ¿quería ese puesto?, ¿estaba dispuesto a renunciar a la herencia de su padre con tal de mantener a la mujer que "odiaba" con vida?

«Tienes menos de tres semanas para tomar una decisión».
Lo primero que debía hacer era llevar a Faith a un lugar seguro.

Capítulo 7

¿La situación podía ser más absurda?

Estaba en su casa, pero incluso así, se sentía demasiado cohibido para su gusto ante la idea de abandonar esa habitación y bajar al comedor para reunirse con sus hijas. Observó a Faith de reojo, quien se encontraba plácidamente dormida sobre el mullido colchón, y ahogó un juramento.

Todo sería más fácil si ella bajara junto a él.

Dios santo, en el pasado nunca tuvo que lidiar con sus hijas porque estas siempre estaban junto a su madre, pero ahora Faith necesitaba descansar y había prohibido que se la molestara, lo cual lo dejaba irremediablemente a cargo de las cuatro niñas. Entendía que Arlette y Lyra no serían un problema, ellas eran demasiado pequeñas y necesitaban más de su niñera y nodriza, pero... No quería lidiar con Rowena por obvias razones y Violet... Dios, como odiaba ese nombre y el hecho de que se pareciera tanto a su madre no era de mucha ayuda.

«Es tu casa, ellas no pueden intimidarte».

Ryne cuadró los hombros con valentía y contó hasta tres antes de abrir la puerta y dirigirse al primer piso. Desde que tenían uso de razón, sus hijas sabían que no podían molestarlo, por lo que si se sentía incómodo solo debía pedir que fueran con su niñera y lo dejaran solo.

Eran niñas, jamás serían rivales para él.

Llegó al primer piso y paró en seco al ver a dos mujeres frente al hogar, una estaba sujetando a la niña de un año que se veía encaprichada con caminar y acercarse al fuego, y la otra estaba sentada en el sofá con un pequeño bulto envuelto en muchas mantas.

A juzgar por el color de su cabellera, estaba claro que Arlette tenía los rasgos de Faith.

—Oh, milord —jadeó la niñera que tenía a Arlette de la mano y como consecuencia la niña se volvió en su dirección.

No, ella no se parecía a Faith y la clara prueba de ello eran sus grandes ojos color cielo y esos rasgos que conocía muy bien. Tragó con fuerza, era rubia, pero se parecía a él.

Arlette se liberó del agarre de su niñera, cayó sobre su trasero y con una radiante sonrisa en el rostro empezó a gatear en su dirección.

—¿Qué hace? —dio un paso hacia atrás, alarmado—. Dile que se aleje, ¿acaso no sabe que no puede acercarse a mí? —su voz sonó aguda cuando ella lo sujetó de la bota y empezó a incorporarse.

Dios santo, sólo era una niña y él estaba actuando como si un león lo estuviera atacando.

—Es muy pequeña, milord —explicó la niñera con inquietud—. Aunque se lo digamos, aún no entiende la situación.

Una que para todos era bastante clara: no quería tener relación alguna con sus hijas.

La niñera chilló cuando Arlette perdió el equilibrio total de su cuerpo y Ryne se inclinó con rapidez para tomarla en brazos y pegarla contra su pecho.

—Eso estuvo cerca —musitó la muchacha y Ryne se estremeció cuando su hija se inclinó en su dirección, provocando que su pequeña nariz tocara su mejilla.

Estaba helada.

—Si me permite —la criada extendió los brazos en su dirección.

—¿Por qué está tan fría? —sujetó la pequeña mano de su hija, su temperatura corporal no se sentía nada agradable.

Estudió su aspecto, estaba abrigada, pero las prendas eran tan viejas que quizá ya no cumplían la función que antes tenían.

—No se preocupe, pronto entrará en calor —tomó a su hija en brazos y Arlette rio con entusiasmo, enseñándole unas mejillas muy diferentes a las de Daphne, la hija del marqués de Teingham, que solo era unos meses menor que Arlette.

La estudió con la mirada, no estaba seguro de cuándo era su cumpleaños, pero sabía que esa fecha ya había pasado. Tenía un año, pero se veía demasiado pequeña y menuda para su edad.

«¿Es saludable?» quiso preguntar, pero prefirió guardar silencio y ver cómo la criada regresaba al hogar para que Arlette se calentara un poco.

Ryne posó los ojos en la otra mujer, quien apartó la vista con rapidez y prefirió fingir ignorancia. No lo saludó, ni le ofreció mostrarle a su hija, algo que de cierta manera lo disgustó porque no conocía su rostro.

¿Ella era la nodriza que el doctor trajo consigo?

No le generaba nada de confianza.

Se dio cuenta que estaba perdiendo más tiempo del necesario con sus hijas más pequeñas y se dirigió hacia el comedor.

¿Dónde diablos estaba Ewan? ¿Habría optado por regresar a Dorking sin él?

Le parecía extraño que su amigo no lo hubiera buscado esa mañana, él... Unas suaves risas en el comedor lo hicieron parar en seco y cerró las manos en dos puños al comprender lo que estaba pasando.

En esa casa, su esposa e hijas estaban obligadas a comer en su habitación cuando él estaba presente, pero lo más probable era que Ewan se hubiera saltado sus deseos para hacer lo que se le viniera en gana.

—Come más, Rowena, no seas tímida —escuchó que decía su amigo y ahogó un juramento al darse cuenta que tendría que compartir mesa con las niñas que menos le agradaban.

—Hazle caso, hermana —se tensó, ¿por qué no le sorprendía que Violet fuera tan extrovertida?

Era la única mujer en esa casa, con uso de razón, que nunca seguía sus órdenes ni mostraba temor ante su presencia.

—¿Por qué no estás en tu alcoba? Ordené que coman con su madre ahí —espetó con fría indiferencia y se tensó cuando la niña de cuatro años avanzó hacia el asiento que estaba junto a él para tirar del mismo hacia atrás.

—Ya no tenemos pan —le contó distraídamente, mientras estudiaba la gran cantidad de comida que estaba dispuesta en la

mesa. Ryne enarcó una ceja al ver cómo tomaba un plato y empezaba a llenarlo con pan, jamón y queso.

Se reclinó en su lugar y la miró con curiosidad, era igual de descarada que su cuñada. Por el rabillo del ojo vio como Fred ingresaba corriendo al comedor, seguro porque ya estaba al tanto de que una de sus hijas no estaba en la habitación con su madre, y le hizo un gesto con la mano para que aguardara.

Quería ver.

La pequeña nariz olisqueó la mesa con interés y Ryne esbozó una cruel sonrisa cuando señaló el último pedazo de tarta de fresas.

—¿Qué es? —se tensó, ¿no sabía lo que era una tarta?—. Huele bien.

—Una tarta.

Ella se volvió hacia Fred.

—Quisiera probar un poco, ¿podemos partirla a la mitad?

Su descaro lo disgustó y por esa razón actuó como un niño pequeño y alejó su porción de tarta del alcance de Violet.

—No será posible, es mía.

Si quería que ella lo respetara, debía ponerle límites.

—Por favor, milady, regresemos a la habitación —Su mayordomo se mostró algo contrariado por su comportamiento y actuó como un abuelo enfadado y dolido cuando sujetó a Violet.

—Espera, mi comida —le señaló el plato y Ryne asintió cuando Fred lo observó con cautela, pidiendo su permiso para tomarlo.

Al parecer ella no lucharía por el pedazo de tarta y ese hecho hizo que se sintiera peor y culpara a su mayordomo por su malestar, él había esperado una breve discusión con la niña para así poder liberar el postre. Quería evaluar su ingenio, pero de alguna manera lo irritaba que su hija fuera alguien tan impredecible.

La sensación de dejarla sin tarta lo hizo sentir tan mal que cuando estuvo dispuesto a pedir que le prepararan una, todo se vino abajo porque la vio en la cocina, con una gran tarta bajo su poder.

—¿De dónde sacaste eso? —frunció el ceño, él no había ordenado que se hiciera una compra tan extravagante.

La pequeña rubia no pudo responderle porque Faith los alcanzó.

—El nuevo vecino, el señor Capell, la trajo como presente —explicó aceleradamente, estaba tan roja como un tomate.

—¿Y por qué aceptaste? —contuvo su enojo.

—Huele bien y la trajo para mí —respondió Violet por su madre, demandando su atención. Empezaba a lamentar no haber contratado una institutriz para reforzar la educación de su hija—. No podíamos rechazarla.

No había que ser un genio para saber que fue ella quien se aferró al regalo.

—Sube a tu habitación, cariño —pidió Faith con prisa—, pronto las alcanzaré.

—¿Querrá un pedazo, milord? —se tensó y clavó la vista en su hija, ¿se estaba burlando de él?

Ella nunca le había dicho papá ni había perseguido su amor como Rowena, era tan fría y calculadora como su cuñada.

—No.

Faith instó a su hija a marcharse y cuando se quedaron a solas en medio del pasillo, él no pudo evitarlo y la acorraló contra la pared.

—Lo siento, lleva días hablando de la tarta que vio en su mesa y estuvo presente cuando Capell trajo el presente —se explicó rápidamente y la frustración lo quemó por dentro.

—Ven a mi habitación esta noche.

—Come, apresúrate porque luego vendrá el vizconde y tendremos que irnos —las palabras de Violet le helaron las venas—. Mira, a ti te encanta el jamón.

—Pero ¿qué dices? —la tensión en la voz de Ewan fue palpable—. Su padre no las echará de la mesa.

Ninguna dijo nada al respecto y Ryne se sintió totalmente ajeno a ese lugar. Podía retirarse y desayunar en el estudio, pero su orgullo hizo que ingresara al comedor e hiciera notar su presencia.

—Buenos días —tomó asiento en su lugar y miró de soslayo a las dos niñas que eran como dos gotas de agua totalmente diferentes—. Su madre está delicada, por lo que les pediré que no la molesten el día de hoy.

Estudió la mesa con interés, Fred no había escatimado gastos para llenar la alacena.

—Entendido —asintió Violet y tomó un pedazo de jamón para ponerlo en el plato de la pelinegra, quien tenía la vista fija en su taza—. Entonces, ¿qué pasó con usted y su amigo cuando King los encontró?

Ryne estuvo a punto de atorarse con el contenido de su taza y fulminó a su amigo con la mirada, ¿por qué diantres les estaba contando sus aventuras de soltero?

No quería que sus hijas estuvieran al tanto de como Ewan se robó a lady Aldrich, la llevó a una casa donde se estaba efectuando una orgía, y al final de todo fue encontrado por el temible y peligroso esposo de la mujer, provocando así que Ewan y Leighton se llevaran una dura paliza.

—Nos dejó inconscientes por horas —se rio su amigo y Ryne presionó el puente de su nariz—. Fue su padre y el duque de Argyll los que nos encontraron.

—Increíble, un hombre pudo con usted y su amigo —se llevó un pedazo de tarta a la boca y Ryne se tensó al percatarse de que Arlette no era la única de sus hijas que se veía poco saludable. Todas estaban demasiado delgadas—. Debería darle vergüenza contar esa historia.

—Fue interesante, esos días fueron lo más interesantes de esa temporada.

Era una manera muy curiosa de decir que en aquel entonces Ewan se encontraba buscando a Carlisle porque el tipo desapareció después de una intensa pelea —por la cual entró en un sueño profundo—, que se desató porque Carlisle tuvo la maravillosa idea de amenazar a Gillian cuando ella cometió el error de embarazarse.

—Luego mi vida cambió mucho porque decidí casarme con la mujer que amo.

Sus hijas dejaron de comer y le prestaron su total atención.

—¿Está casado? —inquirió Rowena con cautela.

—Pronto se cumplirán dos años, ya conocerán a Briseida y mi hijo.

—¿Un hijo? —preguntaron ambas al unísono, generando un incómodo silencio—. Mamá siempre quiso uno, antes solía decir que eso solucionaría muchas cosas —observó Rowena, pensativa—, pero todo indica que no es fácil tener uno.

Ryne y Ewan intercambiaron una rápida mirada.

—Desde que Lyra nació, dejó de mencionarlo. —Violet le dio un sorbo a su taza de leche—. Creo que se dio cuenta que somos muchas.

En otras circunstancias, Ryne les habría ordenado que guardaran silencio, pero ahora mismo quería escucharlas.

—La llegada de Lyra provocó que Arlette empezara a tomar agua de arroz. —La taza de Ryne se quedó a medio camino y Rowena terminó su desayuno sin causar mucho revuelo—. Es bueno tener una nodriza en casa, ahora ambas se alimentarán mejor.

¿Agua de arroz?, ¿Faith seguía alimentando a las dos niñas? ¿por qué diablos Fred no le informó sobre la situación?

¡Ellos debían alimentar a Arlette con leche!

«Por eso están tan delgadas, Arlette no se está alimentando con los nutrientes correctos y Faith está dando más de lo que puede y debería».

—Si usted se queda —espetó Violet con entusiasmo, dirigiéndose a Ewan—, nosotras también podremos alimentarnos adecuadamente.

Ewan forzó una sonrisa y luego lo miró con enojo, era una manera muy sutil de reprenderlo y mandarlo al demonio.

—Tal vez no lo sepan, pero en unos días saldremos de viaje para pasar las fiestas navideñas en Dorking.

—Les deseamos felices fiestas —se limitó a decir Rowena, incapaz de captar el mensaje.

—¿Cuándo dice "saldremos" se refiere a nosotras también? —inquirió Violet con curiosidad y Ewan asintió—. ¿A las cinco? —se vio obligada a aclarar.

—Así es —sonrió Ewan y sus hijas intercambiaron una rápida mirada—. Ya no hay razón para que sigan quedándose en este lugar.

Porque sin importar qué decisión tomara, la vida de Faith y sus hijas cambiaría para siempre.

Rowena y Violet intercambiaron una rápida mirada y esbozaron pequeñas sonrisas antes de mirar nuevamente a Ewan, ¿era normal que se sintiera tan desplazado e ignorado?

Estaba claro que ellas no querían hablar con él.

—¿Pasaremos las fiestas con su familia? —los ojos de Rowena brillaron con genuina emoción y su amigo asintió—. ¿Su esposa es tan buena como usted?, ¿no le molestará lidiar con tantas niñas?

Ryne se tensó y la sonrisa de Ewan tembló.

—Claro que no, Briseida es un encanto.

—Pero no tenemos un regalo para su hijo —soltó Violet con preocupación—. Rowena, tendrás que hacerle un muñeco, así como me hiciste una a mí —comentó sonriente y la pelinegra se ruborizó.

—No tienen que preocuparse por nada —las interrumpió y fue incapaz de ingerir bocado alguno, el apetito se le había ido.

¿Qué tan conscientes eran de su dura realidad?

—Estaba pensando que como su madre necesita descansar, nosotros podríamos ir de paseo al pueblo —sugirió Ewan con entusiasmo, decidido a acabar con la tensión del momento, y sus hijas negaron rápidamente con la cabeza.

—Hace mucho frío —dijo Violet y se sacudió en su lugar, generándole un horrible malestar en el pecho.

¿Qué niña de cinco años rechazaba un paseo?

—Al pueblo se va con dinero, nosotras no tenemos nada ahora mismo —completó Rowena, con la vista fija en la ventana.

Ryne escudriñó a las niñas con la mirada y al igual que Arlette, sus prendas no parecían en lo absoluto adecuadas para este invierno. No le sorprendía que no quisieran salir, lo más probable era que se estuvieran muriendo de frío.

«Ellas no pueden viajar así».

—Fred —llamó a su mayordomo y el hombre no tardó mucho en aparecer en su campo de visión.

—Niñas, ¿qué hacen aquí? —chilló alarmado.

—Dile a tu hija que prepare a las niñas y se aliste, quiero ir al pueblo con ellas.

—¿Cómo? —la idea no le gustó en lo absoluto—. Milord, si me permite, es un día frío y…

—Y quiero ir al pueblo —zanjó y se tensó al ver la inquietud en los rostros de Rowena y Violet—. Puedes venir si eso te hace sentir más tranquilo —siseó, nunca se imaginó que ver tanto temor en los rostros de sus hijas le generaría tanta opresión en el pecho.

—No se desanimen —intervino Ewan con rapidez, captando la atención de sus hijas—. Necesitarán ropa más abrigada para el viaje y creo que ni su padre ni yo podremos elegir adecuadamente si vamos solos.

Las niñas cedieron ante las palabras amables de Ewan y siguieron a la hija de Fred en silencio, no muy seguras de estar haciendo lo correcto. Era normal que se sintieran tan abrumadas, su madre estaba delicada y por primera vez en años tendrían que pasar el día junto a él.

Un padre que las ignoró desde su primer día.

Los primeros segundos fueron asfixiantes, pero finalmente Ewan se atrevió a mirarlo y Ryne se estremeció al darse cuenta que, por primera vez en años, él realmente estaba enfadado con su persona.

—Tu venganza ha llegado muy lejos.

—Ewan…

—Faith no es una mala mujer —el aire se atoró en sus pulmones.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque una mala mujer jamás criaría a niñas tan dulces y optimistas.

—Deja de meterte, no la conoces.

—Tú tampoco —le cortó con frialdad—. Estoy tan convencido de mis palabras, que podría jurar que lo único perfecto que tienes en la vida es la familia que tanto te empeñas en rechazar. —Abandonó su lugar con elegancia y Ryne cerró las manos en dos puños con impotencia.

¿Faith sería la razón por la que él y Ewan tendrían su primera discusión?

¡Ni siquiera por Briseida habían llegado a enfrentarse de esa manera!

—Iremos al pueblo con tus hijas —arrastró sus palabras con frialdad— y si tú no cumples con tu deber, lo haré yo.

Y para un hombre no podía existir algo más humillante que el hecho de que otro hombre le comprara cosas a su mujer e hijas.

—Haré lo correcto.

—Eso espero, Hunt.

Lo que le faltaba, ahora Ewan estaba molesto con él.

Capítulo 8

Como era de esperarse, Ryne no fue al pueblo únicamente con Ewan y sus hijas, sino que se llevó a una criada y a Fred consigo, dado que sólo eso ayudaría a que las dos niñas se sintieran más tranquilas y, por ende, también su madre cuando se enterara que se atrevió a salir de paseo con Rowena y Violet.

Lo primero que hicieron cuando llegaron al pueblo fue buscar abrigos adecuados para sus hijas. Si querían pasear por las tiendas, lo primero que debían hacer era abrigarlas correctamente porque ambas tiritaban sin control alguno y se veían tan pálidas como dos hojas.

—Necesito que hagas un pedido grande, querré al menos cinco mudas de ropas para cada niña para hoy mismo —le dijo a Fred, mirando de reojo a sus hijas y Ewan, quienes se veían entretenidos junto al ventanal de una tienda—. No te fijes en los precios, necesito que sean de la mejor calidad posible.

Las prendas de sus hijas eran lamentables.

—Como usted ordene, milord —espetó su mayordomo, levemente sorprendido, y le hizo una seña al lacayo que trajo consigo—. Mi hija lo ayudará con las niñas, yo tendré que recorrer un par de tiendas para conseguir lo que necesita.

—Lo mismo para mi esposa. —Estaba seguro de que Faith estaba en peor situación que sus hijas, sólo necesitaba recordar la camisola traslucida que utilizó la noche anterior para saberlo—. Una vez que tengas todo, contrata un carruaje de alquiler y regresa a la casa. Te aseguro que Rowena y Violet estarán bien.

—Si me permite, milord —Fred demandó su atención—, ¿de cuánto tiempo será su viaje?

Algo le decía que su servidumbre estimaba mucho a su esposa e hijas, sólo eso podía explicar que todos estuvieran tan atentos al bienestar de las cinco.

—No lo sé —admitió con seriedad—, pero ten por seguro de que una vez que tome mi decisión, ustedes también vendrán con ellas.

Porque algo le decía que Faith los quería y no querría alejarse de ellos.

Fred no hizo comentario alguno al respecto y haciendo una leve venia, ingresó a la tienda más cercana para empezar con la búsqueda de las prendas más adecuadas para su esposa e hijas.

Sospechaba que le había dado un trabajo un tanto complejo, pero que haría con mucho gusto.

Ryne se acercó lentamente al grupo y sus pasos se fueron ralentizando al ver que la tienda que tanta emoción había causado en sus hijas era una juguetería. Suspiró, ¿alguna vez habrían celebrado la navidad como correspondía?

Él nunca se molestó en aumentar la mensualidad de ese mes, ni mucho menos en enviar regalos.

—¿Todo en orden? —inquirió Ewan una vez que logró alcanzarlos y sus hijas guardaron silencio y se enderezaron en su lugar—. ¿Qué tal si entramos? —le indicó la tienda y Ryne posó sus ojos azules en las dos niñas que, si bien estaban calladas, tenían un deje de esperanza en sus rostros.

«Son niñas, en este momento no pensarán en lo mucho que las intimidas», le dijo una vocecilla y él asintió.

—Está bien.

***

Faith acarició la pálida mejilla de Lyra con preocupación, su hija no era tan vivaz como sus hermanas, siempre estaba en silencio y pocas veces había visto su sonrisa. Clifford le había dicho que era una niña sana, pero debido a las complicaciones de su parto le resultaba difícil confiarse de sus palabras.

—¿Dónde están Rowena y Violet? —miró a Arlette de reojo, ella estaba profundamente dormida.

—El vizconde se las llevó al pueblo —Levantó el rostro con los ojos muy abiertos ante la noticia que Sandra acababa de darle—. No

se preocupe, milady, mi padre y hermana fueron con él.

—¿Cómo dices? —la garganta se le cerró—. ¿Mi esposo se llevó a mis hijas por voluntad propia?

—Sí, ellas se veían muy animadas junto al duque de Saint Albans. —El pánico la invadió, no quería que sus hijas confiaran en ningún hombre—. Por favor, milady, confíe en el duque —suplicó al ver como su pecho bajaba y subía con desespero, y ella inhaló con pesadez—. Él es un buen hombre, hoy hizo que desayunaran en el comedor y por lo poco que he podido escuchar en sus conversaciones con el vizconde, siempre le reclama por su actitud.

No le sorprendía que Sandra hubiera espiado a su esposo, era la más chismosa de la casa y en el fondo agradecía que fuera una buena persona. No obstante, ni toda la generosidad del mundo le haría confiar en el duque de Saint Albans tan pronto.

—Al menos no fueron solos —suspiró y meció a Lyra en sus brazos—. ¿Tienes idea de lo que el doctor le dijo a mi esposo? —preguntó con esfuerzo, temiendo lo peor.

¿Clifford le habría hablado sobre el hecho de que un quinto embarazo sería un gran peligro para ella?

«Claro que no» afirmó una vocecilla con seguridad, «si lo hubiera hecho, ya estarían en la calle».

Tragó con fuerza y negó rápidamente con la cabeza.

Quería creer que él no llegaría tan lejos, que Hunt jamás dejaría a sus hijas sin un techo y comida, pero le resultaba tan imposible depositar su confianza en él, que no quería ilusionarse más de lo debido.

Al vizconde sus hijas lo tenían sin cuidado, lo único que él deseaba era un hijo varón y ella jamás podría dárselo, dado que un quinto embarazo no sólo podría matarla, sino que en caso de que las cosas salieran bien, ¿qué tipo de vida podría darle ella a cinco niñas?

Debió huir cuando Violet nació, pero como una necia se quedó y permitió que las cosas continuaran, empeorando cada vez más su situación.

«Ahora será diferente» prometió para sí misma y besó la frente de Lyra con ternura. Los ojos violetas se posaron en ella y Faith le

sonrió, le parecía curioso el hecho de que fuera tan parecida a Rowena.

Su hija le devolvió la sonrisa y su abrazo se hizo más fuerte.

¿Qué tan malo tenía que ser Hunt que le resultaba imposible sentir un atisbo de amor por sus hijas?, ¿podría ser que durante esas tres semanas que estuvieron juntos él no hizo más que mentirle y fingir ser alguien que no era?

Ella lo amó, se enamoró perdidamente de él y por eso permitió que la pisoteara. En un principio pensó que él se daría cuenta de la situación, que con el tiempo notaría que era muy parecida a la mujer de la que se enamoró, pero esa esperanza se fue perdiendo con el pasar de los años y todo su amor se esfumó cuando él rechazó a sus hijas sin el más mínimo de los arrepentimientos.

Ambrose Grayson estaba muerto.

Fred le había informado sobre la situación hace dos días y ese hecho no hacía más que hacerla tiritar de temor, mientras trenzaba la cabellera rubia de Violet con los nervios a flor de piel.

Si Ambrose estaba muerto, eso quería decir que Ryne era el nuevo vizconde de Hunt y él tendría que financiar la temporada de lady Delphina, quien sería presentada en sociedad en un año.

Violet se acercó al hogar para jugar con Rowena una vez que estuvo lista y Faith se sentó sobre el diván y mordió su uña con nerviosismo. Él necesitaría la herencia, lo que quería decir que llegaría a Richmond upon Thames en cualquier momento.

Llevaba más de tres años sin saber de su esposo, la última vez que lo vio fue cuando le informó que estaba encinta. Ryne sólo necesitó recibir la noticia para dejarla atrás y cuando su hija nació, Fred le escribió, pero ante la ausencia del pelinegro y la falta de una respuesta a su carta, Faith se encargó de nombrarla y bautizarla totalmente sola.

Sus ojos se posaron en Rowena, quien era una copia fiel de su padre y hermano, y se frotó los ojos con congoja al darse cuenta que sus hijas nunca tendrían un padre. Si Ryne no podía amar a Violet, mucho menos le brindaría un poco de cariño a Rowena.

«Lo más probable es que nos odie» pensó con pesar y tragó con fuerza.

—Madre —Rowena caminó en su dirección y Faith se enderezó al ver que tenía algo en manos.

Ella llevaba días costurando eso.

—Dime, cariño —acunó su rostro.

Rowena no fue concebida de la mejor manera, por un momento pensó que la odiaría toda una vida, pero sólo necesitó tenerla en brazos para saber que era su más grande amor y siempre la protegería.

Si tan sólo su hermana las conociera, estaba segura de que Violet las amaría.

Ese pensamiento le llenó el pecho de amargura.

¿Qué sucedería con su hermana a partir de ahora?

Dudaba mucho que Ryne fuera un buen hijastro.

—¿Qué le parece? —le enseñó su labor y ella no pudo darle un nombre—. Es una muñeca para Violet. —Se tensó y esbozó una débil sonrisa—. Le faltan los ojos y su boca, pero creo que se ve un poco fea.

—Es perfecta. —La abrazó por los hombros y la pegó a su cuerpo —. Tu hermana la amará.

Tal y como lo dijo, dos horas más tarde Violet no permitió que nadie le quitara su muñeca y eso llenó a Rowena de orgullo, quien parecía muy comprometida a cuidar de su hermana.

El sonido de unos cascos en el exterior hizo que la piel se le pusiera de gallina y todos sus temores se confirmaron cuando minutos después, Fred apareció en su campo de visión con un semblante horrorizado.

No necesitó que le dijera nada porque en ese momento la puerta de su casa se abrió y ella sólo necesitó girar levemente el rostro para ver a Ryne Grayson, el nuevo vizconde de Hunt, ahí.

—Milord, no esperábamos su visita —espetó Fred aceleradamente y Faith se incorporó con preocupación al ver la mueca de asco que él hizo al ver a sus hijas—. Lamento mucho su pérdida —hizo una venia perfecta.

—A partir de ahora, cada vez que esté en esta casa, quiero que las saquen de mi vista —aseveró con frialdad, helándole las venas, y Rowena se tensó ante las frías palabras al tiempo que Violet observaba con fijeza a su padre, un hombre que nunca antes había visto.

—¿Qué dices? —se atrevió a decir y cubrió a sus hijas con su cuerpo—. Esta es su casa, no puedes…

—¿Tú te haces cargo de esta casa? —le cortó y ella apretó la mandíbula con impotencia—. Y por si no lo notaste, mi orden te incluye a ti.

Debió suponer que algo así sucedería.

Quizá Ambrose nunca fue un buen hombre, pero de alguna manera su existencia la protegía un poco, dado que él siempre estaba al tanto de lo que su hijo hacía con ella y Rowena.

—Sólo son dos niñas.

—Dos niñas que arruinaron mi vida y nunca amaré.

El suave jadeo de Rowena, una niña que siempre le preguntaba por su padre con amor, hizo que algo en su interior se encogiera e inmediatamente giró sobre su eje, tomó a Violet en brazos y aferró la mano de su hija mayor para tirar de ella hacia el segundo piso.

—Cada vez que esté aquí, quédense en tu habitación —espetó él, mientras subía por las escaleras, y Faith no se molestó en mirarlo.

¿A quién quería engañar?

Ella ya no amaba a ese hombre y por ende ya no quería aferrarse a los lindos recuerdos que vivió hace más de cinco años.

Desde que él le hizo esa visita, Rowena nunca más volvió a preguntarle por su padre y la sola mención del vizconde hacía que quisiera esconderse en su habitación. Le parecía curioso que ella hubiera accedido a ir con Ryne a la feria, por no mencionar lo raro que era que él les estuviera haciendo dar un paseo a sus hijas.

«Sólo espero que las trate bien» pensó con amargura y miró a Sandra con pesar.

—Sé que es mucho pedir, pero ayúdame a preparar un baño y cambia las sábanas de la cama, por favor.

La noche anterior había sudado mucho debido a la fiebre y no se sentía en lo absoluto bien, necesitaba refrescarse y cambiar el ambiente de su habitación.

—Como usted ordene, milady.

Lo mejor sería apurarse, pronto anochecería y no quería que Ryne echara a perder sus planes. Ahora que estaban compartiendo dormitorio, debía ser muy cuidadosa con sus horarios.

Cuando la habitación y la bañera estuvieron listas, Faith esperó que Sandra se llevara a sus hijas y una vez que estuvo totalmente sola, empezó a desvestirse. Sus ojos se clavaron en su reflejo por inercia, por alguna extraña razón siempre observaba la cicatriz que tenía en el vientre, una línea vertical que siempre le recordaría lo difícil que fue concebir a Lyra y lo cerca que llegó a estar de la muerte.

La acarició con cautela, ya estaba cerrada, pero incluso así sentía que si no la cuidaba podría perjudicarla de muchas maneras. Desde aquel día, los dolores abdominales y de espalda no habían cesado, estar mucho tiempo de pie era una verdadera tortura.

Una lágrima se deslizó por su mejilla al recordar todo el dolor que vivió aquellos días y se sumergió en la bañera con prontitud, deseando olvidar ese suceso.

Cuatro hijas eran suficiente, tenía una hermosa familia, ahora sólo tenía que huir de su verdugo.

***

—Si querías una, debiste comprar la tuya —siseó Ewan, un tanto irritado por el cómo Ryne observaba la manzana caramelizada que Violet tenía en manos, la cual pidió exclusivamente para su madre, y él negó lentamente con la cabeza.

—La hará caer en cualquier momento.

Su hija estaba profundamente dormida y su amigo se hizo de la manzana con rapidez.

—No dejaré que te la comas.

—La primera vez que vi a Coraline, ella estaba comiendo una de esas —comentó con melancolía y su amigo se tensó—. Las amaba, siempre trataba de comprarle una.

—Son ricas, ¿quién no las amaría? —musitó Ewan, incómodo.

—En ese entonces me dijo que una de sus hermanas era alérgica a las manzanas, otra a las uvas y ella a las fresas.

—¿A cuál le tiene alergia tu esposa?

—Si puede comer una manzana, supongo que a las uvas.

—Eso es un crimen —suspiró Ewan—, ¿qué karma estará pagando? —preguntó a la nada y Ryne aprovechó que tanto Violet como Rowena estuvieran dormidas para observarlas con mayor atención.

Ellas se habían divertido mucho y si bien en un principio no quisieron pedirle nada, al final terminaron aceptando los juguetes, la ropa y las golosinas. Sin embargo…

—¿Por qué no quieres?, ¿no te gusta? —inquirió con voz tensa y Rowena observó como Violet le daba un mordisco a la barra de chocolate que le compró.

—Nunca lo he probado.

Ryne se tensó al mismo tiempo que Violet gemía encantada.

—Es delicioso —comentó la rubia con las mejillas ruborizadas.

¿Sus hijas nunca habían probado chocolate?

Esto tenía que ser una maldita broma.

—Pruébalo, esta es tuya —insistió y le tendió la barra.

—No —entrelazó sus manos sobre su regazo, apenada—, ¿qué haré si me gusta mucho y luego no puedo comerlo?

La sangre se le congeló y en esta ocasión Ewan tuvo que intervenir, dado que Ryne se había quedado sin palabras.

—Si te gusta, te prometo que siempre tendrás un pedazo junto a tu velador cuando despiertes —espetó Ewan y abrió la barra para entregársela a la pequeña—. Prueba un poco, ¿sí?

Rowena terminó probando el dulce y Ryne apartó la mirada para no sentirse más miserable. Esas eran las mujeres que estaba empeñado en destruir y rechazar, dos seres inocentes que eran incapaces de lastimar y odiar a nadie.

—Llegamos —musitó Ewan con un suspiro y observó a sus hijas con una pequeña sonrisa en el rostro—. Puedes adelantarte, yo las llevaré a su dormitorio con ayuda del lacayo.

—Te ayudaré.

Ewan le entregó la manzana a la niñera y sin siquiera preguntar, tomó a Rowena en brazos y le dejó a Violet, quien lanzó un suave suspiró cuando estuvo contra su pecho y se encogió en su lugar por la fría brisa que acarició su rostro.

Tal vez, sólo tal vez, lo más sensato sería reconocer a sus tres hijas en sociedad y sólo determinar qué haría con Faith y Rowena. Si bien una parte de él no quería renunciar al poder que tenía sobre su esposa, tampoco podía obviar el hecho de que necesitaba la herencia de su padre para poder encontrarle un esposo a Delphina.

«Tengo que recuperar la dote de mi hermana».

Cuando ingresó a la habitación de sus hijas, sólo necesitó tres segundos para conocer el rostro de su última hija, quien estaba mirando atentamente como Arlette jugaba con una desagradable muñeca en el piso.

Era idéntica a él, pero tenía los ojos de su madre.

Ewan tenía razón, sus hijas eran demasiado hermosas y abandonarlas a su suerte sería muy arriesgado, pero ¿Gillian aceptaría cuidar a las hijas de otra mujer? O peor aún, ¿Faith permitiría que se quedara con las niñas?

«Ella aceptará, es su futuro lo que está en juego».

Una vez que estuvieron en el pasillo, Ryne observó la manzana caramelizada que volvió a las manos de Ewan, quien se veía tan tenso como una vara.

—¿Estás seguro de que podrás ignorar su existencia?

—¿Tu hermana accedería a cuidarlas? —respondió con otra pregunta y él se tensó.

—¿Ellas querrán que las cuide otra mujer que no sea su amada madre?

¡¿Por qué diablos tenía que ser tan irritable?!

—¿Se la entregarás tú? —le tendió la manzana y él la sujetó con prontitud.

—Por supuesto, ya te dije que te quiero lejos de mi esposa.

No quería desconfiar de su amigo, pero maldición, antes de Briseida él fue un canalla de primera. No quería que se desviara por culpa de Faith.

Ryne estaba tan ensimismado en sus pensamientos que ni siquiera se molestó en llamar a la puerta cuando llegó a la habitación de su esposa, simplemente se adentró al lugar con rapidez, parando en seco al ver a Faith junto al hogar, envuelta en una pequeña toalla, mientras secaba su larga y brillante cabellera rubia.

Ella giró el rostro con horror al darse cuenta de su presencia y él dio un paso hacia atrás, abrumado.

¿Por qué sentía que se encontraba frente a un fantasma?

¡¿Cómo era posible que fuera tan parecida a Coraline?!

Capítulo 9

Ryne jamás se imaginó que momentos tan simples, e incluso absurdos, podrían hacerlo sentir tan vivo y feliz.

¿Cómo era posible que junto a Coraline, correr bajo la lluvia no le pareciera desagradable, tener la ropa empapada y sucia fuera algo segundario, y reír por lo alto y disfrutar del momento fuera lo único que realmente le importara?

—Vamos a la cabaña.

Hace un día, él había tomado su primer beso en ese lugar y le resultó simplemente maravilloso; no obstante, su mente no priorizaba un segundo beso, ni un acercamiento más íntimo, lo único que quería era estar con ella.

Ese descubrimiento lo hizo sentir extraño.

Por un momento pensó que su interés por Coraline era netamente sexual, pero al parecer cometió un terrible error al deducir que ella no sería tan importante en su vida. La miró de reojo, un tanto inquieto por el cómo su pulso se disparó con la imagen de ella junto al fuego, y sonrió con ternura al ver como sujetaba una toalla para secar sus largos cabellos rubios.

—Creo que debemos desvestirnos, con estas ropas no entraremos en calor.

—¿Qué? —sus ojos violetas lo miraron con temor y él se dirigió al armario para sacar todas las mantas que tenían disponibles.

—Descuida, te aseguro que nada malo sucederá —le prometió con voz suave y le entregó varias mantas—. Ve al cuarto a cambiarte, si te hago sentir incómoda luego me refugiaré ahí, mientras tú te quedas junto al fuego.

—No, no, yo quiero quedarme contigo —confesó aceleradamente, con las mejillas ruborizadas.

Era tan dulce e inocente.

—Está bien, entonces ve y cámbiate y yo haré lo mismo aquí.

Coraline asintió y por un momento Ryne tuvo la impresión de que quería decirle algo, pero luego lo pensó mejor y negó lentamente con la cabeza, para después refugiarse en la habitación por breves minutos.

Ladeó el rostro, quizá aún no era dueño de su confianza.

«Pronto cambiaré eso» prometió para sí mismo y suspiró con pesar.

¿Estaría haciendo lo correcto al enamorarse de la hija de un arrendatario?

«Sea correcto o no, no hay marcha atrás» susurró una vocecilla y él asintió con determinación. No le importaba los obstáculos, encontraría la manera de quedarse con Coraline para siempre.

Faith le dio un pequeño mordisco a la manzana caramelizada que Hunt trajo para ella y agradeció en silencio que él le hubiera tendido una manta para cubrir su desnudez; no obstante, se habría sentido más cómoda si hubiera salido de su habitación para brindarle un poco de privacidad mientras se cambiaba y secaba su cabello.

Lo miró por encima del hombro, él estaba sentado en la cama con los codos apoyados en los muslos. Sus ojos estaban fijos en la nada, como si una serie de pensamientos indeseados lo estuvieran invadiendo.

Una vez más pasó la toalla por su cabello y lamentó que fuera tan largo, secarlo en ese invierno era un suplicio.

Le dio fin a su manzana, totalmente fascinada por la explosión de sabores que llevaba tanto tiempo sin probar, y un tanto cohibida fue a su armario y tomó una camisola con mangas para esconderse detrás del biombo y cambiarse.

Él le había visto desnuda como Coraline, pero como Faith siempre la tomó en la oscuridad y nunca se molestó en explorar su cuerpo.

«Es lo mejor, si lo hubiera hecho habría visto tu lunar».

Automáticamente su mano se posó en su seno derecho y acarició su piel por debajo de su pezón. Tanto ella como sus hermanas poseían el mismo lunar en forma de corazón, pero los tres lunares se encontraban en diferentes partes de su cuerpo. El de Coraline estaba

en su espalda, Violet lo tenía en el vientre y el suyo decoraba su pecho derecho.

Coraline…

¿Qué tipo de vida habrían tenido si su hermana se hubiera salvado del incendio?

Quizá Hunt habría descubierto su mentira con inmediatez porque, además de su aspecto, no había nada que Coraline y ella tuvieran en común.

Terminó de vestirse y envolvió su cabello en la toalla antes de acercarse al armario para coger un abrigo. No era el mejor de todos, pero si se acercaba al hogar se calentaría con mayor rapidez

—¿Aún no te trajeron la ropa? —preguntó el pelinegro con aspereza, obligándola a reparar en su presencia.

—¿Perdón? —su voz apenas y fue un susurro.

—Hice que les compraran abrigos y prendas nuevas, ¿aún no te las trajeron?

—No. —Por fin tendrían abrigos decentes—. ¿Las niñas también tienen ropa nueva?

Él asintió y la necesidad de ir a ver todo lo que compró para sus hijas fue inmensa, pero mantuvo la calma y se limitó a cerrar el armario con lentitud.

—Gracias, todo lo que usan las chicas es lo que Rowena dejó en el pasado y la ropa de Rowena… bueno… —se quitó la toalla de la cabeza con nerviosismo—. Hacemos lo que podemos.

Fred era bueno manejando las finanzas y si bien su hija no recibía las prendas más lindas de Inglaterra, al menos eran duraderas y cumplían su función.

—Vine a Richmond upon Thames porque tengo pensado llevarlas a Dorking conmigo, pasaremos las fiestas navideñas con mis amigos.

¿Pasaremos?, ¿él había dicho pasaremos?

Podría ser… ¿por fin les brindaría un lugar en sociedad a sus hijas?

Su corazón empezó a bombear sin control alguno.

—¿Nos presentará a sus amigos? —se plantó frente a él con una radiante sonrisa en el rostro—. ¿Por fin reconocerá públicamente a las chicas?

Eso quería decir que pronto pagaría su educación y les permitiría tener una vida decente.

—No —toda la emoción que embriagó sus sentidos empezó a disiparse.

—No lo entiendo —bajó los hombros, resignada.

—Hay un hombre que quiere vengarse de mí y gracias a tu hermanita ya sabe de tu existencia y las niñas.

—¿Qué? —la piel se le erizó, ¿Violet reveló el mayor secreto de Hunt?

—Como oyes, el duque de Carlisle te está buscando y considerando lo último que le hizo a la esposa de mi amigo, dudo que tenga buenas intenciones contigo.

Faith dio un paso hacia atrás.

—¿Lo último que le hizo a la esposa de su amigo? —preguntó con un hilo de voz y él asintió.

—Intentó matarla junto a su hija, así que me vi obligado a venir por ustedes.

—No puede ser —soltó con un hilo de voz y empezó a respirar con dificultad—. ¿Mis hijas están en peligro por tu culpa? —preguntó con tal enojo que él abrió los ojos con sorpresa, las formalidades se habían ido—. Debemos irnos, tenemos que huir de ti y tu gente —zanjó con determinación y él se incorporó con lentitud—. No quiero conocer a tu gente, no deseo ser el hazmerreír de esas personas.

—¿Hazmerreir?

—Sólo nos resguardarás un tiempo y luego nos encerrarás en otro lugar, ¿no es así?

Ya no esperaba nada bueno de él.

—En realidad —la observó con fijeza—, amo a otra mujer y quiero casarme con ella.

Las palabras le cayeron como un balde de agua fría y por varios segundos no supo qué responder. Ella le había dicho que se buscara otra esposa, que la dejara ser libre, pero nunca se imaginó que esa noticia le generaría tal conmoción.

«Vino a deshacerse de nosotras» concluyó y una parte de ella lloró en silencio, pero la otra se alivió en demasía.

—Está bien, vamos a divorciarnos para que puedas casarte de nuevo —dijo atropelladamente y él se rio sin humor alguno.

—Eres demasiado ignorante. —La sangre se le congeló, ¿era necesario que la insultara?—. Por eso nunca te presentaré en sociedad, me avergonzarías con tu sola presencia. —Cerró las manos en dos puños, furiosa—. Un divorcio no es la solución, la iglesia no me aceptará un segundo matrimonio a no ser que enviude.

—Entonces finjamos mi muerte y la de las chicas, inventemos un accidente a carruaje si es necesario. Es la mejor manera de desviar a tu enemigo de mis hijas.

—¿Haz pensando en lo que harás una vez que no tengas un esposo? —se cruzó de brazos con suficiencia, haciéndola sentir una hormiga.

—Buscaré a mi hermana.

—¿Con qué dinero? —su risa le desagradó en demasía—. No tienes nada.

Claro que tenía, pero jamás le hablaría de la intención que tenía de vender su cabello porque él podría arrebatarle la opción con bastante facilidad para impedir que se saliera con la suya.

—Si dejo de ser tu esposa, ese ya no será tu problema.

Hunt ladeó el rostro, irritado, y luego farfulló.

—¿Desde cuándo eres tan insolente? Desde que llegué no has hecho más que faltarme al respeto.

—No hiciste nada para ganártelo, ¿por qué debería ser considerada y educada contigo?

Se apartó con rapidez al ver como estiraba el brazo en su dirección y pudo impedir que la sujetara de la muñeca, mas no logró esquivar el segundo intento y terminó chillando cuando de un tirón la pegó a su cuerpo.

—Porque soy tu marido —respondió con dureza, rodeando su cintura con demasiada firmeza, y Faith se quejó por lo bajo debido al dolor que eso provocó en su espalda—. Porque, aunque invente tu muerte, tú vas a ser mía hasta el último día de tu vida, ¿lo entiendes?

—No —logró decir, pero no luchó contra su cuerpo—. Deja de apretarme, por favor, me duele —sollozó, incapaz de controlar su

malestar, y Hunt la liberó de su agarre con rapidez, pero se vio obligado a sujetarla de los brazos al ver como sus piernas cedían.

¿Es que ese dolor nunca se iría?

—Maldición, sólo te rodeé la cintura, ¿por qué…?

—Después del parto —inhaló con pesadez—, empecé a sentir mucho dolor en mi espalda —se llevó una mano a su espalda baja y lo escuchó tragar con fuerza—. Sólo ayúdame a llegar a la cama, tengo un ungüento para el dolor y un poco de láudano.

—¿Qué dices? —se alarmó al oír que pretendía drogarse.

—Solo hazlo, por favor —suplicó angustiada y lo buscó con la mirada—. Me duele mucho —lloró con amargura. El vizconde la tomó en brazos y la tendió en la cama boca abajo para buscar aquello que le pidió—. Llama a Sandra o Brisa, ellas me ayudarán.

—Bebe un poco —posó la botella de láudano en sus labios y Faith hizo una mueca cuando tragó el desagradable contenido—. Pronto hará efecto, deja de llorar.

¿Seguía llorando?

Claro que estaba llorando, ¿a quién quería engañar?

En ese estado nunca sería apta para cuidar de sus hijas.

—Es tu culpa —musitó de pronto, provocando que él se petrificara en su lugar—. Intenté darte un hijo varón a toda costa y nunca valoraste mi sufrimiento, ni siquiera intentaste querer a tus hijas y eso nunca te lo perdonaré.

Debía decirlo, en esa historia donde él siempre la pintó como la villana, él debía saber que no era un santo.

Empuñó las manos contra su almohada al sentir como la fría brisa acariciaba sus piernas, glúteos y finalmente su espalda, y cerró los ojos con fuerza, dejando que fuera él quien esparciera el ungüento en su espalda.

—Puedes sentirte tranquilo y contento, milord —musitó una vez que bajó su camisola y la cubrió con una manta con rapidez—, al final de todo, sí conseguiste lo que querías.

—No te estoy entendiendo —la voz masculina tembló.

¿Era impotencia lo que había en su voz?

No, claro que no.

—Arruinaste mi vida, me hiciste vivir dolores inimaginables y me diste cuatro puntos débiles en los cuales supiste atacar muy bien.

—Pero ¿qué dices? Nunca les hice nada a nuestras hijas, ellas…

—Te odio. —Jamás pensó que diría esas palabras en voz alta, ni mucho menos que llegaría a sentirlas con tanta intensidad, pero ya no podía engañarse ni contenerse más—. Te irás con otra mujer, buscarás a tu preciado hijo varón y mis hijas nunca podrán tener nada de lo que siempre me prometiste, pero en realidad nunca quisiste darles.

Ellas jamás tendrían un apellido.

Quiso decirle más cosas y liberar todo el dolor que sentía en el pecho, pero el láudano empezó a hacer efecto y así como el dolor se evaporó, la oscuridad le robó la cordura y la envió a caer en un sueño profundo.

—Faith… —Ryne se estremeció en su lugar ante su repentino silencio y se acercó a su rostro para sentir su respiración—. Maldita sea —golpeó la almohada y estudió su cuerpo con desesperación—, ¿qué diablos te he hecho?

Él nunca la embarazó para generarle todo ese daño, nunca pensó que una mujer podría terminar así por eso. Su cuerpo empezó a tiritar sin control alguno y apartó las lágrimas del rostro femenino con inquietud.

No le gustaba.

Su sufrimiento le helaba las venas y le generaba un horrible dolor en el pecho.

«¿No era esto lo que querías?» la pregunta resonó en su cabeza. «Te juraste que la destruirías, que ella lamentaría haberse metido en tu camino, ¿por qué estás tan desolado?»

Ryne negó con la cabeza, no lograba entender por qué se sentía tan angustiado. Cometió un terrible error al decirle que estaba enamorado de otra mujer, él nunca amaría a nadie más que no fuera Coraline, pero sus deseos de herirla fueron tan incontrolables que habló sin pensar.

¿Qué era lo que sentía por su esposa?, ¿por qué no tenía una respuesta para esa pregunta?

«Quizá no tienes una respuesta, pero sabes lo que debes hacer».

Debía cumplir con su palabra, darle su lugar de vizcondesa y empezar a ser el padre que sus hijas merecían. Faith le importaba de una manera tan irracional que con tal de que mejorara y lo perdonara, estaba dispuesto a olvidar el pasado y cambiar.

No dormiría en esa habitación, no invadiría su espacio y esperaría a que mañana se sintiera mejor para disculparse por todo el mal que le causó en los últimos años. Fue un patán, un canalla sin escrúpulos, pero estaba dispuesto a cambiar y aceptar la realidad.

Sucedió lo inevitable, no importaba cuanto hubiera querido evitarlo, Faith terminó ocupando el lugar de Coraline y —aunque eso lo hiciera sentir una mierda porque en el fondo sabía que ella no lo merecía por haberse metido con su padre—, era lo que estaba sucediendo y si no quería perder una vez más a la mujer que quería, debía reaccionar.

—Enviaré a Brisa para que te cuide —informó con voz débil y se incorporó con lentitud—, vendré a verte mañana, ¿de acuerdo?

Como era de esperarse, no hubo una respuesta y él tuvo que salir de la habitación para refugiarse en su estudio y en unas cuantas copas de alcohol. Ewan no le hizo muchas preguntas al respecto, de alguna manera su amigo no sentía que mereciera consuelo porque fue él quien no siguió sus consejos de llevar la fiesta en paz y ser justo con su familia.

Hizo lo que se le vino en gana y estas eran las consecuencias.

***

Desde el exterior de la casa del vizconde de Hunt en Richmond upon Thames, el duque de Carlisle permanecía inmóvil en su lugar, de brazos cruzados y apoyado en la coraza de un árbol, preguntándose si realmente quería involucrar a las hijas de Hunt en esto.

Eran cuatro niñas y por ende cinco mujeres que serían una gran responsabilidad si las llevaba consigo.

No pensaba dejarse llevar por la ira y hacer lo mismo que hizo con Colette y su hija, hasta la fecha sentía vergüenza de sus acciones, pero… cinco mujeres era demasiado y tenía la leve sospecha de que Raphaella y su suegra no le permitirían utilizar a las féminas en juegos sucios de intercambio.

Ambas le habían sugerido que no fuera por las niñas, que no buscara a la familia de Hunt, pero por alguna extraña razón, él se empecinó en encontrarlas a pesar de no tener claras sus ideas.

—Tenemos a las niñas más pequeñas, milord —le informó su lacayo y Carlisle se vio obligado a salir de su letargo con prontitud—, la nodriza irá por las otras dos y sólo quedaría lady Hunt.

Debido a que la tarea ya estaba casi hecha, Carlisle se encogió de hombros y le hizo una seña para que lo siguiera hacia el interior de la casa. Eran las dos de la mañana, todos estaban plácidamente dormidos, por lo que nadie fue capaz de escucharlo cuando tomó a lady Hunt en brazos porque, curiosamente, ella ni siquiera se inmutó.

—Creo que está drogada —comentó su lacayo y le indicó el láudano y la medicación que estaba sobre su mesa de noche—. ¿Estará enferma?

—Se ve enferma —observó con interés—. Trae toda la medicación que encuentres, será un viaje largo y podría tener sus altos y bajos.

—Como usted ordene, excelencia.

—No te olvides dejar mi regalo —arrastró sus palabras y salió de la casa sin causar mucho revuelo, parando en seco al llegar a su carruaje y ver dos pares de ojos fijos en él.

—Lady Rowena y lady Violet quieren viajar en el mismo carruaje que su madre, su excelencia —espetó April, la nodriza que envió de encubierta para alcanzar sus objetivos, y Carlisle asintió.

—Cuida de sus hermanas en el otro carruaje, traje a dos niñeras conmigo.

La nodriza asintió y Carlisle se subió al carruaje con lady Hunt en brazos, sintiendo un deje de inquietud al tener a esas niñas frente a él, totalmente despiertas.

—Debe estar cansada —musitó la pequeña rubia con pesar—, aún no despierta.

—Quizá —respondió con frialdad.

—¿De verdad el vizconde no se molestará si nos adelantamos? —inquirió la pelinegra y él negó con la cabeza.

—Su padre nos alcanzará pronto —esbozó una débil sonrisa—, ya les dije en el pueblo que soy muy amigo del duque de Saint Albans.

—¿Por qué debería aceptar esa muñeca? —inquirió la pelinegra con inquietud y Carlisle le regaló una lenta sonrisa.

—Soy el hermano de lady Briseida, la esposa de Ewan. —Las niñas intercambiaron una rápida mirada—. Se suponía que nos veríamos en Dorking, pero ya veo que todos hicimos una parada en el mismo lugar.

—¿Usted también participará en la fiesta navideña? —Violet tomó la muñeca sin duda alguna y Carlisle asintió.

—Quiero darle una sorpresa a Ewan, no le digan que me vieron, ¿sí?

—¿Son muy amigos?

Él se rio por lo alto, en el pasado lo habían sido, pero ahora eran grandes enemigos.

—Sí, por algo se casó con mi hermana. —Las niñas le regalaron unas encantadoras sonrisas y él dio un paso hacia atrás, inquieto.

¿Por qué la idea de meterse con esas niñas empezaba a disgustarle?

«No les harás daño, al final ellas terminarán con Violet si el vizconde no entra en razón» le dijo una vocecilla y él asintió, no volvería a atentar contra la vida de nadie.

Lo único que quería era que Ewan le permitiera reunirse con Gillian una vez más.

***

Ryne no necesitó que nadie lo despertara y salió del camastro con rapidez para lavarse la cara y luego abandonar la habitación que estaba compartiendo con Ewan, no había sido una noche sencilla,

pero quería creer que Faith estaría más tranquila y se mostraría más dispuesta a negociar con él respecto al futuro de su matrimonio.

«Te odio».

La garganta se le cerró y aceptó que ella tenía todo el derecho de odiarlo, no obstante, tendría que estar dispuesta a darle una última oportunidad porque no estaba dispuesto a alejarse de ella por el momento.

Estaba delicada, necesitaba de muchos cuidados y él estaba dispuesto a brindárselos.

Un ruido sordo en la alcoba de sus hijas hizo que parara en seco y volvió el rostro hacia la habitación, la ausencia de ruido le generó una horrible inquietud en el pecho y se acercó al mismo con cautela y llamó a la puerta. Al no recibir una respuesta, ingresó a la habitación y todas sus alarmas se prendieron al ver a Brisa y Sandra maniatadas y amordazadas en el piso.

—Pero, ¿qué diablos…? —su voz fue muriendo al ver las camas de sus hijas vacías y se arrodilló junto a las mujeres para quitarles el pañuelo de la boca.

—April se llevó a las niñas, dejó que un hombre entrara y nos atacó.

Su corazón empezó a bombear sin control alguno.

—¡Fred, Ewan! —vociferó fuera de sí y se incorporó con rapidez—. Faith…

—¿Qué sucede? —su amigo se despabiló al ver a las mujeres en el suelo.

—Desátalas, creo que Clifford las secuestró.

Él envió a esa nodriza, ¡sólo él podría darle respuestas!

—¡Faith! —ingresó a la habitación de su esposa y las rodillas le temblaron al ver la cama vacía, por un momento quiso ir al primer piso para ordenar que prepararan su carruaje, pero entonces vio una nota blanca en la cama.

Caminó hacia la misma con lentitud, sintiendo como la cabeza le martilleaba y un escalofrío recorrió su espina dorsal al ver la misiva que estaba sobre la cama y estaba cerrada con el sello del duque de Carlisle.

«Las encontró», empezó a respirar con dificultad. «Las secuestró en mis propias narices».

—La nodriza nos puso una trampa —Ewan logró alcanzarlo y paró en seco al ver la misiva—. No puede ser, ¿cómo las encontró tan rápido?

Abrió la misiva con manos temblorosas y la desdobló con movimientos torpes.

"Nos vemos en tres semanas, no olvides traer a Gillian contigo".

—No puede ser —susurró con aspereza, odiando que sus rodillas temblaran y lo llevaran a terminar de rodillas.

—Ryne…

—Ella no está bien —la voz se le quebró y negó rápidamente con la cabeza—. Si les pone un solo dedo encima —empezó a ver todo en tonalidad rojiza—, te juro que lo mataré. —Alborotó su cabellera con inquietud—. Quería disculparme, estaba dispuesto a pedirle perdón y suplicarle por una nueva oportunidad para convertirnos en una verdadera familia, pero ese maldito… —odió que una lágrima se deslizara por su mejilla, ¡¿por qué la dejó sola?!

¡¿Es que nunca haría nada bien cuando de Faith se tratara?!

—Trata de calmarte, iré por Gillian y lo buscaré. Llegaremos un acuerdo con él.

Gillian era la única que podía ayudarlos a recuperar a Faith y sus hijas.

—Vamos por ella —se incorporó con rapidez—, no podemos perder más tiempo, mientras más se alejen más difícil será encontrarlos. —Él no viviría el mismo infierno que vivió Carlisle, nadie arrancaría a Faith de su lado.

Empezó a lanzar órdenes a diestra y siniestra para que prepararan todo y en menos de una hora se encontraban de camino a Abinger Common, el pueblo donde Gillian llevaba más de dos años escondida dentro de Surrey Hills, un área rural que Carlisle nunca tomaría como opción para buscarla.

Capítulo 10

Estaba nervioso, demasiado ansioso para su gusto y el hecho de que Gillian no estuviera en su casa no hacía más que empeorar su estado, ¿dónde diablos había ido? Se suponía que ella nunca salía de esa casa, la mujer vivía como ermitaña, huyendo de la gente y su dura realidad.

—¿Debería ir a buscarla? —inquirió de pronto.

—No, lo más probable es que haya ido a visitar la tumba de Galen.

Galen era la razón por la que Carlisle estaba causando tanto mal a su paso y Ryne no podía entender las acciones del duque, el hombre lo rechazó desde un principio, incluso intentó que Gillian interrumpiera el embarazo, ¿por qué ahora actuaba como si lo amara?

«Tú rechazaste a Faith y tus hijas por años y ahora que están en manos de tu enemigo no quieres que ninguna salga herida».

Alborotó su cabellera con inquietud, ellas no tenían nada que ver con todo esto e incluso así terminaron involucradas. El duque soberbio debió ir por él y no meterse con mujeres indefensas.

—Pedí que prepararan todas sus cosas, la llevaré con nosotras a Dorking.

—Supongo que es lo mejor, Carlisle cada vez está más cerca y a veces es difícil deducir cuáles son sus intenciones.

—Está fuera de control —musitó Ewan, pensativo—. Me pregunto si Briseida podría ser de ayuda, quizá pueda ayudarnos a enviarle una carta a Carlisle para llegar a un acuerdo y darle lo que tanto quiere. —Su corazón empezó a bombear sin control alguno, se había olvidado por completo que Ewan era el cuñado de ese idiota—. Él debe calmarse, me preocupa lo que pueda hacerles.

Ryne odió que un nudo se formara en su garganta, pero finalmente planteó la pregunta que tanto lo inquietaba.

—¿Qué harás si pide un intercambio? —la boca se le secó—. Una cosa es que le permitas reunirse con Gillian, y otra muy distinta…

—Que se la lleve —completó por él en voz muy baja—. No lo sé, Ryne —admitió con pesar—. Sé que él ama a mi hermana y cuando un hombre ama, jamás infringiría daño a su pareja. —Su corazón se encogió al recordar todo el dolor que Faith debía atravesar por su egoísmo, ¿algún día ella podría perdonarle por todo el daño que le causó?—. Sé que ella estará bien bajo su cuidado, pero quisiera que las cosas se hicieran de mejor manera y no estoy seguro de que Gillian quiera participar en algo así.

—Pero debemos explicarle la situación, junto a Carlisle ella no corre ningún peligro, pero Faith y mis hijas… —su voz murió gracias a la impotencia y negó rápidamente con la cabeza.

—Confiaré en el buen corazón de mi hermana, por el momento sólo le ofreceremos a Carlisle un encuentro.

Ryne iba a decirle algo, pero lo siguiente que escuchó le heló las venas.

—¿Y por qué diantres aceptaría reunirme con el hombre que me desgració la vida? —la fría y ronca voz de la hermana de Ewan retumbó en el estudio y los dos hombres se volvieron hacia la hermosa castaña de ojos grises.

Se veía pálida y amargada, pero incluso así podía lucir hermosa.

—Gillian —Ewan lo pasó de largo y se acercó a su hermana—, las cosas se salieron de nuestro control y te necesitamos.

—Si lo que quieres es que me acerque a ese hombre, estás perdiendo el tiempo —se quitó su sombrero negro con elegancia—. Te pedí que no me molestaras, dejé claro que no quería verte ni a ti ni a tus amigos, ¿por qué nunca me escuchas?

—Lamento decirte que en esta ocasión tendrás que hacer lo que te diga —espetó Ewan con voz neutra y la castaña achicó los ojos con recelo—. Desde que Carlisle se enteró de la muerte de Galen, él ha perdido el juicio y se ha convertido en una amenaza para todos. Debemos ponerle un fin a esta persecución y para hacerlo debes hablar con él.

—¿Está sufriendo por la muerte de Galen? —arrastró sus palabras y Ewan asintió—. Pues me alegro, es lo mínimo que ese hombre

merece.

Ryne empezó a exasperarse, ¿por qué Ewan no abordaba el tema que realmente importaba?

—Intentó matar a la familia de Teingham. —Ella se tensó—. Y ahora secuestró a la esposa e hijas de Hunt.

—¿Cómo dices? —los ojos grises se abrieron con sorpresa y se posaron en él—. ¿Eres un hombre casado? —Ryne tragó con fuerza —. De ser así, ¿por qué te molestaste en visitarme una vez por semana y me atosigaste por meses? —preguntó con molestia y Ryne empezó a lamentar cada una de sus acciones—. ¿Querías burlarte de mí?, ¡¿pensabas usarme de la misma manera que el duque?! —explotó.

—Claro que no —se puso tan pálido como una hoja—. No negaré que tenía un plan para crear un futuro juntos, pero…

—Pues sigamos con tu plan —en esta ocasión Gillian pasó de largo a su hermano y se plantó frente a él—. Casémonos, ayúdame a liberarme del duque de Carlisle.

Esto tenía que ser una maldita broma, ¡¿es que ella había escuchado lo que Ewan le dijo?!

—Pero ¿qué dices, Gillian? —Ewan decidió ayudarlo y se puso en medio para alejarlos—. Hunt quiere recuperar a su familia y estamos aquí porque necesitamos tu ayuda.

—El vizconde siempre se presentó como un hombre soltero, ¿estás seguro de que quiere recuperar a su familia? —inquirió con sabiduría y la vergüenza lo golpeó con fuerza, era normal que ella pensara lo peor de él—. Me acosó por meses, Ewan, lo menos que el vizconde debe hacer por mí es casarse conmigo.

—No puede —escupió Ewan—, está casado.

—Hace un tiempo no pensaba lo mismo —sus miradas se encontraron.

—Yo…

—Lo ayudaré a recuperar a su esposa e hijas, pero quiero que su oferta se mantenga en pie.

Un escalofrío recorrió su espina dorsal y poco importó que Ewan le gritara a su hermana y la reprendiera por más de diez minutos, la

castaña estaba decidida a librarse de Carlisle y poco le importaba si para conseguirlo debía despojar a Faith de su lugar.

«Conseguiste a tu media naranja» le dijo una vocecilla con sorna. «Es tan cruel como tú».

No lo entendía, ¿cómo pudo pasar de la dulce y tierna Coraline a una mujer tan cruel y egoísta como Gillian?

«Sea como sea, la necesito para recuperar a Faith y mis hijas».

—Está bien —soltó sin expresión alguna en el rostro y los hermanos Lockhart lo miraron con sorpresa, ni siquiera ella había esperado que aceptara su oferta—. Si me ayuda a recuperar a mi esposa y cuatro hijas, seguiré con mi antiguo plan y me casaré con usted.

Faith lo odiaba, no quería quedarse a su lado, por lo que lo único que podía hacer por ella era buscar un heredero para así poder darle tanto dinero como fuera posible para así poder enmendar su error.

—¿Está seguro? —inquirió Gillian con seriedad—. ¿Me da su palabra que el día que enfrente al duque, usted me protegerá a capa y espada porque así corresponde ahora que soy su prometida?

¿Acaso tenía otra opción?

—Hay muchos caminos, Ryne —siseó Ewan, totalmente frustrado por la actitud de su hermana, y empezó a comprender mejor el por qué su amigo solía decir que Gillian era una mujer frustrante y no se parecían en nada.

Ella no era noble, empática ni mucho menos honesta. Esa mujer movería las fichas a su antojo.

—Me casaré con ella. —Un matrimonio con esa mujer era lo menos que merecía como castigo por haber tratado a Faith y sus hijas con tanta bajeza—. ¿Ahora podemos irnos?

Lo único que quería era que el duque soberbio liberara a su familia.

***

Faith volvió en sí a la mañana siguiente y agradeció en silencio que su cuerpo se sintiera mucho mejor que la noche anterior, no

obstante, todas sus alarmas se prendieron cuando despertó en una habitación que desconocía en su totalidad.

¿Dónde estaba?, ¿Hunt la había llevado a ese lugar después de su discusión?

«Te odio», recordó los sucesos de la noche anterior y empezó a respirar con dificultad.

¿La había echado de su casa?

De ser así, ¿dónde estaban sus hijas?

Abandonó la cama con movimientos escuetos, temiendo lastimarse de nuevo, y un escalofrío recorrió su espina dorsal cuando la puerta se abrió y en su campo de visión apareció April, la nodriza que Clifford contrató para que la ayudara con sus hijas.

—¿Dónde están mis hijas? —preguntó aceleradamente.

—Qué bueno verla tan lúcida, milady —espetó con amabilidad, irritándola—. Pronto le subirán el desayuno, tuvimos que quedarnos en la posada porque la tormenta inició.

—¿Cómo llegué aquí? Quiero ver a mis hijas.

—Las verá pronto, pero antes debe saber algo —April se acercó a la puerta y cada músculo de su cuerpo entró en tensión al ver a un hombre de aspecto amenazante y belleza alarmante bajo el umbral de la puerta.

—¿Quién es usted? —aferró las sábanas contra su cuerpo y tiritó en su lugar con inquietud al ver como ingresaba a su habitación—. ¿Por qué me trajo hasta aquí?

—Mi nombre es Zander Milton, pero la gente me conoce como duque de Carlisle.

«El duque de Carlisle te está buscando y considerando lo último que le hizo a la esposa de mi amigo, dudo que tenga buenas intenciones contigo».

«Intentó matarla junto a su hija, así que me vi obligado a venir por ustedes».

El enemigo de Hunt no sólo las había encontrado, sino que no le resultó nada difícil hacerse de ellas y…

—Quiero ver a mis hijas —la visión se le cristalizó—, déjeme hablar con ellas, por favor —rogó angustiada y dejando las sábanas atrás, se acercó al hombre para sujetarlo del brazo—. No les haga

nada, ellas son inocentes, su padre ni siquiera las quiere —le informó con desespero y el rubio de ojos celestes la observó con fijeza—. Son inocentes, si quiere meterse con alguien hágalo conmigo.

—Veo que Hunt te habló de mí —observó con voz neutra y ella asintió con lágrimas en los ojos—. Lo que pasó con la marquesa de Teingham y su hija fue… un infortunio, no pienso lastimarla ni a usted ni a sus hijas.

Su corazón empezó a bombear sin control alguno.

—¿Nos dejará ir? —una pequeña sonrisa se dibujó en su rostro.

—No.

—Pero dijo que no tiene intención de lastimarnos —frunció el ceño y respingó en su lugar por la descarga que el toque del hombre provocó en la piel de su mano.

Él también debió sentirla porque no la apartó con inmediatez, sino que se dio unos segundos.

—La necesito a usted y a sus hijas para hacer un intercambio —se alejó de su tacto y Faith sorbió su nariz con amargura—. No creo que esto dure más de tres semanas, le aseguro que ustedes estarán muy bien bajo mi cuidado y la clara prueba de ello es que traje dos niñeras conmigo y me tomé la molestia de recoger todo lo que el vizconde compró para ustedes el día de ayer.

—¿Y se supone que eso lo convierte en un hombre considerado? —pensó en voz alta, totalmente furiosa, y abrió los ojos con horror al ver como el hombre achicaba los ojos con curiosidad—. Lo siento, creo que entraré en calma si me reúno con mis hijas.

—Veo que carece de modales —observó con ojo crítico y Faith se ruborizó—. Es idéntica a su hermana, pero hablan y se expresan de manera diferente.

—¿Qué? —la mención de su hermana hizo que el mundo se moviera a sus pies—. ¿Conoce a Violet?

—Ella me habló de su existencia. —El pulso se le disparó—. Dijo que usted no le interesa al vizconde, ¿verdad?

—Dudo que haberme secuestrado lo ayude a conseguir sus objetivos —decidió ser sincera—, él quiere deshacerse de nosotras para casarse con otra mujer.

—¿Cómo dice? —la incredulidad se plasmó en su rostro—. ¿Le dijo el nombre de la mujer?

Ella negó con la cabeza y el duque acarició su mentón, pensativo.

—Si él no las querrá de regreso, las llevaré con su hermana. Ella y yo tenemos un acuerdo.

¿Por fin podría reunirse con Violet?

Las lágrimas cayeron por sus mejillas sin control alguno y esbozó una débil sonrisa ante el asombroso giro que había dado su vida. La noche anterior Hunt y ella se habían dicho sus verdades, confesando en voz alta que ninguno de los dos podía seguir con esta farsa, y ahora abrió los ojos junto a un hombre, totalmente desconocido, que lejos de parecer una maldición parecía su más grande bendición.

—¿Se encuentra bien? —inquirió el duque y ella asintió con rapidez, regalándole una sonrisa.

—Gracias.

Él se tensó.

—No me lo agradezca —la estudió con la mirada con desdén—, no he hecho nada bueno por usted ni planeo hacerlo.

Faith asintió, parecía un hombre orgulloso y necio, no quería discutir con él.

—Sus hijas creen que estamos de camino a Dorking para reunirnos con mi hermana, la esposa de Saint Albans, pero lo cierto es que iremos a otro lugar del cual no pienso darle el nombre.

¿Era el hermano de la esposa del amigo de Hunt?

Entonces no podía ser tan malo, ¿verdad?

—Sigue el juego, no quiero que se asusten ni compliquen las cosas durante el viaje.

Faith asintió, le parecía un gesto considerado de su parte no querer que sus hijas se asustaran, pero… posó los ojos en April.

—¿Usted la envió?

—La encontré hace más de cinco días, milady, pero no sabía cómo acercarme sin asustarlas, así que estudié tu situación e hice lo que me pareció más conveniente una vez que Hunt y Saint Albans llegaron.

—¿Clifford lo sabe? —después de todo, él trajo a la nodriza consigo.

—No, milady —explicó la mujer de cabellera oscura—, yo sólo trabajo para el duque de Carlisle.

¿Y podía confiar en ella?

—Tiene toda su medicación en ese baúl. —El duque le indicó el mueble que estaba a los pies de la cama—. Sus hijas vendrán pronto, están desayunando y supongo que eso le genera mucho alivio.

Faith asintió, ¿haría bien en confiar en ese hombre?

Él… no parecía una mala persona.

—Quiero que se aliste y baje a desayunar, partiremos en una hora y media. April le ayudará con todo, si bien es nodriza, sabe cumplir el papel de una doncella.

—¿Una doncella? —lo miró con asombro y el duque parpadeó varias veces, consternado—. Puedo arreglarme sola, nunca he tenido una y…

—Las vizcondesas tienen una y no necesita decir más —zanjó, dejándola a solas con April, e hizo un mohín con los labios.

—El duque está muy apegado a las normas sociales, milady, no será fácil tratar con él, pero le aseguro que será todo un caballero durante el tiempo que usted y sus hijas estén bajo su cuidado.

Rezó en silencio para que así fuera, no quería que otro hombre volviera a aprovecharse de su persona ni mucho menos que intentara tocar a sus hijas.

—¿Crees que mi esposo nos seguirá? —preguntó de pronto, recordando un tema de suma importancia, y la pelinegra analizó sus siguientes palabras.

—No sabe qué camino tomamos, no será fácil para él encontrarlas.

Tal vez y ese hecho terminaría convirtiendo a Hunt en el hombre más feliz de Inglaterra. Sin embargo, su satisfacción no duraría mucho tiempo, dado que el duque de Carlisle había dejado claro que ellas eran una moneda de intercambio.

Una que el vizconde rechazaría y por ende terminaría en las manos de Violet.

Sonrió con entusiasmo, por fin recuperaría a su amada hermana.

Capítulo 11

Ryne nunca se imaginó que convivir menos de tres días con su esposa e hijas podría cambiar tanto su vida. Ewan tenía razón, Faith no era tan mala como decidió pintarla por años y sus hijas eran seres maravillosos que nunca debieron sufrir la ausencia de un padre.

Cometió muchos errores, no estaba orgulloso de sus acciones, pero haría hasta lo imposible por recuperarlas y poco importaba si eso incluía permitir que una mujer sin corazón lo manipulara.

No fue fácil traer a Gillian hasta Dorking, la mujer era apática y no deseaba convivir con nadie, pero como era de esperarse, finalmente cedió a los deseos de su hermano mayor y llegó a la casa campestre de los duques de Saint Albans para generar un horrible ambiente en el lugar.

Lady Saint Albans fue la que se llevó la peor parte y todo porque fue su adorado hermano quien lastimó a la castaña. Le parecía un milagro que la duquesa no se hubiera molestado por la actitud de la recién llegada, estaba claro que Ewan tenía una esposa bastante considerada. Sin embargo, no fue eso lo que llamó su atención, sino el cómo Gillian rechazó tan rotundamente a su sobrino.

Cualquiera pensaría que la castaña odiaba y envidiaba a Ewan, dado que nadie, por más amargado que estuviera, podría ser tan cruel como ella.

—Ewan me habló de tus hijas —la voz de Kornmack, el duque de Argyll, llegó a sus oídos y apartó la vista de las llamas del hogar para centrarse en el enorme escocés—. Las describió como niñas encantadoras, astutas, pero algo asustadizas.

Los ojos le ardieron y negó lentamente con la cabeza.

—No sabría qué decirte, yo… no las conozco —la voz le tembló.

Y, al parecer, por el bien de todos, nunca podría hacerlo.

—No tienes que casarte con Gillian —la bestia escocesa fue directo al punto de su interés—. Iré con ustedes, no permitiré que se

lleve a Gillian a la fuerza y recuperaremos a tu esposa e hijas.

—Faith me odia, Kornmack —confesó aquello en voz alta y el pelirrojo lo miró con sorpresa—. Si me quedo a su lado la condenaré y le causaré un daño irreversible —las manos comenzaron a temblarle al recordar cómo Faith se dobló de dolor y le informó que eso se debía a la cesárea que tuvieron que realizarle en su último parto—. En la búsqueda de un heredero, en la búsqueda de dinero, terminé perdiendo lo más valioso que tenía.

Él nunca sería la familia de ellas, tanto Faith como sus hijas nunca podrían verlo con amor.

—No eres un mal hombre, estabas cegado por el dolor y la ira.

—¿Y eso lo justifica? —preguntó con dolor.

—Tu primer amor estaba muerta y ella se acostó con tu padre, fuiste obligado a casarte con alguien que no querías.

—Pero nadie me obligó a tener tres hijas con ella —admitió su más grande error con pesar y su amigo asintió en silencio—. La violé por años, Kornmack —una lágrima rebelde se deslizó por su mejilla y se frotó los ojos con frustración—. Nunca le hice el amor como correspondía, ni siquiera llegué a besarla, y lo peor de todo es que nunca le pregunté si quería intimar conmigo. Yo sólo me impuse a ella.

No había manera de esconder sus pecados.

—Ryne…

—Tuvieron que arrancarlas de mi lado para que decidiera aceptarlas —admitió con voz débil su más grande error.

—No te entiendo.

—Odié a una niña por años, un ser que no mataría ni a un insecto —la vergüenza hizo que la piel se le erizara—. Arruiné la vida de Rowena y cuando Faith se entere de lo ocurrido, ella nunca me lo perdonará.

—¿Qué hiciste? —el semblante de su amigo se ensombreció, pero él ya no quería seguir aparentando ser algo que no era.

Jamás podría ser el vizconde perfecto, él era una farsa.

Ryne apartó la vista del libro de cuentas al ver como la puerta del estudio se abría y torció los labios con disgusto al no ver a nadie ahí,

por lo que contó hasta tres para ver una pequeña cabeza junto a su escritorio.

—Te dije que no vinieras —soltó con aspereza.

—¿Me lees un cuento?

—Pídeselo a tu madre.

—Está cansada, no durmió bien ayer —le tendió un libro de geografía y él rodó los ojos con desagrado.

—¿Eres tonta o qué? Ahí no hay cuentos.

Comprendía que solo era una niña de cuatro años, pero lo mejor para ella era largarse cuanto antes porque si lo que quería era recibir su atención, estaba perdiendo el tiempo.

—Pero es tan lindo —musitó y cuando quiso acariciar la portada, él le quitó el libro con brusquedad.

—No vuelvas a tocar mis cosas, niña.

Los ojos color cielo se empañaron y Ryne se tensó.

—¿Por qué no me quieres? Soy tu hija.

—No, no lo eres —soltó con frialdad, decidido a acabar con esa locura, y la niña palideció—. Así que te ordeno que salgas de mi estudio y no vuelvas a molestarme.

La verdad siempre sería el mejor camino y mientras menos viera a esa niña, menos pensaría en la traición de su padre y Faith.

—Pero...

—Ya lárgate —escupió con desprecio y gracias a los santos la niña entendió cada una de sus palabras, puesto que esa noche no solo se marchó de su estudio, sino que empezó a evitarlo en cada una de sus visitas.

Kornmack se quedó petrificado en su lugar, observándolo con estupefacción, como si él fuera un hombre de ocho brazos, y finalmente susurró:

—Eres un cabrón.

—En ese momento no quería que me viera como un padre y de alguna manera me molestaba su presencia porque en ese entonces su madre ya me afectaba de muchas maneras. No sé si te lo dije antes, pero es demasiado parecida a Coraline.

—Tu madrastra también lo es y eso no impidió que la vendieras al mejor postor.

Otra razón para sentirse menos merecedor de Faith.

—Pero con Faith es diferente —musitó y ladeó el rostro, consternado—. Con ella… no lo sé, era como tener a Coraline a mi alcance. Su olor, su fragancia e incluso su voz me recuerda a ella.

—¿Y no crees que eso es extraño? —su amigo frunció el ceño con preocupación—. Una vez dijiste que no salvaste a Coraline porque la confundiste con Faith.

—Sí —sonrió con amargura—, la odié por años por eso.

—¿Y si no la confundiste? —Un escalofrío recorrió su espina dorsal, erizando cada una de sus extremidades, y la garganta se le cerró.

—Me lo hubiera dicho.

—¿En qué momento?, ¿te molestaste en entablar una conversación con ella cuando despertó después del incendio?

—No —su voz apenas y fue un susurro—. La eché de mi casa, la acusé de mis desgracias y juré que le haría la vida imposible.

Su respiración se hizo artificial, y ¿si Kornmack tenía razón y todo este tiempo no hizo más que equivocarse?

—La intimidaste.

—Es imposible —descartó esa horrible idea y negó rápidamente con la cabeza—. Coraline me lo habría dicho y, sobre todo, no se habría entregado a mi padre.

—Tienes razón —musitó Kornmack y se frotó el rostro con cansancio—. He bebido más de la cuenta, lamento mucho haber sugerido algo tan absurdo.

Ryne asintió, pero algo en su interior no le permitió sentirse tranquilo.

—¿Saben algo de Carlisle? Ya han pasado cinco días desde que enviamos esa misiva.

—Aún no hay respuesta de su valet, lady Saint Albans dice que debemos ser pacientes.

Un criado que conocía cada uno de los pasos de su amo parecía un rehén perfecto para llegar al rubio, pero conociendo a Carlisle, ir por su gente no haría más que empeorar las cosas.

—Esto está tomando mucho tiempo —se pasó una mano por sus cabellos oscuros y observó de reojo a su amigo, quien para ser la bestia escocesa se veía demasiado demacrado—. ¿Sucedió algo?

—Les envié una misiva a mi esposa y madre, quería que consideraran pasar las fiestas con nosotros, pero no obtuve respuesta.

¿Por eso estaba tan triste?

—¿Crees que se enteraron de tu amorío con Tessa? —un tenso silencio se cernió sobre ellos—. Han pasado meses desde que la noticia salió a la luz y…

—La dejé al día siguiente —farfulló.

—¿Por qué quisiste o porque tu cuñado casi te mata?

No podían olvidar que Kornmack y el vizconde de Aberdeen prácticamente habían hecho un intercambio de hermanas.

—Lo único que importa es que terminé mi relación con Tessa.

Ryne se rio por lo bajo.

—Dile eso a tu esposa, la mujer que te golpeó con una biga cuando te creyó un enemigo. —No recibió una respuesta y estudió a su amigo con la mirada—. ¿Por qué la dejaste en Escocia? Es evidente que te tiene loco.

—Porque si me quedaba, ambos terminaríamos enloqueciendo —musitó con aspereza y no le gustó la tristeza que se plasmó en su semblante.

¿Acaso había algo que él no les había contado?

—La tormenta dilatará la respuesta de Carlisle y en dos días es navidad, creo que todos debemos poner de nuestra parte para que la fiesta sea agradable.

Era lo mínimo que podían hacer por Ewan, él los invitó a pasar unos meses ahí porque esa era la primera navidad de su hijo.

Él pudo tener ocho navidades con su familia, pero por imbécil no aceptó ninguna y ahora esa oportunidad no volvería a repetirse.

—Si para cuando la tormenta se calme no recibo ninguna respuesta, iré por Violet Fenton.

Ella era la principal responsable de todo esto y algo le decía que era la única que podía brindarle la información que deseaba.

Sin embargo, ¿estaría dispuesta a ayudarlo?

***

Faith observó la casa campestre del duque de Carlisle con verdadera estupefacción, siempre pensó que la finca Las amapolas sería la propiedad más alucinante que vería en su vida, pero al parecer pecó de ilusa.

Ese lugar parecía un castillo y, si era sincera, iba bastante acorde a la imagen que el rubio proyectaba.

—¿Por qué no avanza? —su voz la hizo tiritar en su lugar, ¿por qué siempre la trataba con tanto respeto?—. Ya le expliqué que aquí no corre ningún peligro —le indicó el sendero que debía caminar para llegar a las escalinatas.

—Una vez me dijeron lo mismo y me fue muy mal —se sinceró y miró a sus hijas de reojo, quienes estaban fascinadas con la vista y ajenas a su preocupación.

—¿Cree que su hermana me hubiera mandado a usted si fuera una amenaza?

—Claro que no —susurró con pesar—, pero ¿cómo sé que no miente?

—Su padre y hermana murieron en un incendio, son hijas de un arrendatario y Ambrose Grayson fue la peor escoria que, gracias a Dios, ya no está entre nosotros.

La cabeza le martilleó, ¿qué tanto le había hablado Violet de su pasado?

El rubio le tendió el brazo y Faith lo miró con fijeza.

—Entremos, le aseguro que aquí estarán bien.

Aceptó su invitación y ni bien atravesaron el umbral de la casa, Faith paró en seco al ver como dos mujeres avanzaban en su dirección. Ambas eran castañas, de ojos celestes y hermosas, una más adulta que la otra, pero físicamente no se parecían en nada. No lucían como criadas, ellas se veían demasiado elegantes y radiantes, por lo que las manos empezaron a sudarle con inquietud.

—Por fin llegaron —la mujer más adulta le regaló una enorme sonrisa y observó a sus hijas más grandes con alegría—. Teníamos tanto miedo de que la tormenta no les permitiera avanzar, no habría

sido justo para ustedes pasar navidad en una carretera. —Sus hijas se ruborizaron en respuesta y la miraron con preocupación.

¿Qué podía decirles?

Ni siquiera ella sabía si podían confiar en ellos.

—Le presento a Meribeth McDoughall y su nuera, lady Raphaella McDoughall, duquesa de Argyll. Ya les hablé de ustedes mediante una misiva que mandé poco antes de que iniciara nuestro viaje.

—Mucho gusto —musitó, no muy segura de cómo proseguir.

—Son mis invitadas, al igual que ustedes, así que siéntanse cómodas en su compañía.

—Está bien.

Lyra demandó su atención y rápidamente la tomó en brazos, respingando en su lugar al ver los ojos de lady Raphaella puestos en su hija más pequeña.

—Pedí que prepararan un poco de chocolatada y galletas, ¿por qué no pasamos al comedor? —inquirió la duquesa viuda y Faith asintió.

—Disculpe, ¿cómo debería llamarla?

Sabía que su educación era muy precaria, pero esa era la manera que conocía de comunicarse y por ende no podía hacer más.

—Meribeth, querida.

—Yo…

—Es la vizcondesa de Hunt —le cortó el duque de Carlisle y ella negó con la cabeza.

—Me llamo Faith —soltó con rapidez, enfrentando al hombre.

La mujer adulta la miró con ternura, ignorando la batalla de miradas que inició con el rubio, y extendió sus manos hacia sus hijas, quienes en esta ocasión siguieron a su corazón y aceptaron la muestra de afecto de Meribeth.

—Síganme, por favor.

Estaba tan hambrienta que la obedeció, pero por encima del hombro vio como Carlisle y lady Argyll tomaban un camino contrario al suyo, totalmente solos.

¿Serían amantes?

No le sorprendería, ambos eran atractivos y fríos a su manera.

***

—Es una campesina —comentó Raphaella con interés y Carlisle asintió—, sus modales distan mucho de los de su elegante hermana.

—Violet fue adiestrada por el difunto vizconde y Faith abandonada por el actual, es algo que se puede pulir con el tiempo y te pediré que la ayudes.

—¿Qué? —siseó ella—. ¿Por qué debería?

—Ayúdame a distraerla, pasará un par de semanas aquí.

—Entonces mi madre no se equivocó al decir que esta navidad tendríamos niños en casa.

Carlisle se tensó, no había pensado en ese hecho.

—No celebro navidad —aclaró y la castaña se rio por lo alto.

—Eso ya lo sabíamos, tu mayordomo se lo informó a mi suegra cuando ella le pidió que fueran por un árbol y sacaran los adornos.

—Es una lástima.

—Hoy llegará todo, Carlisle —le informó con malicia, captando su atención—. Dijiste que teníamos crédito en el pueblo y mi suegra usó el suyo para regalarte tu primera navidad en familia.

Él se enderezó en su lugar, confundido.

—¿Familia?

—Los amigos también son familia —se encogió de hombros.

¿Amigos?

—¿Acaso somos amigos? —enarcó una ceja, levemente entretenido por su incomodidad.

—Quizá, nos estamos ayudando mutuamente.

—Si mal no recuerdo, no me tolerabas, Raphaella —la llamó por su nombre de pila y la castaña bufó.

—Tú tampoco y ahora pasaremos una navidad juntos, Zander —se mofó y él asintió.

—Bien, no renegaré con la decisión de Meribeth.

Después de todo, siempre existía una primera vez para todo.

—Compró regalos para las niñas, le conté algo de la historia y está segura de que el vizconde de Hunt no fue un buen padre.

Carlisle no quiso hablar sobre el tema, lo cierto era que durante el viaje había tratado de ser lo menos invasivo posible con Faith. Después de todo, era una mujer que sufrió muchos abusos en el pasado y él necesitaba tenerla tranquila y cómoda.

—Son niñas agradables —comentó distraídamente—, pero ¿qué se puede esperar de niñas que crecen con el amor tan incondicional de una madre?

Faith era una mujer frágil que estaba herida, cualquiera podría destruirla con un simple golpe, pero incluso así, ella actuaba como una fiera cuando de sus hijas se trataba.

—¿Sonríes? —la pregunta de Raphaella lo hizo respingar en su lugar—. ¿Acaso ya tenemos una nueva amiga? —se burló y él gruñó por lo bajo.

—Apenas y me habla, espero que tú corras con mejor suerte.

—Lo intentaré —musitó con sabiduría, estudiándolo con interés—. ¿Qué quieres que le enseñe primero?

—Etiqueta y oratoria, no conoce de formalidades.

—¿Le harás un favor tan grande a tu enemigo?

—Ella no volverá con Hunt, terminará con su hermana.

—¿Cómo lo sabes?

—No parece interesado en su esposa e hijas.

—¿Y por qué las trajiste hasta aquí si eso es así? —inquirió con horror.

—Porque a diferencia de Hunt, Saint Albans no es una mierda de persona.

Ewan caería en la trampa, era demasiado leal a sus principios como para dejar a cinco mujeres a su suerte.

—Y si consigues a Gillian, ¿cómo me ayudarás a obtener mi venganza? —se cruzó de brazos, ofuscada—. Se supone que la siguiente temporada serías mi "amante".

—¿Crees que a tu esposo le gustará saber que estuviste viviendo conmigo todo este tiempo?

—No lo sé.

—Bueno, cuando la bomba explote, todos terminaremos enfrentándonos y a él le dolerá ver a qué bando perteneces.

Raphaella suspiró, confiando en sus palabras, y con un gesto de mano salió de su despacho y le permitió tener un poco de privacidad. Los últimos días había estado rodeado de mujeres, en su mayoría niñas que deberían haberlo irritado con todas sus preguntas y ocurrencias, pero curiosamente no se sentía molesto.

La experiencia fue simplemente interesante.

Capítulo 12

¿Hace cuánto que no festejaba una navidad?

La última vez que Faith disfrutó de una fue antes del incendio que le arrebató a su amado padre. Lo cierto era que nunca dejó que sus hijas vieran esa fecha como una especial, dado que de esa manera se darían cuenta que le importaban muy poco a su progenitor, pero viendo la alegría con la que abrían los regalos de Meribeth, lady Raphaella y el duque de Carlisle, empezaba a cuestionarse si no cometió un terrible error al privarlas de esa experiencia.

—Es hermosa, mamá —musitó Rowena, enseñándole su nueva muñeca, y ella asintió con alegría.

—Lo es, cariño.

Rowena y Violet agradecieron efusivamente a los adultos del salón por todos sus regalos y Faith clavó la vista en Arlette, quien miraba fijamente su pelota, al igual que Lyra. Sus hijas más grandes se probaron sus abrigos y guantes con entusiasmo y Faith no supo qué pensar al ver a Meribeth tan contenta y a Raphaella tan entretenida con la imagen.

¿De verdad no los estaban incomodando?

En esa casa, sin la presencia de su padre, sus hijas no se cohibían, iban y venían y hablaban en voz alta, bromeando entre ellas, mientras jugaban.

Estaban alterando la armonía del lugar, ¿cómo era posible que las estuvieran tratando con tanto amor?, ¿no se suponía que para los nobles el silencio y el orden eran más importantes?

—Rowena, ven aquí, cariño, deja que arregle tu peinado —espetó la duquesa viuda y su hija corrió hacia ella con total confianza—. Tus hijas son hermosas, Faith, debo felicitarte.

—Muchas gracias, milady.

Violet se acercó a ella para abrazarla y Faith la sentó en su regazo, su día había sido tan emocionante que ahora mismo la rubia estaba agotada. Besó su coronilla, agradeciendo en silencio el giro

que había dado su vida gracias al duque de Carlisle y... ese pensamiento hizo que buscara al rubio con la mirada y respingó en su lugar al ver sus ojos color cielo puestos en ella.

Si por un momento pensó que él apartaría la mirada, se equivocó, simplemente dejó de acariciar su barbilla y enderezó la espalda para entrelazar sus manos con interés.

—Es hora de que las niñas sean llevadas a la cama —hizo una seña con la mano, moviendo así a toda su servidumbre, y Faith recordó las palabras de Raphaella.

«Hay protocolos que por más que una quisiera, no puede pasarlos por alto». Renunció al contacto con Violet y pensó en lo mucho que tendría que aprender para no perjudicar con su ignorancia a su hermana en un futuro muy cercano.

Tenía que hacer lo correcto.

Las cuatro niñas se retiraron con sus respectivas niñeras, un hecho abrumador porque en Richmond upon Thames eran las hijas de Fred quienes la ayudaban, y ladeó el rostro, consternada.

Siempre supo que la vida de los nobles era muy diferente a la suya, pero nunca imaginó la magnitud del asunto.

—Es mi primera navidad con niñas y me parece curioso que ninguna sea mi nieta —musitó Meribeth con congoja y la sonrisa de lady Raphaella tembló—. Ha sido una velada maravillosa, pero ahora mismo me siento exhausta. Les deseo una feliz noche.

Faith sabía que era momento de retirarse, pero en lugar de eso hizo una pregunta que llevaba muchos días merodeando en su cabeza.

—¿Por qué es tan bueno con nosotras? —miró a Carlisle con interés—. Tengo entendido que intentó matar a una mujer y a su hija —su voz vibró—, pero con nosotras...

—Lo de Colette es un episodio de mi vida que prefiero pasar por alto, dado que nunca podrá ser borrado.

—¿Por qué los odia? —quería respuestas—, ¿qué fue lo que Ryne y sus amigos le hicieron?

—Me arrebataron a mi mujer y la oportunidad de conocer a mi primer hijo.

—Pero aún puede encontrarlos y...

—Mi hijo murió hace un poco más de tres meses —su corazón se encogió ante esa horrible noticia y se cubrió la boca con una mano, abrumada—, no pude conocerlo y tampoco pude despedirlo. —Fue inevitable no ver el dolor en su semblante, él no la estuvo pasando nada bien y no era para menos.

Ella jamás podría superar una pérdida tan grande, por eso luchó contra todo pronóstico para traer a Lyra al mundo.

—Por eso actuó de esa manera —dedujo y Carlisle enarcó una ceja, levemente sorprendido.

—¿Por qué llegas a esa conclusión?

—Porque si hubiera estado en su lugar, también habría perdido los estribos. —La garganta se le cerró—. Mis hijas son lo más valioso que tengo, jamás podría... —la voz se le quebró y la inquietud en el rostro del duque hizo que se percatara de las violentas lágrimas que se deslizaron por sus mejillas—. Lo siento, yo... lamento tanto su pérdida —enjugó sus ojos con rapidez, sólo esperaba que ese angelito estuviera descansando en paz.

Agradeció en silencio que lady Raphaella le tendiera una taza de té, ella no solía decir mucho cuando estaban en un mismo salón con el duque. Era tan lista que prefería escuchar.

—Estás aquí porque eres uno de mis recursos para llegar a Gillian —confesó él con voz tensa, desviando el tema con rapidez.

¿Ese era el nombre de la mujer que conquistó al duque de Carlisle?

—¿Uno de sus recursos? —Frunció el ceño y la castaña sonrió con picardía.

—Si tú no lo logras, ahí entraré yo.

—No lo entiendo.

—Raphaella es la esposa de la bestia escocesa, uno de los amigos de tu esposo.

Faith hizo una mueca, ahora entendía por qué su título se le hizo tan familiar.

—¿Siempre recurre a las esposas ajenas?

Como si fuera posible, ese hombre rompió en una sonora y genuina carcajada. Era bastante atractivo, pero había un deje de melancolía en él que no podía pasar por alto.

—Sólo ataco puntos débiles —aclaró entretenido, observándola con diversión.

Faith se removió en su lugar con inquietud, cuando el duque sonreía se veía aún más apuesto.

—Si me permite decirlo, su excelencia, no me considero el punto débil del vizconde de Hunt. —Fue sincera, temía que en un futuro no muy lejano la acusara de no ser lo que esperaba—. Soy la única falla que tiene, el mayor de sus defectos, por mi culpa su vida no es perfecta.

Carlisle junto sus manos por debajo de su mentón, observándola con ojo crítico de la cabeza a los pies, y luego negó lentamente con la cabeza.

—Te aseguro que eres lo único realmente perfecto que ese canalla tiene.

Los latidos de su corazón se dispararon, era la primera vez en años que alguien le decía algo tan lindo, y no pudo evitar que un violento rubor decorara sus mejillas. Observó de reojo como Raphaella abría los ojos con sorpresa y se preguntó si era normal que Carlisle diera ese tipo de cumplidos.

—Muchas gracias por pensar de esa manera, pero...

—Ya es tarde —El rubio se incorporó con elegancia, zanjando el tema con prontitud—. Si me permiten, es hora de que me retire a mis aposentos. Ustedes deberían hacer lo mismo o mañana no podrán levantarse.

Faith ladeó el rostro, consternada, ¿por qué era tan bueno con ellas?

—Quizá tus hijas lo ablandaron —comentó Raphaella una vez que el duque abandonó el salón—. Él no suele decir cursilerías, ni mucho menos dar cumplidos. Es demasiado soberbio para su propio bien.

¿Soberbio?

No le parecía ese tipo de hombre, pero lo mejor sería no ahondar en el tema.

—Tal vez —susurró—. ¿A ti también te rescató de un mal marido?

La castaña se rio por lo alto.

—Claro que no, yo no necesito que nadie me rescate —siseó con ofensa—. Él y yo somos socios.

—¿Socios? —estaba más confundida que nunca.

—Yo le ayudo a encontrar a Gillian y él me ayuda a vengarme de mi esposo.

—No creo que la venganza sea algo bueno —hizo una mueca.

—Ese traidor merece un castigo y no descansaré hasta que obtenga algo de su propia medicina —escupió y Faith se estremeció en su lugar con violencia—. ¿Tú no quieres vengarte? —La miró con curiosidad—. Los Grayson te hicieron mucho daño.

Quizá, pero sin ellos, ahora no tendría hijas tan perfectas a su lado.

—Estaré bien una vez que termine bajo el cuidado de Violet.

La castaña parpadeó varias veces, consternada.

—Sí sabes que Carlisle no te llevará con tu hermana hasta que todo esto termine, ¿verdad?

—Lo sospechaba —reconoció sin remordimiento alguno, junto a Carlisle estaban bien, por lo que no había razón para alarmarse—, ¿cuándo crees que termine toda esta locura?

—Se supone que se reunirá con la sociedad de los canallas en dos semanas.

¿La sociedad de los canallas?, ¿así se hacían llamar Hunt y sus amigos?

¿Ese nombre tendría alguna historia de trasfondo?

—Vamos a descansar, ya es tarde —le hizo un gesto con la mano para que la siguiera y Faith abandonó el sillón para seguir sus pasos.

—De casualidad, ¿sabes cómo hizo el duque para encontrarme?

Se suponía que Violet nunca dio con ella porque Ryne le escondió con bastante sabiduría.

—Estoy en la obligación de informarte que hay otro Grayson que no quiere verte ni en pintura.

—¿Otro? —suspiró con preocupación, definitivamente debía alejarse de su esposo lo antes posible.

Una punzada en su espalda hizo que parara en seco y Raphaella la miró ceñuda.

—¿Estás bien? Te pusiste pálida.

—Yo… —la voz le tembló y escondiendo su mueca adolorida, asintió—. Sí, vamos —rogó con desespero, odiando que la esperaran

tantas gradas en el camino.

Necesitaba un poco de láudano.

***

Ryne quería poner de su parte, hizo hasta lo imposible para poder unirse al grupo, pero siempre que lo intentaba terminaba en la terraza, observando la tierra cubierta por un manto blanco y el paisaje oscuro.

¿Ellas estarían bien?, ¿Carlisle las estaría tratando decentemente?

Según lady Teingham y su suegra, Carlisle fue muy educado y atento con ellas cuando estuvieron en Escocia, lo que quería decir que quizá, sólo quizá, Faith y sus hijas no estarían pasando un mal momento.

«No te confíes, lo desafiaste y él es peligroso».

—¿Me puedes decir qué te sucede? —cerró los ojos con fuerza, tarde o temprano su hermana notaría el cambio que atravesó su actitud—. Llevas días actuando extraño, ¿hay algo que no me has contado?

Delphina no conocía personalmente a Faith, pero el simple hecho de ser hermana de Violet hacía que la detestara con cada fibra de su ser. Para ella: cualquier hermana Norwood era despreciable y de cierta manera él era el único culpable de que ella pensara así, puesto que alimentó su rencor por años, despotricando tanto para Violet como para su esposa.

—Las cosas se están saliendo de mi control —confesó con amargura y se volvió hacia la pelinegra.

Se tensó, ¿por qué no podía dejar de ver a Rowena en ella?

—¿Sucedió algo con *ella*? —su voz bajó una octava y sus ojos color cielo brillaron con frialdad—. ¿Ya la embarazaste de nuevo?

Cerró las manos en dos puños.

—No, y no creo que vuelva a intentarlo.

Sólo necesitaba recordar su llanto y el dolor que se plasmó en su rostro para saber que no quería volver a embarazar a su esposa, la

necesitaba con vida y a su lado. No obstante, lo último no sería posible, dado que hizo un acuerdo con Gillian que no podía romper.

—¿Cómo dices?

—Me casaré con Gillian, yo…

—Eso es perfecto —chilló su hermana con una alegría maliciosa—. Por fin borraremos esa horrible mancha de nuestra familia —aplaudió con entusiasmo, irritándolo—. Las echarás a ella y a sus hijas, ¿verdad? No quiero cuidar de ninguna.

—¿No te da pena? —la miró con pesar—. Una es nuestra hermana y las otras son mis hijas.

—Todas fueron una imposición para ti, hermano —aleteó sus largas pestañas y se acercó a él con paso severo—. ¿Por qué no estás feliz? Antes solías decir que darías lo que fuera con tal de volver en el tiempo e impedir tu boda.

Pues ahora era diferente, él regresaría en el tiempo para hacer las cosas bien con Faith y… Un momento, si tuviera esa posibilidad, ¿no debería pensar en regresar a la época en la que él y Coraline eran felices?

Se frotó el rostro, abatido.

¿Qué diantres le estaba pasando?, ¿por qué esa opción ya no le parecía tan buena?

—Muy bien —suspiró su hermana, molesta—. ¿Qué sucedió? Esto no es normal en ti.

—Yo… bueno… —la voz le tembló—. Ella estuvo a punto de morir en el último parto, fue muy delicado y…

—Lo sé, yo recibí las cartas que Fred te envió —soltó con frialdad, helándole las venas, y la miró sin expresión alguna en el rostro—. No te dije nada porque creí que su muerte sería lo mejor para todos.

—¿Tú me robaste las cinco cartas que Fred me envió? —masticó sus palabras, ¿era normal que quisiera apretar el lindo cuello de su hermana?

—Estabas muy ocupado, siempre salías de Londres o tenías cosas que hacer. No creí que fuera importante y…

—¡Mi esposa estaba al borde de la muerte, claro que era importante! —explotó, totalmente furibundo, y su hermana dio tres pasos hacia atrás con rapidez.

—¿Por qué me gritas? —trató de sonar segura, pero su voz tembló—. Fuiste tú quien no quiso ir a verla después del nacimiento de la última niña.

—Lyra, el nombre de mi hija es Lyra —farfulló.

—Como sea, pronto todas saldrán de nuestras vidas.

¡¿Cómo podía ser tan cruel?!

¿Por qué Delphina y Gillian se referían a su esposa e hijas como si fueran insectos?

Empezó a ver todo en tonalidad rojiza.

—Abusaste de mi confianza al no entregarme esas cartas, tú…

—Yo sólo pienso en lo mejor para nosotros —le cortó con altanería—. Por esa razón le dije al duque de Carlisle donde se encontraban. —Ryne odió que cada músculo de su cuerpo entrara en tensión—. Él sabe toda la verdad y me amenazó con revelarla si no le decía dónde estaban Faith y las niñas, no tuve otra opción.

—¡¿Cómo pudiste hacer algo así?!

—¡Ah! —chilló cuando la sujetó del brazo con violencia y cuando tiró de ella en su dirección, gracias a los santos Leighton se interpuso en su camino e hizo que soltara a su hermana.

Estaba tan furioso que quería castigarla de muchas maneras.

—Cálmate, si sigues así todos sabrán que están peleando.

—Por su culpa él las secuestró —la visión se le cristalizó, su hermana era la única responsable de todo su dolor—. Ella es la única responsable de que ese loco tenga a mi mujer e hijas bajo su poder —empezó a respirar con dificultad y lo siguiente que escuchó hizo que posara los ojos en su hermana.

—¿Estás sufriendo por esa zorra? —preguntó atónita.

—Cállate.

—Fue la amante de nuestro padre, ¡tuvo un bastardo con él!

—¡Ya cállate! —Leighton volvió a sujetarlo y en esta ocasión Ewan y Kornmack llegaron a la terraza—. Sáquenla de aquí, llévenla lejos porque si no lo hacen juro que la mataré.

¿Qué tan cruel tenía que ser para no informarle que Faith se estaba muriendo?, ¿por qué le escondió el hecho de que su recuperación sería lenta y necesitaría más empleados?, ¿qué diablos

le hizo Faith a su hermana para que Delphina actuara de esa manera?

Los ojos de su hermana se llenaron de lágrimas ante su dura reacción, pero lejos de sentir compasión por ella, gruñó con disgusto.

—¿Acaso no piensas casarte con otra mujer?

—¡Lo haré porque quiero recuperarlas! —confesó con aspereza—. Porque sólo así Gillian me ayudará a liberarlas de las garras de Carlisle.

—Es un duque, ¿qué daño podría causarles?

—¡Intentó matar a todos mis amigos dentro de una cabaña hace unos meses! ¿Qué crees que hará con Faith y mis hijas si se lo propone? —soltó aquello que todos prometieron que sería un secreto y lo siguiente que escuchó hizo que el aire se atorara en sus pulmones.

—¿Cómo dice? —lady Briseida salió a la terraza con los ojos llenos de lágrimas y avanzó hacia su esposo con pasos titubeantes—. Eso no es verdad, mi hermano nunca haría algo así, ¿verdad, Ewan? —se tensó al ver cómo Gillian se unía a ellos, al parecer estuvo escuchando su discusión.

—Su hermano es la peor escoria que puede existir en Londres, milady —escupió la castaña con rencor, alertando a Ewan.

—Gillian...

—¿Cómo pudiste casarte con la hermana de ese traidor? —gritó con rencor—. ¿Ella sabe que él intentó deshacerse de Galen ni bien se enteró de su presencia en mi cuerpo?

Ryne tenía la respuesta y era un evidente no. Su amigo jamás rompería el corazón de la mujer que amaba de esa manera.

—Briseida —musitó Ewan con pesar—. No quería lastimarte, Zander perdió los estribos cuando se enteró de la muerte de Galen e hizo cosas horribles, pero…

Si por un momento pensó que esa navidad sería un acontecimiento alegre y lleno de felicidad, sólo necesitó ver como la anfitriona salió corriendo hacia el interior de la casa para saber que había echado a perder la navidad de la familia de su amigo.

—Hermano —en esta ocasión Delphina se encontraba tan pálida como una hoja y lo observaba con temor.

—¿Ahora te das cuenta de lo que hiciste?

—Yo…

—Sólo vete, Delphina, ya hiciste mucho por mí.

Ahora todo tenía más sentido, Carlisle no los siguió, él simplemente le sacó ventaja al buscar a su hermana.

***

—"Te aseguro que eres lo único realmente perfecto que ese canalla tiene" —citó Raphaella en un tono burlón y Zander apartó la vista de su libro—. ¿No crees que eso fue demasiado? —curioseó con interés.

—Es una madre excelente, debo admitir que me parece admirable. —Cerró su libro, comprendiendo que no podría disfrutar de su lectura con ella ahí, y la castaña se rio.

—¿Sólo admirable? —inquirió con sorna—. Es hermosa, gentil y parece respetarte mucho.

—Soy un duque y su salvador, claro que me respetará.

Su amiga lo miró en silencio por largos segundos, pero luego chasqueó la lengua y negó con la cabeza.

—Deja de pasar tiempo con las niñas, te están ablandando.

—No es tu problema —siseó, las hijas de Faith habían disipado mucho del rencor que estuvo albergando en su pecho durante los últimos meses, por lo que no pensaba ignorarlas jamás—. Además, ¿qué haces aquí?, ¿no tomarían el té juntas?

—Todavía no salió de su habitación.

Zander se tensó.

—¿Por qué? Faith siempre madruga para alistar a sus hijas y…

—Quizá se durmió.

—Lo dudo mucho —salió de su despacho con paso apresurado y Raphaella se puso a la par suya—. ¿Intentaste hablarle?

—No quería molestarla, ¿crees que está enferma?

—Cuando la secuestré no se sentía nada bien —empezaron a subir las escaleras.

—Ayer se puso pálida de un momento para otro, incluso pude percibir cierta inquietud en ella cuando subimos las escaleras.

—Mierda —susurró él y en ese momento dejó a la castaña atrás.

Sólo necesitó abrir la puerta de la habitación de la rubia para saber que era momento de ir por un doctor, ella no se sentía nada bien y el hecho de que estuviera tumbada en la cama, totalmente inmóvil, mientras lloraba en silencio no hizo más que generarle una horrible presión en el pecho.

—¿Qué te sucede?, ¿por qué no nos dijiste que estabas enferma?

—Ya pasará, no quiero molestarlos y…

—¡Tonta! —siseó y tiró del cordón—. ¡Ordena que vayan por un médico, Raphaella!

La castaña intentó seguir su orden, pero ella la detuvo.

—No, este dolor es un resultado de mi cesárea. —Zander cerró las manos en dos puños—. No necesito un médico, el dolor nunca se irá y…

—Diles que busquen un médico, una curandera y cualquier persona que pueda darnos una solución —siseó y la castaña se dio cuenta que no tenían tiempo que perder.

—Pero…

—Hay una solución —le cortó con voz dura y rompiendo todo protocolo, se sentó en el mullido colchón—. Tiene que haber una.

Sus hijas la necesitaban y él no permitiría que ella sufriera ningún daño mientras estuviera bajo su cuidado.

«No puedo llevarla conmigo a Dorking» se dijo a sí mismo con preocupación. «Pero la necesitas para que ellos te dejen ver a Gillian» le aclaró otra vocecilla y él negó con la cabeza.

Lo sentía por Hunt, pero él no le entregaría a Faith en ese estado.

¿Qué garantía tenía de que el vizconde la ayudaría a superar todo ese malestar?

«Se quedarán conmigo».

Capítulo 13

Una semana más tarde

Carlisle observó con atención como las hijas de Hunt jugaban con la nieve en el exterior y ladeó el rostro, confundido. Había pasado dos semanas desde el día que las secuestró y por alguna extraña razón, todo parecía indicar que sus actos de vandalismo terminaron convirtiéndose en una buena acción porque esas mujeres se sentían y veían felices bajo su cuidado.

Ese pensamiento lo hizo parpadear varias veces, ¿él era la causa de su felicidad?

Algo en su interior se calentó con un sentimiento bastante ajeno a su persona e inhaló profundamente, cuestionándose qué tipo de vida le habría dado a su hijo si lo hubiera aceptado desde un principio.

Quizá habría sido peor que el vizconde, dado que se habría aferrado a una mujer que desde su perspectiva no hizo más que engañarlo con el duque infame —en ese entonces él no conocía su parentesco— y por ende habría sido un padre y esposo ausente y despiadado.

Perder a Galen en esas circunstancias habría sido peor, ¿verdad?

—¿Qué tanto las miras? —La presencia de Raphaella en su despacho no le sorprendió, ni mucho menos le disgustó. Ella era su amiga, alguien con quien se sentía a gusto, y por esa razón permitía que invadiera su espacio.

¿Hace cuánto que no tenía un amigo de verdad?

«El último fue Ewan» pensó con amargura.

Todos sus problemas iniciaron el día que decidió traicionarlo, cuando el linaje y la reputación aplastaron sus valores y dejaron relegado el gran cariño que sentía por él.

—Es fascinante, ¿no crees? —le señaló a las dos niñas, pero miró de reojo a Faith, quien reía por lo alto mientras las vigilaba, dado que por el momento ella no podía hacer ningún esfuerzo físico—. Se

ven más saludables y llenas de vida, me agrada que no tengan ninguna preocupación en mente.

—Son niñas, Zander, claro que no tienen preocupaciones —comentó con indiferencia.

—Mi hermana nunca pudo jugar con la nieve, reír en voz alta, ni mucho menos olvidarse de sus responsabilidades —recordó con pesar—. Briseida no tuvo una buena infancia, solía ser asustadiza y buscaba desesperadamente el amor de nuestra madre. —Centró sus ojos en la pelinegra—. Rowena hace que piense mucho en ella y su infancia.

—¿Por qué?, ¿acaso no es evidente que su madre moriría o mataría por ella?

—Sí, pero quizá ella busca el afecto de su padre —susurró.

—¿Sufres porque tu hermana nunca pudo jugar de pequeña? —se plantó junto a él, observando la escena con ojo crítico.

—Sufro porque nunca tuvimos una madre que nos amara de verdad y para nuestro padre sólo fuimos simples tareas que debía realizar porque así lo dicta la sociedad.

—¿Dirías que tu infancia fue mala? —la castaña lo miró con interés.

—Nunca me di cuenta de lo miserable que soy hasta que vi a mi hermana tan feliz junto a Ewan —admitió con un suspiro—. Por esa razón quiero encontrar a Gillian, necesito hacer las cosas bien y tener una familia donde el amor sea importante y no una simple vulgaridad.

—Ya veo —musitó, pensativa—. ¿Cuándo le escribirás a la Sra. Fenton? Pronto irás a Dorking, ¿no es así?

Zander hizo una mueca, no quería renunciar a esas mujeres, pero guardó ese pensamiento para sí mismo y terminó asintiendo al tiempo que se dirigía hacia su escritorio.

—No sé mucho de Sr. Fenton, ¿qué tal si no las acepta? —se escuchó preguntando y Raphaella lo miró con interés—. Sé que le prometí un encuentro con su hermana, pero ¿ella estará lista para vivir bajo el cuidado de otro hombre? Faith está muy delicada, necesita de muchos cuidados y puede que su estado de salud perjudique la dinámica de su hermana y cuñado.

—Creo que estás olvidando un punto de suma importancia —suspiró ella con frustración.

—¿Qué punto? —frunció el ceño.

—¿Qué harás si el vizconde de Hunt te pide a su esposa e hijas de regreso?

—No lo hará —espetó atropelladamente—. No las quiere, tú misma viste lo grave que Faith estaba la anterior semana.

El estado de la rubia era tan delicado que no sólo tuvo que recurrir a un doctor, sino a una curandera y herbolaria para poder tener más opciones en cuanto a sus cuidados.

—¿No crees que te estás encariñando mucho con ellas?

Zander bajó los hombros con frustración.

—No conocí a mi hijo, Raphaella —susurró cabizbaja—, y esas niñas hacen que piense en la vida que pude haber tenido con él y Gillian si hubiera hecho lo correcto desde un principio.

—¿Y qué me dices de Faith? —un escalofrío recorrió su espina dorsal y miró a su amiga con atención—. ¿Por qué te preocupas tanto por ella?

—Porque me hace pensar en mi dulce Gillian, en lo mucho que la extraño y lo triste que debió haberse sentido cuando nuestro hijo murió.

¿El corazón bondadoso de Gillian habría salido intacto de esa pérdida?, ¿algún día podría perdonar todos sus errores y brindarle una nueva oportunidad?

—¿Cuándo irás a Dorking? —Si creyó o no en sus palabras, no le dijo nada al respecto.

—Partiré en dos días, es hora de descubrir la siguiente jugada de la sociedad de los canallas.

—Bien, no olvides escribirle a la Sra. Fenton —aseveró en tono mandón—. Faith aprende rápido y ahora sabe lo básico de etiqueta, con el tiempo pulirá sus habilidades, pero no he podido hacer mucho con las niñas. Mi suegra me ayudó un poco, pero los niños necesitan más tiempo y paciencia.

—Ellas necesitan una institutriz —zanjó con enojo.

¿Cómo era posible que Hunt hubiera sido tan cruel con esas niñas?

¡¿Qué diablos le hicieron ellas?!

No lo entendía, sólo necesitó convivir unos días con Faith para determinar que era un ser inocente y demasiado bondadoso, ¿cómo era posible que alguien tan observador como Hunt no se hubiera dado cuenta de la situación?

Había que ser un idiota para no darse cuenta que la verdadera víctima de la historia era Faith.

—Se lo sugeriremos a Violet cuando venga por ellas —lo aguijoneó y se vio obligado a conectar sus miradas—. ¿Te unirás al almuerzo?

—Sí.

Después de compartir la mesa con personas tan divertidas y agradables, estaba seguro de que no quería volver a comer solo nunca más.

***

—No puedes irte, pronto se cumplirán las tres semanas y por el cómo se dieron las cosas, será Carlisle quien llegará a esta casa por sus propios medios —espetó Kornmack con seriedad, dándole un sorbo a su copa de coñac.

—Quizá Violet sepa algo y pueda ayudarme, ha pasado mucho tiempo y…

—Le escondiste a su única familia por años, ¿por qué te ayudaría? —Leighton frunció el ceño con incredulidad—. En circunstancias como estás, ella nunca se pondrá de tu parte.

Aunque odiara admitirlo, ellos tenían razón.

—¿Saben algo de Ewan?

—No, pero es probable que a estas alturas él y su esposa ya hayan llegado a su destino.

Después de la discusión que tuvieron en navidad, la duquesa de Saint Albans había empacado sus cosas para ir en busca de su hermano, diciendo que seguiría sus instintos, pero no dejaría que nadie más que su esposo la acompañara.

Briseida, a pesar de todo, protegería a su hermano tanto como fuera posible.

—Es una pérdida de tiempo, no lo encontrarán tan fácilmente —susurró con preocupación—. Ewan no debió dejar a Gillian bajo nuestro cuidado, ¿qué haremos si él llega e intenta llevársela bajo amenazas?

—Somos tres contra uno.

—No lo sé —admitió con pesar—. Si él viene con Faith y mis hijas, no dudaría un solo segundo a la hora de traicionar a Ewan y entregar a Gillian.

Un tenso silencio se cernió sobre ellos.

—¿Quieres entregar a la mujer que escondiste con tanto ahínco durante todo este tiempo? —Leighton lo miró con interés—. Siempre dije que Gillian es irritable y no se parece en nada a Ewan, pero a ti nunca pareció disgustarte ese tema.

Ryne le dio un largo trago a su copa de coñac y negó lentamente con la cabeza, ellos no estaban al tanto de que Gillian sólo accedió a ayudarlos a cambio de un matrimonio arreglado, por lo que seguían creyendo que la mujer sólo tenía un carácter horrible y desconocían el hecho de que era una persona incapaz de empatizar con la situación de Faith y sus hijas.

—No existen las réplicas, estaba tan obsesionado con encontrar a Coraline en otra persona que dejé de mirar y pensar con racionalidad.

Cuando conoció a Gillian, la vio tan sola y desprotegida que sólo pensó en protegerla y ser un soporte para ella. Su historia le pareció triste y dejó que su belleza lo engañara de muchas maneras.

—Si no existen réplicas, ¿por qué tu esposa se parece tanto a tu primer amor? —inquirió Kornmack, inquietándolo nuevamente de sobremanera, y Ryne gruñó por lo bajo.

—Porque eran trillizas —soltó Leighton con obviedad y él negó con la cabeza.

Violet no se parecía en lo más mínimo ni a Coraline, ni a Faith.

—Si para la tercera semana Carlisle no aparece con nuevas noticias, les juro que iré a buscar a Violet. —Porque la única manera de liberarse de su compromiso con Gillian, era encontrando a su

esposa e hijas con sus propios medios—. Y por favor, paren de nombrarla. Coraline está muerta y lo único que realmente importa ahora es salvar a mi esposa e hijas.

Por vivir en el pasado, terminó causándole un gran mal a su esposa, por lo que no cometería el mismo error dos veces.

***

Faith se dirigió al despacho del duque de Carlisle sintiendo una horrible presión en el pecho, sabía el tipo de conversación que tendrían y de alguna manera no estaba lista para hablar de Ryne y su futuro. De alguna manera, le gustaba estar ahí, junto a Meribeth, Raphaela e incluso el duque, pero…

«No es tu lugar, ellos no cuidarán de ustedes toda una vida» le dijo una vocecita y tragó con fuerza.

—Debo quedarme con lo bueno —musitó para sí misma y forzó una débil sonrisa al tiempo que llamaba a la puerta.

—Adelante.

Inhaló profundamente e ingresó a la estancia sin causar gran revuelo.

—¿Me mandó a llamar, su excelencia? —se acercó al escritorio y no le sorprendió que él estuviera de pie.

Cada vez que una mujer entraba a una estancia, Carlisle se incorporaba con rapidez.

—Toma asiento, por favor, hay algo que debo decirte.

Faith cumplió sus deseos y una vez que quedaron frente a frente, él le informó la situación.

—Mañana partiré a Dorking. —Evitó exteriorizar su tristeza—. Pronto se cumplirán tres semanas y debo llegar a un acuerdo con tu esposo.

—Espero que consiga lo que desea —fue sincera— y no me odie si sucede lo contrario.

—¿Odiarte? —frunció el ceño, confundido—. ¿A qué te refieres?

—La posibilidad de que Ryne y sus amigos le entreguen a Gillian es muy baja, como ya le dije: él quería deshacerse de mí para

casarse de nuevo. Espero que no esté dejando caer todas sus expectativas sobre mis hombros.

—Pues no, no deposité mis expectativas en ti —le informó con seriedad y ella suspiró, aliviada.

—Me alegro mucho.

El hermoso rubio la observó con fijeza por largos segundos y luego espetó:

—¿Tan poca fe le tienes? —su pregunta la tomó por sorpresa, pero incluso así sonrió abiertamente.

—No le tengo fe —reconoció con tranquilidad—, pero tampoco me afecta tanto —añadió con timidez—. De cierta manera, no me gusta la idea de regresar al lado de un hombre que está obsesionado con destruirme —la voz le tembló.

«Menos cuando ya logró avanzar mucho en sus objetivos», añadió mentalmente, recordando lo herida que estaba física y mentalmente.

—Él no volverá a lastimarte, Faith —las palabras del duque fueron dichas con tanta intensidad, que ella tiritó en respuesta—. Ni a ti ni a tus hijas, no lo permitiré.

Los ojos violetas brillaron con sorpresa.

—¿Por qué? Usted no es nada nuestro y…

—Nunca pensé que diría algo así, pero tú y Raphaella son mis amigas. —Una pequeña sonrisa se dibujó en su rostro, él era muy bueno—. Esas que nunca pensé que tendría y de alguna manera siento que son mi responsabilidad.

—Gracias, nunca pensé que podría tener un amigo como usted.

—¿Un amigo como yo? —se inclinó sobre el mueble con un deje de curiosidad.

—Alguien tan elegante, poderoso y amable.

—¿Amable? —la palabra fue dicha con perplejidad.

—Sí, mis hijas creen que es el hombre más amable del planeta. Lo aprecian mucho.

La mención de sus hijas hizo que las comisuras del labio masculino temblaran.

—Pase lo que pase, te aseguro que a partir de ahora su vida cambiará para bien.

¿Podía creer en sus palabras?, ¿por fin dejarían de vivir en el exilio y tendrían una vida de verdad?

—Muchas gracias. Le aseguro que a pesar de todo el temor que siento, lo estaré esperando con la esperanza por los cielos. —Abandonó su lugar y él hizo lo propio, pero en esta ocasión no se marchó del despacho, sino que Faith rodeó el mueble y lo abrazó por la cintura.

La sensación le resultó extraña, ¿hace cuánto que no tocaba ni abrazaba a una persona que no fueran sus hijas? Todo su cuerpo hormigueó, disfrutando del contacto, y la piel se le erizó cuando él rodeó su cintura para responder su abrazo.

—Bueno… —se apartó con rapidez, totalmente inquieta, y envió un mecho rubio detrás de su oreja—. Le deseo un buen viaje —hizo una venia y sin dirigirle una mirada, huyó del despacho como si de eso dependiera su vida.

Una vez que estuvo refugiada en su habitación, se llevó una mano al pecho y empezó a respirar con dificultad.

¿Qué le estaba sucediendo?

La última vez que sintió algo así fue la tarde que cometió el terrible error de entregarse a Ryne en la cabaña de caza hace más de ocho años.

***

Después de dos días de viaje, Zander tuvo que hacer una parada en una posada en contra de su voluntad debido a la tormenta. Si las cosas seguían así, su viaje tomaría más tiempo del esperado.

—¿Pido que le suban la cena, su excelencia? —inquirió su lacayo y él meditó la situación.

—No tengo hambre, limítense a descansar. —Se refugió en su habitación y se dejó caer sobre el colchón con cansancio, sintiéndose más inquieto de lo normal.

Tenía la leve sospecha de que las cosas no saldrían como él quería y eso lo inquietaba de muchas maneras porque ahora no sólo

quería traer a Gillian consigo, sino que quería cuidar de Faith y sus hijas tanto como se le fuera posible.

¿Desde cuándo se convirtió en un ser tan débil y altruista?

Se suponía que Raphaella y Faith eran peones en su tablero de ajedrez, pero ¿en qué momento permitió que coronaran y se volvieran tan importantes para él?

Un suave toque en la puerta de su habitación lo arrancó de su letargo.

—Quiero descansar —informó con seriedad, pero volvieron a llamar con mayor insistencia—. Maldición, ¿es que acaso la gente de esta posada está sorda? —farfulló y cuando abrió la puerta, la sangre se le congeló al ver a su hermana frente a él—. ¿Briseida?

La firme cachetada que se estrelló en su mejilla le informó que ese encuentro no fue una casualidad. Ella ya estaba al tanto de todo y, como era de esperarse, fue más astuta que todos esos idiotas a la hora de buscarlo.

—¿Cómo pudiste, Zander? —escupió, roja de la cólera, y él suspiró en respuesta.

No estaba molesto con ella por golpearlo, algo verdaderamente sorprendente porque nunca pensó que permitiría que una mano femenina atentara contra él, pero de cierta manera ese hecho le preocupaba. No quería creer que la llegada de tantas mujeres a su vida terminaría convirtiéndose en su talón de Aquiles.

Capítulo 14

Zander era muy consciente de que los siguientes diez minutos junto a Briseida eran cruciales para el curso de sus planes y todo porque su cuñado aún no estaba al tanto de que se encontraban en la misma posada.

Todavía existía la posibilidad de que su hermana desviara a su gente de Haworth.

—Dime que la esposa del vizconde de Hunt y sus hijas se encuentran bien —exigió saber Briseida ni bien la adentró a su habitación y Zander hizo una mueca en respuesta, hubiera preferido que ella no estuviera al tanto de sus acciones—. ¿Cómo pudiste atentar contra la vida de Colette y Daphne? ¡Incluso intentaste matar a mi esposo, el padre de mi hijo!

—Está bien, admito que actué de manera insensata —soltó con frustración, ¿nunca le permitirían olvidar esa noche?—. Cometí un terrible error al querer quemar esa cabaña, pero estaba dolido. Por su culpa no conocí a mi hijo y no me parecía justo que ellos lo tuvieran todo.

—Nada de lo que digas podrá justificarte, Zander —su hermana lo miró con tristeza—. Ellos no fueron quienes rechazaron a Gillian, ni quienes intentaron interrumpir su embarazo. —La sangre se le congeló.

—¿Qué tanto te contó Ewan? —masticó sus palabras con rencor.

—Por muy loco que te parezca, hasta el momento él no se atrevió a decirme nada. —Una horrible tensión se cernió en sus hombros—. Fueron sus amigos quienes soltaron la verdad en una discusión.

Alborotó su cabellera con inquietud, ¿por qué le dolía tanto que Ewan lo protegiera?

—¿Dónde están esas mujeres?

—Ellas están bien, jamás les causaría ningún daño —recuperó la compostura y endureció su semblante, amaba a Briseida, pero ahora mismo no tenía intención alguna de cumplir sus caprichos.

—Pero con Colette…

—Fue un arranque de ira —le cortó con brusquedad—, no pensé las cosas con claridad, pero tienes que creerme cuando te digo que Faith y sus hijas están y estarán muy bien bajo mi cuidado.

—¿Faith? —Briseida abrió los ojos con sorpresa—, ¿por qué Faith y no vizcondesa de Hunt? —Maldición, ella lo conocía muy bien—. ¿A qué te refieres con "están y estarán muy bien bajo mi cuidado"? —Zander no titubeó ni apartó la mirada de su hermana—. Debes dejarlas libres —susurró con preocupación—, no conseguirás nada quedándote con la familia de Hunt y dudo mucho que Gillian desee seguirte bajo amenazas.

—Sólo quiero hablar con ella, no pienso raptarla.

¿Por qué la gente siempre pensaba lo peor de él?

—Te llevaste a cinco mujeres y…

—Porque ellos llevan años privándome de Gillian, estoy harto de esta persecución.

Briseida lo estudió por varios segundos, tratando de determinar si haría bien en confiar en él, y finalmente negó lentamente con la cabeza.

—Quiero verlas.

—Ellas están mejor que nunca, lejos de secuestrarlas las rescaté de ese malnacido —escupió con rencor y su hermana respingó en su lugar, sorprendida—. Te aseguro que ni Faith ni sus hijas extrañan al vizconde.

—¿Por qué debería creerte? —arrugó el entrecejo.

—¿Cuándo te he mentido? —respondió con otra pregunta, totalmente ofendido.

—Nunca me dijiste lo que sucedió en Escocia con Ewan y Colette.

—Omití información —musitó en voz baja, recriminándola—. No te mentí.

—Todos están muy preocupados por ellas —trató de ser razonable —, si no las devuelves te matarán ni bien se les presente la oportunidad. —Zander no pudo evitarlo y se rio por lo alto—. ¿Qué te parece tan gracioso? No estoy jugando, hermano.

—¿Sabes cuál es el requisito para ingresar a la sociedad de los canallas? —preguntó en tono mordaz y Briseida asintió.

—Un secreto personal, el más grande de todos.

—Tu esposo y sus amiguitos siempre supieron de la existencia de Faith y sus hijas, pero nunca hicieron nada bueno por ellas. —Las palabras fueron dichas con tanto rencor que Zander tuvo que inhalar con pesadez para controlar su frustración.

¿Por qué nadie hizo nada por ellas?

—Pero…

—Faith está muy delicada de salud, si bien no me contó nada al respecto, fue atendida por varios doctores, curanderos y herbolarios —musitó con amargura, cerrando las manos en dos puños, y Briseida selló los labios en una fina línea—. Los embarazos a los que su esposo la sometió para obtener la herencia de su padre acabaron con su vitalidad.

—No lo sabía —la voz femenina tembló.

—Ni siquiera les daba una vida decente, han pasado tres semanas bajo mi cuidado y no son ni la sombra de lo que él creó.

Y por esa razón no quería devolverlas, porque Hunt no merecía una segunda oportunidad.

—Hunt está muy preocupado —susurró con nerviosismo—. El hombre frío y racional que conocía ya no existe.

—Quiere casarse con otra mujer —le contó sin tino alguno y su hermana palideció—. Y ambos sabemos que eso sólo pasará si finge la muerte de su esposa, la iglesia jamás aceptaría un segundo matrimonio después de un divorcio.

—No puede ser, hermano, Ewan jamás ignoraría una situación tan delicada.

—Tal vez Ewan intentó ayudarla, pero no llegó muy lejos ante la maldad del vizconde. —Sabía que el rubio no tenía la culpa de las acciones de su amigo—. No es un mal hombre, las niñas sólo convivieron un día con él y lo adoraron. Diría que me siguieron porque usé su nombre para engañarlas.

Esa noticia calmó un poco a su hermana, pero no la hizo sentir mejor.

—¿Me das tu palabra de que ella está bien?

—Subió de peso y los dolores en su cuerpo disminuyeron —le contó con suavidad—. Tienes que dar media vuelta, Briseida, si

Ewan la encuentra la llevará con Hunt.

—Pero podríamos esconderlas, yo sé que Ewan no la expondría al peligro.

—Conmigo están muy bien escondidas —aseveró, no había razón para que ellos se entrometieran y, si era sincero, no quería que descubrieran que Raphaella y Meribeth también estaban bajo su cuidado.

Su hogar estaba perfecto así, sólo faltaba Gillian.

—Sólo piénsalo, Briseida, Ewan adora a sus amigos. —En momentos como estos debían ser racionales—. Si Hunt se lo ruega, le daría otra oportunidad.

La pelinegra que en un principio llegó con instintos asesinos, ahora estaba en medio de un debate interno entre confiar en su hermano o en su esposo, quien omitió muchos detalles en cuanto a la relación de Hunt con su familia.

—Si llegas a lastimarlas, nunca te lo perdonaré.

El alivio se extendió por todas sus extremidades.

—Gracias por confiar en mí.

—No me gusta mentirle a mi esposo.

—No le estás mintiendo —sonrió con malicia—. Simplemente omites información.

Briseida suspiró y negó lentamente con la cabeza.

—Le diré que me siento mal, que algo me dice que debemos volver a Dorking cuanto antes porque estamos tomando el camino equivocado.

—Perfecto, dejaré que se adelanten para que estés ahí cuando deba reunirme con esos canallas.

Un poco de ayuda no le vendría nada mal.

—¿Qué harás si Gillian no te acepta? —su hermana formuló la pregunta con la vista fija en la alfombra, un gesto que le pareció extraño porque ella solía ser bastante frontal.

—Quiero creer que eso no sucederá.

No recibió una respuesta y en lugar de eso, ella se despidió y salió de su habitación con mucho cuidado, temiendo ser vista por alguien. O, mejor dicho, por su esposo. Tal y como lo acordaron, a la mañana siguiente los duques de Saint Albans abandonaron la

posada ni bien terminaron su desayuno y Zander se tomó mediodía para brindarles un poco de ventaja.

El peligro se había ido, Ewan se estaba alejando de su casa en Haworth y él apenas y podía creer que su hermana hubiera confiado en su palabra después de todo el mal que le causó en el pasado cuando se rehusó a aceptar su boda con el duque infame.

Ella tenía un excelente corazón, era la mujer perfecta para ese idiota.

***

Faith no tenía la menor idea de dónde se encontraban, ni qué tan lejos estaba esa casa de la del duque de Saint Albans, pero después de largos cinco días suponía que quizá Carlisle estaba muy próximo a reunirse con su amada.

«Si es que no lo hizo ya» pensó distraídamente.

—¿Crees que él conseguirá lo que quiere? —se atrevió a preguntar y Raphaella apartó la vista de su libro con desinterés—. Digo, son muchos hombres contra él solo, ¿qué tal si no puede traer a Gillian consigo?

—No lo hará —respondió con sencillez.

—¿Cómo puedes estar tan segura? —ladeó el rostro—, ¿crees que le harán daño?

—Zander cometió muchos errores y está arrepentido, algo bueno desde cierto punto, pero su ego no le permite ver más allá de sus sentimientos.

Faith frunció el ceño.

—¿A qué te refieres?

—Él quiere recuperar a Gillian, pero ¿ella querrá regresar a su lado? —Parpadeó varias veces, confundida—. Le hizo mucho daño y Gillian lo amaba ciegamente, es muy probable que ahora mismo lo odie con cada fibra de su ser.

—¿Por qué no le advertiste sobre la situación?

—Lo sabe. —¿Sería cierto?—. ¿Tú perdonarías a tu esposo si regresara a ti de rodillas y te pidiera una nueva oportunidad?

—Eso nunca sucederá —la voz le tembló y por alguna extraña razón el pecho se le encogió ante la dura realidad—. Es imposible que pueda imaginar ese panorama, Ryne me odia y lo último que querría sería que nosotras regresemos a su vida.

—Como sea —suspiró la hermosa mujer—. Hay verdades que uno debe descubrir por sí mismo, ¿no crees?

—Claro que no, es tu amigo, debiste decirle lo que pensabas.

—No habría importado —se encogió de hombros—, es un duque y siempre hace lo que quiere.

—Pero…

—¿Por qué no coges un libro y lees un poco? Estás sobre pensando las cosas.

Ella abandonó su lugar, totalmente indignada.

—No, gracias, prefiero estar sola.

Estaba lo suficientemente molesta con Raphaella como para querer seguir en su compañía, ¡¿cómo podía estar tan tranquila en un momento como este?!

Carlisle iba a enfrentarse con cuatro hombres y estaba totalmente solo, era de lo más normal que se sintiera tan angustiada por su bienestar.

***

Ryne empezó a impacientarse al ver como Gillian caminaba por el salón de un lugar a otro y siseó un juramento al darse cuenta que no la toleraba, que su maldad había acabado con todo el afecto que sentía por ella.

—¿Podrías quedarte quieta? —siseó Leighton por él, el castaño no estaba tan tranquilo como aparentaba—. Carlisle no te robará, no sé si lo notaste, pero el grandote está de nuestro lado —añadió y Ryne miró de reojo al escocés, quien asintió con una sonrisa petulante en el rostro.

Era verdad, Carlisle nunca sería rival para el pelirrojo, pero incluso así…

—Es evidente que no conocen a Zander —la mujer detuvo su marcha y los fulminó a todos con la mirada—. Él siempre consigue lo que quiere, no podemos bajar la guardia.

Nadie había bajado la guardia.

—¿Por qué simplemente no hablas con él y lo rechazas? —inquirió Kornmack, con aburrimiento—. Es un duque, no le afectará mucho ser rechazado por una plebeya.

Ryne se mordió la lengua para contener su risa maliciosa y la castaña se puso tan roja como un tomate debido al enojo. El comentario había sido grosero, pero no era como si Gillian hubiera hecho algo para ganar su afecto. A decir verdad, no era del agrado de ninguno de los hombres del salón.

—¿Debo recordarte que tus amigos casi mueren por culpa de *esta* plebeya? —masticó sus palabras con enojo y Ryne enarcó una ceja, sorprendido. A pesar de la situación, ella tenía tiempo para ser engreída—. Sí sabes que mi hermano me presentará la siguiente temporada como la hija del duque, ¿verdad? —desafió al escocés con altanería.

—Lo sé, y será todo un espectáculo —espetó Kornmack con satisfacción y al detectar la burla en su voz, Gillian abandonó esa batalla y tomó asiento junto a él—. ¿Qué es exactamente lo que quieren lograr?

Ryne respingó en su lugar cuando ella sujetó su mano y la incredulidad se plasmó en el rostro de sus amigos.

—El vizconde de Hunt pidió mi mano en matrimonio, nos casaremos muy pronto y…

—Es un hombre casado —siseó Leighton, irritado.

—Él lleva meses planeando nuestro matrimonio, por lo que pronto contará una trágica historia para tener un nuevo inicio a mi lado.

En esta ocasión, el enojo de sus amigos cayó sobre él.

—¿Es cierto? —Kornmack se veía indignado y él tragó con fuerza.

—Hace unos meses pensé que podría tener un nuevo inicio, yo…

—Tienes cuatro hijas, Ryne —espetó el marqués con rencor—, ¿a ellas también las matarás vilmente? Ah no, espera, nunca las reconociste —abandonó su lugar con elegancia y él bajó el rostro, avergonzado—. Es una locura, no puedes casarte con Gillian.

Quizá ahora mismo estaba siendo chantajeado por Gillian, pero ¿acaso no fue él quien ideó toda esa locura hace un par de meses?

—No te metas, Leighton —escupió Gillian, quien tuvo la osadía de llamar al marqués por su nombre de pila, y Ryne se incorporó con rapidez y se liberó de su agarre.

—Él tiene razón.

—Hicimos un trato, Hunt —renegó ella, como si fuera una niña pequeña, y se levantó de un salto—. No vine hasta Dorking para que me traicionaras, le diste tu palabra a Ewan y dijiste que harías lo correcto.

En ese momento sus amigos debieron percatarse de la situación porque intercambiaron una rápida mirada.

—¿Es un chantaje? —musitó Leighton, sorprendido, y Ryne torció los labios con disgusto.

Claro que lo era, ¿quién en su sano juicio elegiría a alguien tan déspota como esa mujer?

—No está aquí para ayudar, ¿no es así? —inquirió Kornmack, molesto.

—¿Por qué me sacrificaría de esta manera por una completa desconocida y sus hijas? —preguntó ella con altanería, elevando el mentón con suficiencia, y Ryne se frotó los ojos con frustración—. Si no quieres casarte conmigo, está bien, pero al menos finge que lo harás frente a Carlisle —rogó de repente, bastante angustiada.

—Tu mentira saldrá a la luz tarde o temprano —musitó con voz suave y la conversación no pudo seguir porque en ese momento la puerta del salón se abrió.

—¿Qué hacen aquí? —Ryne se acercó a los duques de Saint Albans—. ¿Cómo les fue?

—No muy bien —espetó la pelinegra con seriedad—, ¿mi hermano apareció? Algo me dijo que debíamos regresar.

En resumen, ellos sólo perdieron el tiempo.

Buscó a Ewan con la mirada y su amigo se limitó a negar lentamente con la cabeza, eso quería decir que ni siquiera se habían acercado a su destino final.

—No, me temo que su hermano no apareció y dudo que lo haga, él quiere atormentarnos —suspiró con cansancio—. He pensado en

buscar a la hermana de mi esposa, ella es la única que puede decirnos donde se encuentra.

—Dudo que la señora Fenton acceda a colaborar contigo —reconoció Ewan y Briseida respingó en su lugar.

—¿Señora Fenton? —miró entre él y su esposo—. ¿Estás hablando de Violet, de la vizcondesa viuda?

Bueno, un nuevo secreto tendría que salir a la luz.

—Mi esposa es su gemela.

—Nunca nadie habló de una hermana, pero ¿por qué debería sorprenderme si para todo Londres usted es un soltero codiciado?

¿Fue enojo lo que percibió en su voz?

—Entiendo su enojo, es lo mínimo que merezco por mis acciones, pero…

—Pero es momento de aclarar las cosas de una vez por todas.

El aire de la estancia se condesó, generando un tenso silencio, y los duques de Saint Albans tuvieron que girar sobre su eje para poder ver lo que ellos tenían en frente.

El duque de Carlisle estaba en Dorking, más sonriente y arrogante que nunca, pero junto a él no estaba ni su esposa ni sus hijas, lo que quería decir que el duque soberbio estaba más que listo para mover las cartas a su antojo.

—Hermano… —susurró la pelinegra y Ryne se estremeció cuando Gillian lo sujetó del brazo con rapidez.

La miró con sorpresa, toda su altanería y valentía se había ido.

Ella estaba tan pálida como una hoja y por el cómo su cuerpo tiritaba, le quedó más que claro que fue un idiota al no pensar en el temor que ella podría estar sintiendo ante la idea de encontrarse con el hombre que le rompió el corazón e intentó lastimarla en el pasado.

«Somos tal para cual; Gillian no piensa en el bienestar de Faith y mis hijas, pero yo tampoco pienso en el suyo».

Ninguno de los dos sabía lo que era la empatía.

Capítulo 15

«La encontré» pensó Zander con emoción contenida e inhaló con pesadez. «Después de tanto tiempo, por fin estás frente a mí, mi amor».

Cuando conoció a Gillian, hace más de dos años, Zander nunca se imaginó que ella llegaría a ser tan importante en su vida, puesto que se acercó a ella con la única intención de fastidiar a Ewan porque en ese entonces, al no conocer su parentesco, pensó que eran amantes. Sin embargo, la castaña sólo necesitó una semana para robarle los sentidos y atraparlo completamente con su encanto.

La amaba, Gillian Lockhart era tan importante para él que estaba dispuesto a renunciar a su prestigio y reputación con tal de hacerla su esposa. La quería en su vida y en su día a día, por lo que no estaba dispuesto a perder más tiempo.

Sin embargo, debido a la situación y al hecho de que ella estaba bajo la protección de cuatro hombres, se vio obligado a decir:

—No vine aquí para pelear con nadie —estudió el panorama, tal vez cometió un terrible error al venir totalmente solo—. Sólo quiero que me den unos minutos a solas con Gillian, mi intención no es imponerme ante nadie.

Llevársela a la fuerza nunca sería una opción, ya le había causado mucho daño y no quería empeorar las cosas. Posó sus ojos color cielo en ella y su seguridad tembló, se veía pálida y demacrada, estaba claro que la muerte de su hijo no le había sentado bien.

«Lo superaremos juntos», se dijo a sí mismo con seguridad.

No sería sencillo, estaba claro que nunca podrían olvidar a su hijo, pero la mejor manera de honrarlo que Zander tenía era haciendo lo correcto.

—Primero dime dónde están —espetó Hunt, demandando su atención, y Zander se tensó en respuesta.

¿Estaba interesado en el paradero de Faith y las niñas?

—Te lo diré cuando lo crea conveniente.

«Es decir, nunca» respondió mentalmente y regresó su atención hacia la castaña, impidiendo que el vizconde objetara en cuanto a su respuesta.

—Hablemos, por favor —le importaba muy poco que esos idiotas lo estuvieran escuchando en un momento tan vulnerable, lo único que necesitaba era que Gillian lo siguiera a un lugar más tranquilo—. Tengo mucho que decirte y…

—¿Cómo te atreves a pedirme algo así? —le cortó ella con ira contenida, recuperando la confianza que su llegada le arrebató, y Zander la miró con súplica.

—Gillian…

—Fuiste tú quien me echó de tu vida y me parece una burla que ahora estés torturando a estas personas, ¿por qué no te haces responsable de tus acciones? —escupió con desprecio, revelando un par de verdades, y en ese momento Zander se percató de que estaba sujetando el brazo de Hunt con más confianza y fuerza de la que debería.

Apretó la mandíbula, ¿qué diantres estaba sucediendo?

—Nunca me revelaste tu verdadero parentesco con Ewan, creí que querías embaucarme a su hijo —admitió con aspereza y la castaña se rio sin humor alguno.

—Lárgate, tú y yo no tenemos nada de qué hablar. —Debió sospechar que algo así sucedería—. Tú no te relacionas con personas como yo, ¿acaso olvidaste que odias a los bastardos?

Zander tragó con fuerza, ¿algún día ella podría olvidar sus duras palabras?

—Quiero hacer lo correcto, tú y yo nos amamos.

—Te equivocas —aclaró en voz alta, obligándolo a sellar los labios en una fina línea—. No te amo, Zander, no siento el más mínimo afecto por ti.

—Eso no es verdad —le sonrió con cariño—, yo sé que, si me das una oportunidad, podré conquistarte de nuevo y…

—Me casaré con el vizconde de Hunt.

El aire se atoró en sus pulmones y por varios segundos no supo qué pensar, ni qué decir al respecto. Seguramente escuchó mal, ella no podía casarse con Hunt porque…

«Dudo que haberme secuestrado lo ayude a conseguir sus objetivos, él quiere deshacerse de nosotras para casarse con otra mujer», las palabras de Faith retumbaron en su cabeza y toda esta situación empezó a cobrar más sentido.

Hunt no fue por Faith para esconderla, ni mucho menos para protegerla, sino para llevar a cabo su plan y acabar con su matrimonio.

—¿Estás al tanto de que es un hombre casado? —inquirió con voz oscura, mirando a Ewan y Briseida de reojo.

Su hermana parecía decepcionada por todas las mentiras de su marido y Ewan miraba el suelo con vergüenza, ¿realmente apoyaría esta locura?

—Por supuesto —respondió Gillian con altanería, más orgullosa que avergonzada de sus palabras, y Zander no supo cómo interpretar la palidez de Hunt—. Perdiste el tiempo secuestrando a su esposa e hijas, ellas no le importan en lo más mínimo. —Su corazón se encogió, Faith y las niñas eran demasiado para el vizconde—. Así que no pierdas el tiempo. Déjalas ser libres, no dañes a más inocentes.

¿Era una forma de pedirle que las liberara?

—¿Eso es cierto? —se centró en Hunt, quien desde su perspectiva parecía estar en un horrible debate interno—. ¿Dejarás a tu familia por ella?

—Lleva meses planeando esto —respondió Gillian por él, aferrándose aún más al brazo del pelinegro, y Zander no pudo mantener la cordura.

—Maldición, Gillian, no puedes destruir una familia —trató de hacerla entrar en razón, la mujer de la que él se enamoró jamás habría hecho algo así—. Esas niñas deben ser reconocidas por su padre, ellas merecen un lugar en sociedad.

—Pues yo también merezco el mío —zanjó con voz gélida y tuvo la leve sospecha de que en esa estancia nadie la miraba con afecto.

Ni siquiera su hermano mayor.

—Yo te lo daré —dijo rápidamente, esto era una verdadera locura —, te convertiré en la duquesa de Carlisle, deja a Hunt tranquilo.

—Quiero al vizconde —sentenció con indulgencia y Zander alborotó su cabellera, desesperado.

¿Cómo diablos le explicaría esto a Faith?

Nunca se imaginó que la mujer que amaba, su Gillian, sería capaz de hacer algo así.

—Lo correcto es que tú te cases conmigo, tuvimos un hijo y…

—Un hijo que gracias a Dios está muerto.

La sangre se le congeló y el eco del latido de su corazón que martilleó su pecho opacó la reprimenda que Ewan lanzó hacia su hermana. Zander tragó con fuerza, incapaz de aceptar la situación, y ladeó levemente el rostro, consternado.

Seguro escuchó mal.

—¿Cómo dijiste? —la voz le tembló, pero incluso así Ewan dejó de hablar para buscarlo con la mirada. Lo miró con preocupación, ajeno a la maldad que resplandeció en los ojos grises de su hermana.

—Nunca lo quise, la única razón por la que lo acepté fue porque Ewan me obligó. —Un tenso silencio se cernió en la estancia—. En el fondo su muerte fue lo mejor para todos —la voz femenina fue perdiendo fuerza, pero eso dejó de importarle desde el momento que ella dijo que nunca quiso a su hijo.

Ese niño que él llevaba meses llorando y lamentaba no haber podido conocer.

¿Quién era esa mujer?, ¿por ella se atrevió a causar tanto daño y llegar tan lejos?

—Pero ¿qué diablos pasa contigo? —siseó Ewan con voz peligrosa y Gillian se escondió detrás de Hunt, quien seguramente estaba pensando la excelente pareja que hacía con Gillian.

Ninguno de los dos llegó a amar a sus hijos.

—Hermano… —Briseida lo sujetó del brazo con suavidad, sus ojos estaban llenos de lágrimas y lo miraban con pesar.

Ella no conoció a Galen e igual lo amaba y extrañaba, ¿cómo era posible que la madre de su hijo hablara de su muerte con tanta frialdad?

—Vete, Carlisle —escupió la castaña y Zander dio un paso hacia atrás, decidido a cumplir su orden, pero lo siguiente que sucedió hizo que se pusiera alerta.

—Alto ahí. —Hunt se despabiló y se liberó del agarre de Gillian con brusquedad para avanzar en su dirección, pero Zander sacó su arma y lo apuntó, provocando que ambas mujeres jadearan y la tensión en el lugar incrementara.

—Quieto —ordenó.

—No, hermano, no dispares —rogó Briseida y él asintió, no tenía intención de herir a nadie.

—Me marcharé y nadie puede seguirme.

Después de todo lo que escuchó, lo menos que quería era que esa arpía entrara a su vida.

—No puedes —bramó Hunt—, hicimos un trato, ¿dónde están mi esposa e hijas?

—A estas alturas, he de suponer que en algún lugar de Italia —mintió y el pelinegro lo miró con preocupación—. Ella me pidió que la enviara lejos y supongo que te hice un favor al cumplir su deseo —miró a Gillian con desprecio—, ahora son libres para casarse.

—¡¿Cómo pudiste?! —Hunt no le tuvo miedo a su arma, pero Ewan logró sujetarlo a tiempo e impedir que se acercara más de lo debido.

—Vete, Carlisle.

Ewan no quería que nadie saliera herido.

—Tal vez me equivoqué al creer que tu hermana era una buena persona —soltó de pronto y el rubio lo miró con fijeza—, está claro que hice todo esto en vano —farfulló y empezó a caminar hacia atrás, pero sin dejar de apuntarlos con su pistola—. Briseida —llamó a su hermana y ella lo siguió—. Vendrás conmigo, quiero que cierres esta puerta con llave. —Su hermana asintió, ella quería que se largara del lugar sin ningún daño físico—. Nadie puede seguirme —les advirtió y antes de que la puerta se cerrara, le envió una mirada llena de odio a Gillian.

No quería ni pensar el tipo de vida que tuvo su hijo junto a una mujer como ella.

—Tienes que irte —chilló su hermana ni bien cerró la puerta.

—Lo sé, mi gente me está esperando en las afueras del pueblo y mi caballo está en los establos —ambos salieron disparados hacia los mismos.

—¿Qué harás con Faith y sus hijas?

—Aún no lo sé, pero afirma mis palabras —pidió y su hermana asintió—. No quiero que las encuentren.

Su hermana quiso preguntarle sus razones, pero no pudo hacerlo porque él se montó a su semental y salió huyendo de la propiedad de Saint Albans, más confundido que nunca.

Maldición, todas las mujeres que estaban en su casa llegaron ahí para ayudarle a alcanzar su objetivo, el cual consistía en encontrar a Gillian, pero ahora que por fin había dado con ella, no estaba interesado en meterla a su vida. No obstante, tampoco quería que las siete mujeres que estaban bajo su cuidado salieran de ella.

¿Esto podía ser más absurdo?

***

—¡Abran la maldita puerta! —bramó Ryne, pateando el roble con desespero, y una vez más se acercó a las ventanas del salón, odiando que las rejas del exterior le impidieran su salida—. Nos engañó, Ewan, no trajo a Faith y no creo en sus palabras —espetó con desespero—. Ella no conoce el exterior, nunca habría aceptado irse a otro país —la voz se le quebró y odió que la visión se le cristalizara.

—Trata de calmarte, Ryne, yo…

El sonido de unos cascos hizo que la rabia lo carcomiera por dentro y se asomó a la ventana, viendo como el desgraciado de Carlisle huía, y sin pensarlo mucho clavó su puño en el cristal, haciéndolo añicos.

—¡No huyas, cobarde!

Gillian jadeó con sorpresa por su violenta actitud y Konrmack tiró de él hacia atrás para impedir que se hiciera más daño.

—Tienes que parar, no conseguirás nada actuando así —siseó el pelirrojo y él observó como la sangre brotaba de sus nudillos.

—Ellas no están en Italia, Faith nunca aceptaría algo así, ¿qué tal si les hizo algo? —sollozó con impotencia y terminó de rodillas, incapaz de mantener su propio peso.

—Las buscaremos —musitó Ewan, acuclillándose junto a él, y Ryne negó con la cabeza.

—Mi única oportunidad de encontrarlas acaba de irse —soltó con impotencia y luego giró el rostro hacia la castaña con rencor—. ¡Tú eres la única culpable de que Carlisle se haya escapado sin darnos la ubicación de Faith! —abandonó su lugar y en esta ocasión Ewan no defendió a la víbora de su hermana—. ¿Cómo puedes ser tan egoísta?, ¡¿en qué diablos estuviste pensando al decir tantas estupideces?!

Ella boqueó, incapaz de darle una respuesta, y él no pudo quedarse callado.

—Te protegimos por meses, te cuidamos como a un miembro de nuestra familia sin pedirte nada a cambio y nos traicionaste a todos.

—Yo…

—Pero ¿qué se puede esperar de ti? —escupió con desprecio—. Una mujer que ni siquiera pudo amar a su propio hijo. —La castaña palideció ante sus duras palabras y Ryne inhaló con pesadez—. No me sorprende que Carlisle se haya marchado, cualquier hombre huiría de ti y tu nefasta actitud.

—Es suficiente —Ewan se puso en medio e hizo que se alejara de su hermana, pero no se volvió hacia la castaña.

Su decepción era evidente.

—Hermano…

—Debes regresar a Abinger Common —le cortó él, dejando claro que no quería escucharla, ni verla.

—Pero…

—Nunca te casarás con Ryne —se volvió hacia ella sin expresión alguna en el rostro—, buscaremos a su familia y no descansaremos hasta que regresen a Londres.

—¡Claro que no me casaré con ella! —vociferó él con desespero e hizo que su amigo se apartara—. Sólo tenías que hacer una cosa, Gillian, una simple cosa y lo echaste a perder.

¡Ella era la única culpable de que Faith y sus hijas siguieran desaparecidas!

—Tenía miedo, no quería que él me llevara.

—¡¿Miedo de qué?! —bramó, rojo de la cólera—. ¿Del hombre que vino como perrito faldero a pedirte perdón y matrimonio?

La puerta del salón se abrió y Ryne corrió hacia la misma, parando en seco al ver a la esposa de su amigo ahí.

—¿Le dijo algo? —preguntó con angustia—. No me creo el cuento de que envió a mi esposa e hijas a Italia, yo…

—Usted tiene el camino libre para casarse con Gillian —aseveró con rencor, helándole las venas, y no se interpuso en su camino cuando ella se acercó a la castaña, ni mucho menos cuando clavó una firme cachetada en su mejilla.

Nadie lo hizo.

—Todo este tiempo pensé que eras una víctima —articuló ella con pesar, conteniendo el enojo—. Soporté todos tus desplantes porque creí que eran válidos, en mi mente eras la pobre mujer que perdió a su hijo y cargaba con una pena inexplicable, pero hoy me quedó claro que eres despreciable, Gillian.

—Hermano… —la castaña buscó ayuda en el duque, pero este apartó el rostro con rapidez.

—Quiero que te marches de mi casa —aseveró la duquesa con frialdad y luego miró a su esposo—. Y si tú no estás de mi parte, dímelo para que tome a mi hijo y me marche.

La amenaza debió haber afectado a Ewan porque pronto llegó a su esposa y la rodeó en sus brazos, para la pelinegra tampoco resultó una buena noticia saber que su sobrino nunca fue amado por su madre.

—Ustedes no se irán a ninguna parte, ¿me entiendes? —acunó el rostro de su esposa y besó su frente con ternura—. Pienso llevarla a Abinger Common hoy mismo.

Porque al parecer, la sociedad de los canallas acababa de abrir los ojos en cuanto a su protegida, una mujer que de víctima y generosa no tenía absolutamente nada.

***

Faith llevaba más de cinco días sin dormir bien y todo porque no podía dejar de pensar en Carlisle, a quien su viaje le estaba tomando más tiempo del esperado.

¿Era normal que se sintiera tan nerviosa?

Todos estaban dormidos, pero ella seguía haciendo cuentas y según sus cálculos: Carlisle llegaría esa noche o mañana a primera hora. Se frotó el mentón, pensativa, y se sentó en el sofá del despacho con inquietud, observando los aperitivos y la leche caliente que preparó esa noche en caso de que él llegara.

Estaba segura de que llegaría con Gillian, nadie en su sano juicio rechazaría a un hombre como el duque, pero ¿él también llegaría acompañado de su esposo, de su hermana o de nadie?

Se pasó una mano por sus cabellos rubios con inquietud y luego se abrazó a sí misma, agradeciendo que su abrigo fuera lo suficientemente grande como para cubrirla adecuadamente; puesto que, al no poder conciliar el sueño, seguía con su ropa de dormir.

No tenía la menor idea de cuánto tiempo pasó, ni en cuántas ocasiones entró en sueños esporádicos, pero cuando la puerta del despacho se abrió, Faith abandonó su lugar de un salto y abrió los ojos de hito a hito al ver a Carlisle frente a ella, totalmente desaliñado y ojeroso.

—Su excelencia —susurró con voz suave y él se frotó el rostro con frustración.

—¿Qué haces fuera de tu cama a esta hora? —se oía cansado.

—Sabía que podría llegar en cualquier momento y… —su voz fue muriendo al ver la congoja que se dibujó en su rostro—. ¿Se encuentra bien?

El rubio negó lentamente con la cabeza y Faith se acercó a él al verlo tan vulnerable.

—No lo amó, Faith, ella nunca amó a nuestro hijo y dice que su muerte fue lo mejor para todos —la voz masculina se quebró y no dudó un solo segundo a la hora de ser su soporte, dado que, como era de esperarse, el inquebrantable duque de Carlisle necesitó recibir un poco de consuelo y cariño.

Ahora entendía el por qué no pudo conciliar el sueño, tenía que estar ahí para poder escucharlo.

Zander Milton necesitaba una amiga.

Capítulo 16

La ausencia del duque de Carlisle estaba generando una terrible inquietud en el pecho de Violet, puesto que el hombre le había asegurado que no demoraría mucho en brindarle noticias de su hermana. Sin embargo, ya había pasado poco más de dos meses desde la última vez que se vieron y él no había respondido a ninguna de sus cartas.

«¿Debería visitarlo?» Se dio unos golpecitos en el mentón con su abanico. «¿Cómo lo harás? Últimamente tu esposo no te deja sola».

Se mordió el labio inferior con nerviosismo, ¿por qué simplemente no le decía la verdad a su esposo?, ¿qué tan malo podía ser tener una hermana?

«Tener una hermana no tiene nada de malo, lo malo será todo el pasado que te rodea», le dijo una vocecilla y ella se dejó caer en el sofá con frustración.

—¿Hay algo que te abrume? —la voz de Vicent Fenton hizo que Violet cuadrara los hombros con prontitud y mirara a su esposo por encima de su hombro.

El apuesto castaño estaba apoyado bajo el umbral de la puerta y la observaba con curiosidad, seguramente cuestionándose en qué estuvo pensando al aceptar una esposa como ella: una mujer que sólo genera gastos en su vida porque es incapaz de aportarle algo en el ámbito intelectual.

—No —soltó con rapidez y regresó la vista al hogar del salón.

—¿Segura? —su pulso se disparó cuando él empezó a moverse por la estancia—. Podría jurar que me estás escondiendo algo.

La garganta se le cerró y todo su cuerpo se tensó cuando su esposo se plantó frente a ella. Hasta la fecha no había sido violento, ni grosero, pero Violet no sabía qué pensar ni esperar de él. En el fondo Vicent era un extraño, los últimos tres años de matrimonio habían sido cordiales, pero ajenos al afecto y la convivencia.

—¿Por qué lo dices? —fingió demencia y lejos de torturarla, él se cruzó de brazos y espetó:

—Según fuentes cercanas, el vizconde de Hunt te está buscando. —La sangre se le congeló—. ¿Tienes idea de qué puede estar pasando?

—No —su voz apenas y fue un susurro—, ¿quién te lo dijo? — abandonó su lugar con lentitud y odió que las piernas le fallaran.

—Cuidado. —Vicent la sujetó de los brazos—. Estás muy pálida — su agarre se hizo posesivo y ella tragó con fuerza.

—No quiero que me encuentre —confesó—, por favor, Vicent, no dejes que ese hombre regrese a mi vida —rogó y agradeció en silencio que él la envolviera en sus brazos con firmeza.

Quizá no la amaba, pero era evidente que estaba dispuesto a ser un buen esposo y a protegerla de todo y de todos.

—No te preocupes, te prometo que Hunt nunca más volverá a ser una amenaza para ti.

No sabía si Vicent era un digno rival para el vizconde, pero su oración fue dicha con tanta seguridad que le creyó.

Junto a él estaba a salvo.

***

Faith observó en silencio como Rowena y Violet disfrutaban del fuego del hogar y una vez más estudió el panorama desde la cabaña de caza. Por un momento pensó que sería una tarde tranquila, pero cometió un terrible error al alejarse tanto de la casa de Carlisle.

¿Se habrían dado cuenta de que su paseo estaba tomando más tiempo del esperado?

«Claro que no, idiota, él tiene la cabeza en otro lugar», se reprendió a sí misma y se dejó caer sobre la pequeña cama con cansancio. Apenas habían pasado unos días desde la llegada del duque y suponía que él seguía lamentando el desenlace que su relación con Gillian tuvo.

—Llevamos mucho tiempo aquí, ¿no creen? —preguntó Rowena de pronto, captando su atención.

—Así es, ¿no te parece grandioso? —respondió Violet con un deje de seriedad, mirando a su hermana de reojo.

—No lo sé, no vimos a Ewan ni al vizconde como el duque dijo —comentó la pelinegra, cabizbaja, y Faith la observó con curiosidad—. Ha sido un viaje muy lindo, pero quiero volver a casa.

¿Quería volver a casa o quería ver a Hunt?

Aunque ella no lo dijera, Faith sabía que Rowena amaba al vizconde.

—Yo quiero quedarme con Zander —confesó Violet, haciéndola respingar en su lugar.

¿Por qué era tan descarada?, ¿cuántas veces le había dicho que no podía referirse al duque por su nombre de pila?

—¿Tú qué opinas, mamá? —Rowena se acercó a la cama y Faith se vio obligada a abandonar su relajada posición—. ¿Te gusta aquí?

Claro que le gustaba estar ahí, junto al duque sus hijas lo tenían todo: desde buena ropa hasta excelente comida. Sin embargo… al igual que Rowena, Faith tenía breves momentos de locura en los que se permitía recordar a su esposo.

—Sí, me gusta. —Haría bien en recordar que Ryne no estaba interesado en compartir una vida junto a ellas, por lo que alimentar las esperanzas de Rowena sería un terrible error—. El duque de Carlisle es muy amable con nosotras, Meribeth las quiere mucho y Raphaella siempre está dispuesta a enseñarnos algo nuevo, ¿acaso no la pasas bien aquí?

Su hija mayor no le brindó una respuesta, pero Violet asintió con un gesto juicioso en el rostro.

Faith sonrió, era muy parecida a su hermana.

—Muy pronto nos iremos, pero no precisamente con el vizconde de Hunt —se vio obligada a decir y sus dos hijas la miraron con curiosidad—. Aún no puedo decirles nada, es una sorpresa —les aseguró con ternura.

—¿Iremos a un lugar así de bonito? —Violet la observó con preocupación.

—No lo sé —admitió—, pero les aseguro que ahí nunca nos faltará amor.

Porque junto a su hermana, sin importar si tenían o no dinero, todo sería mejor.

***

Raphaella le dio fin al contenido de su taza de té y dejó el pequeño objeto de porcelana sobre el plato con brusquedad, generando un ruido sordo con la única intención de captar la atención del rubio que estaba demasiado callado para su gusto.

—¿Qué quieres? —los ojos azules la fulminaron con la mirada.

—Te ves demasiado tranquilo para ser alguien a quien le rompieron el corazón —fue sincera y Zander intentó, sin éxito alguno, mantenerse sereno.

—¿Quieres que me emborrache o qué?

—Intentaste matar a cuatro personas cuando tu hijo murió —espetó con obviedad—, ¿por qué no inventas una revolución ahora que perdiste a la mujer que amas?

—No era lo que creía, ya te conté la historia —siseó con enojo y Raphaella achicó los ojos, recelosa.

—Está muy herida, Zander, Gillian pudo haber dicho muchas incoherencias para librarse de ti.

—Sea como sea, dijo cosas imperdonables —farfulló y el suave sonido de la sonajera de Lyra hizo que Raphaella posara los ojos en la cuna que estaba junto al escritorio de su amigo—. Acabas de despertarla. —Tiró del cordón y la niñera de la pequeña no tardó mucho en venir por ella.

—No es tu hija —se atrevió a decir una vez que estuvieron solos y él se tensó—. Ninguna lo es.

Zander torció los labios con disgusto.

—Lyra nació casi al mismo tiempo que mi hijo murió —confesó en voz suave y eso no hizo más que alarmar a Raphaella—. ¿No te parece extraño? Ryne y Gillian están dispuestos a todo con tal de terminar juntos, no les importó su familia ni todo el mal que podrían causar a su paso, quizá mi deber es…

—Faith nunca te aceptará —lo miró con horror—. Ella te ve como a un amigo y harías bien en recordar que no puedes reconocer a sus hijas —soltó atropelladamente, él estaba perdiendo el buen juicio.

—Soy el único culpable de que su marido las haya abandonado, él la cambió por Gillian y…

—Y si hubieras hecho lo correcto, ese canalla habría buscado a otra mujer —soltó con frialdad, dejando claro que jamás apoyaría esta locura—. Entiendo que Faith es tierna, hermosa y una excelente madre, pero dudo mucho que sea adecuada para ti.

—¿Por qué no? —la miró con disgusto—. Con ella puedo tener un nuevo inicio, a mi lado nunca le faltará nada y…

—¡Está casada! —explotó con enojo—. ¿Por esa razón te escondes de Violet? No tienes intención alguna de entregárselas, ¿verdad? —bufó con incredulidad.

Jamás, ni en sus más locos sueños, se imaginó que Zander terminaría sintiendo ese tipo de afecto por Faith y sus hijas.

¡Él lo estaba confundiendo todo!

—No conozco a su esposo, no sé si las aceptará tan fácilmente y no permitiré que nadie más las obligue a mendigar por amor, comida y una vida decente —sentenció con firmeza, erizándole la piel, y cuando quiso contradecirle, un suave toque en la puerta del despacho hizo que interrumpieran la conversación—. Adelante —espetó él y Raphaella arrugó el entrecejo al ver a Meribeth ahí.

—Lamento molestarlos, pero me temo que Faith y las niñas están demorando mucho.

—¿Demorando? —Zander se incorporó con rapidez.

—Salieron a dar un paseo y a los pocos minutos empezó a nevar, ya ha pasado más de una hora desde entonces.

—Mierda —farfulló el rubio y sin importarle el riesgo que podría representar, hizo que sus lacayos se prepararan para iniciar con la búsqueda de Faith y sus hijas.

—Es un idiota —siseó, viendo cómo se alejaban de la casa, y su suegra se rio por lo bajo.

—Déjalo sentir, Raphaella —la abrazó por los hombros, tomándola por sorpresa—. Dudo que sea amor, pero que un hombre como

Carlisle sea capaz de sentir afecto por tantas mujeres dice muy buenas cosas de él, ¿no crees?

—Los sentimientos generan debilidad.

—Pero también generan momentos felices e inolvidables.

Meribeth era demasiado blanda para su gusto, algo que la disgustaba en demasía porque era una mujer que sufrió muchos abusos por parte de su difunto esposo en el pasado, por lo que su actitud le parecía una sin fundamentos ni sentido.

—Estoy cansada, avísenme cuando ellos estén de regreso. —Le dio una última mirada a la ventana—. Si es que vuelven, claro está —zanjó y se retiró a su alcoba con paso apresurado.

No lo entendía, ¿por qué Zander no estaba molesto?, ¿por qué no quería venganza?

¡Acababa de perder a la mujer que amaba por culpa de esos canallas!

Fueron ellos los que llenaron la cabeza de Gillian con pensamientos negativos hacia el rubio, esos hombres provocaron que durante todos esos años el amor de esa mujer fuera deteriorándose.

***

¿Dónde diablos se habían metido los Fenton?

Ryne ya había visitado tres pueblos e incluso regresó a Londres para ver si ellos estaban en su casa de la ciudad, pero todo parecía indicar que la pareja seguía disfrutando de las fiestas y eso implicaba que hicieran muchos viajes sin un cronograma específico.

—¿Cómo te fue? —inquirió Kornmack, estudiando el lugar con la mirada, y Ryne negó lentamente con la cabeza—. Creo que debes darte un tiempo, apenas y pasaron las fiestas navideñas y muchas familias siguen realizando sus respectivas actividades.

—¿Tú te sentirías tranquilo si Carlisle tuviera a tu esposa bajo su poder?

El escocés apretó la mandíbula.

—¿Qué sugieres? —se limitó a decir, comprendiendo su dolor—. Ewan y Leighton no pueden dejar a sus esposas por mucho tiempo, por lo que te ayudaré tanto como sea posible.

—Fenton es un comerciante de renombre, es probable que ahora esté buscando nuevas inversiones.

Tenía mucho sentido, el hombre se la pasaba la mayor parte del año de viaje en viaje, por lo que no sería de extrañar que ahora mismo, en vez de disfrutar de las fiestas, estuviera buscando nuevas oportunidades de negocio.

No tenía la menor idea de cuánto tiempo podría tomarle, pero no descansaría hasta dar con su cuñada. Algo le decía que la única persona que podía ayudarlo a encontrar a su familia era Violet.

***

—¿Te casarías conmigo? —la pregunta de Ryne hizo que Faith apartara la vista del fuego del hogar y abriera los ojos de hito a hito, totalmente abrumada.

—¿Cómo dices? —su voz apenas y fue un susurro.

—Es extraño —admitió él, sentándose junto a ella—. Pero a tu lado me siento pleno y feliz, nunca antes había sentido algo igual.

¿Se sentiría de igual manera si descubriera su mentira?

Ella no era Coraline, sino su hermana menor.

—Soy la hija de un arrendatario, nosotros no podemos casarnos —trató de ser sensata.

Quería escuchar a su corazón, pero conocía sus límites y por esa razón decidió acallarlo. Además, no podía olvidar que para Ryne, la mujer a la que le estaba pidiendo matrimonio era Coraline, no Faith Norwood.

—Podemos encontrar la manera, siempre hay una —espetó él, apasionadamente, y acunó sus manos con determinación para conectar sus miradas—. Te amo, Coraline, hay algo en ti que me impide alejarme. No quiero una vida lejos de ti, ni tampoco un amor que deba esconderse dentro de cuatro paredes. Lo quiero todo contigo y por esa razón te imploro que consideres mi oferta.

Faith no pudo evitarlo y una lágrima se deslizó por su mejilla.

¿Cómo era posible que ellos se hubieran enamorado de esa manera en tan poco tiempo?, ¿tres semanas era el tiempo adecuado para entregar tu corazón y alma a tu primer amor?

«Quiero arriesgarme, de todas formas, él me ama a mí», pensó mentalmente y asintió con una hermosa sonrisa en el rostro.

—¿Me estás aceptando? —Ryne la miró con sorpresa y ella se rio por lo alto.

—¿Te arrepentiste?

—Claro que no, mi amor —acunó su rostro con ternura y unió sus labios con suavidad.

Era la segunda vez que la besaba y todo porque cuando robó su primer beso, la vergüenza lo llevó a mantener su distancia y ser más educado y considerado con ella. Ryne nunca intentó forzarla a nada, ni mucho menos utilizó artimañas para seducirla, por lo que quizá esa fue la principal razón por la que permitió que le quitara las horquillas, abriera los botones de su vestido y muy lentamente la despojara de cada una de sus prendas.

Entregarse a él era una locura, pero por mucho que quisiera resistirse, no deseaba renunciar a sus besos, caricias ni mucho menos a la agradable fricción que sus cuerpos desnudos ejercían.

—Oh, Ryne —arqueó la espalda, sujetando sus cabellos negros con rapidez por el cómo su boca se cerró alrededor de su pezón, y él levantó la vista en su dirección.

—Tienes un lunar hermoso —comentó con voz oscura, lamiendo la frágil piel, y ella se estremeció en respuesta—. ¿Hay algo en ti que no sea perfecto, Coraline?

Se tensó, ¿era realmente necesario que la llamara de esa manera?

—Creo que debería irme, yo…

—No —susurró y volvió a meter una gran porción de su pecho a su boca—. No puedes irte justo ahora —acunó sus piernas y se frotó contra ella—. Quédate conmigo, mañana mismo iré a hablar con tu padre.

—Ah, espera —suspiró jadeante, preguntándose si era normal que el miembro masculino le generara tanto placer en la unión de sus

piernas—. Oh, sí, un poco más.

Él se detuvo abruptamente y se cernió sobre su rostro para unir sus labios con suavidad.

—Está bien, mi amor, te daré tanto como quieras —metió la mano entre sus cuerpos y Faith clavó las uñas en los hombros masculinos al sentir la lenta invasión que en un principio le generó un terrible dolor, pero no tuvo importancia porque él la retuvo en sus brazos y le susurró un sinfín de lindas palabras para que no reparara mucho en la desagradable sensación que atravesó su cuerpo, marcando un antes y un después en su vida—. Pronto pasará —susurró jadeante y ella lo buscó con la mirada.

—Yo también te amo, Ryne —lo besó con suavidad, pero pronto sus lenguas se entrelazaron con desespero, al tiempo que sus cuerpos iniciaron un suave vaivén—. Ah, ah, Ryne —lo abrazó con fuerza, buscando un soporte para no caer en el abismo, y el dolor que antes parecía insufrible, se convirtió en una agradable sensación.

—Relájate, mi amor —suplicó con voz ronca—, no me presiones tanto —rogó y ella tragó con fuerza—. Respira profundo, no lo apresures —indicó y Faith inhaló con suavidad y relajó las piernas, logrando que ambos gimieran por lo alto por el cómo el miembro masculino se deslizó por sus paredes vaginales con mayor facilidad —. Oh, sí, mi amor, justo así —aceleró sus arremetidas y Faith empezó a gritar sin pudor alguno, fascinada por el cúmulo de sensaciones que empezaron a formarse en su vientre bajo.

—No, espera, no puedo más…

—Suéltalo, te encantará —gruñó y ella negó con la cabeza—. ¡No lo retengas! —empezó a arremeter contra ella con violencia, exigiendo su liberación, y Faith gritó por lo alto, totalmente abrumada por todo aquello que se liberó en su vientre bajo y se deslizó por sus muslos sin reparo alguno.

Sus paredes vaginales presionaron el falo con violencia, robándole un gruñido ahogado a su amante, y cuando pensó que todo había terminado, Ryne se meció sobre ella, para finalmente derramar su semilla en su interior.

Con la respiración jadeante y los cuerpos perlados con el sudor, ambos se buscaron con la mirada y se besaron sin reparo alguno, más satisfechos que nunca por el cómo pactaron su amor.

—Te amo tanto, si tu padre no me acepta, te robaré y llevaré a Escocia —le informó y Faith se rio contra sus labios.

—Él te aceptará.

Porque era el hombre que amaba y no pensaba renunciar a él.

Faith regresó a la realidad al oír el sonido de unos cascos y abandonó su lugar en el sillón sin causar ningún revuelo, dado que sus hijas estaban completamente dormidas en la cama, para acercarse a la ventana.

Era Carlisle y su gente.

El alivio se extendió por todas sus extremidades, estar en esa cabaña de caza no le había sentado nada bien y ahora más que nunca quería regresar a la casa principal. Se había dicho que no volvería a pensar en Ryne, pero una vez más se encontraba recordando sucesos que ni siquiera deberían estar en su cabeza.

La piel se le erizó al recordar todo lo que sintió en su primera vez y se abrazó los pechos con rapidez al sentir como sus pezones se endurecían bajo la tela de su vestido. Gracias a Dios estaba con su abrigo, sino cualquiera podría notar lo inquieta que se sentía.

Cuando Carlisle detuvo su marcha frente a la cabaña, Faith abrió la puerta y corrió hacia él para abrazarlo por la cintura.

—Gracias a los santos, creí que tendríamos que pasar la noche aquí —soltó con preocupación y no se quejó cuando él la abrazó con fuerza.

—Eres una tonta, te dije que no salieras con las niñas en días nublados.

No le prestó atención, su mente sólo podía analizar esa fuerte mano que acariciaba su espalda con tanto cariño. Presionó su abrazo, llegando más lejos de lo pensado, y la sangre se le congeló cuando él se tensó.

Acababa de sentirla, sus pechos estaban muy pegados a su torso y ella… se ruborizó, tal vez cometió un terrible error al juntar sus cuerpos de esa manera.

Era evidente que no era la única que estaba demasiado excitada.

Dio un paso hacia atrás, decepcionándose de sobremanera al ver que el hombre que estaba frente a ella no era el mismo que provocaba todas esas sensaciones en su ser.

¿Es que nunca podría sacar a Ryne de su cabeza?

¡Él era el causante de todo su dolor, ¿cómo era posible que siguiera afectándola de esa manera?!

Capítulo 17

Veintisiete días.

Ryne apenas y podía creer que le hubiera tomado veintisiete días encontrar a Violet, quien estaba en Hexham, una abadía bastante atractiva para los comerciantes, junto a su esposo; un hombre del cual no sabía mucho, pero según los rumores participaba en un sinfín de negocios y la mayoría de sus inversiones eran acertadas, por lo que era considerado un hombre con mucha suerte.

Quería creer que no cometió un terrible error al casar a Violet con Fenton. Algo le decía que, si la rubia era infeliz, Faith jamás le perdonaría el horrible comercio que hizo con su hermana mayor.

La garganta se le cerró y estudió el recibidor con preocupación. La propiedad era majestuosa, Fenton gozaba de un excelente gusto y gran fortuna, pero ¿era un esposo generoso?, ¿no era borracho ni violento?

«Debiste pensar en todo eso cuando le entregaste la mano de tu cuñada en matrimonio», le reprendió una vocecilla y él tragó con fuerza.

—El señor Fenton no se encuentra en casa, lord Hunt —le informó el ama de llaves y Ryne se preocupó, ¿cuánto tiempo demoraría en llegar?—. Pero la señora puede atenderlo.

Esa noticia lo alivió en demasía, por un momento pensó que la pareja estaría junta.

Siguió a la mujer adulta y regordeta por un largo pasillo, no muy seguro de que le esperaba a continuación. Violet lo odiaba y no era para menos, ella tenía razones de sobra para sentir desprecio hacia él y quizá ni siquiera habría accedido a recibirlo si supiera que lo único que Fenton necesitó decirle para que él le cediera su mano en matrimonio fue:

«Si me la cede en matrimonio, le haré la vida imposible».

La vergüenza lo golpeó con fuerza y se frotó el rostro con impotencia.

Tal vez Violet nunca fue de su agrado, pero nunca debió actuar tan cruelmente al alejarla de su hermana y luego echarla de su casa sin pensar en su bienestar. Maldición, Faith y Violet no tenían familia, no tenían a quién acudir, por lo que se juró a sí mismo que si la rubia estaba en aprietos, él mismo la sacaría de ese lugar.

Debía existir un punto de retorno, alguna manera en la que él pudiera enmendar todo el mal que les causó a las hermanas Norwood.

—Por aquí, milord —le indicó el ama de llaves y Ryne se adentró al salón, pero paró en seco al ver a una despampanante Violet junto a la ventana.

Todo en ella dictaba dinero y opulencia, lo cual le ayudaba a reafirmar el hecho de que no se parecía en nada a Faith.

—Vaya, vaya, pero ¿a quién tenemos aquí? —agitó su abanico lila con altanería, riéndose en su propia cara—. No se ve nada bien, vizconde perfecto —la última palabra fue dicha con sorna.

No la odió por eso, ella merecía disfrutar de su miseria.

—Necesito hablar con usted.

—¿Y de qué podríamos hablar nosotros? —inquirió la rubia con malicia y el rencor resplandeció en sus ojos color violeta—. ¿Vino a quejarse porque le hablé de nuestro secreto a su enemigo?

—No —fue sincero y eso la hizo respingar en su lugar—, de alguna manera sus acciones me ayudaron a abrir los ojos.

Violet empuñó las manos con enojo.

—¿Qué quieres? —todo rastro de fingida amabilidad se esfumó y eso le permitió bajar la guardia, sabía que Violet era una digna rival y odiaba que fingiera lo contrario.

—Carlisle las secuestró. —Un tenso silencio se cernió sobre ellos —. Llevo más de mes y medio buscándolas, pero es como si la tierra se las hubiera tragado —soltó con impotencia—. Necesito tu ayuda porque tú eres la principal responsable de esto.

—¿Eso crees? —pudo percibir el temor y la rabia en su voz—. ¿Quizá Carlisle no habría secuestrado a mi hermana y sus hijas si tú hubieras sido un buen esposo desde el principio?

—Es verdad, pero ahora mismo debemos rescatarlas porque el duque no es una buena persona.

—Lo dudo mucho —se cruzó de brazos con suficiencia—. Nadie puede ser peor que tú, Ryne —lo llamó por su nombre de pila y él tragó con fuerza.

—¿Peor que yo? —se rio sin humor alguno, totalmente indignado —. ¿Debería recordarte que se metieron en mi vida a la fuerza?

—Porque no teníamos otra opción —farfulló con disgusto.

—¡Claro que tenían otra opción! —explotó—. Ustedes debían irse.

—¿Adónde? —preguntó con desespero y él selló los labios en una fina línea—. Nos quedamos sin casa y sin nuestro padre, ¿adónde querías que fuéramos? —Ryne boqueó, incapaz de articular palabra alguna, y ella se vio obligada a continuar—: No teníamos dinero, Faith estaba enferma y fue tu padre quien me propuso matrimonio a cambio de una vida cómoda y un buen futuro para mi hermana.

—¿Admites que viste la oportunidad de convertirte en vizcondesa y la tomaste?

—Nunca me importó ser una vizcondesa —confesó de pronto y él respingó en su lugar, sorprendido—, mi única intención era proteger a Faith.

—No mientas, el título siempre te importó porque cuando mi padre murió y te di un ultimátum, buscaste a un noble al cuál desposar.

—Busqué a un noble porque quería que me ayudara a encontrar a mi hermana —confesó con rencor, sorprendiéndolo de sobremanera —. Sabía que debía atarme a un hombre con poder y prestigio para poder ir en tu contra, no estaba en condiciones de elegir. —Ryne negó lentamente con la cabeza—. En realidad, ahora que lo pienso, nunca pude elegir. —La mujer sonrió con amargura—. Mis opciones siempre fueron limitadas y tú me lo demostraste cuando te tomaste la molestia de arreglar mi segundo esposo.

Dio un paso hacia atrás, totalmente avergonzado.

—No tenía otra opción, tenía que presentar a mi hermana en sociedad y no tenía los recursos para hacerlo.

Violet sonrió con amargura.

—Yo tampoco tenía otra opción, tenía que alimentar a mi hermana y por ende tuve que aceptar la oferta de tu padre.

—¡No me mientas! No harás que me compadezca de ti —siseó con disgusto—. Siempre fuiste la amante de mi padre, desde que llegamos a esa finca te revolcaste con él —le recriminó con disgusto, recordando el primer día que tuvo la desdicha de conocer a la segunda trilliza.

—Pero ¿qué diablos dices? —lo miró con horror—. Yo no traté con tu padre hasta el día que mi casa se incendió.

—Mientes.

Ryne salió de su casa con los ánimos por los cielos, ese día tendría su quinta cita con Faith y no veía la hora de reunirse con ella en la cabaña de caza. Se habían dado maneras para reunirse todos los días, pero incluso así no le parecía suficiente. Esa mujer era adictiva y mentiría si dijera que no sentía paz cada vez que la tenía cerca.

Se dirigió hacia las caballerizas para ir por su caballo, pero paró en seco al escuchar unos ruidos peculiares. En esta ocasión utilizó todo su ingenio para no delatar su presencia y se acercó a la puerta de los establos con sigilo. Los gritos femeninos se hicieron cada vez más notorios y abrió los ojos con sorpresa al ver a su padre ahí, fornicando con una de las hijas de Norwood.

La bilis trepó por su garganta y apretó la mandíbula con rencor.

Su madre apenas y llevaba tres meses muerta y ¿él ya tenía una amante?

Una amante que podría ser su hija.

Sus ojos se posaron en el peculiar lunar en forma de corazón que portaba la mujer en su espalda, justo a la altura de sus pulmones, y se preguntó cuál de las tres hermanas sería. Cerró las manos en dos puños, recordando el por qué no quería a esas mujeres cerca, y se alejó de los establos sin causar un gran revuelo.

¿Es que su padre nunca cambiaría?

Maldición, el ser rico y guapo no le daba el derecho de actuar de una manera tan desagradable.

Como no pudo tomar a su semental, Ryne se adentró a la tierra caminando, cuestionándose sobre la identidad de la trilliza, totalmente furibundo, y curiosamente todo su enojo se disipó

cuando después de varios minutos se encontró con Coraline, quien estaba junto a un árbol, observando a la nada.

—¿Me esperaste mucho? —inquirió ni bien logró alcanzarla y ella se volvió en su dirección, sonriente.

—No, acabo de llegar —respondió con ternura—, pero no tengo mucho tiempo. Mi hermana está en casa y dijo que me apresurara.

—¿Qué hermana? —preguntó sin dudarlo y la sonrisa femenina tembló.

—¿Qué?

—Quiero saber qué hermana te está esperando —fingió una tierna sonrisa y acarició su mejilla—. Nunca me hablas de ellas.

—Faith —dijo rápidamente y él asintió.

—¿Cómo se llama la otra?

—Violet.

Lo que quería decir que la zorra que se estaba cogiendo a su padre era Violet Norwood.

—Por supuesto que no te estoy mintiendo —farfulló Violet, indignada—. No me interesa si me crees o no, yo llegué pura a mi matrimonio.

Ryne se rio sin humor alguno, ¿acaso lo creía idiota?

—¿Por qué mentirme? —estaba harto de esconder la razón por la cual despreciaba a esa mujer—. Yo te vi, Violet, vi el lunar en forma de corazón en tu espalda.

Esa afirmación hizo que la rubia respingara en su lugar y luego palideciera con inmediatez.

—¿De qué lunar hablas? —su voz sonó aguda y alarmada.

—Ese que todas las hermanas tienen.

—¿Tú cómo sabes eso?

—Es tan lindo —besó el lunar con saña, marcándolo como suyo, y el suave gemido de Coraline hizo que entrara en razón y regara un camino de besos por el vientre femenino.

—Son marcas de nacimiento, están bien ocultos.

—¿Están? —levantó el rostro, ceñudo.

—Todas poseemos uno.

En ese momento recordó el lunar en la espalda de Violet, era muy parecido al de Coraline, ¿cómo pudo olvidarlo?

—El tuyo es hermoso. —Se limitó a decir, separándole las piernas con lentitud, y sin perder un solo segundo la tomó con la boca, deseando que el tiempo se detuviera ahí mismo, puesto que sabía que después de eso, tendría que llevarla a su casa antes del anochecer.

Violet inhaló profundamente, tratando de comprender mejor la situación, y luego sus ideas empezaron a tomar mejor forma, todo parecía indicar que pronto conocería el único misterio que hasta la fecha no había logrado descifrar.

—La noche que ocurrió el incendio, tú entraste a nuestra casa buscando a Coraline —lo miró con preocupación y Ryne torció los labios con disgusto—. Después de ese incidente, nos acusaste de matar a nuestra hermana.

Ryne no se sentía cómodo hablando de Coraline, se suponía que su única prioridad serían Faith y sus hijas.

—Coraline y yo nos amábamos —confesó con voz ronca—, esa tarde le prometí que pediría su mano en matrimonio. Para mí no fue fácil perderla, tal vez cometí un terrible error al desquitarme con ustedes, pero estaba herido y quería culpables.

—¿Dices que Coraline te amaba? —la inquietud en los ojos violetas lo hizo preocuparse—. Tiene que haber un error, algo no está bien.

—¿Tan difícil te resulta creer que tu hermana se enamoró de mí?

—¡Esa mujer no amaba a nadie! —explotó con enojo y Ryne apretó la mandíbula, tal vez ahora Faith era su prioridad, pero no permitiría que nadie hablara mal de su primer amor.

—Te equivocas —siseó—, ¿por qué te ves tan molesta?, ¿te indigna que Coraline sí hubiera recibido una propuesta de matrimonio real, mientras que tú te conformabas siendo la amante de mi padre?

—¡Nunca fui la amante de ese cerdo! —soltó aquello con un rencor escalofriante y Ryne se sintió más furioso que nunca por el apelativo con el que describió a su padre.

—Cuida tus palabras, Violet, él…

—Tu padre fue la peor paria que llegó a nuestras vidas y nunca lo respetaré.

—Él las ayudó, les dio un techo cuando no tenían nada.

—Tu padre sólo se aprovechó de nosotras.

—Mentira, aunque odie admitirlo, fue Faith quien lo sedujo y…

—No sé qué fue lo que te dijo Ambrose —le cortó con frialdad—, pero en aquel entonces ninguna de las dos dijo nada porque estábamos amenazadas y asustadas.

Las piernas empezaron a temblarle, ¿por qué de repente se sentía tan preocupado?

—¿De qué estás hablando?

—Faith jamás sedujo a tu padre. —Su corazón empezó a bombear sin control alguno—. La única verdad que existe es que él abusó de mi hermana. —La noticia hizo que las sienes comenzaran a martillearle y el aire se atorara en sus pulmones.

—No puede ser —musitó atropelladamente—, mi padre dijo que ella se metió a su alcoba y lo confundió con su apariencia.

—Te mintió —la voz femenina tembló—, lo sé porque fue el grito de mi hermana lo que me llevó a encontrarlos en el acto. —Ryne cerró los ojos con fuerza, odiando la imagen que se formó en su cabeza—. Él la sometió bajo amenazas, pero nunca se imaginó que sus acciones tendrían consecuencias.

—No puede ser —su cuerpo empezó a temblar sin control alguno, él no pudo odiar injustamente a Faith y Rowena durante tanto tiempo—, si lo que dices es verdad: ¿me estás diciendo que Rowena es producto de una violación?

—Mi hermana siempre fue una víctima más de tu padre —no le brindó una respuesta— y tú la castigaste sin razón alguna.

—No puede ser —repitió con angustia y rebatió su cabellera con desespero—. Tiene que haber un error, durante muchos años mi padre nos habló mal de ustedes e hizo que nuestro odio incrementara.

—Faith nunca te hizo nada, ella no merecía tu desprecio.

Ryne cerró los ojos con fuerza, deseando recuperar la compostura antes de decir aquello que solía atormentarlo.

—Solía odiarla porque el día que llegué a tu casa, la confundí con Coraline. —La risa amarga de la rubia hizo que la buscara con la mirada—. No dije nada gracioso, yo…

—Nunca las confundiste, Ryne.

Empezó a respirar con dificultad.

—Estoy segura de que la mujer que te enamoró y con la cual querías casarte era Faith.

Su corazón empezó a bombear sin control alguno y negó rápidamente con la cabeza, recordando todas las veces que Coraline y Faith se le hicieron tan familiares. La angustia que sintió en el pecho fue tan grande, que no pudo evitar que la visión se le cristalizara.

—Es imposible, te estás confundiendo —decidió autoengañarse—. ¡La mujer que yo amaba era Coraline! —afirmó con vehemencia, no caería en una trampa tan baja.

—La mujer que se follaba a tu padre era Coraline —le contó con frialdad, helándole las venas—. Ella no tenía límites, sólo necesitaba ver a un hombre y sentirse atraída para invitarlo. La clara prueba de ello es que se revolcó hasta con el lechero, yo la vi —puso las manos en jarras y Ryne tuvo que sentarse en el sofá, dado que las piernas empezaron a temblarle.

—Eso no puede ser, yo…

—Coraline llevaba el lunar en la espalda y Faith tiene el suyo en la parte baja de su pecho derecho —su corazón se encogió en respuesta ante esa dura noticia—, ¿acaso no lo viste durante todos estos años?

La realidad lo golpeó con fuerza y empezó a respirar con dificultad.

No, la única vez que la vio desnuda fue antes de que la desgracia llegara a su vida y no tuvo mucho tiempo para reparar en los detalles. En ese momento ni siquiera pudo recordar el lunar, él…

«La única verdad que existe es que él abusó de mi hermana», las palabras retumbaron en su cabeza, una y otra vez, y Ryne no pudo retener las lágrimas que bajaron por sus mejillas.

Nunca fue Coraline.

Siempre fue Faith.

Faith, la mujer que acusó de ramera en cada oportunidad que tuvo.

Faith, la mujer que despreció por años y a la cual nunca le dio su lugar.

Faith, la mujer que estuvo a punto de perder por la incesante búsqueda de un heredero.

Ella era la madre de sus hijas, unas niñas que nunca merecieron su desprecio y de las cuales nunca podría disculparse si no las encontraba.

—No puede ser —sollozó con impotencia y enterró el rostro en sus manos—. Nunca la perdí, ella siempre estuvo ahí y de alguna manera me rehusé a confirmarlo por mí mismo.

Porque siempre huyó de esa mujer, creyendo que era un vil recordatorio de todo lo que perdió en aquel incendio.

¿Por qué nunca le dijo la verdad?

¡¿Por qué le escondió algo tan importante?!

«Porque desde que despertó del incendio, no hiciste más que amenazarla y rechazarla» susurró una voz y él tragó con esfuerzo. «Luego fue víctima de tu padre y tú la consideraste una ramera, ¿cómo iba a contarte la verdad después de eso?»

—Por favor, Violet —se arrodilló ante ella, totalmente angustiado, y la rubia dio un paso hacia atrás, levemente consternada—. Ayúdame a encontrarlas, Faith y mis hijas merecen un lugar en sociedad. Amo a tu hermana, quiero otra oportunidad para hacer las cosas bien —rogó con desespero y ella negó con la cabeza.

—Nos alejaste por más de ocho años, las abandonaste a su suerte y durante todo este tiempo te sentiste orgulloso de tus acciones.

—Estaba lleno de rencor y resentimiento, no sabía lo que hacía.

—Ahora soy yo la que está llena de rencor y resentimiento —observó con voz gélida—, pero soy muy consciente de mis acciones y ten por seguro que en mí nunca tendrás una aliada, Hunt.

Era lo menos que merecía, él las juzgó erróneamente y todo este tiempo amó y veneró a la hermana equivocada.

—Perdóname, yo… fallé a la hora de juzgarlas.

—Tu falla es minúscula al lado de todo el mal que nos causaste —soltó con dolor, exteriorizando su vulnerabilidad, y Ryne se levantó con rapidez.

—¿Cómo puedo remediarlo?, ¿Fenton es un mal esposo?, ¿debería ayudarte con el divorcio? —la sujetó de los hombros, tomándola por sorpresa, y ella negó rápidamente con la cabeza—. Él me dijo que si te entregaba te haría miserable.

—¿Qué? —la rubia abrió los ojos con sorpresa y cuando Ryne intentó explicarse, una fuerza mayor tiró de él hacia atrás.

—Vuelve a tocar a mi esposa y te mato —farfulló el alto y apuesto castaño, y su aspecto fiero hizo que Ryne controlara sus emociones —. Ya oíste, de ella no obtendrás respuestas ni ayuda, busca a tu esposa con tus propios medios.

Violet se tensó, ¿él había escuchado su conversación?

—Ustedes no lo entiende, ellas están bajo el poder del duque de Carlisle.

—Estuvieron bajo tu poder por años y siguen vivas, te aseguro que el duque soberbio no es una amenaza para ellas —siseó Violet y le señaló la puerta del salón—. Lárgate, Hunt, ya tienes la verdad que nunca quisiste aceptar. Ya no tienes nada que hacer aquí.

Kornmack no se equivocó al sospechar de la situación, debió ser más astuto y escuchar a su amigo, quien fue más práctico a la hora de escuchar sus dudas y sacar sus conclusiones.

Sin embargo…

—¿Cómo sé que no me estás mintiendo? —quizá, sólo quizá, Violet sólo quería vengarse de él—. ¿Por qué debería creerte?, ¿qué tal si sólo estás aprovechando el hecho de que Coraline ya no está aquí para defenderse?

En ese momento, Violet jadeó por el firme puño que su esposo estampó en su rostro.

Ryne no se defendió, necesitaba que alguien lo castigara por su horrible actitud.

—Si necesitas más pruebas, escucha esta con atención, Hunt —espetó el castaño con severidad, captando su atención—. El lunar de mi esposa está en su vientre. —Lo que quería decir que tendría que cargar con la culpa de cada una de sus decisiones hasta el último día

de su vida—. No vuelvas a poner en tela de juicio el honor de mi esposa, tal vez eres un noble, pero no tengo miedo y nunca será así, ¿me entiendes?

Al menos, sin siquiera pensarlo, terminó casando a su cuñada con un hombre que estaba dispuesto a todo con tal de defenderla.

—Lo siento por todo, Violet —musitó con amargura y abandonó la propiedad sin mirar atrás, más destrozado que nunca—. ¿Qué fue lo que te hice, mi amor? —preguntó a la nada, caminando hacia su carruaje, y no permitió que su cochero hiciera ninguna parada durante los siguientes tres días, provocando así que, a pocas millas de llegar a Londres, su carruaje sufriera un accidente y terminara cayendo por una pendiente.

Capítulo 18

«Él me dijo que si te entregaba te haría miserable».

Las palabras de Hunt retumbaron en su cabeza sin piedad alguna y antes de que su esposo pudiera abandonar el salón, Violet se plantó frente a él, bloqueando su camino.

—¿Es verdad? —el castaño la observó con dureza.

—No sé de qué hablas, yo…

—¡Tú planeaste esto! —lo acusó con vehemencia—. Hunt nunca nos habría encontrado en tan poco tiempo, admite que tuviste mucho que ver.

—No me gustan los secretos, ni las mentiras —admitió sin expresión alguna en el rostro—. Durante todo este tiempo estuviste muy nerviosa, enviaste cartas a mi espalda y por un momento…

—¿Pensaste que te engañaba? —abrió los ojos con sorpresa.

—Yo no dije eso —siseó y Violet se rio sin humor alguno.

—¿Por qué diablos pagaste por mi mano si desde un principio estuviste al tanto de que era una zorra?

—No uses palabras que yo no he empleado, Violet —arrastró sus palabras, totalmente furioso, y la rubia levantó el mentón con suficiencia.

—Tú planeaste este encuentro, ¿no es así?

—Sí —respondió con sencillez—. Le envié una misiva y le dije que se presentara solo, no quería que la bestia escocesa viniera con él.

—¿Por qué? —la voz le tembló.

—Porque siempre fuiste un misterio y quería saber qué tanto escondías debajo de tu caparazón —se encogió de hombros—. De no haber sido por Hunt, nunca habría sabido que tienes una hermana y sobrinas perdidas, ni que la razón por la que querías casarte con un noble era porque necesitabas la ayuda de un hombre poderoso para encontrarlas.

—¿Qué?, ¿las usarás en mi contra? —la voz se le quebró y la fría mirada de su esposo desapareció.

—¿Cómo dices?

—Te casaste conmigo para hacerme la vida imposible. —Ahora entendía por qué siempre la ignoraba y era tan frío con ella, Vicent nunca tuvo la intención de amarla.

—Eso no es verdad, yo…

—Me largo.

Iría por Carlisle, ese maldito se las pagaría por no haberle dicho que ya tenía a Faith bajo su cuidado. Hizo el ademán de abrir la puerta, pero lanzó un gritillo cuando Vicent la sujetó del brazo y tiró de ella hacia atrás, provocando que ambos cayeran sobre el sofá.

—Tú no vas a ninguna parte —sujetó sus manos por encima de su cabeza, reteniéndola—, ¿me entiendes?

—Suéltame, no conseguirás nada así, ya sé que me detestas y…

—¡Tú no sabes nada! —perdió los estribos y, sin previo aviso, apresó sus labios contra los suyos y la besó con dureza y pasión desmedida.

Violet no luchó, ni opuso resistencia, simplemente dejó que, por primera vez en años, su esposo la poseyera de verdad y le demostrara lo apasionado que podía llegar a ser cuando sus sentimientos se apoderaban de sus sentidos.

Quería irse, deseaba dejarlo por cada uno de sus engaños, pero… ¿por qué la idea no le gustaba en lo más mínimo?

***

Faith no tenía la menor idea del por qué se despertó a mitad de la noche, pero ni siquiera ese vaso de leche caliente que tenía en manos podía calmar la horrible presión que sentía en el pecho. No lo entendía, ¿por qué de repente quería llorar y gritar?, ¿qué le estaba sucediendo?

—¿Qué haces despierta a esta hora? —levantó la vista de su taza y abandonó su lugar con elegancia al ver a Carlisle ahí.

—No me siento bien —admitió con una mueca y dio un paso hacia atrás cuando él caminó en su dirección.

El rubio paró en seco.

—¿Todo bien? —le regaló una sonrisa amable, pero no por eso permitió que se acercara y rodeó la mesa con movimientos astutos —. ¿Por qué huyes de mí? —paró en seco y lo buscó con la mirada, él se veía triste—. ¿Hice algo que te molestara?

—No, no, no —aclaró rápidamente con nerviosismo—. Es sólo que no es correcto que estemos solos, nosotros…

—Somos amigos —dijo aquello con tanta seguridad que Faith pudo relajarse un poco—. ¿Por qué no vamos a mi despacho? Siento que necesitas hablar con alguien.

¿Lo necesitaba?

—¿Por qué crees eso? —quiso saber.

—Todos estos días no hiciste más que divagar en tus pensamientos, ¿hay algo que te preocupe?

«Mi esposo», respondió mentalmente, pero no se atrevió a decir aquello en voz alta.

—Muy pronto febrero llegará a su fin y tú y Raphaella se irán a Londres para la temporada social, ¿por qué no le escribes a mi hermana para que venga por nosotras?

Carlisle no le brindó una respuesta inmediata.

—¿Acaso no estás cómoda aquí?

—Lo estoy, pero dijiste que me entregarías a mi hermana una vez que Hunt nos rechazara.

—Violet está casada, Faith —comentó con cautela—, no sé cómo es su marido, ni mucho menos si este hombre sabe de su existencia.

Lo que quería decir que probablemente le generaría muchos problemas a su hermana si irrumpía en su vida.

—Entiendo —bajó el rostro, apenada—. Tengo sueño, lo mejor será que me retire a mi dormitorio —se despidió de Carlisle y no se sintió tranquila hasta que se refugió en su alcoba.

No podía negar que su vida en esa casa era bastante simple y cómoda; no obstante, había algo que no le permitía sentirse en casa y sabía que para Rowena la situación era similar, pero… ¿qué tan sensato sería regresar a la jaula de un hombre que no las quería en su vida?

Según Raphaella: la temporada iniciaría a mediados de abril, lo que quería decir que en unos meses Ryne se casaría con la mujer

que realmente amaba.

«No podemos volver, Richmond upon Thames ya no es nuestro hogar».

***

La casa del vizconde de Hunt siempre estuvo gobernada por el silencio y la calma, sus habitantes adoraban que así fuera; sin embargo, esa noche en específico, la ausencia del ruido se estaba convirtiendo un suplicio para todas las personas que estaban ahí y es que la situación era más simple de lo que querían aceptar.

El vizconde había sido rescatado de un accidente a carruaje y su situación era muy delicada debido a todos los huesos que tenía fracturados, y al golpe que recibió en la cabeza y no le permitía reaccionar.

—Esto tiene que ser una maldita broma —soltó Ewan con impotencia, agradeciendo en silencio que Briseida estuviera ahí para consolar a Delphina, quien no dejaba de llorar y pedir un milagro para su hermano mayor.

—No debí dejar que fuera solo. —Kornmack alborotó su cabellera con impotencia y Leighton enterró el rostro en sus manos con pesar.

—Es un milagro que el cochero haya alertado la situación, si hubiera pasado la noche en el carruaje él…

Delphina sollozó y el marqués cerró los labios en una fina línea.

—No lo entiendo, ¿por qué salió de viaje sin decir nada? —inquirió la pelinegra.

—Sigue buscando a Faith y sus hijas —musitó Ewan y sus ojos se posaron en su esposa, quien no pudo esconder su inquietud.

—¿Por qué?, ¿acaso no se casará con tu hermana? —preguntó Delphina con impotencia.

—No, Gillian no vendrá a Londres este año y tu hermano sólo quiere una mujer a su lado, por lo que tendrás que apoyarlo y ser una buena hermana de ahora en adelante.

«Siempre y cuando él se salve» le susurró una vocecilla y Ewan odió que las piernas le temblaran. «Ryne estará bien, él aún debe

encontrar a su familia». Su amigo no se dejaría vencer, él jamás renunciaría tan fácilmente.

—¿Qué haré si no despierta? —preguntó ella con lágrimas en los ojos y todos los presentes intercambiaron una rápida mirada con preocupación.

—Ryne es fuerte —espetó el escocés con optimismo—. Él… —su voz murió al instante cuando el grito agonizante del pelinegro retumbó por toda la casa.

—¡Despertó! —chilló Delphina, pero Leighton no dejó que saliera del salón.

—Que se quede aquí —ordenó Ewan y le hizo una seña a Kornmack para que lo siguiera—. Creo que el doctor y su gente necesitarán ayuda.

Los gritos de su amigo no estaban siendo nada alentadores.

Cuando llegaron a la habitación, tanto el pelirrojo como él pararon en seco al ver que el doctor y su ayudante estaban ejerciendo fuerza a la altura de los brazos de su amigo.

—Ryne, trata de calmarte —llegó a la cama y se alarmó al ver como las lágrimas bajaban por sus mejillas—, ¿qué sucede? —miró al doctor con desespero.

—No siente las piernas —le informó el hombre adulto, helándole las venas—. Sujete al vizconde, su excelencia, es necesario darle más láudano.

Ewan no pudo moverse y fue Konrmack quien lidió con Ryne, al tiempo que el doctor lo obligaba a beber del amargo líquido para lidiar con su inquietud y acabar con esos gritos llenos de dolor y desesperación.

—No, no quiero —farfulló su amigo con voz rota, negando con la cabeza—. Debo buscarla, no puedo quedarme postrado en esta cama —soltó con impotencia, hiriéndolo profundamente—. Nunca la confundí, Ewan —soltó de pronto, captando su atención—. Nunca fue Coraline, siempre fue Faith —logró decir antes de que la droga hiciera efecto y eso no hizo más que preocuparlo.

De alguna manera, siempre supo que Faith era una buena mujer, pero nunca se imaginó que Ryne sería tan idiota como para no darse cuenta de una verdad tan importante.

—La situación del vizconde es muy delicada, milord. —El doctor demandó su atención y él tragó con fuerza—. Se fracturó muchos huesos, pero podemos realizar una serie de tratamientos para ver si es posible recuperar la movilidad de sus piernas.

—Haga lo que crea necesario, no escatime gastos —soltó aceleradamente.

—Si funciona, es probable que no vuelva a caminar como antes.

—No me importa, sólo saque al vizconde de esta cama, por favor —suplicó con angustia y parpadeó varias veces para controlar su impotencia.

Quería encontrar un culpable, pero en esta ocasión no había a nadie a quien odiar, Ryne sólo estaba pagando cada una de las injusticias que cometió contra su esposa e hijas.

El doctor se marchó, dejando claro todo lo que tendrían que hacer en caso de que Ryne despertara a mitad de la noche, y Ewan se encargó de despachar a su esposa y a Delphina antes de reunirse con sus amigos en el despacho de Ryne.

—¿Qué planeas hacer? —inquirió Leighton, preocupado.

—¿Te dijo adónde iba, Kornmack?

—Sí, encontró a Violet en Hexham y debía reunirse con ella y su esposo.

—Debo buscarla, ¿pueden quedarse con él estos días?

—Ni siquiera debes pedirlo —siseó el marqués y Ewan asintió—, pero todos aquí sabemos que ella no va a ayudarlo. Violet quiere su ruina.

—Y te aseguro que Ryne la está viviendo —soltó con amargura y sus amigos bajaron los rostros con tristeza, sabían que las posibilidades de que él se recuperara eran casi nulas—. No obstante, si queremos que él se recupere, debemos encontrarlas y lo sabes.

—Si su cuñada no ayuda, iremos por Carlisle —determinó Kornmack con voz dura y Ewan se tensó—. Hemos sido benevolentes y él no puede meterse con la esposa de alguien más.

Odiaba admitirlo, pero la bestia escocesa tenía razón.

Zander debía poner de su parte o por primera vez en años, él se enteraría de las cosas que eran capaces de hacer con tal de salirse con la suya.

—Cuiden de Ryne, Briseida lidiará con Delphina y creo que Colette será de mucha ayuda.

—Le pediré que la visite mañana. Después de todo, son amigas.

Ewan asintió y rezó en silencio para que en un futuro la pelinegra no complicara las cosas, dado que ponerla a vivir bajo el mismo techo que Faith y sus hijas no sería nada sencillo.

Capítulo 19

Dos semanas después

La justicia divina existía y este castigo era lo mínimo que Ryne merecía por todo el daño que le causó a su familia, a las mujeres que debió cuidar y amar desde un principio, pero se rehusó a hacerlo por su enfermo orgullo.

¿En qué estuvo pensando al desquitarse con Faith y sus hijas?, ¿por qué en aquel entonces no sintió esta vergüenza que lo quemaba por dentro?

Durante años se aplaudió a sí mismo por todos los desplantes y malos tratos que les propinó, creyéndose el ser más listo e indomable, pero ahora se sentía la peor escoria de la historia. Era el único culpable de su infelicidad, fueron sus actos quienes lo alejaron de su primer amor, de la única mujer que podría amar y se rehusó a reconocer por años.

—Tienes que comer, hermano —la llorosa voz de su hermana lo hizo volver en sí y la buscó con la mirada.

Se veía pálida y delgada, su situación la tenía muy preocupada, pero ni siquiera el estado de Delphina parecía ser lo suficientemente crítico como para motivarlo a salir de la cama y poner de su parte.

—Te dije que no quiero nada —siseó con disgusto y apartó la cuchara que ella tendió en su dirección de un manotazo—. ¡Déjame en paz! —explotó—. Sal de mi habitación, quiero estar solo —escupió con desprecio y la miró sin expresión alguna en el rostro cuando ella sollozó con impotencia.

—Tienes que ayudarme, ¿cómo mejorarás si te rehúsas a comer y a hacer lo que el doctor te dice?

¿Acaso merecía mejorar?

—¿Estás arrepentida por tus actos? —Delphina lo miró con sorpresa—. Si pudieras volver en el tiempo, ¿le dirías a Carlisle donde se encuentran?

—¿A qué se debe tu cambio? Tú la odiabas y…

—Nunca sedujo a nuestro padre —soltó con amargura, odiando el nudo que se formó en su garganta—. Él la violó, Delphina.

—¿Qué? —su hermana dio un paso hacia atrás, alarmada—. Es imposible, él…

—Él era un mujeriego —se vio obligado a decir en voz alta—. Tú viviste en París muchos años, por lo que fui yo quien lidió con el dolor de nuestra madre ante la evidente ausencia de afecto por parte de nuestro padre.

Por esa razón odió a Violet durante tanto tiempo, porque no le gustó que desplazara a su madre de la vida de su padre con tanta facilidad; no obstante…

«Nunca fue Violet, sino la verdadera Coraline».

—Pero él siempre renegó para Violet y Faith, dijo que ambas lo engatusaron.

—Nuestro padre abusó de las dos —la voz le tembló y, como si fuera posible, su hermana palideció todavía más.

—No me harás sentir pena por Violet, ¡ella sedujo a todos mis pretendientes! Por su culpa no pude casarme cuando nuestro padre estaba vivo —escupió con desprecio.

—Estoy seguro de que lo hizo por Faith, porque ella sabía que sin un hijo varón en camino y contigo casada, dejaría de buscar la herencia de nuestro padre.

Delphina pateó el piso, indignada.

—Nunca se lo perdonaré.

—Entiendo tu rencor hacia Violet, pero Faith nunca te hizo nada.

—Esa bastarda me genera problemas —soltó con frialdad y él se tensó.

—Rowena es producto de una violación, no tiene la culpa de nada.

Faith era tan buena y pura, que incluso con ese horrible contexto, no se atrevió a odiar a su primera hija.

—Sea como sea, esas mujeres se metieron en nuestras vidas y lo arruinaron todo. —Su hermana empezó a exasperarse—. Mira como vivimos, no tenemos dinero porque ella nunca pudo darte un hijo varón, incluso ahora somos la caridad de Saint Albans.

Sus amigos estaban haciendo mucho por él, jamás tendría como pagarles.

—Amo a Faith —la voz le tembló y Delphina lo miró con incredulidad—. Le amo tanto, que me duele el pecho por todo el mal que le causé a ella y a mis hijas. —Las lágrimas bajaron por sus mejillas sin tregua alguna—. No tengo perdón, quizá por eso no me atrevo a salir de esta cama y mover las piernas.

El tratamiento del doctor le había permitido volver a sentir los músculos de las piernas, pero él le había dicho que, si no ponía de su parte y empezaba a caminar, nunca podría volver a ponerse de pie.

La última vez que vio a Faith, ella le dijo que lo odiaba, por lo que quizá este castigo que la vida le estaba dando le haría muy feliz.

En ese momento, Delphina no pudo darle una respuesta porque la puerta de su habitación se abrió con violencia.

—Si tanto la amas, lo primero que debes hacer es salir de esa cama para ir a buscarla —siseó Leighton con disgusto y Ryne se tensó al ver a sus amigos ahí.

—Puedes irte, Delphina —espetó Ewan con amabilidad—, a partir de ahora nosotros nos haremos cargo de tu hermano.

Tanto él como su hermana se tensaron, pero finalmente ella sujetó la bandeja y abandonó la habitación en silencio. Estaba claro que el nuevo descubrimiento no la hizo feliz y no tenía intención alguna de brindarle frases motivacionales que incluyeran a su familia.

—El doctor nos dijo que empezaste a sentir las piernas y es momento de ejercitarlas —comentó Ewan una vez que estuvieron solos y Ryne gruñó en respuesta.

Kornmack no esperó que nadie le dijera nadie y sin el más mínimo de los esfuerzos, lo sujetó de los brazos y lo obligó a levantarse de la cama.

—¡Arg! —rugió adolorido y lo fulminó con la mirada, odiando que sus piernas no pudieran responder en su totalidad— ¿No ves que estoy herido, imbécil? —escupió con una mueca, él había sido demasiado tosco.

Agradeció en silencio que Ewan se pusiera a la par suya para brindarle un nuevo soporte.

—Duele mucho, no creo que pueda hacerlo —confesó abrumado, apenas y podía sentir las piernas.

—Tranquilo, princesa —se mofó el escocés—, con el tiempo tu malestar mejorará. Te digo un secreto: ustedes no son tan frágiles.

Ryne siseó un juramento y en ese momento observó a Leighton, quien se plantó frente a él con disgusto.

—Esto no puede seguir así, Ryne. Estás dilatando todo a propósito.

—Tal vez no quiero recuperarme —susurró cabizbajo—, tal vez quiero morir postrado en esa cama.

La sociedad de los canallas intercambió una rápida mirada, el estado de ánimo de su amigo no era el mejor, pero al menos ahora estaba dispuesto a intercambiar un par de palabras.

—¿Qué fue lo que Violet te dijo? —inquirió Leighton y él se tensó —. No trates de engañarnos, Ewan ya fue con ella y hablaron un poco sobre el tema.

¿Qué?, ¿Ewan se reunió con su cuñada?

Lo buscó con la mirada y él negó lentamente con la cabeza.

—No te diré nada si no pones de tu parte —aseveró y él tragó con fuerza.

—Nunca fue Coraline —la voz le tembló y sus amigos se tensaron —. Nunca confundí a Faith con Coraline en el incendio, yo sí salvé a la mujer que amaba.

—Dios santo —susurró Leighton y Kornmack se olvidó que lo tenía sujeto, porque se cruzó de brazos con rapidez.

—Te lo dije —musitó al tiempo que sus amigos gritaban—: ¡Cuidado! —y él aullaba de dolor por el cómo terminó tendido en el piso, dado que Ewan no pudo sujetarlo por sí solo.

—Lo siento —la bestia escocesa volvió a levantarlo y él ahogó un lamento—. Esto no pasaría si pusieras de tu parte, ¿acaso no quieres encontrarlas?

—Claro que quiero hacerlo —musitó con tristeza—, pero no sé por dónde empezar.

—La temporada social empezará en un mes, Ryne, y debemos dar con tu esposa e hijas para esas fechas porque no existe mejor momento que ese para presentarlas —acotó Ewan y él suspiró.

—¿Crees que no lo sé?

—Sé dónde están —musitó Ewan finalmente, helándole las venas, y lo miró con fijeza por largos segundos—. Pero no te lo diré, a menos que empiece a notar una mejora en ti.

—¿Cómo dices? —la rabia empezó a carcomerlo por dentro—. Si sabes donde se encuentran, ¿por qué diablos no me lo dijiste antes?

—Porque lo menos que tus hijas querrán será verte en este estado.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

—¡Porque a pesar de que fuiste un imbécil, esas niñas te aman y se preocuparán por ti!

Su corazón se encogió, ¿sería posible que, a pesar de todo el mal que les causó, Rowena y Violet aún estén dispuestas a darle una oportunidad?

—Debiste decírmelo —la voz le tembló.

—¿Quieres que Faith regrese a ti por amor o por pena?

Su corazón se encogió.

—Yo sólo quiero que regrese.

A estas alturas, cualquier opción era válida.

—Recupérate y te ayudaré a llegar a ella.

¿Podía confiar en su amigo?, ¿qué tal si lo estaba engañando y su objetivo era acelerar su recuperación?

«¿Y eso es malo? Tienes amigos que te aman y se preocupan por ti».

—Está bien, pondré de mi parte.

Sea cual sea la verdad de Ewan, definitivamente no encontraría a su familia si se quedaba encerrado dentro de esas cuatro paredes. Aunque odiase admitirlo, necesitaba sus piernas para poder encontrar a su familia.

***

Una semana después

Violet observó la correspondencia de ese día y si bien encontró una nueva carta del duque de Saint Albans, no encontró ninguna de Carlisle.

¿Qué estaba sucediendo?, ¿por qué el duque no le informaba que ya tenía a su hermana bajo su poder?

—¿Todo en orden? —dio un respingo en su lugar y se volvió hacia su esposo con rapidez.

—Sí, no —respondió abrumada y ahogó un juramento cuando él caminó en su dirección—. Saint Albans volvió a escribirme —le enseñó la carta, le había prometido que no volvería a esconderle nada, pero le resultaba difícil admitir en voz alta todos los problemas que podía causarle.

No quería que la viera como una pésima inversión.

Vicent abrió la carta por ella y empezó a leerla.

—Hunt ya pudo levantarse —le contó con voz ronca y ella se tensó—, pero aún no puede caminar sin ayuda de alguien. Todo indica que su recuperación tomará un poco de tiempo.

Violet se llevó una mano al mentón, inquieta, y todo su cuerpo se estremeció cuando su esposo le devolvió la carta.

—¿Por qué no vamos con tu hermana? Creí que te desesperaba llegar a ella.

La garganta se le cerró.

—No sé si quiero decirle lo que sucedió con su esposo —reconoció con congoja—. Él… le hizo mucho daño, nos separó por años y…

—Tu hermana merece saber la verdad, Violet —le cortó con un deje de frialdad—. ¿En algún momento te pusiste a pensar en lo que será de ella y sus hijas si el vizconde muere?

—Serán libres —respondió apasionadamente—, Faith y sus hijas…

—Él nunca las reconoció, tus sobrinas quedarán como bastardas y la situación de tu hermana será peor.

Abrió los ojos con sorpresa, nunca se puso a pensar en eso.

—Pero está vivo, el duque ya nos informó que está mejorando.

Vicent suspiró y se frotó los ojos con cansancio.

—No te obligaré a ir por tu hermana, pero tengo la fe de que pronto entrarás en razón y harás lo correcto.

Violet cerró las manos en dos puños, molesta.

—Él es malo, ¿por qué debo ayudarlo? —preguntó con rencor.

—Porque tú no puedes ser igual que él, Violet —le respondió con sabiduría, helándole las venas—. No conozco a tu hermana, pero ¿qué crees que preferiría ella?

«Saber la verdad», respondió para sí misma y tragó con fuerza.

—Faith no merece cuidar de un inválido, ella…

—No cometas el mismo error que el vizconde —pidió con paciencia y ella se estremeció en respuesta—. Ni tú, ni nadie, puede elegir por Faith. Es una mujer que tiene cuatro hijas, estoy seguro de que es lo suficientemente grande como para tomar sus propias decisiones.

Vicent era un hombre maduro e inteligente, algo que no debía sorprenderle porque tenía treinta y cinco años; no obstante, para Violet la situación no era nada sencilla porque durante años se dedicó a cuidar de sus hermanas y el haber perdido a ambas en menos de dos meses le dejó una gran herida en el pecho, por lo que no estaba lista para exponer a Faith a un nuevo reto.

—Dame tiempo, por favor —rogó y el castaño asintió en respuesta.

—Sólo toma en cuenta que tu hermana está bajo el cuidado de un hombre que no cumplió su palabra —la sangre se le congeló—, ¿de verdad crees que Carlisle es un hombre de confianza?

Ella… ya no estaba segura de nada.

***

—Rowena está algo extraña —comentó Raphaella de pronto, captando su atención, y Faith apartó la vista de su taza de té para mirar a la castaña—. ¿Hablaste con ella?

—Sí —susurró con congoja—, extraña a su padre.

Algo absurdo, porque lo vio muy pocas veces a lo largo de su vida.

—Ya veo… —musitó la castaña—. Tú también estás actuando extraño, ¿hay algo que te inquiete?

Faith se mordió el labio inferior con inquietud y su corazón se encogió cuando Raphaella le sonrió.

—Somos amigas, puedes contarme lo que sea.

—¿De verdad somos amigas? —preguntó con voz débil—. La única amiga que tengo es Violet, no sé si puedo confiar en ti.

—Bueno… —Raphaella pensó en sus siguientes palabras—, a veces la amistad consiste en tomar riesgos.

—Han sido muy buenos conmigo, no puedo quejarme en lo absoluto, pero cada vez es más evidente que este lugar no es mi hogar —confesó con congoja y la visión se le cristalizó—. Lo que diré es tonto, lo sé, más si tomo en cuenta que el vizconde de Hunt se deshizo de nosotras, pero…

—¿Lo echas de menos? —inquirió con cautela al darse cuenta que no podía continuar.

—Hay algo que me inquieta, siento que él no está bien.

—Ya veo —musitó Raphaella, pensativa—. Es curioso, si estuviera en tu lugar, odiaría a mi esposo con cada fibra de mi ser.

—No puedo hacerlo —confesó abrumada—. Por mi culpa él está condenado a una vida de miseria, si nunca me hubiera puesto en su camino, su padre no habría generado tanto daño a su paso.

—Se supone que Hunt se casará con Gillian, ¿estás segura de que quieres permitir esa locura?

Faith se tensó.

—Jamás podré darle un hijo varón y lo sabes. —Su amiga se tensó—. El doctor lo dijo, después de mi cesárea no podré embarazarme de nuevo. —Una lágrima se deslizó por su mejilla—. No le sirvo, nunca le seré de ayuda y por ende eso hará que su odio hacia mí incremente si decido quedarme a su lado.

—Si realmente crees eso, ¿por qué no buscas un nuevo inicio? —se atrevió a preguntar y Faith se tensó—. Podrías buscar a un hombre que te ame y quiera a tus hijas.

—¿Otro hombre? —musitó con voz débil y luego negó con la cabeza—. Creo que prefiero estar sola —reconoció con congoja—. ¿Puedo pedirte un favor?

—¿Qué tipo de favor? —la piel le hormigueó en respuesta.

—¿Podrías escribirle a mi hermana?

Zander iba a matarla si se atrevía a meterse en sus asuntos.

—No sé dónde vive, me temo que esa información sólo la tiene Zander —respondió rápidamente y Faith suspiró—. ¿Por qué no se lo pides a él?

—Lo he intentado, pero siempre me cambia de tema o inventa una excusa para suspender nuestra conversación.

Por todos los cielos, ¿hasta dónde pensaba llegar Zander con su actitud?

¡Faith no era el reemplazo de Gillian!

Raphaella se frotó la frente con nerviosismo.

Si Violet Fenton no llegaba pronto por su hermana, Faith terminaría convirtiéndose en la rehén preferida de Zander.

Capítulo 20

Tres semanas después

Faith no lograba entender por qué Carlisle y Raphaella seguían ahí, ¿no se suponía que ellos debían estar en Londres ahora que la temporada daría inicio?, ¿podría ser que su presencia ahí los estuviera retrasando?

—¿Por qué siguen aquí?, ¿no deberían estar preparándose para la temporada social? —expresó su preocupación en voz alta y Raphaella apartó la vista de Meribeth y sus hijas, quienes estaban jugando en el jardín ahora que la nieve se había ido y el clima era relativamente agradable—. ¿Podría ser que nuestra presencia aquí los esté perjudicando?

—No es necesario que lleguemos antes de que la temporada dé inicio —respondió con sencillez—. Según mis planes, aparecer en pleno apogeo parece más sensato.

—¿Por qué? —curioseó—. ¿Qué es lo que realmente quieres?

—Ya lo sabes, quiero vengarme de mi esposo —respondió con sencillez.

—¿Puedo saber qué te hizo? —inquirió con cautela, Raphaella solía ser algo reservada, pero llevaban muchos meses conviviendo y quería creer que su amistad había dado un nuevo avance.

—Hicimos un acuerdo donde ambos debíamos salir beneficiados, pero él terminó abusando de su poder y me robó mi dote.

—¿El duque de Argyll es un estafador? —abrió los ojos con sorpresa—. Pensé que él sólo te había engañado.

—Mi enojo recae en cómo ese maldito se quedó con mi dote e hizo lo que se le vino en gana con mi dinero.

No se oía como una mujer enamorada, otra fémina se habría quejado por la traición, pero eso parecía tenerla sin cuidado.

—Carlisle me dijo que tu esposo es intimidante, ¿es verdad que le dicen la bestia escocesa?

—Sí, es cierto —respondió con sencillez—, pero no le tengo miedo. Es más, considero que no es rival para mí.

—Eres muy valiente —sonrió y a lo lejos vio como sus hijas corrían en su dirección, dejando a Meribeth atrás—. ¿Ella sabe que odias a su hijo?

—Ella me pidió que tuviera un amante y viviera mi vida —le contó con ternura—, es como una madre para mí.

Y, curiosamente, se había percatado de que Carlisle siempre buscaba a Meribeth para pedirle un par de consejos.

Estaba claro que existían mujeres que tenían un don maternal.

—Nunca se cansan —susurró Meribeth, jadeante, y Raphaella le sirvió un poco de zumo—. Gracias, cariño.

—Madre —la suave voz de Rowena captó su atención y la buscó con la mirada.

—¿Sí, cariño?

—¿Cuándo iremos con mi padre? —cada músculo de su cuerpo entró en tensión y miró de reojo a Raphaella, quien asintió, enviándole su apoyo—. Llevamos mucho tiempo aquí, ¿no volveremos a casa?, ¿ya no podemos estar a su lado?

No es como si realmente hubieran estado a su lado durante todo el tiempo que estuvieron en Richmond upon Thames.

—¿Por qué regresaríamos? —la pregunta de Violet la tomó por sorpresa—. Aquí somos felices —su hija se llevó un emparedado a la boca, tenía las mejillas sonrojadas de tanto correr.

—No lo sé. —Rowena dudó—. Siento que es hora de regresar, Fred y los demás deben estar preocupados por nosotros.

—Descuida, Carlisle les envió una carta para informarles que estamos bien.

Si por un momento pensó que eso aliviaría a su hija, se equivocó.

—Milady. —Faith se enderezó en su lugar y vio como una criada caminaba en su dirección—. Su excelencia quiere verla, la está esperando en su despacho.

—Entiendo. —Abandonó su lugar con delicadeza, tal y como Raphaella le enseñó—. No hagan travesuras —les pidió, pero sus hijas estaban muy ocupadas disfrutando de la comida que estaba dispuesta en la pequeña mesa.

Ingresó a la casa con paso apresurado y al ver la puerta del despacho abierta, no dudó un solo segundo a la hora de ingresar; no obstante, paró en seco al ver a Violet, su hermana, parada junto a la ventana en compañía de un hombre y el duque de Carlisle, quien no se veía nada conforme con la situación.

—Violet… —las lágrimas bajaron por sus mejillas y su hermana no necesitó su permiso para correr hacia ella y abrazarla.

—Dios santo, Faith, creí que este día nunca llegaría —sollozaron al unísono, uniéndose en un fuerte abrazo, pero su suave queja hizo que su hermana aflojara su agarre—. Lo siento, ¿te hice daño? —acunó su rostro y ella negó con la cabeza.

Desde que empezaron a tratar el malestar en su espalda, este empezó a ser más controlable y soportable, por lo que sólo sintió una leve molestia.

—Me siento tan feliz de verte.

Por fin estaban juntas, lo que quería decir que Carlisle no la traicionó. Si bien le había tomado un poco de tiempo mandar a buscar a su hermana, al fin le permitió reunirse con ella.

Un carraspeo hizo que recordara al extraño de la habitación y lo buscó con la mirada. Era un hombre alto, fornido y de cabellera castaña, se veía atractivo y si bien sus ropas eran elegantes y costosas, su aspecto era fiero y rebelde.

—Te presento a Vicent Fenton, es mi esposo. —Violet apartó las lágrimas de su rostro con rapidez y tiró de ella para acercarla al castaño, quien miraba a su esposa con un deje de preocupación—. Ella es Faith, mi hermana —se dirigió a su marido y el hombre asintió.

—Un gusto, milady. —Ni siquiera se molestó en tocarla, él estaba cuidando sus movimientos—. Me enteré hace muy poco de su existencia, pero quiero que sepa que usted y sus hijas son bienvenidas en nuestro hogar.

¿Un hogar junto a Violet?

Eso quería decir que sus hijas y ella no perjudicarían el matrimonio de su hermana, dado que Vicent Fenton parecía un hombre decente y generoso.

—¿Por qué no dejamos que las damas conversen? —preguntó el duque de pronto, tan tenso como una vara, y ella le sonrió con agradecimiento.

—Gracias por esto, su excelencia.

—Suban a tu alcoba —masticó sus palabras—, pediré que les suban aperitivos mientras llevo a Fenton de paseo por la tierra.

—Gracias —repitió y sujetó a su hermana de la mano para guiarla hacia el segundo piso.

Había tanto que debían hablar.

—Te ves muy cercana al duque —fue lo primero que su hermana comentó cuando ingresaron a su habitación—, por no mencionar lo feliz que estás bajo su cuidado.

—Ha sido muy bueno con nosotras.

El semblante de su hermana se llenó de expectación, mientras tomaba asiento en el diván.

—Él me dijo que tienes cuatro hijas —su voz fue suave, estaba claro que la situación la ponía ansiosa.

—Son hermosas, pronto las conocerás. —El alivio se extendió en su semblante—. ¿Qué sucede?

—Me alegra saber que las amas y no les guardas rencor, aunque no esperaba menos de ti.

—Rowena, Violet, Arlette y Lyra son un encanto.

—¿Violet? —su hermana respingó en su lugar y ella asintió—. Gracias, Faith —acunó sus manos y una vez más se abrazaron—. Yo… me alivia tanto verte tan sana y llena de vida. —La tensión en su cuerpo fue tan evidente que ella la buscó con la mirada—. ¿Qué sucede?

—Mi último parto fue muy complicado, tuvieron que hacerme una cesárea.

—Oh por Dios —jadeó con horror—, pocas mujeres sobreviven a ese procedimiento tan complejo.

—Sobreviví, pero quedé un poco defectuosa —admitió con voz suave y Violet negó con la cabeza.

—Eres perfecta, hermana.

—Gracias por pensar de esa manera.

Las criadas llegaron con más de tres bandejas y ella miró todo con asombro, considerando que Carlisle había sido un tanto exagerado al pedir que les subieran tanta comida.

—¿Hace cuanto que estás aquí? —inquirió su hermana de pronto, mirando la mesa con interés.

—Desde navidad —le contó y ella asintió—, ¿por qué lo dices?

—Carlisle y yo acordamos que él me daría noticias tuyas ni bien estén bajo su cuidado, pero estas nunca llegaron.

—¿Qué? —frunció el ceño.

—Fuimos nosotros quien insistimos en cuanto a nuestra visita. En su última carta, Vicent dejó claro que fuera cual fuera su respuesta, nosotros nos presentaríamos en Haworth.

—¿Haworth? —inquirió con curiosidad.

—¿No te dijo dónde se encuentran?

Faith negó con la cabeza.

—Lo mantuvo en secreto porque en un principio fuimos sus rehenes.

—¿Qué? —chilló con enojo.

—Pero no importa —susurró aceleradamente—. No ha sido una buena temporada para nadie de esta casa y quizá él temía que intentaras llevarme contigo, de alguna manera, nuestra presencia en esta casa hizo que la situación fuera más amena.

—¿Y llevarte conmigo no es lo correcto? —inquirió con enojo.

Faith dudó.

—En un principio temía perjudicarte —admitió con pesar—. Tengo cuatro hijas que no podrán ser ignoradas y lo sabes. La idea de que tu esposo no nos aceptara y te juzgara me alarmaba.

—Vicent tiene muchas casas, podrás mudarte a la que quieras. Él me dio su palabra de que les dará una vida decente.

Faith sonrió, él debía quererla mucho para aceptar una responsabilidad tan grande.

Se sentía feliz por su hermana, sin embargo…

—No quiero encerrarme, ya no quiero esconderme.

—Nunca dije que serías un secreto —aclaró y Faith la miró con sorpresa—. Quiero que tengan una vida, hermana, estoy harta de que vivan en la sombra.

—¿No vamos a avergonzarte? —la voz le tembló—. Ryne nunca reconoció a mis hijas, la gente pensará lo peor de nosotras.

—No necesitamos al vizconde —siseó y Faith elevó la comisura de sus labios con alegría y las lágrimas se deslizaron por sus mejillas.

—Tú te ves muy bien —reconoció con orgullo—, ¿eres feliz en tu matrimonio?

—Vicent tiene mucho dinero, es muy bueno en los negocios y me trata muy bien —narró con indiferencia—, pero aún no supero el hecho de que él me haya comprado con la clara intención de hacerme infeliz.

—¿Qué? —la preocupación se plasmó en su rostro.

—Ryne necesitaba dinero para la presentación de su hermana, Vicent llegó y le ofreció una buena suma a cambio de mi mano. —Sonrió con amargura—. Me enteré de todo esto hace poco y aunque él me dijo que sus intenciones nunca fueron malas, sigo sin entender por qué me compró.

Si por un momento pensó que no podría decepcionarse más de Ryne, se equivocó.

—¿Dirías que tiene intenciones de hacerte desdichada?

—No —admitió—, pero nunca me dice nada. Él es muy reservado y eso me genera muchos conflictos. A veces no sé si está arrepentido de haberse atado a mí de por vida.

—¿Ha intentado lastimarte?

Su hermana negó con la cabeza.

—No sé qué pretende, desde que me casé con él, no ha hecho más que facilitarme la vida y llenarme de lujos. ¿Cuál crees que sea su concepto de infelicidad? —la miró con pesar y Faith le sonrió con ternura.

—Tal vez no sabe expresar lo que siente por ti.

—¿Qué podría sentir? —bufó con disgusto—. Mi reputación en Londres es horrible gracias a lady Berricloth.

—¿Lady Berricloth?

—Cuando regreses aprenderás a lidiar con ella, es la chismosa más grande de Inglaterra.

Sus palabras la tomaron por sorpresa.

—¿Por qué dices "cuándo regreses"?

—Oh, cierto —susurró y giró levemente el cuerpo en su dirección —. La razón por la que estoy aquí, además de pedirte que vengas conmigo y tengas un nuevo inicio bajo mi cuidado, es porque siento que debes saber algo.

La piel se le erizó, ¿por qué sentía que estaba a punto de recibir una mala noticia?

—¿Qué sucedió?

—Ryne y yo tuvimos un encuentro hace dos meses. —La garganta se le cerró—. En un principio él me pidió ayuda, quería saber dónde te encontrabas y al parecer llevaba mucho tiempo buscándote.

—¿Ryne? —preguntó con sorpresa—. Es imposible, él va casarse con otra mujer.

Su hermana meditó sus palabras y luego negó con la cabeza.

—No lo hará, Faith, te aseguro que él no tiene intención de casarse con otra.

—¿Por qué lo dices?

—Bueno… —se dio unos toquecitos en el mentón, mientras acomodaba sus ideas—, siempre supe que hace más de ocho años existía una parte de la historia que desconocía, pero él ya aclaró mis dudas y necesito ser sincera contigo.

La sangre se le congeló.

—¿A qué te refieres? —la garganta se le cerró.

—¿Por qué le mentiste? —Un escalofrío recorrió su espina dorsal —. Él nunca se enamoró de Coraline, posiblemente ni siquiera llegó a conocerla, pero dejaste que pensara que perdió a su primer amor en el incendio.

La verdad había salido a la luz, ahora su hermana conocía su más grande secreto y era imposible no sentir vergüenza de sí misma.

—Jugué sucio al ambicionar al hombre de Coraline y no me sentí merecedora del amor de Ryne después de su muerte —reconoció con voz débil y la visión se le cristalizó—. Usé nuestro parecido para engañarlo, estaba celosa de que siempre la miraran a ella.

—Faith…

—No quería traicionar a nuestra hermana de esa manera, no podía quedarme con el amor del hombre que desde un principio debió ser suyo —apartó las lágrimas de sus mejillas con frustración.

—Coraline no era una buena persona.

—Quizá no fue una buena hermana, pero…

—Coraline intentó matarnos —soltó de sopetón, helándole las entrañas, y la miró con los ojos muy abiertos. Seguramente escuchó mal—. Ella quería casarse con el vizconde, era la amante de Ambrose, y como nuestro padre no aceptó sus planes y decidió que era hora de mudarnos, ella inició el incendio.

—¿Cómo dices?, ¿fue Coraline quien nos arrebató a nuestro padre esa noche?

Violet asintió con pesar.

—Cuando desperté las llamas ya se habían propagado, tenía la intención de ir por ti, pero los gritos de Coraline hicieron que bajara al primer piso y viera con mis propios ojos como nuestra hermana intentó clavar un cuchillo en el pecho de nuestro padre. —Faith jadeó horrorizada y se cubrió la boca con ambas manos—. Mi grito hizo que su golpe no cumpliera su objetivo y nuestro padre se salvara, pero cuando Coraline me miró, papá utilizó ese momento para dispararle.

—No puede ser.

—No pude ver su caída, en ese momento una biga cubrió la puerta de la cocina, bloqueando mi campo de visión.

—¿Por qué Coraline haría algo así? No lo entiendo.

—Nunca obtuve las respuestas que quería, pero con el tiempo deduje que Coraline nos veía como una carga y quería borrar su pasado, por lo que nuestro padre tuvo que matarla para poder protegernos de ella.

—¿Por qué no salió de la casa? —preguntó con impotencia y Violet apartó la lágrima de su mejilla de un manotazo.

—Él me pidió que te salvara, me dijo que debíamos salir de la casa a como dé lugar, pero supongo que decidió quedarse junto a la hija que tuvo que matar. La culpabilidad no le permitió abandonar ese lugar.

—Debió ser muy duro para él, siempre nos amó por igual.

No quería ni imaginarse el dolor que sintió su padre al ver morir a su hija mayor.

—¿Por esa razón nunca lloraste la muerte de Coraline? —preguntó con voz suave y Violet apretó la mandíbula.

—Ella me arrebató a mi padre, la odiaba con cada fibra de mi ser y cuando me reuní con Ryne, ese sentimiento no hizo más que incrementarse porque pude atar los cabos sueltos.

—¿Cabos sueltos? —se confundió.

—No sabía que ella quería casarse con el vizconde, sólo oí que había un hombre que pensaba conseguir a como dé lugar. Ryne me confirmó que el amante de Coraline era Ambrose y que la razón por la que nuestro padre nunca se sintió tranquilo con la llegada del vizconde de Hunt se debía a que el hombre estaba obsesionado con nuestro aspecto.

—¿Ryne sabía que su padre y Coraline eran amantes?

No estaba entendiendo nada.

—Pensó que la mujer con la que su padre se acostaba era yo porque según él: nos vio en las caballerizas —la sangre se le congeló —, por esa razón me odiaba con tanta intensidad.

—Es mi culpa —sorbió su nariz con tristeza—, mi mentira desencadenó un montón de malentendidos.

—¿Por qué no me dijiste que fue tu primer amor?, ¿por qué no le dijiste la verdad desde un principio?

—Porque tenía vergüenza —admitió, apenada—, él pensaba que su padre y yo éramos amantes y temía que no creyera en mis palabras.

Violet la miró con fijeza por largos segundos, pero luego suspiró y negó con la cabeza.

—Te está buscando, quiere enmendar sus errores e incluso se arrodilló, mientras me suplicaba un poco de ayuda para encontrarte. Está desesperado y preocupado por todas, teme que Carlisle les haya hecho algo.

¿Ryne se arrodilló ante su hermana?, ¿acaso esto tenía sentido?

¡Él no las quería en su vida!

—¿Por qué? —preguntó con pesar—. Se suponía que él estaría mejor sin nosotras.

Jamás podría darle un hijo varón, lo mejor era que Ryne se casara con Gillian y la olvidara de una vez por todas.

—No me siento segura diciéndote esto —dijo de pronto, prendiendo sus alarmas—, pero creo que es momento de que lo sepas.

Frunció el ceño, ¿por qué se veía tan pálida?

—¿Saber qué? —Su hermana dudó y eso no hizo más que inquietarla—. Violet…

—El día que me reuní con tu esposo, él se marchó demasiado abrumado y no sé cómo pasó, pero su carruaje sufrió un accidente. —Faith odió la presión que se instaló en su pecho y en contra de su voluntad empezó a respirar con dificultad—. Fue a poca distancia de Londres y por eso pudieron salvarlo a tiempo.

—¿Cómo está? —abandonó su lugar con lentitud, odiando que su cuerpo tiritara sin control alguno.

—La última vez que recibí noticias suyas, la esperanza de que volviera a caminar empezaba a ser más latente.

—No…

—¡Faith! —gritó Violet al ver como caía sobre sus rodillas y ella rompió en un llanto desesperado—. Está vivo, Saint Albans me informó que está recibiendo una excelente atención médica, pero también me comentó que tu regreso podría ayudarlo mucho.

—¿Por qué me lo dices recién? —la miró con enojo.

—Él te hizo mucho daño, hermana, no te merece.

Quizá Violet tenía razón, tal vez nunca podría olvidar todo el daño que su primer amor le causó, pero incluso así, ella no podía dejarlo solo en un momento como este, menos si existía la posibilidad de que su regreso fuera de mucha ayuda para su recuperación.

—Quiero ir.

¿Podría ser que Rowena hubiera sentido el malestar de Ryne?

«Imposible, él no es su padre» pensó. «Pero es su hermano».

Sólo eso podía explicar la preocupación que adornó el rostro de su hija mayor durante todo este tiempo.

—Tienes que pensarlo mejor, él…

—Por favor, Violet, llévame con él.

Jamás abandonaría a Ryne, él era el padre de sus hijas y a pesar de todo lo que vivió en los últimos años bajo su cuidado, no tenía corazón para fingir ignorancia.

Quería cuidar de él.

Capítulo 21

—Si tuvieras la oportunidad de pedir un deseo, ¿cuál sería? —inquirió él, acariciando su brazo desnudo con ternura, y Faith levantó el rostro para buscarlo con la mirada.

—Una vida junto a ti —admitió con suavidad, sintiéndose más tímida de lo normal.

—¿Hasta en eso pensamos igual? —acunó su rostro y unió sus labios con suavidad—. No temas, Coraline, juro que no te arrepentirás de esta tarde.

¿Sería verdad?

Siempre pensó que su virtud sería para su esposo, pero dudaba mucho que entre Ryne y ella pueda haber más que una relación fugaz. Quizá él le había pedido matrimonio, pero estaba segura de que ni su padre ni el vizconde aceptarían algo así.

—No me arrepiento de nada —confesó y lo abrazó por el pecho—. Te amo y creo que siempre será así, atesoraré este día en mi mente para siempre.

—¿Por qué tus palabras suenan a una despedida? —el abrazo masculino se hizo más posesivo y ella sonrió con amargura.

—Soy una campesina, una mujer que jamás estará a tu altura.

—Pero eres la mujer que amo y no necesito más razones que esa para querer hacerte mi esposa.

—Ryne… tu padre jamás aceptará nuestro matrimonio —trató de ser racional.

—Luchemos por nuestro amor, yo te amo y quiero pasar el resto de mis días a tu lado. ¿Acaso no quieres lo mismo?

—Claro que quiero —la voz se le quebró—, pero…

—Prométeme que pase lo que pase, siempre estarás a mi lado.

—Te lo prometo —afianzó su agarre y lo besó con ternura.

—¿No me harás devolverte la promesa?

—Mi amor es incondicional, no necesito pedirte nada a cambio —susurró y esa simple frase hizo que nuevamente se olvidaran del

mundo e hicieran el amor por segunda vez, conscientes de que a partir de ahora las cosas no serían nada sencillas, pero que harían hasta lo imposible para permanecer así, juntos para la eternidad.

—Trata de calmarte, ¿de acuerdo? —pidió su hermana, ayudándola a recostarse, y Faith ladeó el rostro con inquietud—. Él está vivo, al menos eso me dijeron hace una semana.

—Por favor, ya cállate —se llevó una mano a la sien con inquietud y le pareció escuchar una risilla maliciosa—. Tengo que hablar con Carlisle, no pude presentarte a mis hijas, yo…

—Debes descansar, yo puedo ir por mis sobrinas totalmente sola.

—Violet —la sujetó de la muñeca, impidiendo su partida, y sus ojos violetas se encontraron—. Quiero partir mañana a primera hora, prométeme que me llevarás con él.

—Dije que no lo ayudaría, pero supongo que no tengo otra opción —siseó y la dejó en libertad, odiando que su cuerpo se sintiera tan débil y vulnerable justo ahora.

Estaban perdiendo tiempo valioso.

—¿Carlisle lo sabe?, ¿él está al tanto de la delicada situación de Ryne?

—No, nadie en Londres lo sabe por el momento.

—¿Por el momento? —tragó con fuerza.

—En unos días la temporada dará inicio y lady Berricloth volverá, dudo mucho que esa mujer no esté al tanto de lo ocurrido.

No quería que la gente se burlara de Ryne, él no lo tomaría nada bien, se suponía que ante los ojos de las personas el vizconde de Hunt era simplemente perfecto.

Violet cubrió a su hermana como correspondía una vez que esta cayó en un sueño profundo y lanzó un suave suspiro al darse cuenta que seguía siendo tan buena como la recordaba. En cierta parte le gustaba que su esencia no se hubiera perdido, pero no estaba de acuerdo con sus deseos de ir a Londres para atender al hombre que las separó por tantos años.

Salió de la alcoba con los ánimos por los cielos y paró en seco al ver a una bebé caminando en su dirección, seguida de su niñera. Dios santo, por fin conocería a sus sobrinas.

—Arlette acaba de despertar, milady —informó la criada y ella se acuclilló en su lugar para quedar a la altura de la niña.

—No soy Faith —se vio obligada a decir y tomó a la pequeña entre sus brazos—. Soy su gemela, Violet Fenton.

—Mis disculpas, mi señora —hizo una venía y ella se rio por lo alto, le gustaba que las confundieran. Regresar a Londres con su hermana sería divertido—. Me gustaría conocer a mis sobrinas.

—Lady Rowena y lady Violet están en el jardín, Lyra se encuentra en la habitación con su nodriza.

Lyra era la menor.

—Llévame con ella, por favor.

Durante los años que estuvo casada con el vizconde de Hunt, Violet no pudo quedar embarazada, y ahora que estaba con Vicent, él no parecía estar dispuesto a tener hijos porque era muy cuidadoso en la intimidad, así que al final terminó aceptando que nunca sería madre.

Un hecho que no hizo más que herirla profundamente al ver a sus sobrinas más pequeñas. Era bueno saber que al menos una de las dos, sí pudo armar su familia.

Se dirigió al primer piso con Arlette en brazos y paró en seco al ver como Carlisle y su esposo ingresaban a la casa seguidos de dos mujeres y dos niñas simplemente preciosas. La mayor le recordó a Ryne, pero la menor…

«Otra vez somos tres» pensó con ternura y se acuclilló en su lugar, viendo como las niñas caminaban en su dirección.

—Tú no eres nuestra madre —musitó la rubia, sorprendida.

—No, no lo soy —les sonrió—. Soy su tía Violet.

La niña abrió los ojos de hito a hito.

—¿Tenemos el mismo nombre?

—Así es, cariño —acarició su coronilla y luego miró a la mayor con ternura—. Tú debes ser la dulce y hermosa Rowena. —Arlette se sacudió en sus brazos y todas rieron en respuesta—. A partir de ahora nos veremos muy seguido, ¿de acuerdo?

Se incorporó con lentitud, comprendiendo que al menos Ryne hizo una cosa bien en la vida, y respingó en su lugar cuando Violet entrelazó sus manos con rapidez.

Tenía la leve sospecha de que se llevaría muy bien con sus sobrinas.

Alzó la vista para centrarse en las mujeres que Faith le mencionó, pero respingó en su lugar al ver la penetrante mirada de su esposo sobre ella.

¿Qué?, ¿estaba molesto por haber sido arrastrado hasta Haworth cuando podría estar trabajando?

Dios santo, le había dicho que podía viajar sola, pero fue él quien insistió en acompañarla.

Estaba claro que ese hombre nunca dejaría de ser un misterio.

***

Zander se percató de que Rowena estaba actuando de manera peculiar y decidió seguirla cuando vio cómo se alejaba del comedor para refugiarse en el salón de té, ¿estaría incómoda porque su madre prefirió saltarse el almuerzo?

Abrió la puerta del salón con lentitud y se tensó al ver que estaba llorando.

—Rowena… —musitó con cautela y se adentró al lugar, viendo cómo se restregaba los ojos—. ¿Qué sucede?, ¿no te gustó tu tía? —decidió bromear un poco y el llanto de la niña se intensificó.

Diablos, por un momento pensó que tenía talento para lidiar con las hijas de Faith.

—Rowena, trata de calmarte —se acuclilló frente a ella y la sujetó de los brazos—. ¿Qué sucedió?, ¿ella te dijo algo?

Negó con la cabeza y sorbió ruidosamente su nariz.

Él se rio y le entregó su pañuelo, uno que fue víctima de una abundante mucosidad.

—Gracias —se lo devolvió.

—Quédatelo —desistió de aceptarlo de regreso—. ¿Ahora me dirás qué sucedió?

—¿Por qué ella tiene el nombre de nuestra tía? —se tensó, ¿estaba celosa porque su hermana se llamaba como Violet?

—Porque tu nombre es muy bonito, Rowena —trató de ser racional.

—Ellas se parecen mucho, en cambio yo…

—Tú te pareces a tu padre —susurró con inquietud y ella negó con la cabeza.

—No soy su hija —la sangre se le congeló—, él me lo dijo.

Mataría a ese desgraciado, ¿cómo se le ocurría decirle algo así a una niña?

—Sí, bueno, a veces los adultos decimos cosas sin pensar —buscó las palabras adecuadas para camuflar el error del vizconde—. ¿De verdad crees que no eres su hija? —la miró con ternura—. Eres su viva imagen, nadie podría dudar de su parentesco.

Era una niña y no había razón para que conociera la verdad.

—¿Eso cree? —se enjugó los ojos con fuerza—. Siempre pensé que nos parecíamos, pero él…

—Hunt es malo expresando sus emociones, todos lo somos.

—¿Cree que mi padre nos quiere?

Esperaba que no, porque si era sincero, estaba dispuesto a ocupar el lugar de Hunt una vez que este se casara con Gillian. Él necesitaba de Faith y sus hijas, y ellas necesitaban de él, estaba seguro de que con el tiempo podrían ser una gran familia.

—Lo extraño —cada músculo de su cuerpo se tensó—, he estado soñando con él, quiero verlo.

—Me temo que eso no será posible.

El vizconde no las merecía, no había razón para que siguiera haciéndoles más daño.

—¿Por qué no?

No lo entendía, Hunt le había causado un gran daño, pero incluso así ella quería verlo y estar a su lado, ¿por qué tenía que ser tan buena?, ¿por qué un hombre como Hunt estaba rodeado de mujeres tan maravillosas?

«Pronto serán tuyas, no tienes que alarmarte», musitó una voz en su cabeza y él asintió.

—Eso es lo de menos —finalizó su discurso y alborotó su cabellera con ternura—. Deja de pensar en Violet porque tu nombre es precioso, ¿me entiendes?

La pelinegra asintió, cabizbaja.

—Está bien.

—Ahora ve y conoce a tu tía, dudo que su estadía aquí sea muy larga.

Faith no se iría con su hermana, ella era feliz bajo su cuidado y no sería capaz de seguirla por miedo a estropear su matrimonio, por lo que no tenía razón alguna para alarmarse.

Sin embargo, esa noche Zander no supo qué sentimiento lo invadió cuando Faith ingresó a su despacho y cerró la puerta a su espalda, dejando claro que necesitaban un poco de privacidad.

—¿Sucede algo?

—Te haré una pregunta y quiero que seas sincero —dijo de pronto, tomándolo por sorpresa—. ¿Estabas al tanto del accidente que tuvo mi esposo?

—¿Qué accidente? —se tensó, nadie le había dicho nada al respecto.

—Lo último que mi hermana supo es que Ryne está en un proceso de recuperación porque no puede caminar por sí solo.

—Dios santo, ¿cómo pasó eso?

Sabía que Hunt merecía un castigo, pero nunca pensó que la vida actuaria tan rápido y de manera tan dura.

—No se casará con Gillian —la mención de la mujer hizo que cada músculo de su cuerpo entrara en tensión—, deberías ir por ella.

—No estoy interesado —masticó sus palabras, estudiando cada uno de los gestos de la rubia.

«No lo hagas, no lo digas, Faith», rogó para sí mismo, temiendo lo peor.

—Me iré con Violet mañana a primera hora, debo ir con él.

—No puedes hacerlo —soltó con brusquedad y rodeó su escritorio con rapidez para plantarse frente a ella.

—Ryne me necesita, yo…

—Tú lo necesitaste por años y nunca acudió a ti.

Faith no podía regresar con Hunt, ¡se suponía que ella se quedaría a su lado para siempre!

—La decisión está tomada, mis cosas y las de mis hijas ya están listas.

—¿Cómo puedes traicionarme de esta manera? —preguntó con impotencia—. Te ayudé por meses y ahora me abandonas para regresar al lado del hombre que quería matarte en vida.

—Siempre seré tu amiga, Zander —se atrevió a llamarlo por su nombre de pila y le sonrió con ternura—, jamás podría abandonarte.

—Yo no quiero tu amistad —confesó con aspereza y Faith abrió los ojos con sorpresa—. Desde un principio fuiste diferente —admitió y odió que ella diera un paso hacia atrás—, fui un idiota al no querer aceptarlo, pero ahora…

—No sigas —rogó con desespero—, nunca te ofrecí más que una amistad.

—¿Por qué no? —preguntó con pesar—. Yo las quiero a las cinco.

—Amas la idea de tener una familia, pero no me amas a mí, eso es imposible.

—Claro que no —gruñó.

—Nadie olvida tan rápido, es tu orgullo quien quiere reemplazar a Gillian.

—¿Tú qué sabes? —el enojo pudo más que la cordura y sin previo aviso la sujetó del rostro y la besó con dureza, odiando con creces su resistencia.

¿Por qué no podía fijarse en él?, ¿qué diantres estaba mal en su persona?

¡Él era mil veces mejor que Hunt!

—¡No! —lo empujó por el pecho, totalmente horrorizada—. No vuelvas a hacer algo así, nosotros…

—Quiero casarme contigo —confesó y en contra de todos sus principios, intentó besarla de nuevo y ambos iniciaron un forcejeo.

Como si ella hubiera pedido ayuda, la puerta de su despacho se abrió y Raphaella se encargó de separarlos y cubrió a Faith con su cuerpo.

Ella lo sabía, siempre lo supo.

—Retírate, Faith, alguien debe hacer entrar a este necio en razón —espetó con dureza, pero él no se centró en la castaña.

—Si te marchas, nunca te lo perdonaré —aseveró, dejando que la amenaza flotara en el aire, pero todo parecía indicar que el vizconde de Hunt le había ganado la batalla, puesto que Faith salió huyendo

de su despacho sin duda alguna—. ¿Por qué te metiste? —gruñó con disgusto y su amiga se cruzó de brazos, indignada.

—Te estás confundiendo, Zander, ella sólo es la madre que siempre quisiste.

—Y que quiero para mis hijos —confesó y ella suspiró con cansancio.

—No puede tener más hijos —soltó en voz baja, dejándolo tan tenso como una vara—. El doctor nos lo dijo, su cesárea causó muchos daños en su interior.

—¿Importa? —masticó sus palabras—. Tenemos a Rowena, Violet, Arlette y Lyra.

—Gillian vuelve a estar libre, enfócate en ella y olvida a Faith. Ella regresará con su marido y no hay nada que puedas hacer para evitarlo.

—¡Yo no quiero casarme con Gillian! —explotó—. No dejaré que se marchen, ellas son mías y…

—¿Quieres asustarlas? —su pregunta logró inmovilizarlo—, ¿quieres que las niñas te vean como un peligro y Faith te considere su nuevo verdugo?

—Claro que no —soltó con pesar.

—Deja que se marchen, no pierdas la amistad de Faith por una tontería.

—No es justo, Raphaella —la voz le tembló.

—Su hermana y cuñado no iban a dejártelas y lo sabes, por eso no permitiste que Violet viniera antes.

—Sólo quería tiempo para conquistarla.

—No puedes conquistar un corazón que ya tiene dueño.

—¡Maldita sea! —rugió dolido, golpeando su escritorio, y a la mañana siguiente no salió de su refugio para despedirse de Faith y las niñas.

Su abandono lo había herido profundamente y su orgullo se rehusaba a aceptar su rechazo, por lo que como era de esperarse, a las pocas horas ordenó que alistaran su carruaje.

—Pero ¿qué haces? —chilló Raphaella—. No puedes impedir que regresen con su familia.

—Claro que puedo.

—No —lo sujetó del brazo—. No te dejaré ir solo, estás fuera de tus cabales.

Zander se zafó de su agarre y la desafió en voz alta.

—Pues empaca tus cosas y ven conmigo si eso es lo que quieres, porque no pienso quedarme de brazos cruzados y ver como esa basura consigue la vida perfecta.

Lo sentía por Faith, pero alguien debía poner al vizconde de Hunt en su lugar.

Capítulo 22

Faith observó las calles de la ciudad con un deje de curiosidad y asombro, nunca pensó que llegaría a poner un solo pie en Londres y ahora le parecía extraño estar ahí para ocupar su lugar de vizcondesa de Hunt, puesto que comprendía mejor que nadie que volver con su esposo implicaba aceptarlo una vez más en su vida.

—Puedes venir con nosotros, no es necesario que te quedes en Hunt House —la voz de Violet la hizo abandonar su letargo y centrarse en la rubia, quien se veía bastante nerviosa—. Reconsidera las cosas, ¿qué tal si su estado lo amargó y se termina desquitando con ustedes?

—Violet... —El señor Fenton lanzó una suave advertencia y su hermana bajó el rostro, apenada—. Tu hermana ha tomado una decisión y te aseguro que dejarla con el vizconde no significa abandonarla, podrás visitarla todos los días si así lo deseas.

—Él tiene razón —musitó con ternura y acunó las manos de su hermana—. Sé que te preocupas por mí y siempre será así, pero recuerda que ahora soy una adulta y muchas cosas han cambiado en mi vida. Confía en mí, ¿sí?

Era momento de que dejara de depender de los demás, era una mujer de veinticuatro años que necesitaba encontrar su camino para así poder guiar de mejor manera a sus hijas.

—Está bien —susurró con pesar—. Sin embargo, me veo en la obligación de decirte que eres demasiado buena y confiada. Deberías ser más cuidadosa.

Lo sabía, Faith se había dado cuenta de sus falencias cuando el duque de Carlisle intentó besarla a la fuerza por segunda vez. Nunca puso sus límites a pesar de la incomodidad que le hizo sentir y por esa razón su amigo terminó confundiendo todo.

«Tienes que hablar más» sugirió una vocecita y ella tragó con fuerza.

Solo esperaba que con el tiempo su amistad con Raphaella y Carlisle no se deteriore, eran personas maravillosas y complejas que merecían ser felices.

—Pronto serán las nueve —observó su cuñado, checando su reloj de bolsillo—, ¿desea quedarse con nosotros esta noche o prefiere ir a la casa de su esposo?

—Quiero ir con mi esposo.

Mientras más rápido terminara con todo este suplicio, mejor.

Cuando llegaron a Hunt House, sus hijas menores estaban completamente dormidas y Rowena y Violet un tanto inquietas por la nueva mudanza. Por el momento, ellas no sabían que estaban ahí para reunirse con su padre, una decisión que decidió tomar para no generar expectativas en ninguna.

—¿Viviremos aquí? —inquirió Rowena con cansancio y Faith entrelazó sus manos con valentía.

Según su hermana: Ryne las quería en su vida, lo que quería decir que difícilmente volvería a relegarlas en el campo.

—Así es —las invitó a avanzar.

No podía ser una cobarde, menos ahora que sabía que lo que le esperaba del otro lado de la puerta no sería nada sencillo.

Faith se estremeció cuando el mayordomo las atendió, quedando como piedra al ver a su antigua jefa ahí, junto a una mujer que era idéntica a ella.

—Lady Hunt —su voz apenas y fue un susurro, y para su sorpresa se dirigió a ella—. Por favor, pase, iré a buscar a lord Hunt ahora mismo.

El hombre adulto desapareció de su campo de visión y miró a su hermana de reojo.

—Es el único que sabe de ti, por ahora —le informó con cautela—. Al parecer tu esposo ha expresado su necesidad de encontrarte, te miró como si fueras una mina de oro.

¿Ryne la quería a su lado porque quería un nuevo inicio o sólo deseaba a alguien que lo cuidara ahora que estaba tan delicado?

«Puedo cuidar de él, siempre y cuando él acepte y cuide de nuestras hijas» admitió para sí misma y asintió con seguridad.

Sólo quería lo mejor para ellas.

—¿Es la casa del vizconde? —su hija no se mostró nada emocionada y Faith se vio en la obligación de acuclillarse frente a ella.

—Tu padre está muy delicado, Violet —admitió con congoja y Rowena se tensó—. Está arrepentido de muchas cosas y nos necesita a su lado, por lo que les pido que me ayuden y le tengan un poco de paciencia —rogó con angustia, lo último que necesitaba era que ella se pusiera huraña con Ryne.

—Está bien —musitó su hija más pequeña y la piel se le erizó al oír unos pasos pesados a su espalda, por lo que muy lentamente se incorporó y giró sobre su eje.

La sorpresa la golpeó con fuerza al ver a Ryne apoyado sobre su bastón, más pálido y delgado de lo que alguna vez lo había visto, y aferró a sus hijas contra su falda al sentirlas tan inquietas.

Él no estaba solo, Saint Albans estaba a su espalda junto a un enorme pelirrojo, lo más probable era que se tratara del esposo de Raphaella.

—Faith —susurró él con aspereza y su corazón se encogió al ver como caminaba de manera errónea en su dirección.

¿Qué le había pasado?, ¿cómo un hombre tan formidable como Ryne terminó de esa manera?

—Cuidado —se alarmó al ver como perdía el equilibrio y tanto ella como sus hijas se acercaron a él para poner sus manos y cuerpos como soporte.

Él gruñó adolorido, pero con su brazo libre la rodeó con firmeza por los hombros.

—No es un sueño, mi amor. —Se tensó, ¿por qué le hablaba de esa manera?—. Están aquí, conmigo. —Sus miradas se encontraron y Faith utilizó todo su ingenio para no llorar.

Su felicidad parecía genuina, pero ¿pensaría igual cuando ella y sus hijas crearan todo un escándalo a su alrededor?

—Gracias por volver —acarició su mejilla y Faith apartó el rostro con rapidez al ver cómo se inclinaba en su dirección.

No estaba ahí para darle más hijos, ni buscar su amor, ella quería ayudarlo y darles a sus hijas un apellido, por lo que no podía permitir que las cosas se malinterpretaran.

—Lo entiendo —susurró él, juntando sus frentes, y se alarmó al ver como caía de rodillas y soltaba su bastón para poder mirar a sus hijas a los ojos—. Están preciosas, no saben cuánto las extrañé —confesó él, helándole las venas, y se tensó al ver como Rowena lo abrazaba por el cuello sin duda alguna, mientras que Violet solo se acercaba para que su padre pudiera abrazarlas a ambas—. Lo siento tanto, hijas —sollozó con impotencia y Faith odió que una lágrima rebelde bajara por su mejilla.

Jamás pensó que viviría el suficiente tiempo para ver una escena así.

—Tienes que levantarte, Ryne —musitó Saint Albans al percibir el nerviosismo de sus hijas y Faith agradeció que el pelinegro las dejara en libertad.

Después de todo, ellas sabían muy poco de afecto físico.

—Por sus aspectos dedujo que ha sido un viaje largo —el duque reparó en su hermana y Fenton, provocando que Ryne por fin los notara.

—Violet... —musitó con sorpresa—. Tú...

—No lo hice por ti —aclaró aceleradamente con disgusto—. Mi hermana merecía saber lo que estaba sucediendo.

—Gracias, jamás tendré como pagarte lo que hiciste por mí.

Ryne se veía diferente, ¿qué tanto había cambiado en los últimos meses?

—Que no lo hice por ti —chilló su hermana con disgusto, aligerando la tensión en el ambiente.

—Deben disponer habitaciones para las niñas, todas están muy cansadas —comentó su cuñado de pronto y Faith recordó a Arlette y Lyra, quienes estaban con sus respectivas niñeras, una cama no les vendría nada mal.

—Sí, sí, ¡Bruce! —Ryne llamó a su mayordomo y el hombre llegó al recibidor al instante—. Lleva a las niñas a su habitación.

—¿Su habitación? —inquirió Faith, confundida—. ¿Sabías que vendríamos?

—No, claro que no, mi amor. —Hizo una mueca, ese apelativo la incomodaba—. De lo único que estaba seguro era de que saldría a buscarlas y no descansaría hasta dar con ustedes.

Así que, después de todo, ninguno de los dos pudo sacarse de la cabeza durante todo este tiempo.

El mayordomo hizo que una criada guiara a las niñeras y a sus hijas a su habitación, y Faith observó en silencio como ellas se retiraban.

Está era su nueva vida, el verdadero hogar que quería para ellas.

—Es hora de que nosotros también nos retiremos —informó su cuñado con voz firme, enviándole todo su apoyo, y Faith asintió.

Le recordaba a su padre, quien le pedía que no fuera una cobarde y enfrentara a su marido con valentía.

—Vendremos mañana a primera hora, Hunt, por lo que le sugiero que sea gentil con mi cuñada o la siguiente vez que la pierda de vista será para siempre.

Esas palabras hicieron que su hermana asintiera con seguridad, pero ni siquiera así abandonó Hunt House tranquila.

Vicent quería darle su espacio para que pudiera aclarar las cosas con su marido sin oyentes de por medio, era un gesto muy generoso de su parte, pero no estaba segura de querer hablar justo ahora.

—¿Dónde estuviste todo este tiempo? —Ryne recuperó su bastón y por esa razón se acercó nuevamente a ella—. ¿Carlisle las lastimó?

Su pregunta no le gustó.

—El duque fue muy bueno con nosotras y las niñas lo quieren mucho, por lo que te pediré que cuides tus palabras. —Ryne se tensó en respuesta, no esperaba que fuera tan cortante—. Estoy aquí porque sé que me necesitas, pero mi ayuda no será gratis.

—¿Qué es lo que quieres? —preguntó con desespero—. Te daré lo que sea.

—Quiero que mis hijas sean reconocidas ante la corte, necesito que ellas tengan un apellido en sociedad.

Ryne la miró con fijeza por varios segundos y luego le regaló una pequeña sonrisa.

—Ya envié una carta al parlamento, a estas alturas todos saben que soy un hombre casado y que tengo cuatro hijas.

Por fin sus hijas estaban en el puesto que merecían.

—Sé que tu hermana me odia, ¿mis hijas están a salvo bajo este techo? —recordó el otro punto de su interés y Ryne asintió.

—Delphina se mudó con los duques de Saint Albans por voluntad propia, así que puedes sentirte tranquila.

—Entiendo —miró a los dos hombres de reojo, ¿por qué no se iban?

—Están aquí porque me ayudan con un par de cosas, espero que no te afecte. El duque de Argyll lleva un tiempo viviendo aquí —se explicó Ryne con nerviosismo y ella negó lentamente con la cabeza.

—No quiero que se acerquen a mis hijas.

Tal vez eran buenas personas, pero por el momento no pensaba fiarse de nadie. Pensó que él reaccionaría de mala manera, puesto que la primera vez que despreció a Saint Albans, Ryne se ofendió de sobremanera.

—Está bien.

Tragó con fuerza, esa conversación estaba resultando más sencilla de lo previsto.

—¿Qué sucedió con Gillian? —quiso saber y los tres hombres se tensaron en respuesta—. Sé que ella es la mujer de la que te enamoraste, Carlisle me lo contó todo, ¿por qué cambiaste de parecer tan repentinamente?

Ryne miró a sus amigos de reojo y luego bajó el rostro con frustración.

—¿Podemos ir a mi despacho? Ya no puedo mantenerme de pie y hay muchas cosas que debo explicarte.

Faith asintió y observó en silencio como sus amigos ayudaban a Ryne sin miramiento alguno, ellos eran su soporte y eso le generó un amargo sabor en la boca. Al regresar con su esposo, ¿ella terminó perdiendo a sus amigos?

Esperaba que no.

—Gracias —gimió él, adolorido, una vez que estuvo en el sillón que estaba junto al hogar y le indicó el sillón que estaba justo en frente—. Siéntate, por favor.

Faith aceptó su invitación y esperó en silencio que Saint Albans y Argyll abandonaran la estancia.

—Te mentí, Faith, la noche que te dije que me enamoré de otra mujer me sentía muy molesto y frustrado, por lo que dije muchas cosas sin sentido.

—Querías herirme —dedujo y él tragó con fuerza.

—Te juro que cuando te vi tan delicada me prometí que las cosas cambiarían, que haría lo correcto porque ya no podía seguir ignorando la verdad.

—¿Qué verdad? —frunció el ceño.

—Esa verdad que me hacía huir de esa casa, de tu cama y de ti. —Faith inhaló profundamente—. Durante años te juzgué injustamente y nunca me puse a pensar en la posibilidad que debió saltar a la vista desde un principio.

Faith tiritó en su lugar y negó lentamente con la cabeza, no quería abordar ese tema.

—Fue mi padre quien abusó de ti, tú nunca lo buscaste.

En contra de su voluntad, las lágrimas bajaron por sus mejillas sin control alguno y sollozó con impotencia.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—No me habrías creído y tu padre se habría desquitado conmigo, con Rowena y con mi hermana. No podía arriesgarlas de esa manera y de alguna manera llegué a convencerme a mí misma de que yo era la única culpable de que las cosas hubieran terminado así.

—Cuando él murió...

—Ya te temía, no confiaba en ti y me resultaba difícil verte como un buen hombre —admitió con pesar y se frotó los ojos con frustración—. Rowena no tiene la culpa de nada, deja de odiarla, por favor.

—Es mi hija. —Su corazón se encogió en respuesta al oír esas palabras—. Perdóname por tardar tanto en aceptarla.

Ella asintió, no muy segura de qué decirle.

Esto era más de lo que había esperado. Sin embargo...

—Debes casarte con Gillian. —Un tenso silencio se cernió sobre ellos—. No puedo darte más hijos, a mi lado nunca tendrás a tu hijo varón.

—No me casaré con otra mujer, tú eres la única que me importa.

Él no la estaba entendiendo y Faith no tenía el valor para aclarar aún más la situación.

—Pero estabas convencido de casarte con ella, Carlisle me lo dijo.

—Gillian me dijo que solo nos ayudaría a recuperarlas si aceptaba desposarla. —Se tensó, nunca pensó que esa mujer podría ser tan mala—. Me tenía chantajeado, pero no pudo salirse con la suya porque con su actitud solamente logró que Carlisle se fuera y no quisiera decirnos dónde se encontraban.

Así que eso fue lo que sucedió en el encuentro de Carlisle con la sociedad de los canallas y Gillian.

—No iba a casarme con nadie, desde el día que las secuestró mi única prioridad ha sido encontrarlas para hacer las cosas como corresponde.

¿Podía creer en sus palabras?

—Me siento cansada, ¿podemos seguir con esta conversación mañana?

La idea de que todo este tiempo hubiera estado equivocada la abrumaba. Abandonó su lugar con rapidez, corriendo hacia Ryne para ayudarlo a incorporarse, pero pudo sentir su nerviosismo ante la idea de apoyarse en ella.

—Tranquilo, estoy mejor y...

—Fue horrible, verte sufrir y llorar de esa manera fue desagradable. No pude tolerarlo, Faith —la voz masculina se quebró —. De verdad lo siento, nunca creí que algo podría llegar a sucederte.

—Hablaremos mañana, ¿sí? —rogó con nerviosismo.

Esto era una locura, había esperado todo tipo de conversaciones, pero en ninguna Ryne suplicaba por su perdón y la miraba con tanta tristeza.

Salieron del despacho y no pudo ignorar como arrastraba su pierna derecha, todo parecía indicar que su recuperación sería lenta y paulatina.

—Soy una vergüenza, ¿verdad?

—Claro que no, yo diría que eres muy valiente y fuerte.

Según su hermana: él abandonó la cama más rápido de lo previsto para iniciar con su recuperación.

—¿Podrás subir las escaleras?

—Mis amigos me ayudarán —musitó con esfuerzo y ella asintió, sin embargo, lo siguiente que escuchó hizo que parara en seco—.

Quédate a mi lado, Faith, quiero que duermas conmigo.

—Yo...

—Mis noches son duras y dolorosas, pero sé que podré sobrellevarlas si te tengo a mi lado. —Entrelazó sus manos, dejando claro que no descansaría hasta salirse con la suya.

«¿Por qué?», se preguntó con pesar. «¿Por qué a pesar de todo lo vivido, mi amor hacia Ryne sigue siendo incondicional?»

Capítulo 23

"Damas y caballeros, llevan mucho tiempo sin saber de mí, pero yo sé mucho de ustedes.
A pesar de que aún faltan unos cuantos días para que la temporada dé inicio, me veo en la obligación de informarles que nuestro vizconde perfecto aún se encuentra delicado de salud, pero al menos ya es capaz de mantenerse de pie por sí mismo, siempre y cuando reciba la ayuda de un bastón
Sección de chismes aristócratas de lady Berricloth".

Ella estaba en Londres y ahora se encontraba observando como sus amigos lo vestían con su camisa de dormir y lo ayudaban a recostarse en su cama, puesto que él no quería que ninguno de sus empleados lo viera en un estado tan vulnerable.

Faith sólo necesitó enterarse de su accidente para volver a su lado y si en algún momento se atrevió a dudar de que ella era su primer amor —cosa que no hizo—, su esposa acababa de confirmarle que nunca se equivocó, que sí salvó a la mujer que amaba, pero fue un imbécil durante muchos años al no querer reconocerla.

«Debes ser cuidadoso, aún no confía en ti» se dijo con un deje de nerviosismo y tragó con fuerza. Comprendía que estaba cruzando muchos límites al pedirle que durmiera con él, pero no había manera de que pudiera sentirse tranquilo con ella en otra habitación. Después de todo, fue así como se la robaron la primera vez.

—¿Estás cómodo? —buscó a Ewan con la mirada y su amigo le regaló una sonrisa alentadora.

—Sí, gracias.

—¿Puedes encargarte de lo demás? —inquirió Kornmack, dirigiéndose a su esposa, y la hermosa rubia respingó en su lugar.

Ryne quiso decirle que no era necesario, pero no pudo emitir palabra alguna cuando ella se acercó a los pies de la cama, voluntariosa.

—¿Qué debo hacer?

Estaba ahí para ayudarlo, ella misma se lo había dicho.

—Ryne recibe una serie de masajes dos veces al día, uno a media mañana y uno antes de dormir —explicó Ewan y sacó el ungüento de su mesa de noche—. ¿Quieres que te enseñemos o prefieres que lo hagamos nosotros?

Ryne se tensó, no quería que ella viera el estado de sus piernas. Nunca antes se había sentido tan vulnerable e inútil y no quería que justamente ella notara lo mal que se encontraba. Además, si lo pensaba detenidamente, lo más probable era que Faith no quisiera tocarlo y atenderlo de esa manera.

—Enséñenme, quisiera ver cómo lo hacen. —Sus ojos violetas brillaron con determinación y Ryne presionó su camisa de dormir con impotencia cuando sus amigos empezaron a quitarle las vendas de las piernas.

Ya no portaba unas piernas fuertes y varoniles, debido al malestar y la falta de movimiento físico sus músculos se habían ido y tenía las piernas demasiado delgadas. Cerró los ojos con fuerza, ¿por qué se sentía tan inseguro?, ¿acaso temía que ahora fuera ella quien quisiera dejarlo?

El suave tacto de la mano femenina contra su piel hizo que respingara en su lugar y abrió los ojos con rapidez, sus amigos se habían hecho a un lado para que Faith pudiera observar el estado de sus piernas.

—Debió dolerte mucho —musitó con voz rota, estudiando todos los moretones, y Ryne apartó el rostro, avergonzado—. Lo siento. —La sangre empezó a bullirle por dentro, ¿por qué se disculpaba?—. De haberlo sabido, no habría tardado tanto tiempo en venir. —Se posicionó junto a él y todo su cuerpo se estremeció cuando se sentó a su lado para poder observar cómo sus amigos trabajaban con sus piernas.

Durante la siguiente media hora, Ewan le explicó a Faith todo lo que debía saber para que pudiera asistirlo correctamente y ella escuchó cada una de las instrucciones con atención, estudiando todos los movimientos de sus amigos.

—Argyll está en la habitación contigua, si llega a necesitar ayuda, puede buscarlo —añadió finalmente, mientras se lavaba las manos, y Ryne lamentó que Faith abandonara la cama para acercarse a sus amigos.

—¿Qué debo hacer si tiene alguna molestia a lo largo de la noche?

—Tiene un poco de láudano, pero lo mejor sería no abusar del mismo. —La rubia asintió y Ryne pudo ver como Faith se ganaba un nuevo aliado.

No había que ser un genio para saber que Ewan la estimaba, lo más probable era que su regreso voluntario la hubiera convertido, por el momento, en su persona favorita.

—Vendré mañana a primera hora junto a mi esposa. —Faith se tensó—. Ella querrá conocerla a usted y a sus hijas, estoy seguro de que Briseida podrá ayudarla a distraer a las niñas en lo que Ryne se recupera.

Faith asintió, por el momento quería centrarse en la recuperación de su esposo.

—Gracias.

Ryne observó en silencio como sus amigos se marchaban y no le hizo nada de gracia el guiño que Kornmack le envió antes de marcharse. No pensaba seducirla, desde que Faith llegó a su vida, para él siempre fue más importante tenerla a su lado que entre sus brazos. Aunque… apartó esos pensamientos de su cabeza con rapidez, ni siquiera estaba en forma para ofrecerle una noche decente y la idea de volver a embarazarla lo aterrorizaba.

—Voy a cambiarme —le informó una vez que lo cubrió con las sábanas y desde la cama, pudo escuchar como la ropa femenina se deslizaba por su delicado cuerpo detrás del biombo.

Juntó los ojos con frustración.

La verdad habría salido a la luz hace muchos años si él le hubiera hecho el amor como correspondía, dado que el hermoso lunar que ella poseía jamás podría esconderse con tanta facilidad.

Su corazón empezó a bombear sin control alguno al sentir como se acercaba a la cama y giró el rostro con lentitud, para él no era sencillo girar sobre su lugar, por lo que debía quedarse boca arriba la

mayor parte del tiempo. Se veía preciosa, pero él no pudo reparar en su recatada camisola ni en los cabellos rubios que estaban en libertad porque sus ojos fueron inmediatamente a los suyos.

—¿Qué sucede? —le preguntó, se veía muy abatida.

—¿Debería pedir un camastro? —Se tensó—. Es tu cama, no quiero incomodarte y…

—También es tu cama —tiró del cubrecama, dejando el lugar vacío expuesto—. Te pedí que durmieras conmigo porque quiero que estés a mi lado, porque quiero sentir tu olor a amapolas durante toda la noche y, si es posible, tomar tu mano mientras duermes.

El rubor que tiñó sus lindas mejillas le brindó un poco de tranquilidad a su angustiado corazón y esbozó una pequeña sonrisa cuando ella se subió a la cama con timidez.

—Puedes hablarme si te sientes incómodo —musitó en voz baja y le dio la espalda para después cubrirse con el cubrecama hasta la altura del mentón—. Buenas noches.

—Buenas noches.

No pensaba presionarla, ella ya estaba haciendo mucho por él al aceptar dormir en su cama, por lo que no pediría más por ahora. Sin embargo, algo le decía que Violet se había reservado ciertas cosas a la hora de informarle a Faith sobre la situación.

«Ella no sabe que sé la verdad».

¿Haría bien en decirle que conocía su secreto, que sabía que nunca se enamoró de Coraline, sino de ella?

Negó lentamente con la cabeza, no era el momento, él necesitaba sentirse mejor para abordar ese tema y enfrentar la situación. La había visto muy afectada cuando le confesó que sabía lo que su padre le hizo, por lo que no podía darle otra noticia tan fuerte.

Lo menos que quería era que ella intentara huir de su lado.

—¿Estás dormida? —la miró de reojo.

—No.

Ryne utilizó todo su ingenio para acercarse un poco y con ese simple movimiento consiguió que ella girara sobre su eje.

—Cuidado, ¿qué es lo que quieres? —se veía exaltada—, ¿deseas levantarte?

—No, quiero ponerme de costado —respondió con esfuerzo y ella se sentó sobre su lugar para ayudarlo, permitiéndole sentir su deliciosa fragancia por el breve acercamiento que hubo entre ellos—. Gracias.

Faith regresó a su lugar y Ryne sonrió cuando sus rostros quedaron frente a frente.

—¿Por qué no duermes? —preguntó con disgusto—. Creí que estabas cansado.

—¿Qué estuviste haciendo todo este tiempo? —quiso saber—. Tanto tú como las niñas se ven radiantes, jamás pensé que estarían tan bien junto a Carlisle y siento que le debo un favor.

La tensión que se cernió en el cuerpo femenino no le gustó, pero decidió pasarla por alto.

—Fue muy bueno con nosotras, no la pasó muy bien cuando Gillian lo rechazó.

—No lo entiendo, con Colette…

—Está arrepentido, comprende que su actitud fue impulsiva y poco ética.

—¿Lo estás defendiendo? —enarcó una ceja con disgusto y Faith asintió.

—No quiero que lo lastimen, Ryne —le gustaba que lo llamara por su nombre de pila—. Carlisle es un buen hombre que sólo sufrió mucho cuando perdió a su hijo.

—Lo rechazó.

—Tú también rechazaste a tus hijas por muchos años, pero curiosamente ahora las quieres a tu lado.

Golpe bajo, pero válido.

—De acuerdo, tú ganas —suspiró con cansancio—. Mi guerra con el duque llegó a su fin. No pienso volver a meterme con él.

Su sonrisa le derritió el corazón y sintió el desesperado impulso de estirar el brazo y traerla hacia su cuerpo para unir sus labios, pero luego lo pensó mejor y contuvo cada uno de sus impulsos.

«Nunca más será a la fuerza».

El día que Faith lo aceptara nuevamente entre sus brazos, sería por voluntad propia.

—Descansa —pidió con voz ronca—, te ves muy cansada.

—Lo estoy —bostezó y se acurrucó contra su almohada, brindándole una vista maravillosa.

Ryne no tenía idea si fueron minutos u horas, pero se quedó admirando a su esposa hasta que sus párpados no pudieron más y cayó profundamente dormido. A diferencia de las últimas noches, llenas de soledad y desespero, esa noche se sintió tranquila y maravillosa.

A la mañana siguiente, Ryne observó en silencio como Faith se arreglaba para el día, totalmente sola, y lamentó que Kornmack interrumpiera el agradable momento para ayudarlo a salir de la cama.

—Nada mal —comentó entretenido mientras le entregaba una camisa, una vez que estuvieron solos, y Ryne gruñó en respuesta—. Es demasiado buena, ¿cómo no pudiste notarlo antes?

—Porque soy un idiota —se miró al espejo, se veía demasiado demacrado—. ¿Podrías rasurarme? Quiero verme presentable.

El pelirrojo silbó por lo bajo y Ryne le lanzó su camisa.

—Ewan tenía razón, ella es tu mejor medicina —observó con una genuina sonrisa en el rostro y el rubor trepó por sus mejillas—. Pronto dejaré de ser tu niñera a tiempo completo, eso se sentirá genial —se burló de él con malicia y lamentó no tener su bastón a su alcance.

Cuarenta minutos más tarde, Ryne no sólo se encontraba con el rostro despejado y limpio, sino con un corte de cabello más presentable y ropas decentes. Quería que sus hijas lo vieran bien, no podía mostrarse débil ante las mujeres que dependían de él.

—Por cierto —susurró Kornmack una vez que llegaron al primer piso y sacó una pequeña revista que conocía muy bien del bolsillo de su abrigo—. La bruja apareció.

Se tensó, no había que ser un genio para saber de quién le estaba hablando.

—No sé si quiero leerlo.

—Está al tanto de tu accidente y escribió que a partir de ahora dependerás de un bastón.

¿Por qué no le sorprendía?

Lady Berricloth disfrutaba y lucraba con la ruina de los demás, era un ser despreciable.

—No dejes que Faith se entere.

—Por eso la escondí, supuse que no querrías verla afectada.

Ryne se rio por lo bajo, después de todo, la bestia escocesa era muy considerado con las mujeres que lo rodeaban.

—Gracias —le dio unas palmaditas en el hombro—. ¿Sabes algo de mis hijas?

—Son las ocho de la mañana, claro que están durmiendo —siseó y él asintió.

—No conozco sus horarios —admitió con vergüenza.

—Pronto lo harás —lo motivó—, supongo que podrás hablar del tema con tu esposa, ella se ve muy voluntariosa y preocupada por ti.

—¿Eso crees? —inquirió con fingida indiferencia.

—Regresó para cuidarte, ¿qué otra prueba necesitas?

Ryne sonrió como un idiota, por un momento pensó que no podría reunirse con Faith hasta los siguientes dos meses.

—Bueno…

—No te emociones, Hunt. —Un escalofrío recorrió su espina dorsal al oír esa voz y muy lentamente giró el rostro hacia el pasillo que llevaba a los salones de té.

¡¿Qué diantres estaba haciendo Carlisle en su casa y por qué nadie le dijo nada al respecto?!

—¿Desde hace cuánto que estás ahí? —farfulló y el duque se rio con sorna.

—¿Importa? —se veía tan arrogante como de costumbre.

—Ya dejé a Gillian en libertad, ¿por qué estás aquí?

—Ella regresó por pena, no porque te quiera. —Sus palabras fueron como dos firmes puñales, pero decidió pasarlas por alto porque en el fondo sabía que tenía razón.

—Si aprecias tu vida, sal de esta casa —siseó Kornmack con voz peligrosa y lejos de temerle, el rubio se rio por lo alto.

Estaba fuera de sus cabales, no se parecía en nada al hombre que vio hace más de cuatro meses.

—Estás hecho un desastre, Hunt —ignoró a la bestia escocesa—. Si tuvieras un poco de cerebro y decencia, no atarías a Faith y las

niñas a tu lado y las dejarías volver conmigo.

¿Faith?

¿Ese desgraciado acababa de llamar a su esposa por su nombre de pila?

¡¿Qué diablos estaba sucediendo?!

—¿Por qué debería hacerte caso? Ellas son mías —lo provocó y el rubio lo miró con envidia, prendiendo sus alarmas—. Lárgate de mi casa, ni siquiera sé cómo entraste y…

La suave risa de la duquesa de Saint Albans hizo que parte de su tensión se esfumara y Ryne giró el rostro para ver como su esposa ingresaba al recibidor junto a los duques, todo parecía indicar que estuvieron en el jardín porque Faith tenía un canasto lleno de amapolas.

Eran sus flores favoritas.

Los recién llegados pararon en seco al verlo en medio del recibidor junto a Konrmack, tan tenso como una vara, y siguieron la dirección de la mirada del pelirrojo.

—Hermano —chilló la pelinegra al ver al rubio ahí y Ewan se puso alerta al notar la tensión en el rostro del duque.

—Lárgate, Carlisle, si quieres hablar de Gillian te recibiré en mi casa después de mediodía.

—No estoy aquí por Gillian —sentenció el hombre, mirando a la rubia, y Ryne odió que la piel se le pusiera de gallina al ver como Faith soltaba la canasta y las flores caían al piso.

Ella no le había contado todo.

—Debes irte, Carlisle —pidió la rubia con voz débil y todas sus alarmas se prendieron al ver como el duque caminaba en su dirección.

—¡Para! —bramó Ewan, cubriendo a Faith con su cuerpo, y Briseida corrió hacia su hermano para sujetarlo de los brazos.

—Debes irte, Faith y el vizconde están juntos ahora.

—¡No la merece! —explotó Carlisle y se soltó del agarre de su hermana—. Él iba a casarse con Gillian, Hunt pensaba abandonarlas a su suerte y yo estaba listo para casarme con Faith y cuidar de las niñas.

Las rodillas le temblaron y tanto él como sus amigos palidecieron en respuesta. Si por un momento pensaron que nadie sacaría a Gillian de la cabeza de Carlisle, se equivocaron.

Zander Milton posó los ojos y sus sentimientos en su esposa.

«Esto tiene que ser una maldita broma», rugió por dentro, odiando que las cosas se estuvieran dando de esta manera.

—Pero ¡¿qué diablos dices?! —explotó con enojo y guardó la compostura cuando Faith abandonó el escondite que Ewan le proporcionó para enfrentar al duque soberbio.

—Jamás te habría aceptado y lo sabes. —Ryne inhaló profundamente, eso quería decir que ella nunca correspondió a los sentimientos del duque—. Nosotros somos amigos, Zander.

Odiaba que lo llamara por su nombre de pila, ¡¿qué tan cercanos eran?!

—No acepto tu negativa —siseó Carlisle, rojo de la cólera—, tú vas a ser mía.

Carlisle pasó de largo a su hermana con bastante facilidad y el pánico lo invadió al ver lo fácil que fue para él hacerse de Faith, dado que no permitió que Ewan se metiera en su camino y fue bastante astuto al sujetar a su esposa y tirar de ella hacia la puerta de salida.

—¡No te la llevarás! —Se puso en su camino, obligándolo a parar en seco, y Faith trató de forcejear con el hombre para que la liberara.

—Suéltala o lamentarás este día —amenazó Kornmack, recordándole que tenían todas las de ganar, pero no se sintió tranquilo porque Carlisle seguía manteniendo a su esposa bajo su poder.

—¡No lo lastimen! —pidió Faith con desespero, helándole las venas, e hizo que Carlisle la mirara a los ojos—. Tienes que irte, Zander, ellos te lastimarán.

Estaba preocupada por el duque, su desesperación era casi palpable y ese hecho no hizo más que alarmarlo.

¿Podría ser que ella se hubiera enamorado de Carlisle?

—Ven conmigo —gruñó él con determinación—. Él no te merece, yo cuidaré de ti. —Sin previo aviso, el duque besó a su esposa en

sus propias narices y Ryne empezó a ver todo en tonalidad rojiza; no obstante, antes de que pudiera alcanzarlos, Faith lo empujó por el pecho con violencia y se liberó de su agarre.

—¡No me toques!

Perfecto, ahora que ella estaba lejos de su alcance, para Ryne fue más fácil estrellar su puño en el rostro del rubio. Sin embargo, ahora mismo su estado físico no era el mejor de todos y para Carlisle no resultó nada difícil derribarlo con un simple golpe.

—¡Ryne! —chilló Faith, al tiempo que él gruñía adolorido por su dura caída, y ella no dudó un solo segundo a la hora de empujar al duque por el pecho—. ¿Acaso no ves que está herido? ¡¿Cómo te atreves a lastimarlo?! —gritó exaltada y a pesar de la humillación, todo su cuerpo se relajó cuando ella se arrodilló a su lado y lo ayudó a sentarse—. ¿Te encuentras bien? —acunó su rostro—. No debiste golpearlo, él…

—No dejaré que nadie más vuelva a forzarte —susurró con aspereza, sólo para que ella pueda escucharlo, y odió que sus ojos violetas se cristalizaran.

—Lamentarás eso —el bramido de la bestia escocesa hizo que tanto Faith como él recordaran al duque y Ryne observó con gozo como su amigo enviaba a Carlisle muy lejos de su esposa con un simple golpe.

Estaba seguro de que el segundo puño sacaría a Carlisle de su casa.

—¡No lo lastime! —chilló Faith, tomándolo por sorpresa, y no se atrevió a soltarla por miedo a que se fuera con él.

—¡Ewan, haz algo! —rogó Briseida, horrorizada, y Ryne lamentó que, a pesar de sus acciones, Carlisle siguiera teniendo el apoyo de las mujeres de la estancia.

—Te daré una última oportunidad —siseó Kornmack al darse cuenta de que herir a Carlisle no era una opción y abrió la puerta principal para que se largara por su propia cuenta—. Lárgate por las buenas o todo terminará muy mal para ti.

—¿Quién diablos te crees? —Maldición, el duque soberbio no pensaba ser racional—. ¿Por qué siempre te metes en mis asuntos? —escupió con desprecio—. ¿No te aburres de no tener una vida

propia?, ¿por qué en vez de proteger a tus amiguitos, no buscas a tu esposa?

—¿Qué dices? —farfulló el pelirrojo con tal ira, que todos los presentes se estremecieron en su lugar.

—Eres tan idiota que ni siquiera sabes que tu esposa lleva más de medio año perdida.

—¡¿Qué le hiciste a Raphaella?! —la posibilidad de que Carlisle hubiera lastimado a la duquesa de Argyll hizo que Kornmack perdiera los estribos y se abalanzara contra él.

Faith chilló horrorizada al ver como ambos hombres iniciaban una pelea y él no quiso soltarla cuando la ventaja del pelirrojo empezó a hacerse notoria.

—¡Basta, vas a matarlo! —gritó Briseida con lágrimas en los ojos y Ewan se vio en la obligación de sujetar al pelirrojo y alejarlo de su cuñado, quien inhalaba con pesadez y tosió más sangre de la esperada.

—¡Eso es lo que quiero! —bramó Kornmack—. Dime dónde está mi esposa o te mataré.

Lejos de pensar en su vida, Carlisle observó al hombre con rencor y espetó:

—Púdrete, bestia.

—¡No! —gritaron ambas mujeres cuando el pelirrojo se liberó del agarre de Ewan y si por un momento pensaron que Carlisle era hombre muerto, lo siguiente que sucedió hizo que Kornmack se quedara petrificado en su lugar.

—¡Alto ahí! —nadie se atrevió a mover un solo músculo y no precisamente porque la duquesa de Argyll reflejara autoridad e impartiera terror, sino porque estaba armada y el cañón apuntaba directamente hacia su esposo.

—Raphaella —susurró la bestia escocesa, totalmente adiestrada, y la castaña se acercó al rubio para ayudarlo a levantarse.

—No te muevas, Kornmack —gritó cuando su esposo intentó acercarse y Ryne apretó la mandíbula al ver como la mujer ayudaba a Carlisle con su cuerpo para que pudieran huir de ahí—. Si te acercas, te disparo —amenazó y el rubio se rio con malicia.

Carlisle estaba disfrutando de la escena.

—Pero ¿qué diablos significa esto? —masticó el escocés, rojo de la cólera—, ¡¿qué haces con él?!

—Zander viene conmigo.

El hecho de que la duquesa de Argyll llamara al duque de Carlisle por su nombre de pila no generó la mejor reacción en Kornmack, quien se abalanzó contra ellos y por ende provocó que la mujer se viera obligada a cumplir su palabra.

El disparo fue opacado por el rugido de la bestia escocesa y eso ayudó a que Raphaella se llevara a Carlisle lejos del peligro. Ryne no lo entendía, ¿qué diablos hacia ese hombre para que todas sus mujeres terminaran defendiéndolo?

Capítulo 24

"No hay peor farsa que fingir ser alguien que no eres, ¿pueden creer que nuestro vizconde perfecto nunca fue el soltero codiciado que todas creíamos?
Ryne Grayson está casado y, como si eso no fuera suficiente, tiene cuatro hijas bajo su cuidado
Sección de chismes aristócratas de lady Berricloth".

¿Cómo era posible que las cosas hubieran terminado de esa manera?

¿En qué estuvo pensando Zander al perseguirla hasta Londres?

Por todos los santos, de no haber sido por Raphaella, el duque de Argyll lo hubiera matado con sus propias manos y ahora entendía mejor que nadie porque el esposo de su amiga era mejor conocido como la bestia escocesa.

Él ni siquiera había gritado cuando el doctor extrajo la bala de su hombro y de no haber sido por la cantidad de láudano que lo obligaron a tomar, él habría ido en busca de Raphaella y Zander.

—Esto es una locura —susurró abatida y agradeció en silencio que lady Briseida posara una mano en su hombro—. Lo siento tanto, nunca quise generar tantos problemas, yo…

—Estos hombres están llenos de problemas —le cortó con una pequeña sonrisa en el rostro—. Tú no hiciste nada malo; es más, me disculpo en nombre de mi hermano por lo que sucedió. Creo que ahora que él está aprendiendo a sentir, no sabe cómo lidiar con su frustración.

—No deja de cometer estupidez tras estupidez —siseó y la pelinegra asintió.

—¿Conoces a esa mujer? —preguntó de pronto, tomándola por sorpresa, y estudió la estancia con inquietud.

Ryne y Saint Albans estaban junto al marqués de Teingham en la alcoba de lord Argyll, difícilmente podrían escucharla, pero ella…

—No —se rehusaba a delatar a sus amigos.

—No me mientas, aunque no lo creas, yo también quiero proteger a mi hermano. Siempre supe dónde estabas, pero nunca los delaté.

Faith odió que una lágrima se deslizara por su mejilla.

—Son mis amigos, no quiero que nada malo les suceda.

¡Raphaella sólo salvó a Zander!

Cualquier persona habría hecho lo mismo en su lugar.

—Eso no pasará —acunó sus manos y ambas entraron en tensión cuando la puerta se abrió con violencia, dejando ver a un marqués de Teingham furioso.

—¿Qué significa esto?, ¿por qué no dijo que la duquesa de Argyll y el duque de Carlisle estaban juntos? —explotó el hombre que no conocía en lo absoluto contra ella y Faith se tensó cuando Ryne la cubrió con su cuerpo.

—Cuida tus palabras, Leighton, no pienso permitir que le hables así a mi esposa.

—Nuestro amigo está herido por culpa de esa mujer, pudo haberlo matado y…

—Nada malo habría sucedido si su amigo no tuviera comportamientos tan agresivos —siseó, recuperando la voz que había perdido, y todos posaron su atención en ella—. Zander no merecía ser tratado de esa manera, él…

—¡Él la secuestró, igual que lo hizo con mi esposa!

—Él me cuidó —le corrigió con disgusto—, de la misma manera que cuidó a su esposa cuando estaba embarazada y sola.

Raphaella le había contado un poco de la historia de Zander, por lo que no pensaba permitir que nadie lo juzgara.

—Intentó matar a mi familia.

—Pues él perdió los estribos porque perdió a un hijo que ni siquiera pudo conocer.

El enojo del marqués empezó a disiparse y se pasó una mano por el cabello con frustración.

—¡¿Qué diablos pasa con ustedes?! —la pregunta iba dirigida a las dos mujeres de la estancia—. ¿Cómo pueden defender a ese hombre?

—Es mi hermano —siseó Briseida al mismo tiempo que ella decía —: Es mi amigo.

—Está claro que no podré razonar con ninguna —farfulló el marqués y Saint Albans se frotó el rostro con cansancio.

—¿Sabe dónde podemos encontrarlos?

—Si lo supiera, no se lo diría —fue sincera.

—Faith, ¿acaso no lo entiendes? —preguntó Ryne con frustración —. Si Kornmack despierta y no ve a su esposa, todo Londres arderá en llamas.

—Lleva años sin verla —se atrevió a decir—, podría buscar a su amante para disipar su enojo. —Los hombres de la estancia palidecieron ante sus duras palabras y ella se sintió más segura de sí misma—. Ella lo sabe, sabe que su esposo la engañó con otra mujer, pero tranquilos, eso la tiene sin cuidado.

Ninguno pudo darle una respuesta, se suponía que las mujeres no hablaban de las amantes de otros hombres.

—Es algo que deben solucionar ellos, lady Argyll…

—Ella quiere venganza —no permitió que Ryne la manipulara— porque ese hombre nunca cumplió su palabra y sólo le robó su dote.

Ellos defenderían a la bestia escocesa, pero ella no permitiría que nadie hablara mal de su amiga.

—Entiendo sus razones —se sinceró el esposo de la pelinegra—, pero el hecho de que esté sola con otro hombre…

—No está sola —dijo de pronto, recordando un tema de suma importancia.

—¿Quién está con ellos? —inquirió su esposo, preocupado.

—Meribeth, su suegra.

Un tenso silencio se cernió en la estancia, dejando claro que nadie había esperado que la propia madre de Argyll permitiera que su nuera estuviera viviendo bajo el cuidado de otro hombre.

¿Cómo tomaría Meribeth la noticia de que su nuera le disparó a su hijo?

Esperaba que bien, en el fondo Raphaella sólo utilizó el único método efectivo para calmar a la bestia escocesa.

***

—¿Eres idiota o qué? —gruñó Raphaella, apartando la sangre del rostro de Zander con bastante brusquedad y torpeza.

—Arg, ten más cuidado —se quejó el rubio y la castaña no opuso resistencia cuando Meribeth la sujetó de los hombros y la apartó muchos metros lejos de su amigo.

—Yo me encargo, ambos fueron insensatos al entrar a esa casa —los regañó y ambos se miraron con disgusto—. Debemos entender que Faith eligió a su esposo, en vez de enojarnos deberíamos sentirnos feliz por ella y las niñas, ¿no creen?

Zander bajó el rostro, avergonzado.

—No pensé las cosas con claridad.

—Es que ese es el problema, nunca lo haces —siseó Raphaella—, por tu culpa le disparé a Kornmack —la voz femenina tembló.

—Él estará bien —musitó Meribeth con más calma de la prevista —. Mi hijo es fuerte, aunque algo me dice que buscará venganza.

Tanto Raphaella como él tragaron con fuerza.

—Es tu culpa —farfulló la castaña—. Si viene por mí, haré que te mate primero.

—Creí que no le tenías miedo. —De no haber sido por Meribeth, Zander habría sido golpeado con el cuenco de agua—. Está bien, lo siento, no debí provocar todo esto.

—En vez de discutir, deberían decidir qué harán de ahora en adelante. —Las palabras de la castaña los tomó a ambos por sorpresa.

—¿A qué te refieres? —inquirió él con curiosidad.

—Tú querías recuperar a Gillian y no lo conseguiste porque ella ya no te importa —soltó con amabilidad y luego se dirigió a su nuera—. Querías vengarte de mi hijo y creo que ese disparo fue más que suficiente.

Él también pensaba igual, estaba seguro de que la bestia jamás podría superar el hecho de que su propia esposa lo hubiera traicionado de esa manera.

—¿Planean participar de esta temporada?

—No —dijeron ambos al unísono.

—Me parece perfecto —convino la mujer con amabilidad—, pero ¿entonces qué sigue? —quiso saber—. Para nosotras regresar a Haworth o Escocia es imposible, mi hijo nos buscará y no sé si será generoso —reconoció con preocupación.

—Vámonos de paseo por el continente —espetó Zander de pronto, comprendiendo que lo mejor que podía hacer era salir de Londres y dejar que Faith y sus hijas encontraran la felicidad junto al vizconde de Hunt.

Por no mencionar que debía esconder a Raphaella el tiempo que fuera necesario para que la bestia escocesa dejara de sentir deseos retorcidos de asesinarla.

Esto había llegado demasiado lejos.

***

Ryne tenía muchas preguntas, pero le asustaba que el plantearlas en voz alta hiciera que Faith se alejara de él, puesto que nunca antes la había visto tan agresiva y a la defensiva. Estaba claro que pensaba defenderse y cuidar a sus amigos, algo que era muy bueno desde su perspectiva, pero que lo limitaba mucho en cuanto a sus acciones.

¿Cómo diablos debía actuar frente a ella?

La idea de que se hubiera enamorado de Carlisle lo carcomía por dentro; es decir, sólo hacía falta mirarla para saber que la tuvo como si fuera su duquesa, incluso sus hijas se veían radiantes y saludables. Él hizo por su esposa e hijas en meses todo lo que él no hizo en años, y eso lo agobiaba de sobremanera.

—Esto es inaudito, Carlisle les ha robado el buen juicio —siseó Leighton, quien estaba muy alterado debido al estado de Kornmack, y él tragó con fuerza.

—Zander no es un mal hombre, creo que confundió muchas cosas —musitó Ewan con un deje de vergüenza y se rascó la nuca con nerviosismo—. Esta guerra debe acabar, esto me está sacando de quicio.

Porque él ya no sabía de qué lado estar, quería defenderlos hasta el final, pero jamás podría pasar por alto el hecho de que Carlisle era el hermano de la mujer que amaba.

—Me siento muy feliz de que tu esposa e hijas estén de regreso en tu vida —dijo Leighton de pronto, captando su atención, y Ryne sonrió por lo bajo al recordar como sus hijas salieron al jardín junto a su madre y la esposa de su amigo. Al menos ellas no estuvieron presentes cuando Carlisle puso toda su casa patas arriba esa mañana—, pero me rehúso a dejar a Kornmack aquí.

Se tensó.

—¿Dices que no es un lugar seguro? —arrastró sus palabras, esto tenía que ser una maldita broma.

—Ni tu casa, ni la tuya —miró a Ewan con disgusto y ambos se ofendieron—. Por favor, entren en razón, ahora mismo sus esposas serían capaces de drogar a Kornmack cada día para impedir que vaya en busca de Carlisle.

Torció los labios con disgusto, quería creer que Faith no sería capaz de algo así. Sin embargo…

—Creo que es lo mejor, no quisiera que Kornmack genere una enemistad con Faith y ella ha demostrado a quien pertenece su lealtad.

Carlisle y la duquesa de Argyll eran sus amigos, por lo que él no pensaba pedirle que los traicionara.

—La besó en tus narices, deberías buscar la manera de matarlo —siseó el marqués, quien ya estaba al tanto de la situación, y él tragó con fuerza.

—Ella lo rechazó y eso es más que suficiente para mí.

Después de todo, su esposa lo eligió a él.

—¿Qué harás ahora? —inquirió Ewan, demandando su atención, y Ryne se enderezó en su lugar con inquietud—. Lady Berricloth empezará a escribir sobre ustedes, Delphina se verá afectada y tus hijas…

—Creo que es momento de reunirme con ellas.

Le importaba muy poco lo que lady Berricloth escribiera de ellos y ahora mismo Delphina debía ser muy consciente de cuales eran sus

prioridades: lo único que quería era empezar a sanar todas las heridas que dejó en sus hijas.

Sus amigos se retiraron de su despacho para ir a vigilar a Kornmack y brindarle un tiempo a solas con su esposa, quien para su deleite ya no se veía nada cohibida y sumisa. Las ideas de Faith eran claras y sólidas, nadie más volvería a humillarla ni hacerla sentir menos.

—¿Por qué me mandaste a llamar? —su voz sonó dura, pero el tono que empleó fue bajo—. Si tu intención es sacarme información sobre Raphaella y Zander no lo conseguirás.

Ryne le sonrió con genuina ternura y negó con la cabeza.

—Quiero que me ayudes.

—¿Qué? —respingó en su lugar con sorpresa—, ¿quieres mi ayuda?

—Me gustaría reunirme con Rowena y Violet, siento que ellas merecen una explicación. —No podía meterse en su vida como si nada hubiera sucedido entre ellos, sus hijas más grandes vivieron su rechazo de una manera dolorosa y él debía disculparse—. Y, si no es mucho pedir, quiero empezar a pasar tiempo con Arlette y Lyra.

—¿Estás seguro de lo que dices? —se acercó a su escritorio—. ¿O de lo que quieres? —añadió con cautela—. No puedes decirles que quieres una familia y cambiar de parecer mañana, mis hijas…

—Nuestras hijas —musitó con determinación y con mucho esfuerzo abandonó su lugar y rodeó el mueble con lentitud para acunar su mano con determinación—. Te aseguro que nunca cambiaré de parecer, necesito y quiero recuperarlas.

Ellas eran lo más perfecto que tenía, sería un idiota si no luchaba por su amor.

—De acuerdo —respondió con un hilo de voz.

—¿Así de sencillo? —tragó con fuerza—, ¿por qué confías tan ciegamente en mí?

—Siempre quise que ellas tuvieran tu amor —admitió con congoja, helándole las venas—. Sé que, si les brindas una oportunidad, sus bondadosos corazones robarán tu amor.

—Lo sé —su cuerpo tiritó y la abrazó por los hombros con desespero—, ellas ya lo hicieron en un solo día. —Porque todo su

mundo empezó a desmoronarse desde el día que compartió la tarde con ellas en Richmond upon Thames.

—Iré por ellas —rompió el abrazo con timidez, poniéndole los nervios de punta—. Rowena no ha dejado de preguntar por ti y no sabía si querrías verla.

—¿Rowena? —la garganta se le cerró—. ¿Dirías que está preocupada por mí?

—No sé cómo, pero ella lo presintió todo —admitió con la visión cristalizada y Ryne se tensó—. Venía meses preguntando por ti y diciendo que era momento de volver, por un momento pensé en hacerle caso, pero luego recordé que querías casarte con Gillian y deduje que ya no teníamos adónde regresar.

—Fui un imbécil —gruñó—, soy el único responsable de cada una de mis desgracias —su voz se rasgó, todo esto era demasiado doloroso—. Sé que no regresaste por amor, soy muy consciente de que me odias, pero soy tan egoísta que incluso así quiero mantenerte a mi lado y reconquistarte. —Sus miradas se encontraron—. Te amo, Faith, y no descansaré hasta ser merecedor de tu amor y confianza.

Ella dio un paso hacia atrás, nerviosa, y finalmente negó con la cabeza.

—Iré por las niñas.

Todo parecía indicar que aún era muy pronto para abordar ese tema.

Capítulo 25

"La farsa del vizconde perfecto está a punto de llegar a su fin y no descansaré hasta descubrir cada uno de sus secretos. Me pregunto por qué toda la sociedad de los canallas está metida en Hunt House y desde cuándo la antigua vizcondesa empieza a hacer visitas a plena luz del día

Sección de chismes aristócratas de lady Berricloth".

«Sé que no regresaste por amor, soy muy consciente de que me odias, pero soy tan egoísta que incluso así quiero mantenerte a mi lado y reconquistarte. Te amo, Faith, y no descansaré hasta ser merecedor de tu amor y confianza».

¿Por qué?, ¿cómo era posible que Ryne se hubiera enamorado de ella de un momento para otro? Es decir, ¿dónde quedaba el intenso amor que sentía por su adorada y difunta Coraline?

Se frotó las sienes con nerviosismo, más ansiosa de lo previsto, y una vez más miró el pasillo que sus hijas siguieron para reunirse con Ryne. Sólo esperaba que las tratara bien, sabía que Rowena sería flexible, pero Violet…

—¿Qué sucede?, ¿por qué estás tan nerviosa?

Faith respingó en su lugar al ver a su hermana ahí y corrió en su dirección para abrazarla, le aliviaba en demasía saber que de ahora en adelante podrían verse cada vez que quisieran. Le hizo un breve resumen de todo lo que sucedió esa mañana, odiando que se atreviera a decir que debió venir más temprano —dado que no era momento de bromear—, pero finalmente le confesó la razón del por qué se sentía tan preocupada.

—Ryne está con Rowena y Violet, quiso tener una reunión con ellas.

—Ya veo… —comentó más tranquila de lo previsto—. Es algo que debe pasar, no hay razón para sentirse nerviosa.

Se mordió el labio inferior con inquietud.

—¿Dónde están Arlette y Lyra? Me gustaría verlas.

—Se encuentran en el jardín con sus niñeras y la duquesa de Saint Albans. —Percibió la tensión en el rostro de su hermana—. ¿Qué sucede?

—Te dije que mi reputación no es muy buena, quizá deba volver en otro momento. No quisiera perjudicarte en cuanto a tu nuevo círculo social.

—No seas tonta, Violet, estas personas deben entender que, si quieren ser mis amigos, primero deben aceptarte.

Ella se relajó.

—¿Estás segura?

—Eres la única persona que me interesa mantener a mi lado.

La sujetó del brazo con total confianza y tiró de ella hacia el jardín, si las personas eran incapaces de ver el gran corazón de su hermana, eran ellos los del problema. Decidió que era momento de relajarse y dejar que Ryne también empezara a conocer a sus hijas.

Como era de esperarse, lady Briseida recibió a Violet con los brazos abiertos y entabló una agradable conversación con ambas, dejando claro que a partir de ahora tendrían el favor de los duques de Saint Albans.

***

El contraste era bastante notorio.

El entusiasmo, la preocupación y el nerviosismo de Rowena quedaba muy en evidencia al lado de la relajada y fría indiferencia de Violet, un hecho que encogió su corazón porque ambas habían alimentado su herida de diferente manera.

—Sé que todo esto es muy repentino para ustedes. —Por todos los santos, ¿cómo era posible que no supiera comunicarse con dos niñas?—. Durante todo este tiempo no hice más que extrañarlas y no saben lo feliz que me siento ahora que están aquí.

—¿Lo dice en serio? —inquirió Rowena con timidez y se acercó a él con paso titubeante—. ¿Nos quedaremos aquí o pronto

volveremos con Fred y los demás? —Ryne presionó la cabeza de su bastón con impotencia.

—Ahora se quedarán a mi lado —musitó con voz ronca y la piel se le erizó cuando ella se plantó frente a su sillón.

—Eso es bueno —musitó con timidez y observó sus piernas—. Me gustaría cuidarlo, padre.

La sangre se le congeló y sin previo aviso rodeó a su hija por los hombros y la pegó a su pecho, ignorando el dolor que atravesó sus piernas por el brusco movimiento.

—Lo siento tanto, cariño —sollozó con pesar, ¿cómo pudo hacerle tanto daño?—. Me equivoqué, perdóname por lo que te dije, yo…

—Lo sé —musitó ella y la buscó con la mirada, estaba llorando—. El duque de Carlisle me lo dijo.

—¿Qué te dijo el duque? —tragó con fuerza.

—Que no supo expresar sus ideas y habló sin pensar —acarició su rostro con una ternura que le heló las venas—. Claro que eres mi padre, somos tan parecidos que nadie pondría eso en tela de juicio.

Volvió a abrazarla, ¿era normal que se sintiera tan agradecido con el hombre que secuestró y besó a su esposa en sus propias narices?

—Ahora todo será diferente —espetó finalmente, recuperando la compostura, y rompió el abrazo para dirigirse a Violet, quien seguía en su lugar, pero estaba tan tensa como una vara—. No volveré a dejarlas solas, a partir de ahora las cuidaré como corresponde.

La rubia dudó cuando estiró el brazo en su dirección, pero finalmente avanzó con pasos titubeantes.

—¿Le duele mucho? —observó sus piernas.

—Te aseguro que su llegada lo hizo más soportable —reconoció con emoción contenida y la abrazó con cariño, percibiendo su incomodidad—. Perdóname, Violet, he sido muy duro contigo.

Aceptaría el desprecio de su hija, pero no por eso se daría por vencido y dejaría de luchar por su perdón.

—Les doy mi palabra de que a partir de ahora todo será diferente.

Acarició sus coronillas y Rowena le sonrió con ternura, al tiempo que Violet asentía.

—¿Podremos ver a Zander? —parpadeó varias veces, consternado, y miró a Violet con curiosidad—. Él dijo que siempre

nos cuidaría y sería nuestro amigo, ¿nos dejará verlo?

—Claro que sí —la voz le tembló—, ¿lo quieres mucho? —quiso saber y su corazón se encogió al ver que sus dos hijas asentían.

Odiar a Carlisle no era una opción, él era muy importante para su esposa e hijas. Esperaba que con el tiempo el hombre entrara en razón y entendiera que Faith era su vizcondesa, puesto que sólo así sería factible abrirle las puertas de su casa.

—Fue muy bueno —respondió Rowena—, al igual que Meribeth y Raphaella.

Ryne asintió, odiando que las lágrimas bajaran por sus mejillas.

Ellas no fueron secuestradas, Carlisle las rescató y con ese simple acto lo hizo abrir los ojos, llevándolo a enfrentarse a una dura verdad: se equivocó, no era tan perfecto como creía.

—¿Podemos ir al jardín? —inquirió Rowena con cautela—. Hace un día precioso y le hará bien recibir un poco de sol.

¿Jardín?, ¿sol?, ¿hace cuánto que no salía de su casa?

—Está bien.

Se incorporó con esfuerzo, sonriendo con ternura por el cómo sus hijas intentaron ayudarlo con sus pequeñas manos, y respingó en su lugar cuando Rowena lo sujetó de la mano y lo instó a avanzar.

—Gracias.

Sus hijas se ruborizaron y bajo un cómodo y nostálgico silencio, salieron al jardín, permitiéndole apreciar una hermosa imagen: Faith estaba bajo la radiante luz del sol con Lyra en brazos, siguiendo a Arlette, quien ya podía caminar totalmente sola, mientras reía por lo alto y les decía algo a Violet y Briseida.

Sus hijas corrieron hacia su madre y una pequeña sonrisa se formó en su rostro. No era el vizconde perfecto, sino el vizconde que tenía una familia perfecta.

Cuatro horas más tarde, el silencio reinó en House Hunt y Ryne se sintió un poco más tranquilo ahora que las mujeres se habían ido, puesto que el tener a tantas personas en su casa imposibilitaba sus posibilidades de hablar con su esposa, quien lo invitó a ir a la alcoba de sus hijas más pequeñas y permaneció a su lado para ayudarlo en cada uno de sus pasos.

—¿Cómo te fue con las niñas?

—Mejor de lo esperado —reconoció y ella asintió.

—Lo noté, Rowena está muy contenta y Violet se siente más relajada.

—Las conoces bien.

Faith se rio por lo bajo.

—Con el tiempo aprenderás a interpretar cada gesto, sonrisa y palabra.

—¿Son tan transparentes como tú? —su voz bajó una octava y la escuchó tragar con fuerza—. ¿Qué me dices de Arlette y Lyra? —decidió desviar el tema, no deseaba incomodarla.

—No te diré nada —respondió entretenida, abriendo la puerta de la habitación—. Debes aprender de ellas por tu cuenta —canturreó y lo ayudó a sentarse en el diván de la estancia que estaba junto a la ventana—. Deben estar en el salón de juegos, ¿me esperas un minuto?

—Claro —musitó y una vez que ella se marchó, Ryne suspiró con cansancio.

La llegada de Faith y sus hijas estaba provocando que empezara a moverse más, puesto que lo menos que deseaba era estar postrado en una cama con su familia ahí. Sabía que eso era algo bueno, sus amigos siempre se quejaban porque en el pasado él encontraba cualquier excusa para descansar y huir del dolor, pero ahora… Dios, quería excusas para estar con ellas.

—Ten, acaba de comer y está más despierta que nunca —apartó la vista de su regazo y su corazón se encogió al ver como Faith caminaba en su dirección con Lyra en brazos.

—Gracias —la voz le tembló y la sujetó con un deje de nerviosismo.

Le gustaba que ella estuviera dispuesta a ayudarlo a ganarse el cariño de sus hijas, no podía ignorar el hecho de que para las menores era un completo extraño. Aunque, si era sincero, eso las convertía en sus hijas más fáciles.

Besó la coronilla de la pelinegra con ternura y observó con curiosidad como le sonreía, pero no emitía sonido alguno.

—Eres preciosa. —La sonrisa de la pequeña creció y él la abrazó con fuerza, pero respingó en su lugar cuando Arlette empezó a

quejarse a sus pies.

¿En qué momento había entrado a la habitación?

—Yo, yo —estiró las manos en su dirección y se sintió un idiota al olvidar que su hija estaba en la edad donde sus primeras palabras empezaban a hacerse más claras.

—Ahora que camina es imposible controlarla —rio Faith e hizo el ademán de levantarla—. Ven aquí.

—No, espera —pidió rápidamente desde su lugar y miró a la niñera de su hija, quien acababa de ingresar a la habitación—. Entrégamela tú, mi esposa no puede hacer muchos ademanes.

Debía cuidar su espalda, aunque ella se sintiera mejor, él no iba a permitir que se expusiera a ningún peligro.

—Podía hacerlo sola —musitó ella una vez que estuvieron solos y Ryne sujetó a Arlette con el brazo libre, respingando en su lugar por el cómo la niña posó sus labios en su mejilla.

Se ruborizó, era tan dulce como Rowena.

—¿Dónde están Rowena y Violet? —recordó a sus hijas mayores.

—Están inspeccionando todos los juguetes que tienen a su disposición, si gustas puedo mandar a llamarlas.

—Déjalas disfrutar del día. —Clavó la vista en la ventana, no quería imponerles su presencia—. Tengo la fe de que con el tiempo ellas me harán parte de sus actividades.

—Es muy probable —comentó la rubia con diversión y tomó a Lyra en brazos—. Una a la vez, ¿te parece?

Por el gesto de su hija más pequeña, dedujo que quería gruñir, puesto que su ceño se frunció y sus regordetas mejillas se inflaron con enojo. La carcajada de Arlette volvió a remarcar lo que le parecía muy evidente y la garganta se le cerró.

—Arlette parece una niña llena de vida y traviesa, pero qué me dices de Lyra —comentó con fingida indiferencia y Faith le sonrió.

—Lyra es diferente. —Se tensó, ¿qué tan diferente?—. Desde que llegó a mis brazos lo fue, el doctor la consideró un milagro porque pudo sobrevivir al parto.

—¿Te dijo algo más?

—Que es una niña tranquila.

—¿Por qué te dijo eso? —quiso saber.

—Me preocupaba el hecho de que ella nunca se quejara, llorara o hiciera berrinches.

Ryne asintió en silencio y odió que la piel se le erizara en respuesta, tenía la leve sospecha de que algo no estaba bien con su hija más pequeña, pero no tenía la menor idea de cómo decírselo a Faith.

No quería que ella lo odiara y lo culpara por la situación, porque a decir verdad así se sentía. Cualquier desgracia que cayera sobre sus hijas sería únicamente su responsabilidad.

—¿No piensas hacerme ninguna pregunta? —Ryne se tensó, ¿acaso ella sospechaba algo al respecto?—. El comportamiento de Carlisle dejó mucho que desear y él me besó —Faith se ruborizó, permitiéndole pensar en otro de sus muchos problemas.

—¿Lo quieres? —la garganta se le cerró—. Él fue muy bueno con ustedes, las niñas lo adoran y me preocupa que tú…

—Lo quiero como amigo y siempre será así —admitió con pesar, relajándolo en demasía—. Estoy segura de que él no me ama, somos amigos y sólo se confundió porque estuve ahí cuando Gillian le dijo cosas horribles.

Esperaba que tuviera razón, no quería competir por el amor de su esposa e hijas con alguien que claramente podría llevarle mucha ventaja ahora que era un hombre tan defectuoso.

—¿Sucedió algo más entre ustedes?

Faith lo miró con pena y él se frotó los ojos con frustración.

—Cuando le dije que volvería contigo, perdió los estribos y me besó, de no haber sido por Raphaella…

—Entiendo.

Kornmack hizo bien al darle una paliza.

—Sé que fue Violet quien fue por ti, quisiera saber qué tanto hablaron una vez que se encontraron.

Faith acarició las pálidas manos de su hija y luego se encogió de hombros.

—Cosas sin sentido —su voz tembló, ¿por qué se había puesto tan triste?

—Te hice mucho daño, Faith, pero incluso así regresaste a mi lado.

—Te lo debo. —La sangre se le congeló y no le gustó que le sonriera con tanto cariño—. Me salvaste de aquel incendio que te robó a tu primer amor.

«Deja de mentirme, por favor» pensó con amargura, ¿por qué seguía apoyando esa mentira?

—Faith…

—¡Ya déjenme en paz! —el rugido del duque de Argyll retumbó por toda la casa y tanto Faith como él se pusieron alertas—. ¡¿Dónde está mi esposa?! ¡Voy a encontrar a ese malnacido!

Las niñeras ingresaron a la habitación para sujetar a sus hijas y Ryne tomó su bastón para ir en busca de sus amigos, aunque suponía que ellos ya estaban junto a Kornmack.

Habían quedado que dejarlo solo no era una opción por el momento.

—Ryne, espera, ese hombre es muy fuerte y puede lastimarte. —Faith bloqueó su camino para evitar que ingresara a la habitación de su amigo y él negó con la cabeza.

—No lo dejaré, él no está pasando un buen momento y nos necesita.

—Pero…

—Estaré bien —acarició su mejilla y con sumo cuidado dejó un casto beso en su frente—. Ve con las niñas, no quiero que se asusten.

La mención de sus hijas más grandes hizo que Faith se despabilara y se dirigiera al primer piso para impedir que las niñas oyeran o vieran a la bestia escocesa. Leighton tenía razón, Kornmack estaría mejor en su casa, pero… maldición, no quería dejar solo a su amigo justo ahora.

Capítulo 26

"Después de dos largas semanas, por fin podremos conocer a la vizcondesa de Hunt en el baile de los marqueses de Teingham. ¿Alguien tiene alguna idea de por qué el vizconde imperfecto la escondió por tanto tiempo?
Según fuentes cercanas: la dama no es muy amiga de su cuñada, dado que ahora lady Grayson ha sido relegada al cuidado de los duques infames
Sección de chismes aristócratas de lady Berricloth".

Faith nunca creyó que podría aborrecer tanto a una persona hasta que conoció a lady Berricloth. Durante las últimas dos semanas, la mujer no había dejado de mencionarlos en sus notas y, como era de esperarse, eso estaba perjudicando a Delphina, quien al parecer no había recibido una sola invitación a ningún baile.

Juntó los ojos con fuerza, aún no la conocía y podía dar por sentado que esa fémina la odiaba con cada fibra de su ser.

—Acaba de llegar su vestido, milady —le informó su doncella, arrancándola de su letargo, y Faith apartó la vista de su peinador para centrarse en la enorme caja blanca—. Pronto le prepararán su baño, ¿desea que le traiga algo?

—¿Mi esposo sigue ocupado?

—Sí, él aún está en la terma romana.

Faith tragó con fuerza, hace diez días el doctor les había pedido que Ryne empezara a nadar y ejercitarse en el agua, por lo que su esposo se vio obligado a habilitar la piscina que su excéntrico padre solía utilizar en el pasado y estaba olvidada en el ala oeste de la casa. Ella pudo apreciar la ostentosa habitación, la cual tenía una gran piscina y más de veinte chimeneas alrededor para poder mantener la estancia caliente, pero nunca se atrevió a entrar a las terapias de Ryne porque suponía que en ese momento las ropas eran un estorbo tanto para él como para sus amigos.

—Ya veo.

Sin embargo, desde que él empezó a nadar su mejora había sido asombrosa y por ende no podía quejarse. No era tonta, sabía que su cojera lo había llenado de inseguridades, pero él debía entender que había cosas más importantes que parecer un hombre perfecto.

La doncella se marchó sin causar un gran revuelo y Faith se acercó a la caja blanca que estaba sobre la cama de su habitación. Después de unas cuantas discusiones, Ryne le permitió ocupar la habitación de vizcondesa durante el día, puesto que en las noches siempre demandaba su presencia en su alcoba. No obstante, para su sorpresa, él nunca intentaba invadir su espacio, imponerse ante ella ni mucho menos tomar un beso.

Todo indicaba que el hecho de que estuviera a su lado era más que suficiente para él.

No lo entendía y nada le daría más gusto que pedir un par de consejos respecto al tema del amor, pero Raphaella y Meribeth se habían ido junto a Zander por el continente. Este hecho fue confirmado hace una semana y provocó que la bestia escocesa se marchara a Escocia sin mirar atrás, dejando claro que no pensaba ir en su búsqueda.

«Puedes buscar a tu hermana» le dijo una vocecilla y ella negó con la cabeza.

—Violet lo odia —susurró.

«Tienes a Briseida y Colette, ellas te estuvieron guiando y ayudando todo este tiempo».

—Imposible —suspiró en voz alta—. No pienso hablar de mi matrimonio con ellas, ni siquiera las conozco bien —siseó y ladeó el rostro con resignación—. Estoy sola en esto.

Durante muchos años sólo supo ser madre, no sabía ser esposa ni mucho menos mujer, así que tendría que esperar a que Ryne le dijera qué quería de su persona.

En ese momento las criadas llegaron con cubetas de agua caliente y se vio obligada a despabilar su mente, haría bien en recordar que esa noche sería su primera aparición social como vizcondesa de Hunt en el baile de los marqueses de Teingham. Se estuvo preparando por dos semanas para este día y si no quería

humillar a su esposo lo mejor que podía hacer era dejar de preocuparse por cosas sin sentido.

***

Ryne era muy consciente de que nunca más volvería a caminar como antes, pero se conformaba con moverse con gracia y poder controlar su peso y postura en cada paso. Durante los últimos días no había sido nada fácil ejercitarse en el agua, pero la mejora le resultaba tan evidente que no había día que no quisiera entrar a la terma romana.

Faith por fin sería presentada como su esposa y lo menos que quería era humillarla, cuando se imaginó la primera aparición social de su vizcondesa, lo hizo junto al vizconde que se suponía que era perfecto, pero él...

—Soy un desastre —le susurró a su reflejo y negó lentamente con la cabeza.

¿Cómo diablos enamoraría a su mujer si ni siquiera era capaz de cambiarse por sí mismo?

—Estás siendo muy duro contigo mismo —espetó Ewan, dándole una palmada en el hombro—. ¿Por qué no festejas tus avances? Lograste lo que el doctor lo veía muy lejano.

—Lo hice por ellas —admitió con una pequeña sonrisa en el rostro —, porque me gusta salir al jardín con Rowena y Violet, me gusta visitar la alcoba de Arlette y Lyra, y me encanta que Faith se sienta satisfecha ante el resultado de toda su ayuda.

No iba a fallarle, quería demostrarle que el tiempo y esfuerzo que estaba invirtiendo en él estaban dando buenos frutos.

—Ella te sienta bien.

—Es demasiado perfecta para mí —observó su bastón con pesar y Ewan asintió.

—Sobre eso, ¿estás al tanto de cómo empezaron a llamarte?

—Sí, he estado leyendo las notas de lady Berricloth —farfulló—. Ahora soy el vizconde imperfecto, ¿verdad?

—Tu cojera ha dado mucho de qué hablar, diría que la gente ansía verte más a ti que a tu esposa.

—Prefiero que las críticas se centren en mí y no lo digo porque Faith tenga un defecto, sino porque su parecido con Violet saltará a la vista ni bien ingresemos al salón de baile.

—Hiciste bien en invitar a tu cuñada, los errores pueden enmendarse poco a poco.

—¿Pudiste averiguar lo que te pedí?

—Vicent Fenton es un buen hombre y, por lo que mi gente me dijo, está loco de amor por su mujer.

Eso le generó un gran alivio.

—Necesito recuperar la herencia de mi padre y en esta ocasión no solo se trata de la dote de mi hermana —reconoció con pesar—, quiero devolverle su dinero a Fenton, nunca debí vender a Violet.

—Pues sí, fuiste un idiota.

—Si quiero que mis hijas tengan una dote, debo estudiar mejor ese testamento.

—Puedo enviarte a mi abogado, es muy bueno encontrando lagunas en ese tipo de documentos.

—Esa absurda cláusula está perjudicando a su hija mayor y a sus nietas, el dinero es de suma importancia para que ellas reciban una buena educación y necesito que un buen doctor revise a Lyra.

—¿Qué? —su amigo se tensó—. ¿Está enferma?

Ryne suspiró y decidió hablarle de sus sospechas, pero su amigo no pudo exponer su punto de vista porque alguien llamó a la puerta de su habitación.

—¿Puedo pasar?

—Bien, nos vemos en Teingham House —el rubio le guiñó el ojo y le abrió la puerta a su esposa para luego despedirse de los dos.

—Es muy generoso, se tomó muy en serio su tarea de arreglarte —musitó Faith, ingresando a su habitación con timidez, y la garganta se le cerró al ver lo hermosa que se veía en su vestido azul real—. ¿Crees que este vestido es adecuado?

—Es perfecto —musitó con esfuerzo y agradeció que se acercara a él—. Aunque sigo disconforme con el hecho de que ahora tengas tu propia habitación.

—Pero si sigo durmiendo contigo —lo miró con disgusto y él se rio por lo alto—. Déjame arreglarte el pañuelo.

Nunca antes la había visto tan arreglada, el vestido de mangas abultadas y escote abrumador era una obra de arte, pero si se comparaba con la belleza de su esposa, quedaba totalmente opacado.

—¿Tú elegiste tu vestido? —acarició su mejilla y ella se ruborizó.

—Elegí el color, pero Violet y madame Gale se encargaron de seleccionar un modelo que resalte mi belleza.

—Hicieron un trabajo excelente.

Cuando sus miradas se encontraron, Ryne sintió la fiera necesidad de besarla, pero el hecho de que ella permaneciera inmóvil en su lugar lo desalentó un poco.

¿En algún momento volvería a verlo con ojos de amor y deseo?

—¿Estás seguro de esto? —preguntó de pronto, tomándolo por sorpresa—. No negaré que mi hermana y las esposas de tus amigos me guiaron un poco en cuanto a modales, etiqueta y baile, pero no sé si estaré a la altura.

—Deja de preocuparte tanto, te aseguro que estás por encima de muchos.

—No quiero avergonzarte.

Se tensó, fue él mismo quien instaló ese temor en su pecho.

—Es más probable que yo sea lo más vergonzoso de la noche —susurró con pesar y ella lo miró con sorpresa—. El vizconde perfecto tiene una horrible falla y ahora es cojo, te aseguro que ese será el tema de conversación.

—Fue un accidente —acunó su rostro— y lo único que realmente importa es que estás vivo y sano, ¿me entiendes?

Ryne no pudo evitarlo y la abrazó con fuerza.

—Te amo, Faith, yo... no sé qué habría hecho sin ti.

—Seguramente habrías hecho exactamente lo mismo —susurró en tono casual y trató de romper el abrazo, pero se rehusó a soltarla.

—Ustedes son lo único que me motiva, la única razón por la que cada día trato de hacerlo mejor es porque quiero caminar junto a

ustedes siempre —se sinceró y en esta ocasión ella lo abrazó por el vientre.

—Lo estás haciendo bien.

—¿Algún día podrás perdonarme? —la voz le tembló.

—Ya te perdoné, yo...

—Corregiré mi pregunta —soltó atropelladamente—, ¿algún día podrás amarme?

Al no recibir una respuesta, él decidió que era momento de romper el abrazo y brindarle su libertad.

—Lo siento, no quise presionarte.

Ella estaba tan pálida que se vio obligado a dar un paso hacia atrás.

—Perdóname, te aseguro que no soy como mi padre y nunca me atreveré a...

—No —levantó una mano con súplica y él selló los labios en una fina línea—, por favor, no vuelvas a mencionarlo. Para mí: ese día nunca sucedió.

Ryne inhaló con pesadez, ella le estaba dando permiso para dejar ese horrible suceso atrás.

—Está bien, cariño —estiró la mano para tocarla, pero al ver como se encogía decidió abordar la idea—. Perdón, aún es muy pronto.

Para su sorpresa, ella asintió.

Una criada les informó que los Fenton habían llegado y Ryne le tendió el brazo a su esposa, decidido a escoltarla hasta el primer piso, aunque eso signifique enfrentarse a un dolor desgarrador.

Como era de esperarse, su cuñada llevaba puesto un vestido despampanante color borgoña. Una digna pieza para alguien que amaba llamar la atención.

—¿Todo en orden? —inquirió Fenton con su copa de coñac en mano, mientras veían a lo lejos como las rubias parloteaban, y Ryne asintió.

—Te prometo que te devolveré el dinero que me diste por ella.

—No lo necesito. —Lo miró con sorpresa—. Desde que la conocí, supe que pagaría el monto que fuera necesario con tal de hacerla feliz.

Ryne lo miró con sorpresa.

—Mi trabajo era alejarla de ti, cueste lo que cueste, y me di por satisfecho cuando ella empezó a sonreír y sentirse libre en su nuevo hogar.

—¿Cómo la conociste? —lo miró con interés, él se veía demasiado enamorado.

—Ese es mi secreto.

—¿Ella está al tanto del mismo?

—Pronto lo hará —le dio un sorbo a su copa de coñac—, los secretos no son eternos y Violet tiene una verdad aguardando por ella.

—Me siento aliviado, jamás me habría perdonado si ella hubiera terminado en malas manos.

Fenton asintió, aunque en el fondo él sabía que eso nunca habría sucedido porque él llevaba mucho tiempo cuidando de la rubia.

—Tu esposa se ve más tranquila, por un momento pensé que le costaría adaptarse a su nueva vida.

—Está haciendo un trabajo maravilloso.

—¿Qué me dices de lady Berricloth? Ha estado escribiendo cosas desagradables de nuestras esposas y eso ha dejado muy mal parada a tu hermana en los salones de baile.

—No sé cómo frenarla.

—He contratado a alguien para que la busque.

—Muchos hicieron lo mismo.

—Pero contraté al mejor y, al parecer, él también quiere conocer su identidad.

—¿De quién se trata? —lo miró con curiosidad.

—Jackson Sterling, el mejor detective de la ciudad.

—¿Sigue en el rubro? Creí que se había retirado porque heredó el condado de Pembroke hace unos meses después de la muerte de su hermano.

—Pues no, ahora esa víbora tendrá que esconderse muy bien si no quiere ser descubierta.

Ryne agradeció en silencio que su concuñado tuviera los recursos para permitirse un detective tan bueno como Jackson Sterling, por el momento su vida y finanzas eran un desastre.

¿Qué tipo de vida iba a ofrecerles a su esposa e hijas en ese estado?

«Necesito un abogado cuanto antes».

La hora de partir a la fiesta de los marqueses de Teingham había llegado y se sintió un poco inquieto durante todo el trayecto, ¿estaba listo para exponerse de esa manera?

Sabía que aún tenía mucho que sanar y en unos meses su cojera podría mejorar, pero eso no quería decir que ahora mismo se sintiera cómodo con su modo de caminar.

En la oscuridad del carruaje, miró a su esposa de reojo.

¿De verdad no se sentía inquieta con su nueva realidad? Ella se enamoró de un joven vivaz y lleno de energía, pero ahora mismo era un cojo que requería de la ayuda de sus amigos, un bastón y la suya.

«Soy una vergüenza» afirmó con amargura y empezó a lamentar su decisión con creces. No obstante, era demasiado tarde para dar marcha atrás porque ya se encontraban en la propiedad de su amigo.

Cuando su llegada fue anunciada, un pulcro silencio se suscitó en el salón y si por un momento pensó que muchos hombres lo juzgarían por su modo de caminar, se equivocó. Todos estaban demasiado pendientes de la belleza de su esposa y el gran parecido que compartía con Violet Fenton.

Sí, esa noche las gemelas del cielo —como decidieron llamarlas—, darían mucho de qué hablar.

Capítulo 27

"La fiesta de los marqueses de Teingham ha dejado mucho de qué hablar y debido a los últimos acontecimientos y el estado del vizconde que se hacía llamar perfecto, tengo la leve sospecha que lady Hunt seguirá los pasos de su gemela y terminará buscando consuelo en otros brazos
Sección de chismes aristócratas de lady Berricloth".

Faith era muy consciente de que, si quería un lugar para sus hijas en sociedad, primero debía ganar el suyo; no obstante, los hombres de esa fiesta le estaban incomodando en escalas alarmantes.

No le gustaba su atención, sus miradas lascivas y el cómo se acercaban a ella con tanto descaro para pedir un baile. Por suerte, Ryne pudo percibir su inquietud y utilizó su estado como excusa para impedir que ellos la arrancaran de su lado.

Fue una tonta al creer que lidiar con hombres y bailar con los mismos sería sencillo, en el fondo no quería que nadie se le acercara, tocara ni mucho menos abrazara.

El único que podía hacerlo era su esposo.

Observó a Ryne por el rabillo del ojo, estaba algo tenso y quizá se debía al hecho de que estaban llamando mucho la atención. Para él no fue nada sencillo salir de la seguridad de su hogar para enfrentar esta nueva realidad.

—¿Te sientes bien?

—Sí —respondió sin mirarla—, aunque no negaré que me gustaría sentarme.

El salón estaba ataviado de personas y difícilmente podría acomodar a Ryne en uno de los divanes, por lo que hizo lo que le pareció más sensato.

—¿Te gustaría ir al jardín?

Eran marido y mujer, nadie podía juzgarlos por salir a tomar un poco de aire fresco.

—Está bien, ve por delante —pidió, dejando claro que no quería su ayuda, y ella asintió.

Debía respetar su decisión, después de todo, lo peor que podía hacer era incomodarlo. Ryne quería demostrarle que podía solo y eso era lo mejor para todos, puesto que eso quería decir que él había empezado a aceptar que su bastón sería un accesorio de su día a día.

Salir al jardín no fue la mejor de sus ideas, puesto que llegar a las bancas de la fuente resultó toda una proeza, pero quedó gratamente sorprendida por la resistencia de Ryne, quien hizo el camino sin quejarse y con pasos cada vez más limpios.

Ese era el hombre del que se enamoró, alguien que seguía sus ideales y luchaba por alcanzar sus objetivos.

—Dios, esto es refrescante —admitió él una vez que tomaron asiento y Faith asintió—. ¿Puedo hacerte una pregunta?

—¿Me incomodará? —lo buscó con la mirada, él se veía bastante atractivo bajo la luz de la luna.

—¿Ellos te asustan? —Se tensó—. No te gusta que los hombres se te acerquen, ¿verdad?

Faith se abrazó a sí misma y asintió con tristeza.

—Es incómodo, me disgusta que me miren con deseo y se sientan con el derecho de invadir mi espacio.

—Lo siento, todo este tiempo...

—Contigo es diferente —admitió con timidez y acunó su mano con ternura.

—¿Por qué? —la voz masculina se quebró—. Durante años yo...

—Contigo es diferente —repitió más segura y se deslizó sobre su lugar para juntar sus caderas—, eres el único hombre que quiero que me abrace y me toque.

Aunque si era sincera, no estaba lista para aceptarlo en su lecho. Tenía miedo, no tenía idea de cómo se encontraba su cuerpo y si podría recibirlo en el acto sin que le doliera un infierno. El solo pensarlo hizo que la piel se le erizara y dio un respingo en su lugar cuando él se quitó el abrigo y lo posicionó sobre sus hombros.

—Nunca te obligaré a nada —musitó y posó los dedos en su mentón para obligarla a levantar el rostro en su dirección—. Sé que

no estás lista y quiero que te sientas tranquila, te esperaré tanto como lo necesites.

—Gracias —suspiró y poco a poco fue cerrando los párpados, esperando que él pactara su acuerdo con un beso, pero todo su cuerpo se enfrió cuando Ryne se alejó y rompió el contacto.

—No he tenido la oportunidad de preguntarte esto, pero aún no me dijiste qué piensas de lady Berricloth.

Esa mujer era un verdadero dolor de cabeza, Violet siempre la visitaba para discutir el tema.

—Creo que es una persona detestable, no me gusta que se sienta con el derecho de hablar de las personas y me abruma la idea de que lucre con el sufrimiento de los demás.

—Es probable que desde mañana empiece a escribir sobre ti y la buena impresión que causaste.

—Lo sé —se removió en su lugar—, ¿ese hecho te genera inquietud?

—Nunca me ha importado lo que esa mujer pueda escribir, pero me preocupa que eso te afecte y llegue a las niñas.

Faith miró el cielo estrellado y luego negó lentamente con la cabeza.

—Sí tú estás tranquilo, yo también lo estaré.

Porque lo único que le importaba era lo que él pudiera pensar de ella.

—Perfecto —sonrió él—, me sorprende que hasta la fecha ella aún no haya descubierto que Carlisle y Raphaella salieron del país. A Kornmack le tomó menos de una semana recibir esa noticia y es probable que se quede en Escocia un buen tiempo, la traición de su esposa lo afectó.

—Pero él también la traicionó.

Ryne ladeó el rostro, consternado.

—A veces los hombres tardamos un poco en darnos cuenta de nuestros errores.

Faith no le deseaba el mal a nadie, en el fondo quería que Zander se recuperara a sí mismo y Raphaella pudiera pensar en algo más que su venganza. Sabía que Meribeth estaba con ellos, por lo que esperaba que la castaña los guiara en todo ese proceso.

—Si sirve de ayuda, te aseguro que ellos son amigos. Argyll no tiene que pensar lo peor.

—Le disparó para salvar a otro hombre, la situación es bastante complicada.

Faith iba a decirle algo, pero el sonido de unos pasos la instó a sellar los labios en una fina línea. Había olvidado que se encontraban en una fiesta bastante concurrida.

—Es un maldito con suerte, ¿no creen? —preguntó un hombre en tono malicioso—. ¿Qué haría Hunt en ese estado con semejante mujer?

La piel se le erizó y sujetó la mano de Ryne con rapidez para impedir que abandone su lugar, lo mejor sería no llamar la atención.

—Violet Fenton no está disponible, su marido podría matarnos si nos acercamos, pero lady Hunt...

—Lo peor que podría pasarnos es que el vizconde nos agarre a bastonazos.

Los hombres rompieron en una sonora carcajada y Faith sintió un gran disgusto y odio hacia ellos, ¿cómo podían burlarse de una persona herida de esa manera?

Observó a Ryne con preocupación, su orgullo estaba destrozándose sin razón alguna. Su cojera no lo definía, él estaba luchando para salir adelante y esos hombres jamás podrían llegarle ni a los talones.

—Le doy un mes —apostó uno con sorna—, esa mujer buscará un amante en cualquier momento.

Estaba claro que la nobleza inglesa era más ignorante de lo que aparentaba.

—Hay un rumor de que Hunt está en la ruina.

Tanto ella como Ryne se tensaron ante ese comentario.

—Si esa mujer se vuelve mi amante, con gusto mantengo su casa, a su marido y a sus hijas —se mofó uno y Faith respingó en su lugar cuando él apartó su mano con violencia.

—No los escuches —pidió en voz muy baja y él no la miró, por lo que se vio obligada a sujetarlo del rostro e impartir más fuerza de la que debería para tener su atención.

—¿Debería dejarte libre? —su voz fue suave y amarga y ella negó con la cabeza.

—Soy libre. —Unió las puntas de sus narices con ternura—. Estoy a tu lado porque quiero.

—Pero...

—Pueden hablar y burlarse todo lo que quieran, pero ninguno despertará absolutamente nada en mí. No te llegan ni a los talones —suspiró con voz débil, rodeando el cuello masculino con nerviosismo.

—Faith...

Sus labios lo acallaron con un beso torpe e inexperto, pero pronto él tomó el control sobre la situación y no solo rodeó su cintura, sino que entrelazó sus lenguas con tal habilidad que no pudo evitar que un gemido brotara de su garganta.

Los idiotas fueron sensatos al oír el ruido y se retiraron, brindándole la oportunidad de sentirse más libre para enterrar los dedos en la cabellera oscura y gemir muy suavemente su nombre.

—Ryne...

Había pensado que no estaba lista para sentir sus labios sobre los suyos, pero su cuerpo acababa de abofetearla al encontrar una liberación tan maravillosa con un simple beso.

—Hueles tan bien —regó un camino de besos por su cuello y todo su cuerpo entró en tensión cuando sus dedos rozaron la costura del corpiño de su vestido.

—Espera —se apartó con rapidez, no podía permitir que viera su lunar.

Aún no estaba lista para decirle que le estuvo mintiendo todo este tiempo, Ryne no soportaría descubrir una verdad de ese calibre y lamentaría cada una de sus acciones por años.

No había día que no le pidiera perdón y lo menos que deseaba era hacerlo sentir peor.

—¿Te encuentras bien? Estás muy pálida.

—Sí, sí, es solo que... —se abrazó los pechos con timidez—. Es extraño, yo...

—Tranquila —la abrazó con fuerza y besó su coronilla—. No tienes que explicarme nada, ese beso fue más que suficiente por ahora.

Los ánimos de su esposo habían sido renovados y eso le generó un gran alivio en el pecho. No lo había besado por obligación, ella realmente quiso sentir sus labios contra los suyos, pero ahora mismo no tenía la menor idea de cómo lidiar con el hormigueo que sentía en cada una de sus extremidades.

—¿Crees que el secreto sobre la herencia de tu padre saldrá a la luz?

—Pienso contratar un abogado para impugnar, si tenemos suerte será un proceso discreto y todo saldrá bien al final del camino.

Eso le brindaba un poco más de tiempo, puesto que aún no estaba lista para decirle que su último parto le había dejado estéril y por ende la posibilidad de darle un hijo era nula.

—Faith…

—¿Sí? —se acurrucó contra su pecho.

—Entra a la terma romana conmigo mañana. —La sangre se le congeló—. Ni Ewan, ni Leighton podrán venir, ¿podrías ayudarme con mi terapia?

¿Entrar a la piscina con Ryne?

«¿Por qué no?» inquirió una vocecilla y ella tragó con fuerza antes de decir:

—Está bien.

Capítulo 28

"La llegada de lady Hunt a Londres ha generado muchos disturbios en la casa de su esposo, según fuentes cercanas hace muy poco se suscitó una pelea entre dos duques, donde uno terminó muy herido, y ahora se dice que uno de los mejores abogados de Londres ha sido requerido en el lugar, ¿podría ser que la vida de nuestro vizconde nunca fue tan perfecta como nos la quiso mostrar?

Sección de chismes aristócratas de lady Berricloth".

Ryne terminó de leer la nota de la chismosa más detestable de Londres en voz alta y Faith empezó a inquietarse al darse cuenta que esa mujer estaba en todas partes, ¿cómo era posible que estuviera al tanto de la pelea de Carlisle y Argyll?

Si las cosas seguían así y seguía ensañándose con ellos, no tardaría mucho en descubrir su pasado y la gran mentira que el difunto vizconde creó para que Violet fuera aceptada en sociedad.

—¿Qué haremos? —inquirió con voz nerviosa y Ryne dejó la revista de lado, pensativo.

—Alguien está vendiendo nuestra información.

—¿Vendiendo? —frunció el ceño.

—Ella tiene un buzón para que las personas envíen sus propias premisas. No las publica inmediatamente, primero se encarga de averiguar si son ciertas y no una estafa.

—¿Crees que su gente nos está vigilando? —un nuevo temor se alojó en su pecho y estudió el despacho con desespero—. La vida en Londres es más agresiva de lo que imaginé.

Era demasiada presión para ella, quizá lo mejor que podía hacer para no perjudicar a Ryne era regresar a Richmond upon Thames con sus hijas, todo indicaba que su vida era mucho más agradable cuando ella no estaba involucrada.

—Ni siquiera lo pienses —siseó él, como si pudiera leerle la mente, y Faith respingó en su lugar—. No dejaré que me abandonen, son lo único bueno que tengo y quiero estar a su lado.

—Si no nos marchamos, esto sólo empeorará —trató de ser racional.

—Dame unas semanas, te prometo que encontraré una solución.

¿Existía una solución para frenar las habladurías y el escándalo?

—¿Me citaste en tu despacho para hablar de esa mujer? —preguntó con cautela, mirando la revista de reojo.

—No, no te cité aquí para hablar de lady Berricloth. —Suspiró con cansancio—. El abogado llegará pronto y quiero que estés presente.

Su mandíbula se desencajó, quizá no era la mujer más culta de Inglaterra, pero según tenía entendido, las mujeres no debían inmiscuirse en los asuntos legales de sus maridos.

—¿Estás seguro?, ¿en qué podría ayudarte mi presencia? No sé nada de asuntos legales.

—Debes aprender, este es un secreto familiar y todos debemos estar al tanto de la situación.

—¿Todos? —la pregunta hizo eco en su cabeza y pronto la puerta del despacho se abrió, dejando ver a una Delphina Grayson muy molesta.

—¿Para qué me citaste? —exigió saber la pelinegra con altanería y Faith se sorprendió al ver el gran parecido que esa mujer tenía con Rowena—. Pensé que ahora que tu esposa e hijas están en Hunt House no sería bienvenida aquí.

Faith se tensó, su intención nunca fue desplazar a esa mujer de su hogar.

—Contraté a un abogado para impugnar el testamento de nuestro padre —le informó con parsimonia y la pelinegra palideció—. Quiero recuperar tu dote, te prometí que mis decisiones no te perjudicarían y…

—No lleva ni un mes en Londres y ya ha arruinado nuestra reputación —se atrevió a señalarla y lejos de ofenderse, Faith se molestó.

¿Qué tan cobarde tenía que ser su cuñada que ni siquiera podía mirarla a los ojos cuando hablaba de ella?

—Delphina, controla tus palabras.

—Las preferiste a ellas y me abandonaste con tu amigo —la voz femenina tembló y en ese momento Faith sintió pena por la pelinegra, ella estaba muy herida—. Me traicionaste.

—Nunca quise elegir, fuiste tú la que me ordenó que lo hiciera.

—¡Porque debías elegirme a mí! —explotó y Ryne presionó el puente de su nariz con impotencia, estaba claro que por el momento su hermana no pensaba ser razonable—. Pero no, ahora no sólo elegiste a la amante de nuestro difunto padre, sino que cenas y vas a fiestas con la arpía de Violet.

—¡Suficiente! —bramó Ryne, golpeando su escritorio, y tanto Delphina como ella respingaron en su lugar—. Continua así y no lucharé por tu dote, alzaré las manos y dejaré de pensar en tu futuro. —La amenaza fue dicha con tanta contundencia que la pelinegra selló los labios en una fina línea—. Respeta a mi esposa, ella es la mujer que amo y no permitiré que le faltes al respeto.

—Hermano…

—Ni a ella, ni a mis hijas —se vio obligado a añadir—. No quieres saber de lo que soy capaz de hacer si te metes con ellas, ¿me entiendes?

Delphina guardó silencio, estaba claro que la amenaza había prendido sus alarmas; sin embargo, Faith dudó un poco de que el accionar de su esposo ayudase en algo a mermar el odio que ella sentía hacia ellas.

Cuando el abogado de Ryne, un hombre mayor, alto y de contextura gruesa, hizo acto de presencia en el lugar, Faith se inquietó al ver que no estaba solo y un hombre de no más de treinta años estaba junto a él.

—Señor Peverell —saludó su marido y estrechó su mano con la del hombre—, mi esposa y hermana estarán presentes. Como ya le expliqué en mi misiva, es un asunto familiar y privado —miró al pelirrojo con cierto recelo.

—No se preocupe, milord —espetó el adulto—. Michael Trelawney es mi mano derecha y le aseguro que además de ser discreto es un hombre muy capacitado.

—¿Trelawney? —inquirió Ryne, consternado—. ¿Es el protegido de los duques de Blandes?

—Así es, milord —el pelirrojo inclinó el cuerpo con elegancia—. Le aseguro que cualquier información que reciba el día de hoy, estará muy bien resguardada.

—De acuerdo.

Ryne sacó unos documentos del cajón de su escritorio y rodeó el mueble con ayuda de su bastón. En esta ocasión indicó el sofá y los sillones que estaban junto al hogar para que pudieran conversar de manera más cómoda.

Faith se sentó en uno de los sillones, al igual que Delphina, y observó de reojo como Ryne se mantenía de pie a la par suya.

—Es una copia del testamento original —informó él, tendiéndole los papeles a su abogado.

Durante los siguientes minutos, dejaron que Peverell leyera el testamento y cuando estos papeles llegaron a la mano de su asistente, Ryne inició con sus preguntas.

—¿No hay manera de impugnar? —estaba claro que su esposo no pensaba tomar en cuenta la opinión del asistente del abogado—. Mi esposa ha dado a luz a cuatro niñas y el último parto fue muy complejo, no deseo arriesgarla de nuevo por el momento. —Faith pudo sentir el nudo que se formó en la boca de su estómago, ¿eso quería decir que más adelante volvería a intentarlo?—. Y, como puede ver, los años están perjudicando a mi hermana.

El hombre observó la chimenea con un deje de preocupación, observando de reojo como su asistente tomaba un par de apuntes.

—Su padre especificó que desea un heredero varón, por lo que no podemos argumentar que existe una redacción ambigua.

—Lo sé.

—Sin embargo, debido al estado de su esposa y todos sus esfuerzos, podríamos decir que la condición es poco viable y difícil de cumplir.

—¿Poco viable? —Ryne miró al hombre con interés.

—Arriesgar la vida de su esposa con el único fin de conseguir un heredero es bajo —observó el abogado con disgusto y Faith pudo percibir la tensión que se cernió sobre Ryne, en un principio él no

pensó en su bienestar, sólo en ese hijo que tanto necesitaba—. Si argumentamos que lady Hunt sufrió un parto traumático, podríamos pedir la retribución del fideicomiso.

—No creo que sea tan sencillo —comentó Delphina, recelosa.

—No lo es, pero es la única opción que veo por el momento.

En ese momento el pelirrojo carraspeó e hizo que todos los pares de ojos se posaran en él.

—Ley de equidad —dijo de pronto y Peverell sonrió con satisfacción—. La cláusula que retiene la herencia del difunto vizconde es injusta y claramente está yendo en contra del bienestar de la familia porque los está dejando en la ruina. Condicionar la dote de lady Grayson a una obligación que corresponde netamente al vizconde es una injusticia imperdonable, la dama está saliendo perjudicada y por ende puede haber una apelación.

—Muy bien, muchacho —espetó el abogado.

—¿Y qué me dice de mis hijas? —interrumpió Ryne con rapidez—. Ellas también merecen recibir la herencia de mi padre.

—Una vez que se libere la dote de su hermana podemos iniciar un proceso por incumplimiento, dado que la herencia del difunto vizconde es para beneficiar a sus descendientes.

—Lo cual incluye a mis hijas —musitó Faith y el pelirrojo asintió.

—Sin embargo, es un procedimiento largo y podría tomar años —se vio obligado a añadir y Ryne acarició su barbilla, pensativo.

—¿Qué tan difícil sería obtener una reversión especial?

Faith no estaba entendiendo nada, pero la sorpresa y la tensión que se cernió sobre los abogados dejó claro que Ryne estaba tocando un tema delicado.

—Debes estar bromeando —siseó Delphina y Ryne le hizo una seña con la mano para que guardara silencio.

En esta ocasión fue Peverell quien tomó la palabra.

—El special remainder debe estar especificado en la creación del título, milord. Es poco común que la hija mayor herede el título familiar, usted sabe que los títulos nobiliarios siguen la primogenitura masculina.

¿Qué?, ¿Ryne quería que Rowena se convirtiera en la heredera del título?

—A no ser que el parlamento intervenga —dijo Trelawney de pronto, avivando las esperanzas del vizconde—. ¿Existe algún varón que pueda heredar el título si usted no llega a tener un hijo?

—Mi padre tenía un primo, llevo mucho tiempo sin saber de él y no sé si sigue vivo o tuvo hijos.

—Debemos buscarlo —espetó Peverell—, si no existe un heredero para el vizcondado, ese hecho puede causar problemas en un futuro.

—De acuerdo, me pondré en ello.

—Si no existe un heredero, ¿será más fácil brindarle el título a mi hija mayor? —se atrevió a preguntar y le sorprendió que los abogados la miraran con amabilidad.

—Es poco probable que el parlamento acepte que su hija herede el título. —El abogado fue sincero—. Necesitaremos de mucha ayuda para que su caso llegue hasta el parlamento y ellos quieran colaborar con nosotros —miró al vizconde—. ¿Diría que tiene buenas alianzas políticas?

—No estoy seguro, pero puedo intentarlo —espetó él con voz tensa.

El pelirrojo hizo un gesto, demandando su atención, pero luego lo pensó mejor y negó lentamente con la cabeza.

—¿Qué sucede? —inquirió Faith—, ¿qué tiene en mente?

—¿Disculpe? —la miró con inquietud—. No, no, es sólo…

—Hable —pidió su esposo—, cualquier opción será de mucha ayuda.

—Tal vez lo más fácil es brindarle poder al parlamento para que nos concedan la excepción.

—¿Brindarles poder? —repitió ella con inquietud.

—Ellos pondrán sus condiciones —dedujo Ryne y el pelirrojo asintió.

—Con el fin de preservar la línea nobiliaria, ellos pueden permitir que lady Grayson herede el título, pero no de manera permanente.

—No estoy entendiendo —susurró atropelladamente al ver la tensión que se reflejó en el rostro de su esposo.

—Eso quiere decir que, para salirnos con la nuestra, debemos dejar que el parlamento arregle un matrimonio estratégico para

Rowena con el fin de que su hijo termine heredando el vizcondado más adelante.

—Dios santo.

¿Por qué las cosas tenían que ser tan complicadas dentro de la nobleza inglesa?

—Al tener una heredera aprobada para el vizcondado —espetó Peverell, pensativo—, el fideicomiso se liberaría con inmediatez y no tendríamos que recurrir a tantos procesos legales.

No le gustaba la idea de exponer a Rowena a un matrimonio arreglado y quería creer que para Ryne la situación era igual de delicada.

—Si me permiten brindarles un consejo —dijo el abogado de pronto, demandando su atención—, creo que es momento de meter la solicitud al parlamento.

—¿Qué? —Faith agradeció que Ryne posara una mano en su hombro para brindarle su apoyo.

—Recientemente el vizconde sufrió un accidente, ¿se dan cuenta lo cerca que estuvieron de quedar en la calle y sin nada? —La sangre se le congeló y acunó la mano de su esposo con fuerza.

El dinero era lo de menos, la idea de haber perdido a Ryne era lo que realmente le preocupaba.

—Son seis mujeres —miró a su cuñada con fijeza—. Deben buscar la manera de protegerse en este mundo lleno de depredadores.

—Pero mi hija…

—Los matrimonios arreglados son muy normales —acotó el pelirrojo en tono suave y comprensible—. En este caso, más allá de luchar por una herencia, estamos buscando mantener su lugar en sociedad. Si su hija es la heredera del vizcondado de Hunt, nadie osará despojarlas de nada y sus otras hijas podrán buscar matrimonios respetables.

—Él tiene razón —susurró Ryne con frustración.

Faith no les brindó una respuesta y agradeció en silencio que los abogados se retiraran para que ellos pudieran analizar la situación con más calma. El iniciar el proceso con el parlamento no quería decir que las cosas saldrían como querían; sin embargo, meter la

solicitud ya era un presagio de lo que podría suceder más adelante.

—En esta ocasión —musitó Delphina, un tanto inquieta por el giro de los acontecimientos, dado que de un momento a otro su destino dependía de una niña de siete años—, dejaré que ustedes decidan todo.

Salió del despacho con paso apresurado y Faith abandonó su lugar para plantarse frente a Ryne.

—¿Qué haremos? No quiero que mi hija sea sometida a un matrimonio desdichado.

—Lo sé, lo sé —susurró con inquietud y tiró de su pañuelo con disgusto—. Empezaré con la búsqueda de mi tío, no sé si se casó o tuvo hijos.

—¿Es realmente necesario luchar por la herencia de tu padre? —preguntó con impotencia y todo su cuerpo se estremeció cuando Ryne acunó sus manos y conectó sus miradas.

—Esto es más que una herencia, mi amor.

—¿Por qué?

—Porque mira lo que me sucedió, la vida puede terminarse más rápido de lo que te imaginas y nunca me sentiré tranquilo si no garantizo sus futuros.

—Pero…

—Si yo muero y llega alguien más, podría hacerles lo mismo que yo hice con Violet —comentó con vergüenza y ella palideció—. ¿Te das cuenta del miedo que estoy sintiendo ahora mismo?

—Ryne…

—No quiero ser tan negativo, quizá el próximo vizconde sea bueno y les tenga paciencia, pero ¿y si no hay un heredero?

Faith balbuceó.

—Las despojarán de todo, el título volverá a la corona y ustedes se quedarán en la calle.

—Dios santo, ¿por qué tiene que ser tan difícil?

Una lágrima se deslizó por su mejilla.

—Hay algo de lo que debo hablarte —susurró de pronto, apartando la lágrima de su rostro con delicadeza—. La principal

razón por la que quiero la herencia de mi padre no es la dote de Delphina, sino Lyra.

Faith frunció el ceño.

—¿Qué sucede con ella? —Ryne la miró con una pena que le heló las entrañas—. Ryne…

—Es muda, mi amor —un escalofrío recorrió su espina dorsal—, ella…

—No, no puede ser —sollozó con amargura, él no podía confirmar sus temores de esa manera.

—¿Ahora entiendes mi desesperación? Ella nos necesitará por mucho tiempo.

Encontrarle un esposo sería imposible en esa condición.

—Quisiera decirte que lo intentemos, que busquemos un hijo varón, pero… —la voz se le quebró.

—¿Qué sucede, cariño?

—Cuando estuve bajo el cuidado de Zander, fui atendida por muchos doctores y curanderos y todos llegaron a la misma deducción.

—¿Qué deducción? —inquirió él y Faith cerró los ojos con fuerza, temiendo lo peor.

—Quedé estéril después de la cesárea, nunca más podré tener hijos —sollozó con impotencia y el agarre masculino se hizo más fuerte—. Perdóname por no habértelo dicho antes, estaba asustada y temía que volvieras a rechazarnos. Sólo quería garantizar el futuro de nuestras hijas, yo… —su voz fue muriendo cuando él la rodeó en un fuerte abrazo, y empezó a respirar con dificultad.

—Es lo mejor —su respuesta hizo que las rodillas le fallaran y tuvo que aferrarse al abrigo masculino para no caer—. Lo último que deseo es embarazarte de nuevo, no quiero que sufras nunca más —la miró a los ojos y acarició su mejilla—. No llores, mi amor. Tenemos cuatro hijas perfectas, no necesitamos más.

—¿Lo dices en serio? —sollozó, ¿realmente podía creer en sus palabras y dar por sentado que no le importaba si podía o no darle más hijos?—. ¿Por qué no estás molesto? Soy una inútil y por mi culpa nuestra hija es muda.

Si su parto no se hubiera complicado, nada de esto estaría pasando.

—Nada de esto es tu culpa —dijo con brusquedad—, tampoco eres una inútil y no estoy molesto porque la vida nos dio hijas perfectas, ¿qué más puedo pedir?

—¿Qué haremos? Yo… jamás pensé que nuestra hija… —ni siquiera pudo terminar la oración.

¿Qué tipo de castigo era este?

Él no le respondió con palabras, sino que en esta ocasión unió sus labios con una suavidad que le erizó cada una de sus extremidades. No se apartó, no se privó de esa muestra de afecto y en lugar de eso lo abrazó por el cuello y dejó que su afecto atravesara todas sus barreras.

La situación era complicada, pero mientras estuvieran juntos, todo estaría bien, ¿verdad?

—Lo solucionaremos —musitó él entre besos—. No me importa el tiempo, pero te juro que encontraré la manera de que mis hijas nunca pierdan su título.

—Tal vez deberíamos hablar con ella.

Rowena era una niña lista y generosa, no sería fácil explicarle la situación y lo que podría suceder en su vida si el parlamento la aceptaba como la heredera del vizcondado, pero por el momento era el único camino que existía y quería que su hija fuera consciente de la situación.

—Está bien —respondió con voz tensa, dejando ver sin palabras lo mucho que le importaba su hija mayor y lo horrible que le resultaba toda esta situación.

Capítulo 29

"Pero quién en su sano juicio esperaría que su hija mayor herede su título, está claro que el accidente a carruaje ha dejado a nuestro vizconde imperfecto con una gran falla en la cabeza. Las mujeres no heredan los títulos de sus padres
Sección de chismes aristócratas de lady Berricloth".

Faith observó con preocupación como su hija mayor escuchaba a su padre y lo seguía con la mirada, estudiando cada uno de sus movimientos con fascinación, y el aire se atoró en sus pulmones cuando Ryne se hincó en un pie para sujetar las pequeñas manos y hacerle una de las preguntas más importantes de su vida.

—La decisión es sólo tuya, cariño: ¿deseas pelear por el vizcondado?

Rowena la miró en busca de ayuda, no muy segura de cómo responder, pero luego volvió a centrarse en su padre.

—No tengas miedo, puedes preguntarme lo que quieras.

—¿De verdad quieres que sea tu heredera? —el pelinegro tiritó en respuesta—. ¿Crees que estoy a la altura?

Faith parpadeó varias veces para controlar sus lágrimas y odió que su hija fuera tan lista y racional.

—No hay nadie mejor que tú, mi vida —soltó Ryne con voz débil —. Eres mi primogénita, mi hija más dulce e inteligente, por lo que no me siento capaz de forzarte a nada.

—Quiero hacerlo —respondió con valentía, sorprendiéndolos a ambos—. Entiendo que puede ser difícil, pero si en mis manos está cuidar el futuro de mis hermanas, lo acepto.

—Oh, cariño. —Faith se arrodilló y la abrazó con fuerza.

No esperaba menos de ella.

Todo su cuerpo se estremeció cuando Ryne se unió al abrazo y no supo qué sentimiento la invadió cuando él besó la coronilla de

Rowena y su hija aprovechó ese momento para acurrucarse contra él con una tierna sonrisa en los labios.

Eso era lo único que ella quería: el amor de su padre.

Era una niña tan simple y predecible.

Se hizo a un lado al ver como Ryne presionaba su abrazo y la pena la invadió al ver el dolor en su semblante, él había demorado mucho en darse cuenta todo el amor inocente y tierno que estuvo rechazando de su… hija.

Ryne era el padre de Rowena, él la había aceptado, por lo que lo mejor sería borrar a Ambrose de su cabeza.

—Odio esto —reconoció su esposo una vez que Rowena regresó con sus hermanas y se desplazó por el despacho para servirse un poco de brandy.

—Cada vez estás mejor —musitó con felicidad, percatándose de que sus movimientos eran más fluidos.

—¿Por qué todo tiene que ser tan injusto? —su frustración no le permitió escucharla—. Mis hijas llevan mi sangre, deberían tener los mismos derechos que cualquier varón.

Faith no pudo evitarlo y se rio por lo bajo.

—¿Qué sucede? No dije nada gracioso —siseó y ella asintió.

—Es extraño, toda la vida las cosas han sido algo injustas, pero tuviste que tener cuatro hijas para notarlo.

Él se ruborizó y siseó un juramento.

—¿Crees que estará bien?

—Rowena quiere hacerlo.

—Pero es muy pequeña, tal vez ni siquiera entiende las cosas y…

—Ella entiende todo con claridad y quiere hacerlo —le cortó con voz tierna y se acercó a él para abrazarlo—. Estoy segura de que lady Berricloth se enterará de la situación ni bien la solicitud ingrese.

—Le doy dos días —susurró Ryne—, le escribiré a Peverell para que inicie con todo y contrataré un detective para buscar al primo de mi padre.

—¿Recuerdas su nombre?

—Robert Grayson, pero es posible que esté muerto.

Faith asintió, pero no quiso abordar el tema porque su día ya había sido lo suficientemente difícil, por lo que muy lentamente

rompió el abrazo y se dispuso a abandonar el despacho.

—¿Adónde vas? —la sujetó del brazo, erizándole los vellos, y ella tragó con fuerza.

—Violet vendrá a tomar el té, quiero arreglarme.

—Nada de eso —chasqueó la lengua y tiró de ella en su dirección con delicadeza—, dijiste que me ayudarías con mi terapia el día de hoy.

—Pero…

—Dile a tu doncella y a mi valet que alisten todo, yo le escribiré a tu hermana para informarle que no podrás recibirla.

Si por un momento pensó que podría huir de ese embarazoso momento, se equivocó. Ryne no la dejaría huir con tanta facilidad. Dios santo, ¿por qué de un momento a otro se sentía tan nerviosa ante la idea de ingresar a una piscina con él?

«Porque él aceptó a Lyra a pesar de su condición y verlo con Rowena derritió tu corazón, ahora no tienes razón para dudar de él y el amor que dice sentir por ustedes» musitó una vocecita en su cabeza y Faith se ruborizó.

¿Podría ser que el momento de abrir su corazón hubiera llegado?

***

Violet empezó a desesperarse al darse cuenta que las cosas no estaban yendo nada bien para la familia de su hermana. Lady Berricloth no había dejado de nombrarlos en sus notas y por ende nadie quería a los vizcondes de Hunt en sus fiestas, hecho que perjudicaba indirectamente a Delphina porque ni siquiera con la ayuda de los duques de Saint Albans lograba ser incluida en eventos sociales.

Esto era malo, quizá la pelinegra le caía fatal, pero no quería que su vida se arruinara por una mujer sin escrúpulos. Además, no podía pasar por alto el hecho de que últimamente esa chismosa la estuvo agregando en sus notas de una manera desagradable.

¡Ella nunca engañaría a su marido, menos con un noble!

Ellos eran seres detestables.

—Esto no puede seguir así, Hannah —se quejó con congoja y su dama de compañía asintió con parsimonia, ella era lo más cercano a una amiga que tenía y fue la única criada que accedió a venir con ella cuando se casó con Vicent.

En un principio pensó que su marido no querría contratarla, pero él ni siquiera notó que su esposa venía con una doncella incluida.

—Esto perjudicará el futuro de mis sobrinas, alguien debe detener a esa mujer —gruñó y miró la revista de lady Berricloth—. Quiero que escondas todo esto, no quiero que Vicent lea lo que esa mujer estuvo escribiendo de mí.

¿Cómo se atrevía a insinuar que era una mujer de vida alegre, dispuesta a todo con tal de regresar a la nobleza inglesa?

—Dudo que se pueda hacer algo para ir en contra de esa mujer —reconoció la hermosa pelirroja con elegancia y se hizo de las revistas—. Sin embargo, tengo la fe de que pronto aparecerá una noticia más escandalosa que la mantendrá distraída —trató de alentarla, pero ella gruñó.

—Tal vez mi hermana y su esposo deban retirarse al campo.

Hannah asintió, desde su perspectiva, los vizcondes debieron irse hace mucho de Londres.

—Según los rumores: la ex esposa de lord Randall Aldrich está en Londres.

Violet enderezó la espalda con rapidez.

—¿Estás segura de lo que dices? Tengo entendido que la pareja se divorció hace unos cuantos años, su regreso sería un verdadero escándalo.

—Muy segura, mi señora.

—Envía una nota al buzón de lady Berricloth con esa noticia, debo encontrar la manera de desviar su atención.

No dejaría que esa arpía arruinara la felicidad de Faith, ella estaba muy contenta ahora que sus hijas estaban siendo tratadas con amor por Hunt y si bien no hablaban mucho del tema, sabía que estaba feliz junto a su marido.

—Lo haré enseguida —se dispuso a abandonar la habitación, pero Hannah paró en seco y Violet tiritó en su lugar al ver a Vicent bajo el umbral de la puerta.

¿Qué tanto había escuchado?

—¿Qué tienes ahí, Hannah? —preguntó el castaño con cierta molestia y el miedo se apoderó de su ser al ver como se hacía de las revistas y empezaba a leerlas una a una—. ¿Por qué le pides que esconda todo esto? —se acercó a la chimenea y las tiró al fuego sin piedad alguna.

—Yo…

—Retírate —ordenó Vicent con tosquedad y Hannah no demoró mucho en seguir su orden.

—¿Por qué estás tan molesto? Ya te dije que seas amable con Hannah, es la única amiga que tengo.

Ella fue su mayor consuelo cuando perdió a Faith hace nueve años, no dejaría que su marido la ahuyentara.

—No me gusta que me escondan las cosas y lo sabes.

—Pedí que tirara esas revistas porque en todas sus páginas dice cosas horribles sobre mí, ¿crees que me resulta agradable? —Puso sus manos en jarras.

—Si tanto te molesta, deja de consumir esa basura.

—¡No es tan fácil! —explotó—. ¡Está arruinando la reputación de mi hermana y Faith no le ha hecho daño a nadie! Es injusto, habla de las personas como si las conociera —la visión se le cristalizó y odió sentirse tan frustrada—. Sé que tú estás muy al tanto de lo que se dice de mí, ¿por qué nunca me preguntas sobre mi pasado?

El castaño se cruzó de brazos, consternado.

—Porque es tu pasado. —Se tensó—. No tiene nada que ver conmigo y si tú no quieres tocarlo, no soy quién para meterme en esos asuntos.

—¿Tan poco te importo? —Vicent abrió los ojos con sorpresa—. ¿En qué momento te resulté tan aburrida? —se atrevió a desafiarlo —. ¿Qué?, ¿tardaste poco tiempo en darte cuenta que fui tu peor inversión?

—Pero ¿qué diantres dices? —empezó a exasperarse.

—¡Odio tu indiferencia! —confesó con enojo—. Prefiero que me trates mal, que me odies e incluso que me eches de tu casa si eso te hace sentir mejor; pero no, siempre te marchas sin decir nada y debo adivinar cuánto tiempo tomará tu viaje en esta ocasión.

—Violet… —presionó el puente de su nariz con cansancio.

—No me soportas, ¿verdad?

Sólo eso podía explicar que siempre estuviera fuera de su propia casa.

—Yo…

—Quiero mudarme, si lo que te afecta es vivir conmigo, lo mejor será que me marche y te brinde tu espacio.

—Da un paso y perderé los estribos —aseveró, dejándola petrificada en su lugar, y se mantuvo serena cuando se plantó frente a ella—. Nadie irá a otra casa, ¿me entiendes?

—¿Por qué haces esto? —empezó a exasperarse—. ¿Por qué no me dices qué quieres de mí?

—Quiero tu amor, Violet Fenton. —La sangre se le congeló—. Ha sido así desde hace cuatro años, pero tú nunca quisiste notarme y la única manera en la que pude tenerte fue aprovechando la necesidad económica del vizconde de Hunt.

—¿Qué?

—Lamento mucho si mis acciones te lastimaron y humillaron, pero en ese momento sólo pensé en alejarte de un mal hombre que era incapaz de ver tu valor.

—¿Mi valor? —preguntó con voz suave, confundida—. ¿Dónde me conociste? Nunca antes había tratado contigo, yo te conocí el día de nuestra boda.

El castaño esbozó una perversa sonrisa, enviándole un escalofrío por toda su espina dorsal.

Vicent odiaba visitar Regent Street, pero siempre que ponía el ojo en un nuevo negocio se tomaba la molestia de estudiar el mercado y a sus clientes. No podía negar que madame Gale tenía razón, las mujeres amaban derrochar el dinero en tonterías, pero... ¿eran tan buenas clientes como para motivarlo a invertir ocho mil libras en una nueva fábrica de costura?

—Mira —la voz de una pequeña niña captó su atención y posó los ojos en las tres niñas que observaban la vitrina de una tienda de sombreros, por sus harapos dedujo que nunca podrían comprar uno.

Le dio una calada a su puro, pero en ese momento captó una extraña sombra por el rabillo del ojo.

¿Qué hacía un hombre tan desaliñado en Regent Street?

Siguió la dirección de su mirada y se tensó, él estaba vigilando a las niñas que debían oscilar entre tres y siete años. Maldición, ¿por qué debía pasarle esto en un día de trabajo?

El hombre empezó a acercarse a las niñas y totalmente resignado abandonó su lugar, sin embargo, cuando empezó a moverse, el sujeto estaba lo demasiado cerca de la menor y sólo era cuestión de tiempo para que la levantara y corriera con ella en brazos.

Vicent abrió la boca para alertar a las niñas, pero antes de que pudiera gritar, el hombre aulló adolorido por el golpe que una mujer le propinó con su sombrilla. Aceleró su marcha, si las cosas se ponían feas la dama saldría lastimada, pero se vio obligado a parar en seco al ver como ella empezaba a golpear al hombre sin piedad alguna, ignorando como la gente murmuraba por lo bajo.

—Milady —chilló una joven pelirroja con desespero, corriendo hacia su señora seguida de dos lacayos, y Vicent se mantuvo en su lugar, viendo como los dos hombres ayudaban a la rubia.

Aunque ya no estaba seguro de quien fue el rescatado, el vándalo se veía muy herido.

—Llévenlo a la comisaria —siseó furiosa, estaba fuera de sus cabales—, digan que intentó robarle a la vizcondesa de Hunt.

¿Vizcondesa de Hunt?

Curioso, él había tratado con nobles, pero estaba seguro de que ninguno se habría tomado la molestia de ayudar a tres niñas de la calle.

La mujer alisó su vestido violeta con disgusto y se volvió hacia las pequeñas con una hermosa sonrisa en el rostro. Vicent mordió más de lo debido su puro, los nervios lo habían traicionado.

Esa mujer era hermosa.

—¿Se encuentran bien? —se acuclilló frente a las niñas y él se alejó de la escena, comprendiendo que por el momento sólo podría observar.

No tenía la menor idea de qué tipo de conversación tuvieron, pero a los quince minutos se vio siguiendo a la vizcondesa de Hunt, su

criada y a las tres niñas.

Todo parecía indicar que las niñas acababan de ser bendecidas por un ángel.

—¡Responde!

Vicent se vio obligado a sacudir su cabeza con nerviosismo y tragó con fuerza, no pensaba decirle que la conoció en Regent Street y que a partir de ese día no pudo apartar su vista y atención de ella.

—Te conocí cuando hice una sociedad con madame Gale, eras una de sus clientas más frecuentes.

—¿Qué? —ella lo miró con sorpresa.

—Fue ella quien me habló de tu situación —no le estaba mintiendo, ella lo ayudó a llegar a Hunt—, nunca compré las revistas de lady Berricloth. Me parece nefasta y egoísta, jamás gastaría mi dinero en una farsante que es incapaz de dar la cara.

—¿Lo dices en serio? —preguntó con abatimiento y él asintió—. ¿No crees nada de lo que ella dice de mí?

—Esa mujer no te conoce en lo más mínimo, nadie lo hace —afirmó con severidad y sin perder un solo segundo, rodeó su cintura y tiró de ella en su dirección para besarla con hambre voraz.

Estaba harto de esconder sus sentimientos, él amaba a Violet y si seguía siendo un idiota, terminaría perdiendo cada una de las oportunidades que la vida le estaba dando para conquistar su corazón.

Nunca se impuso ante ella porque no quería forzarla, porque no quería que se sintiera atacada, ni mucho menos obligada, pero al parecer su esposa terminó confundiendo sus acciones y se sintió rechazada.

Ella podía ser muy lista para ciertas cosas, pero era una tonta cuando de asuntos del corazón se trataba.

Capítulo 30

"Si pactar un matrimonio para su hermana está resultando todo un reto, no me quiero ni imaginar lo difícil que será para el vizconde de Hunt encontrar cuatro hombres que quieran desposar a sus hijas ***Sección de chismes aristócratas de lady Berricloth".***

¿Era normal que se sintiera tan nerviosa y no precisamente porque Ryne llevara puesto una camisa y sus calzas, mientras que ella estuviera únicamente en su camisola, sino por el hecho de que se movía con demasiada confianza a la hora de acercarse a la piscina?

—Ten cuidado —rogó con preocupación, ¿por qué diablos no se ayudaba con su bastón?

—Tranquila, he hecho esto muchas veces —aclaró sonriente y Faith se relajó cuando el agua empezó a cubrir su cuerpo y él pudo sentarse en uno de los escalones.

Era normal que se sintiera inquieta, hace unos meses él ni siquiera podía abandonar su cama y las probabilidades de que se recuperara pronto eran casi nulas.

«Al menos mi regreso sirvió de algo» pensó con nostalgia y miró el agua, pensativa.

Cuando decidió regresar con Ryne, sus intenciones fueron netamente altruistas, dado que sólo quería estar junto a él durante todo ese proceso, pero si empezaba a analizar las cosas con más calma, estaba claro que fue su corazón quien la instó a volver con él para socorrerlo.

Jamás podría abandonarlo, él entró a una casa ardiendo en llamas para rescatarla.

«Debes decirle la verdad» susurró una vocecilla y Faith tragó con fuerza.

¿Qué haría si la revelación de su mentira cambiaba el curso de las cosas?

Él la creía una mujer buena y transparente, pero guardaba un horrible secreto consigo.

—¿Por qué no entras? —la pregunta de Ryne la hizo volver en sí y respingó en su lugar al ver que pretendía salir de la piscina para ayudarla— ¿No sabes nadar?

—Claro que sé nadar —respondió con una sonrisa—. Mi padre me enseñó cuando tenía cinco años —la nostalgia inundó su voz y aceptó la mano que su esposo le tendió.

—Ven conmigo.

Descendió por los escalones con mayor seguridad, un tanto abrumada por los nuevos privilegios con los que ahora contaba como vizcondesa, y suspiró más tranquila cuando el agua le llegó hasta la altura de la cintura.

La sensación le resultó agradable, ¿hace años que no entraba a un arroyo ni se daba unos minutos para nadar?

—¿Te gusta? —los ojos color cielo destilaban emoción.

—Sí, antes solía nadar mucho —las comisuras de sus labios temblaron, había dejado de hacerlo después de la muerte de su padre—. ¿Ahora que sigue? —ladeó el rostro imperceptiblemente, decidida a sacar esos pensamientos de su cabeza—. Nadie me explicó el tipo de ejercicio que haces debajo del agua, yo…

—Descuida, hoy es mi día de descanso.

—¿Qué? —abrió los ojos de par en par, atónita.

—Quería pasar un tiempo a solas contigo y desde el otro día ansiaba traerte aquí, espero que no te moleste.

—Me engañaste.

Debió suponer que algo no iba bien desde el momento que Saint Albans y Teingham no asistieron ese día. Esos hombres parecían los padres de Ryne y siempre estaban atentos a sus rutinas y avances.

—No lo veas de esa manera —pidió entretenido—. Desde que llegaste a Hunt House no tuviste un día para ti, haz estado tensa y preocupada, encargándote todo el tiempo de mi bienestar y las niñas. —Parpadeó varias veces, sorprendida. Ni siquiera se había dado cuenta de ese hecho—. Quería regalarte una tarde tranquila como agradecimiento.

Un rubor trepó por las mejillas de su esposo y ella se rio por lo bajo con emoción contenida. Su primer amor estaba de regreso, nunca fue una mentira, él sólo fue escondido por el resentimiento, los celos y la decepción.

—El doctor me dijo que nadar te será de mucha ayuda.

—¿Qué? —frunció el ceño.

—Le hablé de tu último parto y el estado de tu espalda, me aseguró que la piscina será de mucha ayuda para disminuir las molestias.

Faith boqueó, ¿él seguía preocupado por ese hecho?

«Claro que está preocupado, todas las noches te aplica tu ungüento para que puedas dormir bien y el dolor ni siquiera se presente» le reprendió una vocecita y ella bajó los hombros con frustración.

¿Por qué siempre estaba tan tensa y a la defensiva?, ¿de quién se estaba protegiendo?

—Gracias —musitó finalmente, abrumada.

—Puedes usarla cuando quieras, esta es tu casa. —Faith asintió, cabizbaja—. ¿Hay algo que quieras decirme? Te estoy notando algo extraña.

Tenía muchas cosas que quería decirle, pero quizá lo mejor sería hacerlo poco a poco.

—¿Cuándo te diste cuenta que Lyra es muda y por qué no me lo dijiste? —se sentó junto a él y se abrazó las rodillas.

Su hija menor tenía una falencia que difícilmente podría ser pasada por alto y aún le costaba entender por qué tuvo que pasarle eso justamente a una de sus hijas. En el fondo había guardado la esperanza de que ella empezar a hablar en cualquier momento, pero pecó de idiota al no querer aceptar la realidad.

—El mismo día que la tuve en mis brazos —confesó con voz ronca —. En un principio no quise sacar conclusiones apresuradas, pero luego su silencio empezó a hacerse más evidente.

—¿Por qué no me lo dijiste? —preguntó de nuevo y no se movió cuando él se aproximó a ella para abrazarla por los hombros.

—Tenía miedo de que me culparas, he sido un pésimo padre y quizá todo habría sido diferente si hubiera estado a tu lado.

—¿Eso crees? —apoyó el mentón en su rodilla—. Dudo mucho que tu presencia en mi parto haya impedido que las cosas terminaran así, nadie tiene poder sobre el cuerpo humano.

—Lo siento mucho, la búsqueda de un hijo me convirtió en un ser despreciable.

—Ya pasó —susurró y sin pensarlo dos veces se lanzó al agua para nadar un poco. Su cuerpo se sintió tan liviano y tranquilo que se vio obligada a disfrutar del momento por largos minutos, sólo se acercó a Ryne cuando se sintió lo suficientemente lista para decir—: gracias por aceptarla, otro hombre estaría pensando la manera de sacarla de su vida y enviarla lo más lejos posible.

Envió su cabello hacia atrás, liberándose de ese horrible nudo que sentía en la garganta, y sonrió más tranquila al darse cuenta que por primera vez en años ya no se sentía culpable por el curso que su vida había tomado.

El agua chapoteó y se sobresaltó al ver que Ryne estaba nadando en su dirección.

—Cuidado —lo abrazó por el cuello, no muy segura de cómo eso podría darle un soporte, pero su cuerpo se estremeció cuando él rodeó su cintura y juntó sus extremidades—. Tengo miedo, no quiero que te lastimes.

El pelinegro la miró con fijeza por largos segundos y finalmente negó con la cabeza.

—Soy más fuerte dentro del agua —explicó con voz ronca, detallando su piel y sus rubios cabellos—. Jamás la enviaría lejos, ni la escondería de nadie, para mí Lyra es perfecta.

Su corazón empezó a latir sin control alguno y sin pensarlo dos veces, unió sus labios con una necesidad aplastante. Nunca buscó su dinero, su título ni nada por el estilo, lo único que ella necesitaba para sentirse feliz era su amor. Sus labios buscaron una respuesta ardiente, pero tristemente él se apartó con lentitud y la buscó con la mirada.

—¿Por qué no me besas? —su corazón se encogió.

—¿Me besas porque quieres o por agradecimiento?

Se sentía agradecida de que el hombre del que se enamoró estuviera de vuelta, pero definitivamente lo estaba besando porque

deseaba hacerlo.

—Por favor, sólo bésame —rogó y en esta ocasión él tomó posesión de sus labios, dándole lo que tanto quería—. Mmm… —se aferró a sus hombros, adorando la astucia con la que sus lenguas se enredaban, y no se quejó cuando su espalda acarició la pared.

—Abrázame con las piernas —pidió y ella dudó—. Sólo hazlo, confía en mí.

—Ah… —el roce de sus intimidades hizo que la piel se le erizara y una vez más se vio besándolo con necesidad y desespero, mientras él moldeaba su cuerpo y posaba las manos en sus muslos.

Si por un momento pensó que se quedarían ahí, se equivocó, dado que, con un hábil movimiento, Ryne la tendió sobre las gradas de la piscina y se cernió sobre ella para encontrar su mirada.

—Si me dejas besarte y explorarte, ya no habrá marcha atrás —confesó con voz ronca, observándola con deseo contenido, y ella se estremeció—. No aceptaré tu rechazo, te seduciré en cada oportunidad y…

—¿Y hablarás mucho? —le cortó entretenida y ambos rieron por lo bajo, pero antes de que pudiera decir algo, él tomó posesión de su boca y en esta ocasión saqueó su pequeña cavidad por largos minutos—. Ah —se percató de cómo sus dedos acariciaban la unión de sus piernas por encima de su camisola y se arqueó—. Ryne —gimió contra su boca, tirando la cabeza hacia atrás por el como sus besos se deslizaron por su mentón, y no fue consciente de sus acciones hasta que sus pechos quedaron en libertad y la fría brisa erizó su piel. El miedo se apoderó de su ser y sin previo aviso lo empujó por el pecho—. ¡No!

Él no podía verla desnuda, aún no era el momento.

Ryne se apartó un poco, observándola con fijeza y deseo contenido, y al no poder subir su camisola, Faith se abrazó los pechos y se metió bajo el agua hasta la altura del mentón.

—Lo siento, creo que no estuve pensando las cosas con claridad —susurró aceleradamente y miró por encima de su hombro.

Las toallas y sus batas estaban muy lejos de su alcance.

—Parecías muy segura de lo que hacías —espetó él con seriedad y Faith lo miró con súplica—. ¿Por qué tienes tanto miedo?, ¿tan

difícil te resulta creer en mi amor?

Sus ojos se llenaron de lágrimas y negó lentamente con la cabeza.

—¿Por qué me amas? —su voz apenas y fue un susurro—. Tú estabas enamorado de Coraline.

—¿Sabes cómo me enamoré de ella? —inquirió de pronto, helándole las venas.

¿De verdad hablarían de eso justo ahora?

—No, pero supongo que ella te conquistó con su carisma y belleza.

Coraline sólo necesitaba pasar junto a un hombre para llamar su atención.

—No —se rio con melancolía, generándole una horrible inquietud en el pecho—. Me enamoré de ella una noche que la vi riendo junto a unos niños que apostaban en el piso, mientras disfrutaba de una manzana bañada en caramelo.

—Es imposible —gruñó con enojo—, Coraline era alérgica a las manzanas y jamás perdería su tiempo mirando a unos niños… —su voz fue perdiendo fuerza al darse cuenta de su error y antes de que pudiera salir de la piscina, él la sujetó de la mano con firmeza.

—Sé que siempre fuiste tú, sé que eres la única mujer que he amado y te ruego que no huyas de nuevo.

Las lágrimas bajaron por sus mejillas y finalmente asintió.

Él no se enamoró de Coraline, ¡siempre fue ella!

Pero sus inseguridades la llevaron a sabotearse.

—No lo entiendo, en nuestro segundo encuentro tú me llamaste por su nombre.

—Esa misma noche me vi con tu hermana en un pasaje —se rascó la nuca con frustración—. Las confundí y me dio su nombre, pero la calle era oscura y no pude distinguirlas. Fue un encuentro breve que no despertó nada en mí, fui un idiota al no deducir que pude haberme equivocado. Sin embargo, el día que te encontré de nuevo, tú debiste aclararme que no eras Coraline.

—Perdóname, Ryne —pidió con voz rota—. Estaba tan celosa de que te hubieras fijado en Coraline, cuando yo te vi desde el primer día, que fingí ser ella.

—Debiste decírmelo, Faith.

—Cada vez que lo intentaba me besabas o hacías algo que me robaba el juicio. —Él volvió a cernirse sobre ella y regó un camino de besos por su rostro—. Estaba tan enamorada de ti que no quería perderte.

Él la miró con ternura y finalmente tomó sus labios en un beso largo y profundo.

—Nunca te confundí, sí llegué a salvarte. —La rodeó en sus brazos con fuerza—. Perdóname, mi amor, por mi culpa mi padre te lastimó y luego mi necedad te condenó a muchos años de tortura.

—Todo ese tiempo pensé que me lo merecía, porque le había robado a Coraline tu amor.

—Perdón —susurró él con pesar y Faith lo abrazó.

—¿Cómo te enteraste?

—Violet me abrió los ojos, fue ella la que me hizo notar las diferencias y mis sospechas empezaron a cobrar más sentido.

—¿Sospechas? —conectó sus miradas.

—Siempre huía de ti porque te sentía como el fantasma de mi primer amor. Cuando estaba cerca de Violet, no veía nada de Coraline en ella, pero contigo era diferente.

Faith sonrió con amargura.

—La noche que te pusiste mal, me juré a mí mismo que haría lo correcto y te daría una vida decente, a ti y a las niñas, pero cuando a la mañana siguiente desperté y no te vi, me volví loco.

—¿Quieres decir que tu corazón sí pudo reconocerme? —acarició su mejilla y él asintió, clavando la vista en la tela que estaba arremolinada a la altura de sus pechos.

—Sé que me rechazas porque quieres esconderlo —bajó la tela con delicadeza y Faith se estremeció cuando una sonrisa se dibujó en su rostro—. Es perfecto —acarició su lunar con una ternura desquiciante—. Tardé más de lo debido en darme cuenta de la situación, fui un idiota, pero estaba muy herido y mi padre me engañó por años. Me dejé llevar por mis impulsos.

—Ya no me importa —reconoció—. Quiero olvidar el pasado, Ryne.

—¿De verdad podemos hacerlo? —preguntó con esperanza y ella asintió, aunque…

—Tal vez deba decirte que la persona que provocó el incendio en mi casa fue Coraline. —Su esposo se tensó—. Ella intentó matar a nuestro padre para casarse con el tuyo. —Una lágrima se deslizó por su mejilla.

—¿Qué? —abrió los ojos con sorpresa.

—Violet lo guardó para sí misma todo este tiempo, debió ser muy difícil para ella.

—Lo siento mucho —la pegó a su pecho para consolarla—. Lamento la pérdida de tu padre y el hecho de que nunca quise aceptar la obsesión de Ambrose hacia ustedes. Era un hombre despreciable, mujeriego y sin escrúpulos.

Faith quería hablarle de su padre, contarle la excelente persona que era, pero sabía que no era el momento adecuado.

—No pienses en ese hombre, ya está muerto —debió ser duro para él abrir los ojos en cuanto al difunto vizconde.

—Y nosotros estamos más juntos que nunca. —La besó con lujuria y ella se rio—. No me creo capaz de llegar al segundo piso, pero hay una habitación justo al lado, ¿te gustaría venir?

Faith asintió, no había razón para dudar, quería olvidar el pasado y tener un nuevo inicio junto al hombre que amaba y estaba dispuesto a hacer hasta lo imposible por proteger a sus hijas. Sin embargo, cuando llegaron a la habitación, su seguridad empezó a mermar y todo porque sentía que su cuerpo no era el mismo y no estaba cómoda bajo su nueva piel.

Se volvió hacia Ryne con inquietud para revelarle su sentir, pero nada la preparó para ver la misma inseguridad en él, quien tiempo atrás se había despojado de cada una de sus prendas con confianza, pero ahora mismo titubeaba ante la idea de desnudarse.

—¿Te sientes bien? —no deshizo el lazo de su bata y se acercó a él—. ¿Prefieres no hacerlo? —inquirió con cautela.

—No —respondió con rapidez—, yo realmente quiero hacerte el amor, Faith —confesó con voz ronca, rodeando su cintura—. Pero tengo miedo, ya no soy el mismo de antes y no sé si podré complacerte como te lo mereces.

—Yo también tengo miedo —admitió en voz alta y acunó su rostro con suavidad—. Es posible que ya no te guste, después de Lyra mi vientre quedó…

—Tú eres perfecta, no hay manera de que no me gustes.

Lo miró con fijeza.

—¿De verdad piensas eso?

—Te amo, mi amor, para mí no tienes ningún defecto. —Sus palabras le dieron el valor suficiente para abrir el lazo de su bata y después quitarse la camisola que estaba completamente mojada. Terminó totalmente desnuda ante él, no se cubrió los pechos, no se abrumó por el momento y sólo dejó que la observara—. Lo ves, eres perfecta —susurró con voz oscura y bajó el rostro con frustración.

—Yo también te amo, Ryne —él alzó el rostro con sorpresa—, para mí también eres perfecto.

—Estoy cojo —su voz tembló.

—Eres perfecto.

—Mis piernas… —Al darse cuenta que él no cedería tan fácilmente, Faith le abrió el cinto de su bata y prosiguió a levantar la tela de su camisa—. ¿Qué haces? —respiró con dificultad y alzó los brazos sin objeción alguna.

—Quiero hacerte el amor —musitó con voz ronca, acariciando su torso—. Déjame tenerte nuevamente entre mis brazos, Ryne —deslizó la mano por su vientre bajo y acarició su erección por encima de la calza masculina.

Él gimió por lo bajo y sujetó su mano con rapidez.

—Faith…

—Permite que te ayude. —Se arrodilló ante él y empezó a bajar la calza con suavidad, quedando como piedra al ver la excitación de su esposo, y le pidió que se apoyara en ella para poder quitarle la prenda en su totalidad—. Ven —entrelazó sus manos y sin prisa alguna, caminaron hacia la cama y ella se recostó sobre el mullido colchón, mirando fijamente a su esposo.

No se equivocó al decir que era perfecto.

Le parecía curioso que el miedo se hubiera ido, no le asustaba la idea de hacer el amor con él, sabía que no la lastimaría y todo iría

bien siempre y cuando la rodeara entre sus brazos y la tuviera contra su cuerpo.

—¿Estás segura? —Se cernió sobre ella, acariciando su rostro con un deje de nerviosismo, y Faith estiró el cuello para besarlo.

—Nunca recuperaremos el tiempo perdido, pero podemos empezar a disfrutar del que tenemos.

La respuesta vino con un beso que le permitió perder los sentidos y sentir el dulce sabor de la pasión. Lo besó sin vergüenza, sin temor y dejó que él tomara tanto como quisiera y estuviera dispuesto. Por largos minutos, sus cuerpos sólo se rozaron y sus lenguas se entrelazaron con deseo y ansiedad, pero cuando él liberó su boca y le permitió respirar, Faith se estremeció al sentir como besaba su lunar, ese que adoraba y lo guiaba directamente hacia su duro pezón.

—Mmm… —gimió encantada, enterrando los dedos en los cabellos negros, y separó lentamente las piernas cuando él metió su muslo entre las mismas.

Sus besos marcaron un camino por su vientre, deteniéndose en su cicatriz, y Faith se arqueó cuando la besó por largos segundos, indicándole que amaba cada parte de su cuerpo.

Le hizo el amor con la boca, enseñándole una pequeña parte de lo que le haría sentir esa noche, y Faith gimió por lo alto cuando el dedo masculino abrió su carne con lenta agonía, enviándole un escalofrío por toda la espina dorsal. Se relajó ante la ausencia del dolor, pero su cuerpo se estremeció por el gran cúmulo de emociones que empezó a formarse en su vientre bajo.

¿Cómo era posible que ese hombre dudara de sus capacidades?

—¡Ah! —se arqueó, sintiendo como el dedo entraba y salía de su interior, y se aferró a las almohadas cuando un segundo dedo se unió a la tortura, llevándola a retorcerse en su lugar—. Oh, Ryne —lloriqueó.

—¿Te gusta? —chupó su botón, mordiéndolo con saña.

—¡Sí! —tiró la cabeza hacia atrás, dejando que su cuerpo liberara la tensión, y se alarmó por el como él recibió su excitación en vez de apartarse—. Para, no está bien —susurró con voz débil y él la lamió hasta dejarla limpia.

—¿Qué no está bien? —atacó uno de sus pechos con saña—, ¿desearte con tanta intensidad?

—Ah —se estremeció y se abrió para él, dejando que se posicionara entre sus piernas.

—¿Estás segura?

—Sí —suspiró.

—Si te duele avísame, por favor.

Estaba nervioso y no podía culparlo por eso, su último parto no había sido nada sencillo y quizá la idea de lastimarla lo agobiaba.

—Te prometo que me siento bien —lo besó con lujuria, sintiendo su propio sabor, y lo abrazó por el cuello al sentir como su miembro se abría paso en su interior.

En un principio, sus paredes vaginales lo presionaron con demasiada fuerza, pero poco a poco su cuerpo empezó a relajarse y Ryne pudo hundirse en su totalidad, invitándola a soltar un suave gemido.

—Oh por Dios —gimió él, aferrándose al cabezal de la cama, y lo abrazó con las piernas por la cintura—. Te sientes tan bien, ¿cómo pude vivir sin esto por tanto tiempo?

—No te detengas —rogó y él empezó un suave vaivén—. Sí, sí, un poco más rápido —se escuchó diciendo y lo que debió ser un encuentro lento y tranquilo, se convirtió en uno loco y apasionado que solo dictaba lo desesperados que estaban por encontrar su liberación.

—¡Ah!, ¡Ryne! —gimió, sintiendo que faltaba muy poco, y él metió la mano entre sus cuerpos para estimular su duro botón. Faith abrió la boca con toda la intención de gritar, mientras su cuerpo colapsaba, pero él la acalló con un beso voraz—. Mmm… —Se percató de que pretendía apartarse, pero en su lugar lo afianzó con las piernas y empezó a moverse.

—Arg… —rugió contra su cuello, derramando su semilla en su interior.

—No debes tener miedo —susurró jadeante y él se apartó con lentitud—. No volveré a embarazarme.

Ryne se recostó junto a ella y la abrazó posesivamente, dejando claro que no pensaba moverse de su lugar.

—Haré lo posible por combatir contra ese temor —le prometió y ella lo besó con ternura.

—Deberías descansar un poco, ha sido un día largo.

Él sonrió con malicia.

—Te aseguro que nuestra noche será más larga —la besó con picardía y ella se rio con coquetería, dejando claro que la noticia no le afectaba en lo más mínimo.

Había pensado que lo único que necesitaba era que Ryne reconociera y amara a sus hijas, pero al parecer pecó de ilusa al creer que su amor no la haría tan feliz. Después de esta noche, estaba segura de que podrían enfrentar cualquier adversidad, siempre y cuando lady Berricloth los dejara tranquilos.

Capítulo 31

"Damas y caballeros, mis sospechas han sido confirmadas y tenemos un nuevo miembro en el club de las solteronas, puesto que lady Delphina Grayson difícilmente podrá casarse sin la existencia de una dote en las cuentas de su hermano
Sección de chismes aristócratas de lady Berricloth".

Diez días más tarde, Faith ya no pudo seguir lidiando con la incertidumbre que las notas de lady Berricloth estaban provocando en ella y le pidió a Violet que salieran de paseo. Las cosas con su esposo e hijas estaban marchando a la perfección en todos los sentidos, pero…

—Delphina debe odiarme, el día de hoy lady Berricloth llegó muy lejos con su nota.

—Hunt tiene razón, lo mejor que pueden hacer es irse al campo y llevar a Delphina con ustedes. Ella ha sido vetada de los salones de baile, dudo mucho que esta temporada consiga algo.

Juntó los ojos con frustración.

—Estamos luchando por la herencia, la solicitud llegó al parlamento, no deseo que termine como una solterona por mi culpa. Ella se ve como el tipo de mujer que desea casarse.

—Delphina sólo quiere dejar de ser una Grayson —sentenció Violet, observando las vitrinas de las tiendas—. Te aseguro que lo menos que desea es tener relación con tus hijas.

Le había dicho que no estaba interesada en hacer compras, pero incluso así su hermana insistió. Todo indicaba que, al tener un esposo muy rico, era libre de comprar todo lo que quisiera. Sin embargo, Faith se había dado cuenta que su hermana sólo iba de compras cuando estaba molesta.

—¿Hay algo que te moleste? —inquirió con cautela, temiendo ser muy invasiva.

—Vicent es un idiota —gruñó y ella se rio por lo bajo.

—¿Eso crees? Me parece un gran hombre, a veces siento que se parece mucho a nuestro padre.

—Claro que no —siseó con disgusto—. Papá me habría pedido que te cuide y no te deje sola, pero él no deja de decirme que no me meta y te deje enfrentar tus propios problemas.

Faith se tensó, en el fondo siempre le pareció injusto que su padre hubiera puesto tanta carga sobre los hombros de Violet; al final de cuentas, ellas tenían la misma edad, pero fue Violet quien terminó ocupando el lugar de su madre.

Durante años su padre se encargó de protegerla y le dio la misma tarea a Violet, por lo que para Faith era normal ver a Vicent como su padre porque ahora él estaba protegiendo a Violet de cualquier amenaza.

Era normal que su hermana no lo notara, nunca se sintió protegida por nadie.

—Me trata como si fuera una niña.

«Porque es el hombre correcto» afirmó con más tranquilidad, sintiéndose feliz por su hermana.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —miró la calle con cierta inquietud, no quería que nadie la escuchara.

—Claro —respondió con indiferencia.

—¿Por qué no tienes hijos?

La tensión en el cuerpo de su hermana fue palpable.

—La vida no quiso dármelos —fingió indiferencia—. Ambrose nunca pudo embarazarme a pesar de su desesperación por tener otro hijo varón. —Faith se tensó, para el difunto vizconde no fue difícil embarazarla, ¿por qué con su hermana fue diferente?—. Y en cuanto a Vicent… creo que no los quiere.

—¿Nunca hablaste del tema con él?

Violet se quedó en silencio por largos segundos y luego suspiró.

—Cuando Ambrose murió, empecé un amorío con un lord. —No dijo nada al respecto—. Un lord casado —se vio obligada a aclarar y Faith no pudo esconder su incomodidad—. Yo… me dejé llevar por mis sentimientos, él era muy bueno, guapo y sabía tratarme bien, diría que sufrí un leve enamoramiento por lord Aldrich.

—¿Y qué sucedió?

—Cuando lady Berricloth se enteró, no sólo reveló mi amorío, sino que hizo que todo Londres pensara lo peor de mí. Los hombres pensaban que podían tenerme, que sólo buscaba al mejor postor y no era así.

—¿Él te dejo?

—No —soltó con pesar—, me pidió matrimonio, me dijo que se divorciaría y tuve que rechazarlo —confesó con amargura y Faith la miró con pena—. No podía destruir una familia, jamás me lo habría perdonado. Fui cruel con él y le di una razón a todo Londres para que pensaran lo peor de mí.

—Lo siento tanto.

—Luego llegó tu esposo y me dio un ultimátum para que encontrara un marido, entré en pánico y pensé que lo más sensato sería buscar un noble con título y dinero, puesto que aún no te había encontrado, pero lady Berricloth hundió mi reputación y nadie quiso elegirme.

—Esa mujer no tiene escrúpulos.

Su hermana sonrió con amargura.

—Cuando Hunt me presentó a Vicent, estaba horrorizada, nunca antes lo había visto y el que tu esposo lo hubiera elegido me preocupaba —se sinceró—. Todos se burlaron de mí porque era un comerciante, pensaban que quería un título, pero lo cierto es que lo mejor que pudo pasarme fue salir de ese horrible círculo.

—Sin embargo…

—No sé por qué me eligió —admitió con voz débil—. Todos me creían una cualquiera, no tenía ni un penique en los bolsillos y desde que llegué a su casa no ha hecho más que llenarme de lujos y comodidades. Él dice que me conoce, pero ¿cómo es eso posible? Nunca me permití ser yo misma con nadie.

—¿Te molesta que él sepa que está casado con una excelente mujer y no se deje llevar por los rumores? —la miró confundida.

—Estoy asustada, Faith —confesó con inquietud y paró en seco, invitándola a frenar frente a una vitrina de hermosos sombreros. Por largos segundos, ella sólo miró el vidrio con fijeza y luego negó con la cabeza—. Dice que me ama y no siento que haya hecho nada bueno para merecer su amor.

—¿Una debe hacer algo para sentirse y ser amada? —frunció el ceño, pero antes de que su hermana pudiera responderle, vio una extraña sombra en el reflejo de la vitrina y giró sobre su eje con rapidez.

El hombre, quien no había esperado ser descubierto y no supo actuar con normalidad, salió corriendo en dirección contraria.

—¡No! Espere —chilló y contra toda etiqueta social, empezó a seguirlo tan rápido como se le fue posible.

—¡Faith! —Violet hizo lo mismo y pronto se vieron corriendo por más de tres calles, tratando de atrapar a un completo desconocido —. ¿Qué sucede? —preguntó jadeante.

—Es un hombre de lady Berricloth —afirmó con tal seguridad, que su hermana no puso en duda sus palabras—. Nos está vigilando, sólo eso puede explicar que ella sepa tanto de nosotros.

—¿Eso crees? —gruñó y, contra todo pronóstico, tiró su sombrilla con toda la fuerza que fue posible.

—¡Arg! —rugió el hombre y cayó hacia adelante, pero antes de que pudieran alcanzarlo, tres hombres encapuchados aparecieron en su campo de visión, sujetaron al individuo y se lo llevaron.

—¡No! —gritó Faith con frustración—. ¿Cómo es esto posible? — se frotó las sienes con cansancio—. Ella no trabaja sola —dedujo, ¿podría ser que se estuvieran enfrentando a algo mucho más grande?

—Mi puntería es muy buena —regocijó su hermana, ignorando su frustración, y cuando se inclinó para sujetar su sombrilla, Faith se acercó al notar la tensión en su cuerpo.

—¿Qué sucede?

—Es una dirección. —Sujetó el pequeño papel y Faith se emocionó.

—¿La reconoces?

—No, pero ven conmigo.

Se dirigieron al carruaje de su hermana y en menos de quince minutos estuvieron en la casa de Violet, haciéndole un sinfín de preguntas a una hermosa pelirroja que, según su hermana, era su mejor amiga y dama de compañía.

—Es la dirección de una imprenta.

Tanto ella como Violet abrieron los ojos con sorpresa y se miraron atónitas.

—El papel está algo desgastado y viejo, dudo que sea de renombre.

¿Importaba?

Algo le decía que estaban muy cerca de descubrir a lady Berricloth.

—Faith… —musitó Violet una vez que estuvieron solas y ella asintió.

—Debemos ir, estoy segura de que hace sus entregas por la noche.

La única manera de frenar la malicia de lady Berricloth era encarándola, no pensaba permitir que esa mujer arruinara la reputación de Ryne y hundiera a su familia. Tal vez parecía una rival fácil de pisotear, pero claramente la gente de Londres ni siquiera era capaz de imaginarse qué tan lejos podía llegar por su familia.

—¿Qué haremos con nuestros esposos? —preguntó su hermana con nerviosismo.

—Le enviaré una carta a Ryne y le informaré que me quedaré contigo esta noche, ¿es posible?

—Sí —se mordió el labio inferior—, pero dudo que Vicent me acepte algo así.

—Dile que cenarás conmigo y llegarás un poco tarde.

Violet dudó, pero finalmente asintió.

—¿No es más fácil decirles la verdad?

—No —susurró con inquietud—, Ryne se exaltará y no quiero que meta a sus amigos en esto.

Quería creer que podía llegar a un acuerdo con lady Berricloth.

***

—¿Cómo dices? —Ryne abrió los ojos con sorpresa ante la noticia que Ewan trajo consigo esa mañana y miró a Leighton con preocupación, quien le hizo un gesto con la cabeza para que lo tomara con calma—. ¿Estás seguro de lo que dices?

—Sí, reconozco la letra de mi hermana —siseó Ewan—. Se fue, no desea estar bajo mi cuidado y tampoco quiere recibir nada de nuestro difunto padre.

—¿No irás a buscarla?

Gillian le caía mal, pero no por eso podían pasar por alto el hecho de que era una mujer sola contra el mundo.

—Durante años manejé su vida, creyendo que mis acciones la estaban ayudando, pero lo único que conseguí fue que ella me odiara. Creo que es hora de soltarla.

—Gillian siempre quiso hacerlo sola, Ewan, es hora de que confíes en ella —espetó Leighton con mayor seguridad y el rubio asintió.

—Quizá con el tiempo vuelva a escribirte. —Ryne trató de ser optimista—. Está muy herida y necesita tiempo para entender muchas cosas.

—No deben consolarme —soltó finalmente el duque de Saint Albans—, no se los conté para que sintieran pena de mí —bufó con enojo y eso lo ayudó a sentirse más tranquilo, su amigo estaba asimilando la situación de buena manera—. ¿Cómo van las cosas con Faith? —preguntó finalmente y él esbozó una pequeña sonrisa en el rostro—. ¿Ahora que estás con tu esposa te olvidas de nosotros?

—Lo siento, no quise molestarlos porque ella ha empezado a ayudarme con mis terapias en el agua.

Sus amigos abrieron los ojos con sorpresa y él asintió.

—Nos reconciliamos, puedo decirles que ahora tengo un matrimonio tan feliz como el de ustedes.

—Eso es bueno —comentó Leighton—, pero es hora de que se vayan al campo. Tu hermana está arruinada y debes cuidarla si no quieres condenarla a la soltería.

—Ni me lo recuerdes —se frotó las sienes con cansancio.

—He hablado con ella y está dispuesta a irse contigo y tu familia, quiere huir de Londres.

Ewan se veía muy afectado con el tema y no era para menos, lo más probable era que hubiera empatizado mucho con la situación de su hermana en el último mes.

—Hablaré con Faith esta noche, supongo que podríamos volver a Richmond upon Thames.

—Me sentiría más tranquilo si van a Dorking —reconoció Ewan de pronto, captando su atención.

—¿Lo dices en serio?

—Acepta la oferta —ordenó Leighton—, te aseguro que los alcanzaremos una vez que la temporada termine.

—Gracias.

No pensaba rechazar la oferta de Ewan porque eso le permitiría destinar los fondos que pensaba utilizar en Richmond upon Thames a la educación de sus hijas, a quienes no les vendría nada mal tener una nueva institutriz.

—A todo esto, ¿dónde está tu esposa?

—Se quedará con su hermana esta noche, creo que ella no está del todo bien —suspiró con pesar—, será una noche difícil.

Ahora entendía mejor porque sus amigos solían perder los estribos cuando pasaban mucho tiempo sin ver a sus esposas.

—Cenemos juntos, hace mucho que no tenemos una noche de juegos —comentó Leighton de pronto, sujetando la pluma de su escritorio y un papel—. Escríbanle a Colette y mi madre, supongo que no me extrañarán mucho porque Archie está en Londres.

Ryne no se atrevió a preguntar por Isaac, sabía que la relación de los hermanos era muy mala.

—Haré lo mismo con Briseida. —Ewan empezó a escribir la misiva de su amigo—. Ella me pidió un tiempo a solas con Louisa y Delphina y creo que mi ausencia la ayudará a lidiar con nuestras pupilas.

En un principio, Ewan fue responsable de tres jovencitas: Colette, Louisa y Harriet, pero el año pasado las cosas se habían salido de su control y Colette terminó casándose con Leighton —no de la mejor manera—, y Harriet atrapó a Isaac en matrimonio con una baja artimaña que terminó arruinando la relación que existía entre los hermanos Kilbrenner.

Según Ewan: lady Harriet Kilbrenner no deseaba saber nada de ellos y por esa razón nunca estaba en las reuniones familiares; no obstante, ¿qué se suponía que estaba haciendo esa mujer cuando para nadie era un secreto que Isaac la abandonó desde el primer día de su matrimonio?

Una vez que cenaron, los tres hombres se dirigieron a la sala de juegos y el tiempo transcurrió entre risas y apuestas descabelladas que le indicaron a Ryne que estaba con más suerte de la prevista.

—No es justo, saben que no debería apostar dinero sin mi esposa aquí —siseó Leighton y Ryne se rio por lo bajo, se había olvidado que su amigo sufría fuertes jaquecas cuando intentaba captar letras, números o palabras.

—Está bien, no llores —se mofó Ewan y empezó a barajear las cartas—. ¿Alguno tiene noticias de Konrmack? —preguntó de repente y Ryne se tensó.

—Le he escrito un sinfín de cartas, pero nunca obtengo respuesta —reconoció.

—Su esposa y madre lo abandonaron por el duque de Carlisle, es normal que no quiera ver ni hablar con nadie. Su orgullo está herido. —Leighton odiaba que su amigo más fuerte hubiera sido derribado por una simple mujer.

—No quiere volver a Londres —respondió Ewan con sencillez—, por el momento se siente más tranquilo en Escocia.

—¿Sugeriste una visita?

—Dijo que ni siquiera lo intentemos —aclaró el rubio, consternado —. No quiere ver a nadie.

La idea de dejar solo a Kornmack no le gustaba en lo más mínimo, su amigo siempre estuvo a su lado en los momentos difíciles.

—¿Alguno de ustedes sabe dónde podrían estar? —los miró significativamente y Ewan negó con la cabeza.

—Estoy seguro de que Briseida comparte cartas con él, pero no pienso meterme en ese asunto porque por tu culpa casi pierdo a mi esposa en las fiestas navideñas.

En resumen: Ewan haría lo que su mujer quisiera.

Ryne iba a hablar, pero un carraspeo lo obligó a clavar la vista en la puerta del salón de juegos. Se tensó, no había esperado recibir visitas esta noche.

—Fenton —abandonó su lugar con ayuda de su bastón y el hombre se mantuvo bajo el umbral de la puerta—, ¿qué te trae por

aquí? —Miró el reloj que estaba sobre la chimenea, eran las diez de la noche.

El castaño observó a sus amigos con ojo crítico y luego barrió el lugar con la mirada.

—Dado que mi esposa no llegaba, decidí venir por ella.

La sangre abandonó su rostro y miró al hombre con seriedad.

—¿Cómo dices? —masticó sus palabras—. Se supone que Faith está en tu casa, ella me dijo que hoy se quedaría con Violet.

—Pues yo despaché a mi mujer con tu esposa porque supuestamente esta noche cenarían juntas —arrastró sus palabras con voz peligrosa y ambos hombres gruñeron con enojo al comprender la situación.

—Maldición —golpeó el piso con su bastón—. ¿Dónde diablos se metieron?

Para su sorpresa, Fenton no perdió la compostura y simplemente ladeó el rostro.

—Creo que sólo hay una persona que puede darnos su paradero.

Capítulo 32

Faith era muy consciente de la imprudencia que estaba cometiendo y todos los problemas en los que podría meterse junto a su hermana si sus esposos descubrían que estuvieron detrás de lady Berricloth a horas tan altas de la noche. Sin embargo, estaba harta de fingir que todo estaba bien.

Quizá a Ryne no le importaba lo que las personas pensaran, pero ella era muy consciente de que en el fondo las notas de la chismosa lo estaban perjudicando a grandes escalas, por lo que quería detener a la mujer.

Se rehusaba a ser la ruina de su esposo.

—Faith… —susurró su hermana con nerviosismo y la miró por encima de su hombro, las capas negras cumplían su función de camuflarlas dentro de ese pasaje—. Es demasiado tarde, no podemos seguir esperando.

—No llegamos tan lejos para irnos justo ahora —se exasperó—, ¿por qué estás tan nerviosa? Creí que odiabas a esa mujer y querías descubrir su identidad.

—Claro que la odio —respondió apasionadamente—, nada me daría más gusto que hundirla —se vio obligada a añadir y Faith se tensó, esa idea no le agradaba en lo absoluto, lo único que quería era detener a Berricloth, no arruinarle la vida—. Pero estás olvidando que somos mujeres casadas y si mi esposo decide ir en busca del tuyo para saber dónde me encuentro, estaremos perdidas.

La garganta se le cerró y la miró con disgusto.

—No debí traerte.

—¿Qué? —su hermana abrió los ojos con sorpresa—. Jamás te dejaría sola. Este lugar no se ve confiable, no sé si lo notaste, pero apenas y ha pasado un carruaje en toda esta hora.

—Lo sé —musitó con voz débil—. Presiento que ella llegará caminando, me he dado cuenta que si llega en un carruaje llamaría mucho la atención.

—Puede ser —suspiró su hermana y durante la siguiente media hora, lo único que hicieron fue observar la puerta de la imprenta. El lugar estaba cerrado, pero la ventanilla expulsaba un gran halo de luz y eso quería decir que había gente adentro.

«Personas que están esperando los chismes de Berricloth para empezar a trabajar» dedujo para sí misma y se relamió los labios con ansiedad.

—Mira —susurró Violet en voz muy baja, indicándole como una sombra aparecía en su campo de visión al otro extremo de la calle, y su corazón empezó a bombear sin control alguno al ver como la capa azul cubría al individuo de la cabeza a los pies.

—Es ella —soltó con voz débil cuando dicha persona llamó a la puerta de la imprenta, y los nervios empezaron a carcomerle por dentro cuando la puerta apenas y se abrió.

Berricloth tuvo toda la intención de dejar caer un sobre en el interior, pero lo siguiente que ocurrió hizo que todas sus alarmas se prendieran porque el disparo que retumbó en el lugar hizo que la ventana de la imprenta reventara en varios fragmentos.

La puerta se cerró con violencia, Berricloth se aferró al sobre y empezó a correr en su dirección, al tiempo que unos gritos de guerra se alzaban por el lugar y varios hombres encapuchados salían de sus escondites para proteger a la mujer.

—Debemos seguirla —dijo sin pensarlo y su hermana la sujetó del brazo antes de que abandonara su escondite.

—¿Estás loca? La persona que la atacó está armada, podría lastimarte si llega a confundirlas —siseó y en ese momento la mujer pasó junto a ellas, sin reparar en su presencia, y Faith se liberó del agarre de Violet.

—Si no la detengo, arruinará la vida del hombre que amo.

No permitió que el miedo la gobernara y salió tras de ella.

—¡No! —chilló Violet.

—¡No huya! —gritó un hombre, helándole las entrañas, y cuando lady Berricloth paró en seco, percatándose de que estaba yendo por la dirección equivocada, giró sobre su eje y terminó impactando contra ella.

Ambas cayeron al piso de trasero y Faith se tensó al ver como la capucha azul se deslizaba lo suficiente para poder admirar su perfil.

—No puede ser.

Berricloth la miró con los ojos muy abiertos y no se detuvo a hablar con ella, simplemente se levantó y corrió tan rápido como pudo, metiéndose a una casa abandonada.

—¡Espera! —logró despabilarse y cuando intentó seguirla, una fuerza mayor tiró de ella hacia atrás.

—Alto ahí, maldita chismosa —escupió un hombre de aspecto fiero, musculatura alarmante y cabellera rapada, y Faith palideció—. Haré que pagues todo el daño que estuviste causando.

—No, espere, se está confundiendo.

—¡Tú eres lady Berricloth! —la zarandeó y Faith empezó a forcejear.

—Pero ¿quién diablos se cree? ¡Suélteme, se está confundiendo!

—¿Ah sí? —presionó su agarre y ella dejó de moverse—. Si lo que dice es verdad, ¿por qué no me dice por dónde se fue esa chismosa?

Selló los labios en una fina línea.

—¡Suelte a mi hermana! —La sangre se le congeló cuando Violet saltó sobre la espalda del enorme hombre, pero este ni siquiera se inmutó y con ella colgada en su espalda, la instó a salir del callejón para que así pudiera detallar su rostro.

Faith gruñó cuando la posicionó bajo el faro de luz y no dejó que el aspecto fiero del moreno la intimidara, ella no había hecho nada malo.

—¿Señora Fenton? —El hombre abrió los ojos con sorpresa y Violet se bajó de su espalda para posicionarse a la par suya y clavar las uñas en la muñeca de su captor—. ¡Arg! —rugió él.

Así que no era de fierro y podía sentir.

—Suelte a mi hermana, salvaje —ordenó y lejos de seguir su orden, también se hizo de ella.

—Se creen muy listas, ¿verdad? —Ninguna le dio una respuesta —. Poner sus nombres en las notas para que nadie sospeche de ustedes es una jugada arriesgada, pero bastante inteligente.

—¿Qué? —chillaron al unísono.

—Es hora de enfrentar a la justicia —siseó él y se alarmó al ver como un carruaje se detenía frente a ellas—, pero antes iremos con el hombre que pagó por sus cabezas.

Las obligó a subir al carruaje y Faith empezó a inquietarse, ¿cómo diantres saldrían de ese problema?

***

—¿Dónde diablos está Hannah? —repitió Fenton con ira desmedida y la criada bajó el rostro, apenada.

—No lo sé, señor, ya fui a buscarla y no se encontraba en su habitación.

—¡Maldita sea! —bramó el castaño y golpeó su escritorio—. ¿Qué significa esto?, ¿por qué nos engañaron?

Ryne no tenía una respuesta para Fenton.

Se suponía que Faith estaba más tranquila y feliz que nunca, no quería creer que huyó de su casa, menos sin sus hijas, por lo que todo esto debía tener una explicación.

—¿Tiene idea de adónde pudo haber ido la criada? —inquirió Leighton con cautela—. Nosotros podríamos buscar a sus familiares en lo que ustedes esperan noticias de lady Hunt y la señora Fenton.

—Alertar a las autoridades sólo traerá más problemas —acotó Ewan y Ryne asintió, pero la desesperación empezó a carcomerlo por dentro.

¿Dónde diablos se había metido su esposa?

—No sé nada de la muchacha, es una simple empleada —siseó Fenton con enojo—. No tengo la menor idea de adónde pudo haber ido. —Alborotó su cabellera con inquietud.

Un bullicio en el recibidor hizo que todos los hombres se pusieran alerta y por unos segundos Ryne olvidó el malestar en su pierna y caminó tan rápido como se le fue posible, sintiendo un gran alivio en el pecho al ver a Faith y Violet ahí; no obstante, la rabia se apoderó de su ser al ver como el conde de Pembroke las sujetaba del brazo con demasiada violencia.

—¡Suelte a mi esposa ahora mismo! —bramó con ira contenida, pero el hombre lo desafió con la mirada.

—¡Ryne, ayúdame! —pidió Faith con una mueca adolorida.

—Si ama su vida, suelte a mi mujer —amenazó Fenton, igual de molesto, y lo siguiente que el conde dijo hizo que la sangre en sus venas se congelara.

—Tengo a dos criminales bajo mi poder, así que díganme dónde quieren hablar.

Ryne no entendió por qué el conde se refirió a su esposa y cuñada de esa manera, pero agradeció que sus amigos se quedaran en el recibidor y odió con creces que el castaño no liberara los brazos de las gemelas mientras las guiaba hacia el despacho de Fenton.

Una vez que estuvieron solos, solo fue cuestión de segundos para que Pembroke gruñera adolorido por el mordisco de Violet y la liberara de su cautiverio, al tiempo que Faith le propinaba un codazo en el vientre y encontraba su libertad.

—Mi amor. —La rodeó en sus brazos y su palidez no le gustó en lo absoluto.

—Él está equivocado, es un salvaje, no escucha de razones —susurró atropelladamente y él presionó su abrazo, estaba demasiado alterada para su propio bien.

—¿Qué significa esto? —exigió saber y por el rabillo del ojo vio como Fenton inspeccionaba el rostro de su esposa y luego la envolvía en sus brazos.

—Cumplí mi tarea, Fenton, pero pienso entregarlas a la justicia.

—¿Tarea? —abrió los ojos con sorpresa.

—¿De qué hablas, Pembroke? —Fenton frunció el ceño.

—¡Ellas son lady Berricloth!

—¡Eso no es cierto! —dijeron las dos mujeres con rapidez.

—Nosotras fuimos a ese lugar para encontrar a lady Berricloth, pero ese hombre nos atacó —aclaró Faith aceleradamente, generando un tenso silencio en la estancia.

¿Por qué diablos ellas tomaron un riesgo tan grande?

¡¿Es que acaso no apreciaban su vida?!

—¿Cómo dice? —siseó el mejor detective de la ciudad con ira contenida.

—Esta tarde cuando salimos de paseo —empezó a contar su esposa—, vimos como un hombre nos estaba siguiendo y cuando lo descubrimos intentó huir, pero pudimos seguir su rastro hasta que Violet lo golpeó y más hombres aparecieron en su ayuda.

—Nunca están solos —gruñó el moreno con rabia.

—Él huyó, pero dejó caer una nota que tenía la dirección de esa imprenta —aclaró Violet.

—¿Por eso estaban ahí? —la garganta se le cerró.

¿Qué tan abrumada tenía que estar su esposa con las notas de lady Berricloth que se expuso de tal manera sin pensar en las consecuencias?

—¡No les creo! —se atrevió a decir el conde y Ryne apretó la mandíbula—. Seguí a Berricloth por un largo tramo y cuando la atrapé era usted —señaló a su esposa.

—Choqué con ella y luego salió huyendo.

—Si fuera verdad, me lo habría dicho en ese momento.

Faith palideció.

—Estaba muy nerviosa, usted fue un salvaje y…

—¡Usted es lady Berricloth! —bramó el conde y Ryne inhaló profundamente.

—¿Tiene pruebas? —preguntó con brusquedad y el detective inhaló con pesadez.

—La atrapé en…

—En una persecución, usted mismo lo dijo —le cortó con brusquedad, odiaba que Faith estuviera pasando por ese horrible momento—. Es evidente que hay una confusión.

—Yo no me confundo —siseó el moreno y Ryne rompió el abrazo para acercarse al librero de Fenton.

Ni siquiera se molestó en revisar los lomos, solo sujetó un libro y se lo tendió a su esposa.

—Léelo.

—¿Qué? —Faith se ruborizó y la vergüenza inundó su semblante.

Ryne le regaló una tierna sonrisa y volvió a abrazarla.

—Mi esposa no puede ser lady Berricloth, Pembroke.

—¿Cómo puede estar tan seguro? Yo la atrapé en la escena del crimen.

—Porque ella no sabe leer ni escribir.

El conde de Pembroke, un hombre que pocas veces pierde los estribos, se quedó sin palabras y optó por cerrar los labios en una fina línea al ver como la mujer se desmoronaba debido a la vergüenza.

El vizconde no le estaba mintiendo.

Ryne lamentó mucho tener que delatarla de esa manera, ella se había esforzado mucho para esconder sus falencias durante muchos años, pero él no podía permitir que alguien hiciera una acusación tan grave hacia su esposa.

Él la protegería hasta el final.

—¡Entonces es usted! —Pembroke se atrevió a acusar a Violet y la mujer apretó la mandíbula.

—Me temo que ella tampoco sabe leer ni escribir.

Ryne se sorprendió ante el hecho de que Fenton hubiera descubierto el secreto más grande de Violet, puesto que, según recordaba, ella siempre llevaba a Hannah consigo porque era la pelirroja quien le ayudaba a guardar las apariencias escribiendo y leyendo sus cartas.

—Esto es una locura —farfulló el conde, batiendo su corta cabellera castaña, y Ryne se tensó cuando se volvió hacia Faith—. Usted vio su rostro, ¿no es así?

—No, claro que no —la voz femenina tembló—. Vi una parte, pero no podría reconocerla, no conozco a nadie en Londres.

Ryne perdió la paciencia cuando las lágrimas bajaron por las mejillas de su mujer.

—Perdonaré su falta, Pembroke —espetó con severidad—, es hora de que se vaya.

—¿Mi falta? —lo miró con enojo—. Ellas fueron a un lugar donde no debían y…

—Y como mejor detective de la ciudad, no debería hacer acusaciones tan graves sin tener pruebas —aseveró, dejándolo sin palabras—. Váyase, siéntase afortunado de que ni Fenton ni yo queramos venganza.

El conde fue lo suficientemente sensato como para darse por vencido y abandonó el despacho como alma que lleva el diablo, brindándoles la oportunidad de relajarse a ambas rubias.

—¿En qué diablos estuvieron pensando al ir solas? —Fenton se veía furioso.

—Ella nos está destruyendo, queríamos detenerla. —Su esposa se veía muy inquieta y apenada.

—Nada la detendrá —zanjó él, presionando su abrazo—. Nosotros nos retiraremos de la ciudad, partiremos a Dorking pasado mañana.

—¿Qué?, ¿por qué? —susurró Faith con tristeza.

—Porque es lo mejor, mi amor. —Besó su coronilla y la sintió tensarse, ¿pensó que la rechazaría por su analfabetismo?

—Tienes razón, Hunt —suspiró su concuñado con cansancio—. Creo que mi esposa y yo haremos lo mismo, hay un asunto que debo tratar con ella en Midhurst.

—¿Por qué quieren separarnos? —inquirió Violet con lágrimas en los ojos y Ryne se tensó.

Nunca antes la había visto llorar y suponía que para Fenton no era diferente porque el hombre palideció.

—Nadie las separará, podrán verse cuando quieran —dijo aceleradamente, no quería que lo vieran como el malo de la historia.

—Sólo vete, Hunt, yo me encargaré de mi esposa a partir de ahora.

Ryne comprendió que no había nada más que hacer en esa casa y le pidió a Faith que se despidiera. No fue cómodo para él ver como las gemelas lloraban, pero no había manera de que pudieran estar juntas todo el tiempo, cada una tenía su hogar y por ende debían aprender a separarse de vez en cuando.

—¿Todo en orden? —inquirió Ewan una vez que estuvieron en su casa y le pidió a su esposa que lo esperara en su habitación.

—Mi esposa vio el rostro de lady Berricloth.

La conocía muy bien y no lograba entender por qué la estaba encubriendo.

—¿Estás seguro de lo que dices?

—Sí, pero no la reconoció.

—Tiene sentido, ¿no crees? No conoce a nadie —acotó Leighton.

—Ni siquiera mencionó cómo era, creo que la está protegiendo.

Ewan alborotó su cabellera con inquietud, dejando claro que la situación era muy delicada.

—Deben irse de Londres cuanto antes, hoy corrieron un gran peligro al seguir sus pasos.

—Lo sé, partiremos pasado mañana después de mediodía.

—Es lo mejor —susurró Leighton.

Una vez que sus amigos se marcharon, Ryne intentó ingresar a su alcoba, pero se tensó cuando se dio cuenta que la puerta estaba cerrada con llave.

—Faith, abre la puerta.

—Quiero estar sola.

Juntó los ojos con frustración, ¿por qué tenía que hacerlo tan difícil?

—Sólo abre, mi amor.

No recibió una respuesta y, totalmente sorprendido, esa noche se vio obligado a dormir en la alcoba que se suponía era de la vizcondesa de Hunt.

Iba a darle su tiempo, pero ella no podía evitarlo toda una vida.

Tarde o temprano tendría que abrirle su corazón.

Capítulo 33

"Tuvieron que pasar tres años para que los hermanos Cumming den nuevamente la cara. La última vez que se supo de los escoceses, la Srta. Lilias portaba el apellido Aldrich y era una de las mujeres más envidiadas de Gran Bretaña, dado que una mujer de su alcurnia y nivel socioeconómico jamás habría logrado emparentar con los duques de Kent tan fácilmente. Sin embargo, analizando la situación y el curso de los acontecimientos, no es de extrañar que su matrimonio con Randall Aldrich haya durado un breve suspiro
Sección de chismes aristócratas de lady Berricloth".

Dos días más tarde, Violet escuchó como Hannah le leía la nota de lady Berricloth con un deje de sorpresa e inquietud.

¿La llegada de los hermanos Cumming sería la salvación de su hermana?

—Creo que la mujer ha encontrado nuevas víctimas —espetó la pelirroja sonriente y ella asintió, confundida.

—Hace dos días delató la situación de Delphina y hoy no hay un rastro de los Grayson en su nota, ¿no te parece extraño?

¿Podría ser que la chismosa más grande de Londres les estuviera pidiendo una tregua?

Después de todo, Faith y ella estuvieron muy cerca de descubrirla.

—No sabría decirle, pero creo que es momento de que vaya a Hunt House porque el carruaje de su hermana partirá en tres horas. —La tristeza la carcomió por dentro, no podía creer que estaba a punto de separarse nuevamente de su hermana—. No debe preocuparse, le aseguro que a partir de ahora usted y lady Hunt empezarán a verse con más frecuencia.

Violet asintió, quizá era momento de soltar a su hermana, después de todo, ahora ella estaba bajo el cuidado de un hombre que la amaba y estaba dispuesto a cuidar de ella.

«Al igual que tú» le dijo una vocecilla y tragó con fuerza.

Vicent seguía molesto con ella, desde la noche que Pembroke las acusó injustamente, él no había intentado abordar el tema y eso la alarmaba de sobremanera.

¿Estaría decepcionado de su mentira?

Lo más probable era que él hubiera deducido que no sabía leer ni escribir porque Faith tampoco sabía hacerlo.

Tragó con fuerza, tal vez tendría que empezar a poner de su parte para aprender un poco. Ya reconocía un par de palabras, títulos y direcciones, sólo le faltaba esforzarse un poco más.

—Bien, es hora de ir a despedirme de mi hermana.

Cuando llegó a Hunt House, los carruajes de los vizcondes ya estaban casi listos, por lo que sujetó la falda de su vestido y corrió tan rápido como le fue posible.

—¡Violet! —gritó Faith al verla ahí y ambas se unieron en un abrazo—. Creí que no vendrías, yo…

—No seas tonta, debía despedirme.

—¿Crees que no nos veremos por mucho tiempo? —preguntó con congoja y ella negó con la cabeza.

—Encontraremos la manera —ingresaron al salón de té—, puede que Vicent los invite a pasar unos meses con nosotros en Sussex.

—¿Crees que nos querrá juntas de nuevo? Estuvimos a punto de ser detenidas —soltó con inquietud y Violet se rio.

—Fue divertido —se sinceró—, no sabes cuanto te echaba de menos.

Una vez más se hundieron en un fuerte abrazo y la buscó con la mirada al notar su tristeza.

—¿Qué sucede?, ¿tuviste problemas con tu esposo?

—Me siento humillada, él nunca me dijo que conocía mi secreto —se sinceró y se abrazó a sí misma—. ¿Es normal que me sienta tan poca cosa junto a él?

Sí, era bastante normal porque ella se sentía igual junto a Vicent; sin embargo…

—Quizá es hora de dejar nuestros miedos y complejos de lado —espetó con sabiduría y su hermana parpadeó varias veces, confundida—. Nuestros maridos nos quieren, nos defendieron de ese

idiota sin dudarlo y nosotras solo estamos reparando en lo malo, creo que estamos siendo injustas con ellos.

—Soy un desastre: soy una analfabeta, no podré darle un hijo varón jamás porque quedé estéril y nuestra última hija es muda —soltó con frustración y Violet la miró con sorpresa, pero decidió no ahondar en el tema.

—Si sigue a tu lado es porque eso lo tiene sin cuidado y su amor es verdadero.

—Violet…

—Prométeme que lo intentarás.

—¿Tú lo harás?

—Sí, quiero ser feliz con mi esposo.

Era hora de que bajara la guardia, que derribara sus estúpidas barreras y se dejara amar de verdad.

—Lo intentaré.

—Cuídate mucho, ¿sí? —besó su frente con ternura y Faith asintió —. Le pediré a Hannah que me enseñe a leer y escribir, quizá en unos meses sea capaz de enviarte una carta.

—¿Crees que aún podemos aprender? —la miró con sorpresa y Violet asintió.

—Nunca es tarde.

Le tocó ver como su hermana y sobrinas abandonaban Hunt House junto al vizconde y su hermana, quien parecía devastada por el giro de los acontecimientos, y rezó en silencio para que las cosas con Delphina no se complicaran en Dorking.

Su hermana no merecía que nadie la odiara.

El último carruaje salió por la puerta principal causando todo un bullicio y Violet se tensó al ver a su esposo ahí, apoyado contra el portón de brazos cruzados.

—Vicent, ¿qué haces aquí? —corrió hacia él.

—Supuse que querrías compañía, debes sentirte triste ahora que tu hermana se fue.

—Curiosamente, no lo estoy —le sonrió con ternura y él respingó en su lugar cuando lo sujetó del brazo—. ¿Por qué lo estaría? Te tengo a ti.

—Violet…

—Sólo vámonos, ¿sí? —pidió con voz suave y besó su mejilla.

—Está bien —carraspeó con nerviosismo e hizo una seña con su mano para que su carruaje se acercara, ¿cuánto tiempo llevaba esperándola?—. ¿Cómo van las cosas entre tu hermana y su esposo?

—Mejorarán en Dorking —afirmó con optimismo y Vicent asintió, un tanto consternado por su actitud—. ¿Estás seguro de que quieres irte? Si tienes negocios que tratar…

—Mi negocio más importante eres tú y quiero que te sientas tranquila.

Su corazón empezó a latir sin control alguno.

—¿Estás seguro de lo que dices?

—¿Por qué dudas de mi palabra?

—Yo… tú… nunca me pediste hijos —tocó un tema que llevaba mucho tiempo guardando en su interior y el castaño ladeó el rostro, consternado.

—¿Quieres hijos?

—No, sí, bueno, no sé.

Su ronca carcajada le erizó la piel.

—¿Podrías decidirte?

—Quiero hijos, pero tengo miedo.

Vicent abandonó su lugar para sentarse junto a ella.

—¿Le temes al parto?

—No, me asusta la idea de no poder tenerlos.

—¿Por qué crees eso?

—El difunto vizconde intentó embarazarme, estaba desesperado por tener un hijo varón, pero nunca lo consiguió y luego tú…

—Me he estado cuidando todo este tiempo —le contó, helándole las venas.

—¿Por qué?

—Porque no quería obligarte a ser la madre de mis hijos —reconoció con voz suave, conectando sus miradas—. Una vez te oí decirle a Hannah que odiabas no poder elegir, que tu vida siempre dependía de las decisiones de los demás y me juré a mí mismo que cambiaría ese hecho.

—Oh, Vicent —la visión se le cristalizó—, ¿por qué no me lo dijiste?

—Puede que nunca haya creído en los rumores que hablaban de ti y tu libertinaje, pero quizá me intimidó un poco la idea de parecerte poca cosa. Era un simple comerciante con suerte y…

—Tú eres perfecto —entrelazó sus manos con ternura y él se tensó—. Eres lo mejor que me ha pasado en la vida, jamás pensé que alguien podría amarme así, cómo tú lo haces.

—¿Incondicionalmente?

Ella sollozó y asintió en respuesta.

—Quiero hijos, pero ¿qué sucederá si no podemos tenerlos?

—Te amo, Violet, nada me gustaría más que seas la madre de mis hijos, pero si Dios prefiere que nos quedemos así, no tienes que preocuparte porque mi amor por ti nunca morirá. Eres lo único que necesito para sentirme completo.

—Gracias, Vicent. —Unió sus labios con suavidad, agradeciendo que ese hombre tan noble y perfecto fuera su esposo.

—Además —musitó él con voz ronca, rompiendo el beso con lentitud—, hay algo que debo decirte.

—¿De qué se trata? —frunció el ceño.

—Ahora que lleguemos a Midhurst lo sabrás.

Se tensó, ¿por qué sentía que su esposo estaba a punto de darle una noticia muy importante?

***

Si por un momento Ryne pensó que podría hablar con su esposa durante el viaje, se equivocó.

¿En qué estuvo pensando Delphina al subir a su carruaje?

«Eran ustedes, las niñas o los baúles», le dijo una vocecilla con obviedad y él tragó con fuerza.

—¿El abogado te dijo algo? —inquirió su hermana con voz ronca y la tristeza llenó su pecho al ver cómo una lágrima se deslizaba por su mejilla—. ¿Hay avances?, ¿existe la posibilidad de liberar mi dote para el siguiente año?

—Todo es muy incierto —confesó con pesar y su hermana cerró los ojos con fuerza.

—Rowena aceptó luchar por el título —musitó Faith con voz suave, captando la atención de su hermana—. No será sencillo, pero encontraremos una solución.

—No quiero ser una solterona —siseó la pelinegra y su esposa asintió.

—La gente debería quererte por quien eres, no por cuanto tienes.

Ryne se tensó.

—El mundo de la nobleza no funciona así —siseó su hermana y Faith sonrió.

—Por eso la mayoría de los nobles son infelices. —Delphina palideció y Ryne la miró con sorpresa—. Sé que deseas casarte, pero ¿no crees que tu futuro esposo debería amarte por lo que eres y no por tus veinte mil libras?

—Lo único que quiero es dejar de ser una Grayson.

Estaba claro que, a pesar de la situación, su hermana no pensaba dejar el rencor atrás. Toleraría a su esposa e hijas, pero no se convertiría en una buena cuñada ni tía.

—Creo que es imposible —canturreó Faith y Ryne escondió su sonrisa ante la incredulidad de su hermana—, tu carácter es tan feo como el de tu hermano.

—¿Yo qué diablos hice? —farfulló y ahora fue su esposa quien se rio.

—Sólo olvidemos a lady Berricloth por ahora, por favor —pidió con amabilidad—. Yo pienso hacerlo.

La curiosidad de Ryne incrementó, ¿podría ser que no hubiera visto el rostro de la mujer y fuera él quien se estuviera haciendo ideas respecto al tema?

Sea como sea, ese no era su problema ahora mismo, sino el hecho de que su esposa no quería tener una conversación a solas con él. Ella siempre huía o se escurría de sus brazos, un hecho que comenzaba a sacarlo de quicio porque no quería volver a dormir solo.

***

Violet llevaba muchos años sin pisar su casa campestre en Midhurst, pero no lograba entender por qué había una enorme construcción en la tierra de su esposo. Podría jurar que ese edificio no solía estar ahí.

—¿Qué te parece?

—Extraño —musitó distraída, estudiando el panorama—. Nunca me dijiste que estuvieran construyendo algo dentro de la tierra, ¿qué es?, ¿alguna fábrica?

—Es una escuela para señoritas. —Se tensó y lo buscó rápidamente con la mirada—. Creo que todos merecemos tener las mismas oportunidades, así que trabajé un par de años en este proyecto para que las mujeres que quieran hacerlo, puedan aprender todo lo que se propongan. Las materias básicas son matemáticas, literatura y geografía, pero si alguien quiere aprender etiqueta, baile o el uso de instrumentos musicales, también puede hacerlo.

—Dios santo, Vicent, eso es grandioso —sonrió con entusiasmo y dio el primer paso para acercarse al edificio—. ¿Puedo entrar? Me gustaría… —Su voz fue muriendo al ver como Hannah avanzaba en su dirección con tres niñas pisándole los talones—. No puede ser —musitó con un hilo de voz, incapaz de asimilar la situación—. ¿Cómo…?

—¡Violet! —las voces risueñas de Nerissa, Odette y Selene atravesaron sus oídos y ya no pudo quedarse quita en su lugar al ver como ellas corrían en su dirección.

—Niñas —las envolvió en sus brazos—, ¿dónde se metieron? —sollozó y acarició sus rostros con ternura—. Las busqué por tanto tiempo. —Las abrazó con fuerza y observó de reojo a Hannah y su esposo—. ¿Cómo es posible? Cuando fui a buscarlas me dijeron que fueron llevadas a un orfanato, nunca pude dar con ellas —la voz se le quebró y Nerissa, la niña de diez años, se enderezó en su lugar con suficiencia.

—Vicent hizo un acuerdo con una iglesia y pudo adoptarnos.

—¿Qué? —lo miró con sorpresa.

—Él nos dio un hogar y nos prometió que pronto te traería —musitó Odette con timidez y aferró la mano de Vicent.

—¿Cómo lo hiciste?, ¿por qué? —se incorporó y dejó que Hannah se llevara a las niñas.

—Te mentí —admitió con vergüenza—, te conocí el día que las ayudaste de ese depravado y tuve la osadía de seguirlas, por lo que estaba muy al tanto de que las tomaste como tus pupilas.

—Dejé de ayudarlas cuando el vizconde murió, me quedé sin dinero y me tomó un poco de tiempo ir a buscarlas.

—Lo sé —suspiró él—, fueron llevadas a un orfanato y tuve que encargarme de su adopción, por eso no pude llegar antes para pedir tu mano en matrimonio.

—Pero no era tu obligación, ellas…

—Eran importantes para ti, podía sentirlo y no quería dejarlas solas.

Saltó a sus brazos, agradeciendo en silencio que le hubiera ayudado a cuidar de esas niñas, y lamentó con creces haber sido tan dura con él durante todo este tiempo.

—¿Por qué esperaste tanto tiempo para hablarme del tema?

—Temía que te molestara la idea de tener tres hijas y no quería presionarte, supuse que primero tendrías que aceptarme a mí para después poder querer a mis hijas.

—Yo las adoro, las eché mucho de menos —confesó con voz rota, por un momento pensó que las había perdido para siempre.

—Si me hubieras hablado de ellas desde un principio, te habría traído hace años.

Violet conectó sus miradas y lo besó con ternura.

—Gracias, Vicent, gracias por ser tan bueno.

Después de todo, quizá el camino no fue sencillo, pero sí pudo encontrar al amor de su vida.

***

Faith observó el salón de té de la casa campestre del duque de Saint Albans con una pequeña sonrisa en el rostro y le dio un breve sorbo a su taza de leche. En ese lugar habría empezado todo si

Zander no la hubiera secuestrado; sin embargo, no lamentaba el giro que había acontecido en su vida.

Esos meses fueron de mucha ayuda para que comprendiera el valor de la vida y lo importante que era ser valiente, por lo que estaba conforme con todas las adversidades que tuvo que superar. No obstante, entendía que lo único que le faltaba para sentirse libre de culpas era pedirle perdón a Ryne por todos los secretos que le estuvo guardando.

—Faith…

¿Por qué no le sorprendía que Ryne la hubiera encontrado ahí a mitad de la noche?

—¿Sí? —lo miró por encima del hombro.

—Quiero hablar contigo. —Le dio un breve sorbo a su taza mientras él se sentaba a la par suya en el sofá—. Creo que la situación no puede seguir así, lamento mucho no haberte dicho que conocía tu secreto.

—¿Cómo te diste cuenta? —curioseó.

—Nunca les leías a las niñas, no eras dada a acercarte a la biblioteca y jamás me escribiste ni una sola carta, ni a mí ni a tu hermana.

—Fui algo tonta al creer que no lo notarías —hizo una mueca—. Es vergonzoso.

—¿Por qué?

—Soy una ignorante y lo sabes —suspiró.

—Si en el pasado me atreví a insultarte, no sabes cuán arrepentido estoy.

—Lo sospecho —lo miró con disgusto.

—Puede que no sepas leer ni escribir, pero eres la mujer más lista y buena que conozco.

—No te creo —bajó el rostro, apenada.

—Estuviste a punto de atrapar a lady Berricloth y aunque sospecho que viste su cara, no tienes intención alguna de delatarla —musitó y Faith se tensó.

—Se veía muy asustada y algo en su semblante me dijo que no es una mala persona, hay mucha gente que la cuida y la quiere, por lo que quiero creer que tiene sus razones.

—¿Ves que eres lista? —Frunció el ceño—. Puedes ver más allá de los hechos, te aseguro que nadie se pondría a pensar en las razones de esa mujer si la tuviese en frente.

—No quiero hacerle mal a nadie —reconoció con tristeza.

—Quiero que me perdones.

—¿Por qué me pides perdón? —preguntó con frustración, él no había hecho nada.

—No estoy seguro, pero estoy desesperado y extraño dormir contigo. —Faith no pudo evitarlo y se rio—. Por favor, yo te amo por lo que eres y si tanto te molesta no saber leer ni escribir, puedo enseñarte si así lo deseas.

Ella quería aprender.

Le había prometido a Violet que lo intentaría, por lo que siguió a su corazón y dejó su taza de lado para apoyarse en el hombro del pelinegro.

—Yo también te amo —musitó con voz débil y entrelazó sus manos—. Quise atrapar a lady Berricloth porque estaba harta de que te mencionara en sus notas y te abrumara con sus comentarios. Siempre buscaba a Violet para que me informara sobre la situación, dado que por mucho que quisiera, no podía entender sus notas.

—¿Quieres decir que casi terminas detenida por mí? —bromeó y se buscaron con la mirada—. Es lo más lindo que alguien ha hecho por mí, pero por favor no vuelvas a intentarlo —suplicó y ella se rio.

—Dejaré de hacerlo si prometes que me enseñarás todo lo que sabes.

Él la miró con fijeza y Faith cerró los ojos con lentitud cuando acarició su rostro con ternura y finalmente la besó con lujuria y hambre voraz. Lo abrazó por el cuello, reconociendo para sí misma que no fue fácil mantenerse lejos de él, y poco a poco liberó sus labios para conectar sus miradas.

—Siempre serás mi vizconde perfecto.

—Y tú mi vizcondesa perfecta.

La pesadilla había llegado a su fin, por fin estaban lejos de Londres y la maldad de lady Berricloth, por lo que lo único que debían hacer era cuidar de sus hijas, centrarse en su educación y disfrutar de la maravillosa familia que eran.

***

Tres meses después

—Ya está todo para partir a Dorking, cariño —le informó su esposa, obligándolo a apartar la vista de la carta que recibió esa mañana, y Briseida se alarmó al ver la palidez de su rostro—. ¿Qué sucede, Ewan?

—Mi hermana se casó con un comerciante —soltó con voz débil y clavó la vista en su escritorio—. Ella está contenta, dice que por fin pudo encontrar un lugar al que pertenece.

Briseida observó a Ewan con pena y lo abrazó con fuerza. Él amaba a Gillian y lo más probable era que lamentara no haber estado junto a ella ese día; no obstante, algo le decía que su cuñada era muy consciente de que lo mejor sería mantenerse lejos de la sociedad de los canallas.

—Me alegra saber que Gillian por fin es feliz —fue sincera y él tragó con fuerza.

—¿Se lo dirás a tu hermano?

—Zander ya la olvidó y está de lo más contento paseando por el continente, así que no pienso escribirle por una larga temporada.

Menos ahora que él estaba disfrutando de su vida y dinero como correspondía, lo mejor que podían hacer era dejar que Gillian y Zander vivan a su manera y hagan lo que se les venga en gana.

Total, si la vida los quería juntos, tarde o temprano volverían a encontrarse.

***

—La temporada finalizó y podría decirse que lo más escandaloso que sucedió fue cómo el duque de Richmond se robó a la señorita Fletcher el día de su boda.

—¿Eso crees? —inquirió la mujer con fría calma, mirando la pluma de su escritorio.

—Sí, los ingresos de este año superaron con creces al del año pasado.

—¿Tienes idea a quién se debe? —Berricloth miró al hombre con interés.

—No.

—Lady Hunt no nos delató —soltó con cierto disgusto—, siento que le debo la vida y no me gusta estar en deuda con nadie.

—¿Desea que hagamos algo respecto al tema?

—Quizá deba enviarle un regalo de navidad —pensó distraídamente y se acercó a la ventana de la estancia—. Después de todo, mis aliados deben ser mis amigos.

Por esa razón dejó de escribir sus notas sobre los Grayson, porque después de su encuentro cara a cara con lady Hunt, lo menos que esperó fue que ella resguardara su identidad.

***

—Llegó una carta para ti —le contó Ryne nada más verla en el recibidor y clavó la vista en su canasto de amapolas—. ¿Por qué te gusta tanto arrancarlas? —curioseó y ella se ruborizó.

—Armaré lindos ramos para decorar la casa, tengo entendido que los duques de Saint Albans llegarán esta noche.

—Así es —sonrió con alegría, por fin vería a su amigo—. ¿Quieres que te la lea o prefieres intentarlo?

—Puedo intentarlo —se acercó a él y sujetó el sobre—, pero lo leeré en silencio.

—Entiendo.

Después de todo, él debía aprender a respetar la privacidad de su esposa y Violet. Unos minutos más tarde, empezó a exasperarse al ver todos los gestos que Faith hacía.

—¿Qué sucede?

—No lo sé, la leo una y otra vez, pero esto no tiene sentido.

—¿Ah sí? —curioseó—. Seguro se confundió un poco en la redacción.

Lo más probable era que Violet también estuviera tomando clases.

—Es que no lo entiendo, ¿cómo puedes tener tres hijas cuando apenas y llevas poco tiempo de embarazo?

—¡¿Qué?! —se exaltó y la curiosidad pudo con su persona, por lo que le arrebató la carta—. Dios, no está mal escrita, Fenton y tu hermana adoptaron a tres niñas y ahora ella está en dulce espera —explicó con sorpresa.

¿Cómo era esto posible?

—¿De verdad? —sonrió Faith con entusiasmo—. Estoy tan feliz por mi hermana —aplaudió con alegría—. Ella siempre quiso un hijo, por un momento pensó que no podría convertirse en madre.

—Yo también lo pensé —admitió con sequedad, generando un tenso silencio en la estancia.

—¿Qué?, ¿por qué? —lo miró con preocupación.

—Mi padre intentó embarazarla por años, pero nunca lo consiguió.

Una de las mayores frustraciones de su padre fue no poder embarazar a Violet.

La garganta se le cerró, ¿qué estaba pasando?

Incluso él llegó a pensar que su cuñada era incapaz de concebir.

—Es un milagro, tal vez el señor Fenton era el indicado. —Ryne no lo veía de esa manera, sin embargo, decidió no reparar tanto en el tema—. Quiero conocer a sus hijas, me gustaría visitarlos.

—Puedo escribirle a Fenton, no están muy lejos y supongo que a Delphina no le haría nada mal que nos vayamos por un tiempo —bromeó y Faith le dio un golpe en el brazo.

—No seas tan duro, ella se está esforzando por llevar la fiesta en paz.

—Lo sé, lo sé —sonrió con tristeza.

¿Algún día su hermana aceptaría a su familia?

Esperaba que sí.

Sin embargo, por el momento no podía hacer más que esperar y disfrutar de su esposa e hijas, quienes cada día estaban más radiantes y llenas de vida.

Capítulo 34

Ryne tendría su primera navidad en familia y apenas y podía creer que el tiempo hubiera pasado con tanta velocidad. Pudo estar presente en los cumpleaños de sus hijas, darles sus primeros regalos e incluso descubrir cuáles eran sus platos favoritos.

Lastimosamente, sus sospechas sobre Lyra se confirmaron, pero eso no hizo que ni Faith ni él se derrumbaran. Su hija era lista y traviesa, por lo que encontraría su lugar en la vida.

—Esta navidad será perfecta —musitó Faith con alegría y lo abrazó por el cuello con emoción contenida—. Saint Albans está muy emocionado, Lysander está muy cómodo con las niñas y se la pasan jugando la mayor parte del tiempo.

Eso se debía a que su amigo creció solo y no quería lo mismo para su hijo.

—El año pasado arruiné su primera navidad en familia, pero prefiero no hablar del tema —soltó aceleradamente.

Ewan ya le había perdonado y por esa razón volvió a invitar a todos, incluidos los Fenton, a Dorking para las fiestas. Sin embargo, Kornmack no quiso asistir y rechazó la invitación.

—¿Dónde están las niñas?

—Ahora están con Lysander y Daphne en el cuarto de juegos.

—Sobre eso, debemos ser cuidadosos, no podemos permitir que Lysander se acerque mucho a las niñas —sonrió con fingida calma y Faith rompió en una sonora carcajada.

—Es sólo un niño.

—Y aún no es un peligro —canturreó Ewan, quien ingresó al salón con los ánimos por los cielos, y le guiñó el ojo.

Ryne intentó responderle, pero cerró los labios en una fina línea al ver como un carruaje se acercaba a la propiedad.

—¿Esperábamos a alguien más? —Faith frunció el ceño.

—No, tu cuñada llegó esta mañana y Kornmack dijo que no vendría. —Ewan se acercó a la ventana, confundido.

—Creo que es para mí —admitió y cuando salió por la puerta principal, paró en seco al ver a Peverell ahí.

Por un momento pensó que traía buenas noticias consigo, pero la sangre se le congeló cuando un niño de no más de diez años y de cabellera oscura bajó del carruaje. Todo parecía indicar que si había alguien muy capaz de heredar el vizcondado.

—Ryne… —Faith se inquietó.

—Sólo quédate aquí —pidió.

Ewan le prestó su despacho para que pudiera conversar con su abogado y en ningún momento sus ojos se apartaron del que debía ser su sobrino, el niño se veía un poco nervioso y asustadizo, pero no era eso lo que llamó su atención, sino su atuendo totalmente negro.

—¿Qué te trae por aquí, Peverell? —decidió mantenerse sereno y no le sorprendió que Faith ingresara al despacho, estaba claro que no pensaba quedar fuera de esa conversación.

—Lo siento, ahora sí puede empezar —espetó su esposa con seguridad, mirando fijamente al niño.

—Les presento a Rothgar Grayson —indicó al niño y Ryne se tensó—, es el nieto del difunto primo de su padre, milord.

—Ya veo —musitó, preocupado—. ¿Por qué está solo?, ¿dónde están sus padres?

—Murieron hace siete meses por tuberculosis. —Faith jadeó con asombro y Ryne odió que un escalofrío recorriera su espina dorsal—. Estuvo viviendo con la hermana de su difunta madre, pero cuando la familia se enteró de que estábamos haciendo averiguaciones respecto a su padre ni siquiera preguntaron el por qué y para qué, simplemente lo entregaron.

Cerró las manos en dos puños, la gente podía ser despreciable cuando se lo proponía.

Fijó la vista en el niño, quien había quedado huérfano hace poco, y le regaló una cálida sonrisa para que empezara a sentirse más tranquilo.

—Oh, cariño, debes tener mucha hambre —musitó Faith con ternura y se acercó a Rothgar, intimidándolo—. No te preocupes, nosotros cuidaremos de ti a partir de ahora, ¿verdad?

Si bien sus fondos eran muy bajos para mantener a otro niño, no había manera de que dejara a su sobrino en la calle.

—Sí, bienvenido a la familia, Rothgar.

En ese momento el niño se relajó en demasía y le regaló una pequeña sonrisa.

—Muchas gracias, milord.

Faith se llevó a su sobrino, dejando claro que ya no estaba interesada en el resto de la conversación, y Ryne agradeció que lo dejara a solas con el abogado.

—¿Esto complica las cosas?

—Me temo que ahora debemos dejar todo esto al azar, milord.

—¿Qué sucede con la dote de mi hermana?

—Trataremos de acelerar el tema, pero si el parlamento no acepta a su hija, este proceso tomará años.

Esto era malo, ¿cómo diablos arreglaría la vida de su hermana sin dinero?

—Si me permite decirle, creo que criar a su sobrino es lo mejor que pudo pasarle.

—¿Eso cree?

—Es un niño encantador, sufrió mucho con la muerte de sus padres, pero es juicioso. Si lo cría adecuadamente, será un excelente hermano mayor para sus hijas.

La garganta se le cerró, no lo había visto de esa manera, aunque de todas formas pensaba tratar a su sobrino como a un hijo, dado que estaba completamente solo y ellos eran la única familia que tenía.

—Gracias por su trabajo, pero no quiero desistir a la posibilidad de que mi hija se quede con el título —admitió y su abogado asintió.

—Le aseguro que no daremos el brazo a torcer.

Con un nuevo miembro en la familia, esa noche recibieron la navidad entre risas y muchos momentos alegres. Jugaron diferentes juegos de mesa, la gallinita ciega y los niños llenaron la sala de sonrisas en lo que abrían sus regalos.

Rothgar se acomodó bastante bien a la situación y logró llevarse bien con Violet y Rowena, quienes lo acogieron con cariño desde el primer momento, al igual que a las hijas de los Fenton.

Cuando los niños fueron llevados a sus habitaciones, todos los adultos pudieron suspirar con más calma.

—Fue maravilloso, cariño —musitó la marquesa de Teingham, apoyando la mejilla en el hombro de Leighton, y el castaño besó su coronilla con ternura.

—Te ves muy cansada.

—Estoy bien aquí —aclaró, la rubia no quería ir a su habitación.

Ryne observó a Violet de reojo, su embarazo estaba bastante avanzado y aunque comprendía que no era un buen momento, aprovechó que Fenton estaba junto a Ewan para sentarse junto a ella.

—Me gustaría tocar un tema contigo.

—¿De qué se trata? —apartó la vista del fuego del hogar.

—¿Crees que mi padre llegó a una edad en la que ya no pudo tener más hijos?

Ella no se tensó, sino que se limitó a asentir.

—Con la edad muchos hombres pierden la capacidad de procrear, es muy probable que tu padre haya pasado por eso.

Ryne escuchó como su corazón bombeaba sin control alguno.

—Por lo que me contaste —susurró ella en un tono muy bajo, captando su atención—, es muy probable que Rowena sea tu hija —musitó en voz baja y él tragó con fuerza.

—Claro que es mi hija —soltó finalmente, comprendiendo que confirmar sus dudas no cambió en lo más mínimo todo el amor que sentía por su hija mayor—. Feliz navidad, Violet, espero que seas muy feliz.

—Lo soy —se limitó a decir.

—¡Ryne!

El grito de Faith hizo que todos se pusieran alertas y, más por costumbre que por necesidad, él avanzó hacia su esposa con ayuda de su bastón.

Ella estaba a pocos metros de distancia de la ventana del salón.

—¿Qué sucede?

—Hay alguien ahí —señaló las cortinas y tanto él, como Ewan, Leighton y Fenton se pusieron alertas al ver como cinco hombres encapuchados salían de sus escondites con armas en las manos.

—Son los empleados de lady Berricloth —susurró Violet y su esposo la envió detrás de su cuerpo.

—¿Qué es esto? —farfulló y agradeció que Delphina y Faith estuvieran cerca de él, así podría protegerlas a ambas si las cosas se salían de su control.

Un hombre levantó una pequeña caja sin emitir palabra alguna, mirándolo con fijeza.

—Creo que vinieron a dejarlo.

Faith lo pasó de largo, ignorando el peligro, y para su sorpresa ninguno de los hombres intentó atacarla. Quiso seguirla, pero todas las armas se posaron en él.

De acuerdo, ellos vinieron a dejarle eso a su esposa.

Faith recibió la caja y en cuestión de segundos ellos se marcharon por la ventana, llevándose consigo la horrible tensión de la estancia.

—Maldición, no volveré a festejar una navidad con ustedes —siseó Ewan, pensando en lo desafortunado que hubiera sido todo con los niños ahí, y todos se rieron por lo bajo al tiempo que él se acercaba a su esposa.

—¿Qué te envió?

—No lo sé.

Faith abrió la caja con un poco de esfuerzo y lanzó un gritillo al ver lo que había dentro.

—¿Qué sucede? —estiró el cuello y cada músculo de su cuerpo entró en tensión al ver todo el dinero que había dentro.

—Tiene una nota —musitó su esposa y le entregó la caja al tiempo que despegaba el sobre blanco de la cubierta—. "Porque mis aliados, también son mis amigos. Úsenlo sabiamente, es todo suyo. LB".

Lady Berricloth acababa de ponerle un precio al silencio de su esposa.

—¿Qué hacemos? —lo miró con preocupación, ambos sabían que necesitaban el dinero, más ahora que tenían a Rothgar bajo su cuidado, pero…

—Invertir la mitad y vivir bien con lo demás —respondió Fenton por él, dándole una palmada en el hombro—. Yo te diré donde debes dirigirlo y pronto se multiplicará.

—Él tiene razón —espetó Leighton con un asentimiento.

Rechazar el dinero sería absurdo.

—Debe seguir el consejo de un hombre tan experimentado en negocios como el señor Fenton —comentó Colette, sonriente.

—No puedes rechazarlo, hermano —susurró Delphina con desespero—, es nuestra única esperanza.

—Ella tiene razón —musitó Ewan y Ryne suspiró.

—Después de todo, Faith se ganó ese dinero al impedir que el conde de Pembroke encontrara a lady Berricloth —sentenció Briseida, mientras abrazaba a la rubia por los hombros—, ¿verdad?

La rubia se dio unos toquecitos en el mentón, pensativa.

—Supongo que podemos aceptarlo —dijo finalmente, sonriente—. Y ahora con menos razón podré decirles de quien se trata, ella es mi amiga.

—¡¿Qué?! —gritaron todos al unísono.

—Sí, es lo mejor —zanjó Faith y se despidió de todos con una radiante sonrisa en el rostro.

—Dame eso —siseó Ewan, arrebatándole la caja—, veré si puedo mejorar la oferta.

—¿De cuántos miles estamos hablando? —añadió Leighton, interesado, y Ryne no pudo evitarlo y soltó una suave carcajada.

Su esposa sí sabía cómo alterar a las personas.

Después de que Ewan se diera cuenta que no quería gastar once mil libras, porque lady Berricloth les envió diez mil, Ryne se retiró a su habitación para reunirse con su esposa, quien estaba junto a la ventana, observando la tierra cubierta de nieve.

—¿Estás segura de que quieres aceptar el dinero?

—Sí —lo miró con seguridad—. Lo necesitamos y Vicent será de mucha ayuda.

Tal vez, después de todo, ellos sí serían capaces de crear su propio imperio.

—Gracias por todo, Faith, una vez más me sacaste de un abismo que no parecía tener salida. —La abrazó por la cintura y ella rodeó su cuello con ternura.

—Siempre hay una salida.

—¿Qué opinas de Rothgar?, ¿crees que estamos haciendo lo correcto al cuidar de él?

—Como una mujer que se quedó sin padre y casa a temprana edad, te aseguro que estamos haciendo lo correcto. Quizá y fue él quien trajo esa bendición a nosotros.

Ryne asintió, esa navidad había sido más especial de lo que pudo imaginarse.

—¿Estás lista para enfrentar a Londres la siguiente temporada?

—Claro que sí, después de todo, los vizcondes perfectos no pueden ausentarse otra temporada —le guiñó el ojo, robándole una ronca carcajada.

Jamás pensó que podría llegar a sentir tanta felicidad, todo indicaba que necesitó tener una falla tan notoria como su cojera para empezar a apreciar lo perfecta que era su vida junto a sus seres queridos.

Fin

Epílogo

7 años después

Esto tenía que ser una pesadilla.

Cuando decidieron que Rowena pelearía por el vizcondado, ni Ryne ni Faith se imaginaron que la corona empezaría a posar los ojos en su hija, ni mucho menos que terminarían imponiéndoles un matrimonio tan pronto a cambio del título.

Ryne ya no lo quería, deseaba renunciar al vizcondado, pero ¿qué importaba su opinión cuando era la reina quien tomaba las decisiones?

—Sólo tiene quince años, Peverell —siseó, furibundo—, ¿cómo me pide que entregue a mi hija tan pronto?

O peor aún, ¿cómo se le ocurría decirle que el hombre que eligieron para su hija era un pícaro sin remedio?

El carraspeo del duque de Beaufort lo obligó a recuperar la compostura y posó los ojos en el hombre con inquietud.

—Sólo será un matrimonio de nombre.

—No dejaré que su hijo saque a mi hija de mi casa hasta que ella tenga dieciocho años —siseó y el duque asintió—. ¿Dónde está el marqués?, ¿por qué no da la cara?

El hombre se inquietó, estaba claro que ni siquiera él mismo tenía control sobre su heredero. No le sorprendía que William Lawler hubiera sido expulsado de Oxford, si no podía pedir la mano de su futura esposa, menos podría hacerle frente a todas las responsabilidades que la institución le solicitaba.

—No lo complique, Hunt —zanjó el duque con frialdad—. La reina eligió a nuestros hijos y no hay manera de cambiar esto.

Cerró las manos en dos puños, cometió un terrible error al pensar que obtener el título para su hija sería una buena idea.

—Sólo firmen los documentos —pidió Peverell, extendiendo los contratos en su dirección.

Por todos los santos, sólo esperaba que esto no arruinara la hermosa relación que tenía con su hija. No tenía la menor idea de qué tipo de esposo tendría, ni mucho menos el tipo de matrimonio que le esperaba, pero al menos estaba seguro de que, pasase lo que pasase, Faith y él siempre estarían para ella.

—¿Qué haré, mi amor? —se frotó el rostro con frustración una vez que los hombres abandonaron su casa y su esposa le tendió una taza de té—. Nunca quise que las cosas terminaran así.

—Nuestra hija lo sabe —musitó con ternura, acunando sus manos —. No podemos ir en contra de la corona, por lo que no tenemos más opción que esperar y preparar a nuestra hija para el futuro.

—¿Puedes creerlo? Es la heredera al vizcondado de Hunt, pero pronto el heredero de Beaufort le arrebatará el título.

—No lo veas con rencor, será parte de nuestra familia dentro de poco.

No odiaba al hijo del duque, se odiaba a sí mismo por haber permitido que las cosas terminaran así.

—Trata de calmarte —entrelazó sus manos y la buscó con la mirada—, recuerda que todo estará bien, siempre y cuando estemos juntos.

Ryne sujetó su bastón y abandonó su lugar con lentitud para unir sus labios con suavidad.

—De acuerdo, te prometo que mantendré la calma.

—Es lo mejor.

Lo abrazó por la cintura y tal y como lo habían esperado, Rowena aceptó el compromiso sin objeción alguna, más decidida que nunca a garantizar el futuro de sus pequeñas hermanas, quienes por el momento entendían muy poco de la situación.

—Lo siento, hija —susurró con pesar, lamentando que ella tuviera que casarse tan pronto, y Rowena negó lentamente con la cabeza y lo sujetó del brazo con firmeza.

—¿Por qué te disculpas, padre?

—Yo…

—Me hizo la heredera al vizcondado y ahora me entregará a un futuro duque, debería sentirse contento.

Ese pícaro no le gustaba en lo absoluto.

—Quiero que sepas que…

—Pase lo que pase, ustedes siempre estarán para mí —completó por él y le guiñó un ojo con diversión—. Descuide, padre, lo único que importa es que ahora la herencia de mi abuelo se ha liberado y mis hermanas tendrán mejores posibilidades de encontrar buenos esposos.

Ryne esbozó una sonrisa, quizá eran muy parecidos físicamente, pero ella poseía la pureza de su madre.

Un hecho que le encantaba.

—Es hora —suspiró más tranquilo y Rowena asintió—. ¿Estás lista?

—La hija del vizconde perfecto siempre debe estar preparada para todo.

Faith ingresó a la habitación para informarles que el carruaje estaba listo y Ryne se alivió al verla tan tranquila, al menos sus mujeres no lo estaban odiando por haber desatado todo este suceso sin siquiera pensarlo.